



**HAL**  
open science

## Eco-antropología

Horacio Larrain, Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Horacio Larrain, Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester. Eco-antropología. Pampa Negra Ediciones, 2024, 978-956-6297-10-9. hal-04859600

**HAL Id: hal-04859600**

**<https://hal.science/hal-04859600v1>**

Submitted on 8 Jan 2025

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

A photograph of a coastal town built on a rocky shore. The town consists of numerous small, colorful buildings (shacks) constructed from various materials, including corrugated metal and wood. The buildings are situated on a steep, rocky slope that descends towards the sea. In the foreground, there are large, dark, jagged rocks. The sea is a deep blue, with white foam from waves crashing against the rocks. In the background, there are large, brown, arid mountains under a clear blue sky. A small boat is visible in the water near the shore.

Horacio Larrain Barros

# ECO-ANTROPOLOGÍA



Edición y presentación:  
Alexander San Francisco y Benjamín Ballester

Horacio Larraín Barros  
**ECO-ANTROPOLOGÍA**



Este proyecto cuenta con financiamiento del  
Fondo del Patrimonio Cultural, Convocatoria 2023,  
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

## **ECO-ANTROPOLOGÍA**

© Horacio Larrain Barros

Edición y presentación de Alexander San Francisco y Benjamín Ballester

Pampa Negra Ediciones

1era edición, 2024 - Antofagasta, Chile

*<http://www.pampanegra.cl>*

*[contacto@pampanegra.cl](mailto:contacto@pampanegra.cl)*

*Dirección editorial:* Camilo Araya Fuentes

*Diseño editorial:* Sebastian Contreras Caballero

ISBN: 978-956-6297-10-9

RPI: 2024-A-10686

Impreso en LOM

Portada: “30 casitas de pescadores, Caleta Coloso, 10 de abril de 1985”. Contraportada: “Chiu Chiu, 15 de febrero de 1991”. Solapa: “Pleno desierto, norte de Taltal, 15 de octubre de 1992”. Fondo Horacio Larrain del Archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile.

Cómo citar este libro:

Larrain, Horacio (2024). *Eco-antropología*. Antofagasta: Pampa Negra Ediciones.



# ÍNDICE

## 07\_ PRESENTACIÓN. HORACIO LARRAIN, BLOGUERO, ECO-ANTROPÓLOGO

Alex San Francisco y Benjamín Ballester

## 15\_ PRÓLOGO. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ECO-ANTROPOLOGÍA?

Horacio Larrain Barros

## 27\_ ECO-ANTROPOLOGÍA

29\_ Eco-antropología: nuestro enfoque

35\_ La eco-antropología: nuestro enfoque particular en el análisis de una cultura determinada

39\_ *Qué hace el arqueólogo*: obra de Horacio Larrain

45\_ El diario de campo o bitácora: el instrumento número 1 de la científica y el científico investigador

## 61\_ EXPLORACIONES

63\_ Mis primeros descubrimientos arqueológicos en las cercanías de la quebrada de La Chimba (norte de la ciudad de Antofagasta): evidencias halladas a mediados del año 1963

79\_ Cerro Moreno: nuestra expedición arqueológica efectuada en diciembre del año 1964

95\_ Presencia de guanacos en el litoral norte chileno: trazas de su actividad *in situ*

99\_ Chug-Chug: un apasionante sitio de arte rupestre en el desierto de Antofagasta

113\_ Reviviendo el anteayer: romería a los viejos cementerios del mineral de plata de Huantajaya. Evocación y emocionado recuerdo

125\_ Alca, una comunidad aymara desconocida: origen y destino

## 143\_ CALETAS

- 145\_ Captación de agua de la niebla: breve historial en el norte de Chile
- 147\_ Meditación sobre Cobija: minúscula caleta escondida en el litoral de Atacama
- 151\_ Entrevista a un mariscador en la costa al sur de Arica en noviembre del año 1971: especies que se capturaba de preferencia
- 165\_ Los secretos de un mariscador iquiqueño: entrevista de julio de 1972

## 171\_ CRÍTICA ECO-ANTROPOLÓGICA

- 173\_ ¿Ambientalistas, ecologistas o científicos? El rol del ciudadano común y el sentido común del ciudadano
- 185\_ Centrales termoeléctricas: ¿beneficio social o maleficio? Una reflexión ecológica urgente
- 197\_ El Rally Dakar: luces y sombras, ¿fama o fobia? La visión de un eco-antropólogo
- 207\_ El Salar del Huasco: hoy Parque Nacional. Expectativas y recelos
- 213\_ Incierto destino del bosque actual del Tamarugal: ¿muerte lenta o posible recuperación? El futuro del Tamarugal de Tarapacá

## 229\_ EXPLORADORES EN ATACAMA. RAÍCES DE UNA ECO-ANTROPOLOGÍA

- 231\_ Isaiah Bowman: descripción del clima de la costa
- 237\_ Demografía de los grupos changos en el siglo XVI: análisis de las fuentes tempranas
- 245\_ Cobija: breves apuntes y reflexiones para una historia temprana de una caleta de changos. Siglos XVI-XIX
- 253\_ Descripción de la caleta Paposo y sus residentes changos en 1815: valiosas observaciones de un comerciante francés
- 259\_ El naturalista alemán Hermann Burmeister nos describe el puerto de Cobija y sus pobladores changos: abril de 1859
- 267\_ Rodolfo Amando Philippi y las neblinas costeras: un botón de muestra de su capacidad de observación

- 277\_ Un testimonio olvidado sobre el puerto de Cobija: la visita del etnógrafo alemán Adolf Bastian en el año 1876
- 283\_ Noticias adicionales sobre el modo de vida y la cultura de los changos, pescadores-recolectores de las costas de Atacama: demografía, movilidad y embarcaciones

## **299\_ DEBATES CULTURALES**

- 301\_ ¿Qué se entiende por patrimonio cultural? ¿En qué consiste? y ¿De qué nos puede servir?
- 315\_ La re-etnificación del pueblo atacameño: luchas y avatares
- 329\_ Un documento privado sobre la ley indígena de 1972: consulta del Gobierno a científicos de la época

## **337\_ NOTAS SOBRE REFERENTES DEL NORTE DE CHILE**

- 339\_ Ingeborg Lindberg: pionera de la etnografía del norte de Chile
- 343\_ Bente Bittmann: etnógrafa y arqueóloga del Norte Grande de Chile
- 349\_ El legado del jesuita Gustavo Le Paige S.J.: noviembre de 1979
- 355\_ Un arquitecto excepcional: Carlos Contreras Álvarez, el inventor del pueblo de Lirima
- 361\_ Grete Mostny Glaser: homenaje a una gran investigadora del mundo atacameño. Calama, 5 de octubre de 1986
- 369\_ El pensamiento del sociólogo y antropólogo andino Juan van Kessel según reciente cuestionario (fines del año 2017)





# PRESENTACIÓN



# HORACIO LARRAIN, BLOGUERO, ECO-ANTROPÓLOGO

Escrolearse por el blog, o más precisamente por el weblog, *Eco-antropología* de Horacio Larrain Barros implica un tiempo de inmersión. Por la magnitud del material acopiado existe tanto la posibilidad de entrar en una dispersión de variedades temáticas, como de quedarse en la especificidad de un dato olvidado, de un libro perdido. Como sea, deseoso de ofrecer novedades, el blog sigue creciendo y todavía hoy, noviembre de 2024, continúa en construcción. Podríamos decir que es un archivo digital que trabaja con sus propios archivos, una reactualización de viejos y no tan viejos papeles de trabajo, de años de investigación, de escrituras y reescrituras.

Se trataría, en principio, del despliegue de “entradas” por un objetivo casi urgente: el montaje de un blog educativo, de formación, de características disciplinarias (digamos antropológica, arqueológica), algo así como un aparato pedagógico aunque personal. En este sentido, es un proyecto de autor en el que desarrolla su forma de entender el paisaje, el medioambiente, la cultura y las relaciones humano-naturaleza, tópicos que constituyen el meollo de sus enseñanzas, y que se sintetizan en una preocupación por lo que llama la morada del grupo humano, sea del presente como del pasado. Sus intereses trazan un arco en el que se leen las influencias de su formación jesuita y de las teorías ambientales y ecológicas, como él mismo reconoce, una mezcla de Karl Wittfogel y Friedrich Ratzel, Alfred Kroeber, Robert Heizer, Julian Steward, Clark Wissler y Karl Butzer, incluso de Marshall Sahlins.

También se podría sostener que es un proyecto de intervención que se orienta a disponer de la función social de la antropología no solo en el campo de la reflexión o la investigación, sino sobre todo en el del debate y la denuncia pública. De ahí que, tal vez algo oculta en la barra lateral del blog, se encuentre una especie de carta fundamental de su propósito, bajo el título “¿Qué entendemos por eco-

antropología?”, y que el autor ha seleccionado en esta oportunidad como prólogo del libro.

En su declaratoria, Larrain manifiesta la necesidad de abrir el debate sobre la valoración de derechos fundamentales, algunos tan básicos como vivir en un medioambiente sano o el acceso a agua potable, cuestiones que en el norte de Chile, un territorio de gigantescas conveniencias extractivistas, no es decir poco. Como denuncia, el blog expone cuestiones como la inconstitucionalidad de la contaminación, y por ende que es una problemática que debe abordarse desde las instituciones gubernamentales, más allá de cierto escepticismo frente a la burocratización de conflictos que no se logran resolver en favor de las comunidades locales, lo que resuena con el estado incipiente de las discusiones académicas ambientales hacia el año 2006, momento en el que se gesta el blog.

No obstante, la página revela aún otras búsquedas. Hay una necesidad de comunicación del autor con quienes se da en llamar “gran público”, es decir, lectoras y lectores más o menos especializados, con más o menos conocimientos de alguna de las disciplinas que el bloguero convoca, a saber, la antropología, la arqueología, la geografía, la botánica, la biología, la historia, etc., en donde no se necesita un conocimiento especializado ni ser experto en los temas. Esto porque, a diferencia de cualquier libro técnico o de un artículo de revista científica, el blog es un soporte dinámico, manejable y en constante actualización, del que se espera noticias, y en el que es siempre posible por parte del administrador-autor el arreglo y la adición, además del descarte y la eliminación de algunas entradas si la contingencia lo ameritara.

De modo que la mecánica del blog se fundamenta en la retroalimentación, tal como se lee en *Eco-antropología* una comunicación entre quienes navegan y el autor, que confluye muchas veces en la caja de comentarios, aunque en la mayoría de los casos solo quede el registro estadístico de la visita. Así, preguntas, respuestas, críticas, saludos, anécdotas, etc., se van agregando como fragmentos que se desprenden de los artículos, en los que algunas de las aclaraciones de Larrain parecen acápites del texto inicial. Por lo demás, esta confluencia no es tan solo algo trivial, en un paisaje de internet dominado por intereses y consumos especializados. En esos mismos intersticios de la red, la comunicación de *Eco-antropología* da cuenta, como diríamos hoy, de su propia “comunidad”, el conjunto de usuarios y usuarias que por múltiples motivos navegan en el blog.

Y es en torno a dicho “espacio” en que estas intervenciones y debates periódicos pueden leerse como acercamientos o estrategias en la esfera pública, como lo



es también el ámbito digital, en donde lo formativo aparece vinculado con la distribución de saberes en el plano de la ciudadanía. Pero así como Larrain coloca su blog en lo que podría llamarse las “antropologías digitales”, aún poco practicadas en los medios regionales, se instala también su presencia como autor, en tanto escribe, y escribe sobre sí. Se va reversionando como *blogger*, una tribuna algo pública, algo privada, o más bien, un espacio público pero desde lo privado, desde la historia personal, en que precisamente el autor construye su mundo, su punto de vista. Basta ver la galería de fotos de la barra derecha de la página para encontrar allí a su padre y su madre, sus tíos y tías, a él mismo a los siete años, en 1936, rodeado de numerosos parientes, así como a sus nietos, a su hija, a sus amistades y colegas de correrías investigativas, o sus exalumnos más cercanos.

En virtud de aquello, en la constante exposición de artículos Larrain es sin duda mucho más libre que en el formato académico del que parece escapar o haberse cansado, aunque su trayectoria muestra la búsqueda continua de una versatilidad escritural, entre diversos soportes y para diferentes círculos de lectura. Ha producido varios libros especializados y de difusión, además de un centenar de artículos en revistas de varias disciplinas, tanto nacionales como internacionales; a los que se suman escritos en la prensa, sobre todo del norte de Chile y, en particular, de Antofagasta e Iquique. Es así que en el blog va ensayando diferentes géneros, como las entrevistas, las crónicas, las epístolas, los obituarios, los homenajes, o las memorias, las anotaciones personales, más o menos confesionales, así como líneas periodísticas, sin desestimar artículos de corte científico o críticas de actualidad.

Dicho esto, la posición del antropólogo en sus relatos queda ubicada en cierta centralidad testimonial, tratando de volverse reflexiva, hablando de la investigación como de una vida de investigación. Es ahí, a propósito del deseo de comunidad del blog, en donde opera el hecho autobiográfico que alimenta buena parte de sus posteos: las revisitas de sus diarios de campo, apuntes, cartas, cuestionarios, fichas, informes, dibujos, fotos, objetos colectados a lo largo de su carrera, como un remover en la caja del científico que remastica sus materiales de estudio. De esa forma, Larrain va custodiando sus papeles personales, digitalizándose, poniéndolos a salvo en lo imprevisible de internet, a disposición de su comunidad.

\*\*\*

La publicación de una selección del blog *Eco-antropología* es sin duda una buena nueva para los estudios de la cultura practicados en el norte de Chile. En tanto que “entradas escogidas” de su disciplina de bloguero, esta edición parece poco frente

al archivo alojado en el dominio web, de ahí que apenas intente ser una pequeña muestra de los materiales antropológicos que ha puesto a disposición desde su inicio el año 2006 hasta la actualidad, pues como decíamos, aún se encuentra en construcción. En consecuencia, este libro se desprende como una instantánea de un momento particular de su obra a casi 18 años de su lanzamiento en internet. Viene a ofrecer otra movilidad y existencia al blog, complementaria y no sustitutiva de su forma original.

Esta selección intenta llevar algo de aquello al papel, a un medio ya tradicional, pues el blog es una obra expandida, de más de trescientas cincuenta entradas, con comentarios del público y réplicas de su autor que difícilmente podrían imprimirse. Además, implicaría extender demasiado el libro o hacer varios tomos. Es por esto que aquí se busque únicamente evidenciar un panorama general de su producción, un fragmento de un universo mayor. Así, aunque acotado a pocos artículos, al menos permite una reactualizada comunicación con lectoras y lectores, una puesta en circulación para debates del presente, como para recorrer el ideario del autor.

Pero como transformación en libro, este proyecto trastoca los materiales de *Eco-antropología* concebidos online, arrebatados ahora de su dinámica capacidad de actualización y opinión, aunque en las posibilidades de lo impreso. Es también un gesto de archivo que ofrece un nuevo soporte a un trabajo que hasta hoy solo existía digitalmente, en un dominio de Google y en servidores de su propiedad. De ahí que su suerte sea volátil y dependa de las vicisitudes de una empresa que, dado su carácter digital y desanclado de un espacio físico, podría desaparecer sin dejar rastro en cualquier momento.

Por lo demás, existe una cuestión regional. Esta edición, publicada gracias al Fondo del Patrimonio Cultural, se orienta sensiblemente a mostrar a un Larrain más antofagastino o nortino, no obstante, igualmente se consideran capítulos que tratan las regiones de Tarapacá y de Arica y Parinacota. Sin duda, esta vinculación no es antojadiza, dado que la relación del autor con Antofagasta ha sido fundamental en su trayectoria. Pero la posibilidad de nuevas ediciones desde su blog relativas a otras zonas o temas particulares se mantiene vigente, sobre todo por el volumen del reservorio de textos que contiene la página, así como por la diversidad de tópicos e intereses que lo definen.

Sabemos que toda selección es arriesgada, pero ante la imposibilidad de concentrar la totalidad de textos ha sido imperioso establecer recortes. El carácter educativo que sobrevuela el blog implica además presentar un objeto que ofrezca una visión amplia de su trabajo, a sabiendas de que muchos artículos interesantes han quedado

afuera. Ha sido difícil hacerle justicia a la página, pese a que su propio autor asienta a la idea de una selección, frente a la extensión de sus papelerías, imágenes, diapositivas, etc. La selección la hemos dispuesto en siete acápite con las siguientes denominaciones: Eco-antropología, Exploraciones, Caletas, Crítica eco-antropológica, Exploradores en Atacama, Debates culturales y Notas sobre referentes del norte de Chile.

\*\*\*

Nuestra labor de edición se concentró en la selección de los textos y en su transcripción literal, intentando alterar lo menos posible la escritura de Larrain. Únicamente hemos hecho algunos cambios formales en la jerarquización de los títulos, la tipografía, las tabulaciones y la forma de presentación de las citas textuales. Homogeneizamos también todas las referencias bibliográficas y en notas al final de cada capítulo. Mantuvimos las menciones a actualizaciones y cambios de los textos presentadas por el autor al final de sus entradas como testimonio de la dinámica del blog. Utilizamos las mismas imágenes disponibles en la web, ahora nombradas bajo la leyenda de “figura” y con la información de su fuente cuando se disponía. En algunos casos volvimos a digitalizar las diapositivas, fotografías en papel y diarios de campo para mejorar la calidad de las imágenes. Finalmente, integramos algunas notas editoriales al pie de página (N.e.) a modo de explicación externa o para dar mayor información sobre algunos puntos tocados por el autor.

Por último, aunque este volumen comprende los textos de Larrain publicados en su blog, cabe destacar que ha sido necesario también acceder a su archivo documental, del que hemos participado activamente en el proceso de identificación, formación, catalogación e investigación. Este se encuentra desde el año 2022 depositado en el Museo Nacional de Historia Natural en Santiago de Chile, compuesto de unos 120 cuadernos de campo, miles de fichas bibliográficas en papel, más de 10 mil diapositivas, cerca de 200 grabaciones de entrevistas en formato casete, varios cientos de fotografías impresas, junto a una infinidad de papeles de distinta naturaleza, a lo que se suma su colección personal de objetos artesanales y etnográficos de Chile.

Sus lectoras y lectores sabrán navegar por esta breve antología.

Alex San Francisco y Benjamín Ballester





# PRÓLOGO



# ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ECO-ANTROPOLOGÍA?

¿Por qué nos hemos decidido a publicar este blog? Hemos sentido una imperiosa necesidad de entregar a nuestros exalumnos y exalumnas, jóvenes estudiantes y público culto en general, reflexiones y pensamientos que creemos pueden ser un aporte novedoso en el campo de la antropología cultural. Esta ciencia ha ido asumiendo roles más amplios y se ha ido perfilando como una instancia tanto de reflexión e investigación, como de comentario y denuncia ante la aparente incuria de muchas instituciones sociales que han dejado de lado su preocupación por el medioambiente, olvidando el mandato de nuestra constitución, que exige velar por el derecho ciudadano a vivir en un ambiente sano y libre de contaminación.

La excesiva dispersión de dinero y esfuerzos en innumerables ministerios, secretarías, reparticiones y oficinas públicas, hace cada vez más difícil coordinar esfuerzos en pro de un real mejoramiento de la calidad de vida y, a la vez, de un mejor cuidado y protección de nuestro deteriorado medioambiente.

Creemos firmemente que una visión antropológica, mucho más ligada a la ecología y anclada en una geografía percibida y amada como el “paisaje humano” en el que nos ha tocado vivir y donde hemos hecho “morada” permanente, se abre paso hoy con fuerza, ante la inminencia de situaciones límites a las que nos ha conducido un manejo descontrolado, irracional y a veces suicida de nuestros recursos, sobre todo los hidrocarburos. Esta nueva visión es la que hemos rotulado como la eco-antropología.

Pero antes se hace necesario hacer una breve declaración de principios.

¿En qué creemos nosotros? ¿Cuáles son los principios rectores de nuestro pensamiento? ¿Por qué levantamos hoy nuestra voz de alerta? ¿Qué defectos o fallas percibimos en la manera de entregar hoy, a través de la educación, los conocimientos científicos? ¿Por qué existe tal abrumadora distancia entre la ciencia de los científicos y su entrega concreta mediante la educación? ¿Qué provoca tan fuerte

distanciamiento, a veces sideral? Y por fin ¿Cómo podemos contribuir a un diálogo más intenso y cordial entre ciencia, educación y conducta concreta?

Iniciamos este blog con unas citas para nosotros muy iluminadoras, acerca del rol de la científica y el científico educadores en el mundo de hoy. En ellas hemos visto reflejado nuestro propio pensamiento.

La primera, pertenece al gran escritor vasco Miguel de Unamuno. Ella retrata bien nuestro afán por dar a conocer a otros y otras lo que la experiencia y la ciencia nos han enseñado: “Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos”. Explícita queda en esta cita una reconvencción a las científicas y científicos puros que no intentan enseñar, con lenguaje sencillo, lo que ellos han llegado a conocer y saber. El conocimiento debe ser transmitido a través de la educación. Y si no, ¿para qué sirve?

La segunda, nos la entrega un venerable escritor francés, François Rabelais, quien apuntaba respecto a la responsabilidad que a nosotros nos cabe como científicos y científicas: “*Science sans conscience n’est que ruine de l’ame*” (“La ciencia sin conciencia, no es más que ruina del alma”). Rabelais apunta sagazmente aquí a algo de mucha actualidad hoy: la responsabilidad ética de quien hace ciencia. No se puede experimentar con cualquier cosa o de cualquier manera, inventar cualquier cosa, aplicar cualquier cosa, sin medir las consecuencias ambientales, sociales y morales de su accionar. El científico y la científica no es un Robinson Crusoe aislado y solitario en una isla recóndita: vive en y para el servicio de la comunidad. Por eso debe tener conciencia social.

Las dos citas anteriores nos hablan de la necesidad de transmitir los conocimientos alcanzados, y de la responsabilidad ética propia del científico y la científica (“conciencia”). Ambas son pilares fundamentales del actuar científico en el mundo, en cualquier tiempo de la historia, hoy más que nunca. Pero estos dos elementos no bastan. El genio alemán Johann Wolfgang von Goethe nos indica que algo muy importante estaría faltando aún: “*Es ist nicht genug zu wissen, man muss auch anwenden; es ist nicht genug zu wollen, man muss auch tun*” (“No basta saber, también se debe aplicar; no basta querer, también es preciso actuar [hacer]”). Goethe apunta con toda razón a la necesidad de actuar, de obrar en forma consecuente con nuestras ideas. Y aquí viene, a nuestro juicio, la gran falla de nuestro sistema educativo: la brecha entre lo que se sabe y lo que se hace, entre el grupo que detenta el conocimiento científico y el grupo que pone por obra la labor educativa (profesorado) y las políticas concretas (políticos).

Creemos que los pensamientos de estos tres autores nos señalan, en forme precisa y clara, el camino a seguir. Una auténtica persona científica educadora, pues, debe ser fiel a esas tres premisas básicas:

- a) Entregar una gama de conocimientos, considerados como ciertos (“científicos”), para que queden al alcance de la mayoría, mediante el uso de un lenguaje accesible y fácil, a todos aquellos y aquellas que tenemos el deber de formar, y a tantos otros que nos quieran escuchar, como nos enseña Unamuno.
- b) Ser plenamente responsables tanto ante la sociedad (“responsabilidad social”) como ante la naturaleza de la que formamos íntimamente parte (“responsabilidad ecológica”), como nos exige Rabelais.
- c) Actuar en consecuencia, llevando a los hechos mismos, es decir a la práctica (y no solo en teoría) lo sabido y proclamado como verdadero, tal como nos propone Goethe.

Quisiéramos, a través de este blog, ser fieles a estos tres postulados educativos básicos. Ellos serán nuestro norte. Ojalá lo logremos en alguna medida.

Con estos principios rectores *in mente*, abordaremos nuestra concepción de la antropología y arqueología hoy, en su actuar concreto en una sociedad que, aparentemente, se encamina hacia un colapso si no cambia radicalmente su mentalidad frente al paisaje y a las miríadas de seres que en ellos han hecho su morada, como fruto de una evolución inteligente.

### **Necesidad de replantear los estudios en antropología (arqueología)**

Nuestro objetivo en este blog es derechamente replantear los estudios antropológicos de campo, en arqueología y antropología social, mediante un escrutinio y análisis previo, más profundo, de los recursos y elementos que ofrece el respectivo ambiente natural. Sostenemos que no pocas investigaciones de campo pecan por desconocimiento o examen superficial de los aspectos medioambientales significantes que deben considerarse a la hora de estudiar todas las manifestaciones de una determinada cultura. Porque el grupo humano crea cultura en un ambiente y territorio dado, el cual plasma a la humanidad, así como esta, a su vez, lo va transformando con su presencia y con todas sus actividades de sobrevivencia.

## **Cómo entender el territorio ocupado por un grupo humano**

Este “territorio” es mucho más extenso que su mero lugar de residencia habitual o campamento base; es también toda el área que recorre buscando su alimento, persiguiendo a su caza, o recogiendo estacionalmente los frutos de la tierra, el agua de sus escasas vertientes o los elementos que necesitará para confeccionar su arsenal de caza o las cimas de cerros donde realizará su actividad cültica o sagrada, o donde depositará a sus muertos. Para los romanos (Varronio) “*territorium*” es todo el “distrito cercano a la población”, de donde el grupo humano obtiene lo necesario para vivir y en donde realiza todas sus actividades culturales, sociales y económicas. Ese espacio, que el grupo considera como suyo y en el cual ejerce un dominio efectivo preferente, es “su territorio”, en oposición al área de ocupación o influencia de otros grupos.

## **Espacios de acción que comporta un territorio**

Así, todo grupo humano en el pasado poseyó y explotó diversos tipos de espacios: el de caza, el de recolección, el de pesca o marisqueo, el de culto o adoración, el de cantera o explotación mineral, el de ritos de pasaje o, finalmente, el de muerte y sepultura. Pero todos estos “espacios” no tienen por qué ser contiguos o colindantes entre sí, y muchas veces pueden encontrarse muy distantes unos de otros. Y la sumatoria de todos ellos, constituyen una unidad tanto mental como física para su “dueño”. A medida que los grupos humanos van ocupando la tierra, se producen roces y luchas por el acceso al territorio. Hasta que se fijan, de alguna manera, por el peso de la costumbre, sus linderos.

## **El criterio de “sitio tipo” para la arqueología: esbozo de crítica**

Siendo un territorio, por lo aquí señalado, un conjunto de los que el grupo social se sirve para sus necesidades, el criterio del “sitio-tipo” de la arqueología del pasado parecería distorsionar gravemente esta rica diversidad tanto paisajística como ecológica o productiva, fruto de su permanente actividad en movimiento. Amenazaría con minimizar la presencia y acción de la vida cultural, máxime en el pasado remoto, anterior al sedentarismo, cuando las comunidades para sobrevivir se vieron urgidas a visitar y explotar muy diversos nichos de vida o recursos básicos, de acuerdo a las necesidades sentidas en el momento.

Mientras más antiguo es el poblamiento, más amplio parecería ser su radio de acción, su movilidad y su capacidad migratoria, sobre todo en un hábitat de recur-

esos escasos (desierto), como es el caso del norte de Chile, patria de etnias altamente móviles que transitaban incesantemente a través de espacios enormes.

### **La técnica actual de las prospecciones arqueológicas: su talón de Aquiles**

Por lo tanto, la técnica de la mera “prospección” por parte de los arqueólogos y arqueólogas de una determinada porción de territorio contiguo (costero, de pampa interior o de altiplano), bien poco nos puede decir acerca de la real magnitud, superficie real y/o área de control de su actividad creadora de cultura, la que teóricamente puede extenderse por cientos de kilómetros en una transecta este-oeste (a través de valles o montañas) o, igualmente, en una extensa dimensión norte-sur. El concepto antiguo de “territorio” de las etnias poco o nada tiene que ver con el actual, sujeto a fronteras estrechas y a límites arbitrarios definidos por los mapas.

### **La morada del grupo humano ancestral y el control de diversos pisos ecológicos**

Un excelente ejemplo de lo que venimos afirmando nos es dado por la cartografía histórica colonial y lo tenemos explicitado y confirmado en el “control de diversos pisos ecológicos”, estudiado y propuesto como teoría de poblamiento por el etnohistoriador norteamericano John Murra. Esta forma de “territorio insular” o “archipiélago vertical” -como lo ha llamado el propio Murra- queda corroborado explícitamente por una copiosa documentación etnohistórica de los siglos XVI y XVII en el sur peruano (Chucuito) y norte chileno (Chiu Chiu, San Pedro de Atacama o Tarapacá).

### **Necesidad de una relectura ecológica de antiguos documentos**

Se hace urgente, por lo tanto, una “relectura y reflexión arqueológica” atenta de estos testimonios antiguos de desplazamientos étnicos, que nos arrojan las visitas coloniales o los certificados de bautismo, matrimonio o defunción, de las antiguas parroquias católicas de los siglos XVII y XVIII.

### **Prospecciones y conclusiones sobre el poblamiento humano**

Esta suma de antecedentes nos hará ser sumamente cautos al momento de sacar conclusiones precipitadas sobre la base de “prospecciones” de segmentos predeterminados de territorio actual (costa, pampa o precordillera). Tales prospecciones aceleradas de espacios físicos previamente establecidos en laboratorio, solo nos pue-

den arrojar fotos muy parciales y fácilmente sesgadas de una realidad que, sobre todo en el período Arcaico Temprano, se caracterizó por una extrema movilidad de los grupos humanos, a causa de la escasez alimentaria, la deficiente tecnología de caza o recolección, o los imperativos de los climas locales o regionales.

### **Enfoque eco-antropológico y territorio étnico**

Este enfoque eco-antropológico que aquí propiciamos supone, de necesidad, el conocimiento íntimo y la valoración de todos los elementos que componen los diferentes paisajes geográficos o ecosistemas, parte integrante de un mismo territorio étnico, en sus vertientes climática, geomorfológica, biogeográfica, biológica y ecológica. Tal territorio pasa a ser, por esencia, por así decirlo, pluridimensional, pluriespacial. Y ciertamente sobrepasa los exiguos límites de un yacimiento determinado.

### **Multiplicidad de parámetros que comporta la morada humana**

En síntesis, examinando trabajos arqueológicos actuales, nos queda la sospecha de que algunos antropólogos y antropólogas no conocen o no valoran suficientemente la multiforme diversidad de parámetros geográficos que hacen a una cultura ancestral autosustentable en un amplio y dilatado escenario físico natural. Por eso el firme y decidido acento en lo ecológico y en lo geográfico propio de este enfoque. Si no logramos penetrar en la geografía y biogeografía de las comunidades del pasado, reflejada en “mapas” de su actividad y movilidad, muy diferentes a los actuales que nos ha impuesto el forzado sedentarismo urbano o pueblerino, nunca llegaremos a entender las formas antiguas de ocupación del espacio.

### **Estrecha relación entre ecosistema y comunidad humana**

Además del concepto totalmente distinto de territorio como morada de la humanidad del pasado, que debemos aprender a manejar, la relación entre ecosistema, flora, fauna y comunidad humana es mucho más íntima de lo que se suele destacar comúnmente. En este sentido, cada brizna de información ambiental, cada retazo de información dada por pobladores de sitios similares (en el pasado remoto o cercano), contribuye poderosamente a enriquecer el cuadro del comportamiento humano en dicho ecosistema, arrojando un nuevo haz de luz sobre el mismo. Y, viceversa, cada aspecto ambiental que se desconoce, se omite o se conoce insuficientemente, automáticamente pasa a ser una rémora y obstáculo para la “reconstrucción” de la totalidad del medio ambiente real en que vivieron las comunidades antiguas, tal como deben realizarlo la antropología.



## **Perspectiva eco-antropológica de los grandes maestros del pasado**

Por esta misma razón, hemos intentado rescatar en este blog el legado de antiguos maestros: geógrafas, etnólogos, antropólogas, arqueólogos o naturalistas, con y sin título universitario, del pasado reciente o más antiguos, que en sus escritos nos han mostrado en detalle el medioambiente de su época: suelos, clima, flora, fauna en su íntima relación con la comunidad humana. Ellos y ellas “han tenido ojos y oídos” para la naturaleza y, a través de sus escritos, nos han enseñado a entenderla y “leerla” en su integridad. Ellas y ellos nos han transmitido que las comunidades construyen cultura sobre la base de “todo” el ambiente natural circundante, insertándose en él, utilizándolo y haciendo simbiosis con este.

## **Los antiguos relatos: fotografía momentánea de la actividad humana en su paisaje geográfico**

Muy especialmente valiosos en este sentido, son los relatos de viajeros o etnógrafos del pasado que fueron testigos de la actividad creadora de cultura de los grupos altamente móviles o nómadas de su época, cuando aún seguían sus patrones antiguos de desplazamiento territorial, a través de distancias no pocas veces enormes. Cuando estos relatos nos aportan fotografías costumbristas tomadas *in situ*, como es el caso del geógrafo Isaiah Bowman, o pinceladas pictóricas, como nos trae León Pallière o Rodolfo Amando Philippi, para el caso del desierto de Atacama, o el propio William Bollaert para la provincia de Iquique, el testimonio se enriquece de modo considerable, abriéndonos a panoramas culturales insospechados. El sacerdote Martín Gusinde S.V.D., en su obra *Die Feuerland Indianer (Los indios de Tierra del Fuego)*, publicada entre 1931 y 1939, o Lucas Bridges, el hijo del misionero anglicano Thomas Bridges, en su sabroso relato *Uttermost Part of the Earth (El último confín de la tierra)* de 1950, son una muestra de la capacidad descriptiva, apoyada por la fotografía en terreno, reveladoras, en ambos casos, de su amor por los indios y su percepción del paisaje circundante.

## **Etnología y perspectiva arqueológica: el caso de los tehuelches**

En el caso concreto, por ejemplo, de los tehuelches o aonikenk, indios pampas de la Patagonia argentina y sur chilena, cuya extrema movilidad nos abisma hoy, su increíble capacidad de desplazamiento por extensos territorios era parte normal de su vivir nómada. ¡Cuánto tenemos que aprender todavía de la etnografía y etnología comparada nosotros los arqueólogos y arqueólogas! En tales grupos tenemos un pálido espejo de lo pudo ocurrir varios milenios antes, en el dilatado desierto interior

o en la extensa costa árida del norte chileno, cuando la vida humana trataba de sostenerse en un medio escaso en agua y en alimentos.

## **Geógrafos de antaño: revalorizando antiguos cronistas**

También hemos querido en este blog analizar con el mismo prisma eco-cultural ciertas obras, descripciones o mapas de brillantes personajes del pasado, como es el caso de Antonio O'Brien, cartógrafo español del siglo XVIII. Obras que nos deslumbran hoy con su perspicacia para hacernos entrever la amplitud del paisaje cultural de su época, perceptible a través de las vías de comunicación, su geografía y su flora nativa, descritos prolijamente en sus notables planos, o en sus acuciosas descripciones.

## **Perspectivas históricas a-geográficas y a-ecológicas. Crítica a una historia que no es verdadera historia**

Hemos sido acostumbrados por la mayoría de los historiadores e historiadoras a ver en tales “descripciones” espejos de una realidad de época, trasunto de un modo de vida dado “aquí y ahora” (*hic et nunc*), resabio de una realidad política o social dada.

Es nuestra firme convicción de que debemos dar un paso adicional e incorporar audazmente y sin miedos la visión de la geografía, de la biogeografía, de la etnohistoria, de la biología, de la antropología de campo. Esta es mucho más rica y cautivadora de lo que nos transmiten muchos historiadores, generalmente ávidos de mostrar “lo que realmente sucedió” y “tal como sucedió” en su momento, o, tal vez, “por qué sucedió”. Falta a nuestro juicio agregar el “cómo sucedió”, “dónde sucedió” y “en qué circunstancias geográficas, climáticas, ambientales y ecológicas”. Esto es, precisamente, lo que los historiadores e historiadoras casi nunca nos ofrecen. Y por ello su visión, no pocas veces, peca de manca y coja.

En suma, hace falta escudriñar, en todos sus aspectos, la pluridimensionalidad de la morada humana. Falta, en consecuencia, conocer más a fondo la morada antigua total del poblador y la pobladora, su amplio y dilatado territorio. Ojalá aproximarnos, en cuanto nos sea posible, a su “percepción” del territorio. Tarea titánica pero no del todo imposible si aplicamos a este análisis la conjunción de variadas ciencias humanas y del espacio. Y esta percepción que se abre a otras ciencias, incorporando su rica visión particular y propia, suele escapar al ojo del historiador y la historiadora común. Que nos perdonen, pero esta es la percepción nuestra, venida desde otras disciplinas del conocimiento del vivir y del actuar de la humanidad como grupo

social en el planeta Tierra. Y estamos seguros que este proceder nos acerca mucho más al verdadero “*historein*”, en el sentido profundo de los griegos.

### **Re-descubriendo antiguos observadores de la morada del ser humano**

Por tales razones, nos parece descubrir en algunos eminentes personajes del pasado (geógrafas, biólogos o antropólogas o simples descriptores de época o naturalistas) un tratamiento especial que reconocemos aquí como eco-antropológico. Por esto, a ellos les hemos querido dar -y creemos con sobrada razón- el rótulo de pioneros de una eco-antropología.

Horacio Larrain Barros



# ECO-ANTROPOLOGÍA



# ECO-ANTROPOLOGÍA: NUESTRO ENFOQUE

16 de abril de 2008

## **Eco-antropología: un concepto enriquecedor**

Somos conscientes de que el término eco-antropología ya ha sido usado mucho antes que nosotros. Uno de los que tal vez más ha profundizado en este concepto es el etnólogo y etnógrafo italiano Vittorio Lanternari. Su última obra, publicada en el año 2003, en Italia, se titula *Ecoantropologia*<sup>1</sup>. Este investigador, conocido por sus obras anteriores (*La grande festa; Occidente e Terzo Mondo; Medicina, magia, religione, valori;* y *Antropologia religiosa*<sup>2</sup>), ha volcado toda su experiencia de campo, entre tribus indígenas en África y sus experiencias con los movimientos religiosos (místicos y carismáticos) en Italia, para intentar una síntesis ético-filosófica y ecológico-religiosa, rescatando los valores insertos en las culturas más diversas en su actitud frente la Naturaleza. Enfoca y desenmascara valientemente las diversas formas de “neocolonialismo” actual, propio de las grandes empresas industriales de Occidente frente a los pueblos subdesarrollados, al tratar de imponerles su modelo de desarrollo basado en una inicua sobreexplotación de sus recursos naturales y ocasionando con ello la pérdida de su identidad cultural. Acerca de Lanternari y sus obras, y el mensaje que ellas nos dejan, nos referiremos en párrafo aparte en este blog<sup>3</sup>.

Nuestro concepto de eco-antropología pretende ser bastante más modesto, y quiere referirse a la práctica hodierna (*modus operandi*) de la antropología y la arqueología en sus investigaciones de campo, tal como lo podemos percibir en nuestra patria. No intenta, pues, poner por obra una gran síntesis de ecología, ética, historia, misticismo, religión y culturas humanas, tarea ciertamente titánica que dejamos en manos de otros pensadores. Pero, mucho más aún, nuestro enfoque difiere y se contrapone radicalmente al usado en algunos lugares turísticos, como México (véase en Google). Allí se hace referencia a una “eco-arqueología” como una forma maqui-llada de efectuar “turismo arqueológico”, es decir, a la visita de lugares arqueológi-

cos conocidos (p.e., Teotihuacán) con un cierto conocimiento previo del respectivo medioambiente (geografía y paisajes). Nuestro enfoque pretende, en cambio, ir a la raíz semántica más profunda del concepto, pero en la forma concreta en que hoy es empleada entre nosotros, por los antropólogos y arqueólogos de campo.

Una eco-antropología es ante todo una forma de hacer antropología (es decir, estudio de una cultura humana) en la que el *oikos* (hábitat) es previamente conocido y estudiado a través de sus rasgos geográficos propios: clima, geoformas, hidroformas, bioformas, elementos cuya sumatoria permite entender mejor el producto cultural final, allí creado con el correr del tiempo. No se trata en modo alguno de que el “ambiente” determine las características de la cultura en su totalidad, como lo afirmaron ciertos deterministas ambientales, pero sí que la explique hasta donde sea posible. Y este “límite” dependerá de nuestra capacidad de percibir el ambiente, tal cual es (o tal cual fue) en el momento en que el grupo humano construye (o un día construyó) cultura en ese lugar. Y esta capacidad dependerá, a su vez, de nuestra destreza para interpretar correctamente su capacidad de impacto sobre el ser humano.

Un acabado conocimiento previo del clima, la geomorfología, la biogeografía, la biología y la topografía es imprescindible para poder comprender a fondo las variadas expresiones culturales propias del respectivo grupo humano. Si la comprensión (y reconstrucción) integral de la cultura humana es la esencia misma de toda antropología (como nos enseñó Gordon Childe), esta cultura resulta casi incomprendible si se la aísla del sustrato geográfico-ecológico que le da sustento. Un “turismo arqueológico”, en el sentido aplicado hoy en México, puede acceder, tal vez, a una cierta comprensión periférica o tangencial de las civilizaciones en un paisaje como el maya o el tolteca. Pero poco aporta al conocimiento profundo del porqué, cuándo y cómo de dichos procesos civilizatorios. Un turismo arqueológico, por más refinado que sea, no es ni puede ser eco-arqueología. A lo más, pasa a ser un mero barniz de este concepto. Consideramos que hay aquí un equívoco conceptual que debe ser corregido.

En consecuencia, debemos devolver al concepto lo que le es privativo y propio, en razón de su raíz etimológica. Y esta etimología busca su campo de acción en las variadas formas en que la geografía y la biología, a través de sus distintas subdisciplinas, han contribuido a formar e interpretar el *oikos* original, es decir, ese determinado “paisaje”, ahora finalmente “humanizado” por el actuar del grupo humano. En otras palabras, pensamos que la antropóloga social y el arqueólogo deben estudiar hoy mucho más climatología, geografía, biología y ecología que antaño, si quieren realmente llegar a identificar correctamente los parámetros conductuales



de un grupo humano y el significado pleno de cada una de sus expresiones culturales concretas. De lo contrario, no se llegarán a entender en profundidad las relaciones íntimas, simbióticas, entre cultura humana y ambiente natural. Excavar extensivamente o realizar infinitas entrevistas, no conduce necesariamente a una mejor comprensión de la cultura humana.

Una observación que creemos muy pertinente. Por desgracia, hoy día se tiende a rotular como “eco”, a gran cantidad de cosas, muchas veces sin serlo para nada en su realidad más íntima. Y este prurito de denominar “eco” a cualquier cosa (p.e., una “bebida ecológica” o un “vino ecológico”) constituye simplemente una monstruosidad conceptual. Por eso, aquí pretendemos rescatar la etimología profunda del concepto, atándolo férreamente a su matriz antropológica y cultural más íntima.

### **Arqueología excavatoria y antropología de la entrevista**

Una eco-antropología o una eco-arqueología, tal como la concebimos nosotros, tratará de encontrar el máximo de respuestas conductuales humanas, con el mínimo de destrucción o “manoseo” de la evidencia hallada *in situ*. Así como la arqueóloga excavadora, por el solo hecho de excavar, destruye para siempre el sustrato cultural que “rescata” (es decir, el sitio), modificando inexorablemente el contexto, así también el antropólogo que entrevista a mansalva al poblador sobre cualquier actividad que ejercite (agricultura, pesca, marisqueo, caza, rito), está, sin querer, orientando o “alertando” en un sentido o en otro la mentalidad del entrevistado o entrevistada, sesgándola según sea el carácter de la pregunta e induciendo fácilmente a error al encuestador.

Las comunidades y sus pobladores, tanto indígenas como rurales, se ven frecuentemente “encuestadas” (me atrevería a decir “acosados”), para distintos fines, por toda clase de personajes, muchas veces con las mismas preguntas. No pocas veces son estudiantes de Antropología las y los que, para cumplir con “tareas” obligatorias de curso, deben realizar entrevistas. A nuestro entender, muchísimas preguntas se podrían y deberían evitar, o plantear de modo diferente, con un exacto conocimiento previo del ambiente natural y sus recursos, o de las formas de efectuar determinadas faenas económicas, o de los tiempos y espacios propios para ejecutar cada labor. A mayor cantidad de preguntas, mayor posibilidad de sesgo en las respuestas obtenidas.

Tenemos la dolorosa impresión de que la “observación participante”, tantas veces pregonada por los primeros antropólogos de campo como esencial y primordial en una investigación, ha ido sufriendo un paulatino abandono y ha sido prácticamente

reemplazada por “entrevistas relámpago”, estructuradas o semi-estructuradas, a las que son tan adictos los sociólogos. La razón aparente radica en la enorme inversión de tiempo que exige una auténtica “observación participante”, hecha al estilo de los antropólogos de antaño. Sin embargo, los miembros de las comunidades suelen molestarse con las repetidas entrevistas, máxime si son hechas por inexpertos, porque rara vez se logra conocer a fondo y con antelación su verdadera finalidad, y el entrevistado o la entrevistada pronto intuye el tipo de respuestas que se busca, aportándose así respuestas erradas o francamente sesgadas. Como si fuera poco, raras veces los antropólogos o las antropólogas dejan guardados para uso de la comunidad científica sus apuntes o diarios de campo, o el fajo de sus entrevistas originales, para permitir futuros chequeos o controles de las conclusiones obtenidas. O si estas existen, son difíciles de interpretar, lo que equivale a exigir al lector tener fe en el antropólogo y su metodología, lo que nos parece francamente anticientífico. Esta son algunas de las formas de “manoseo” antropológico que creemos se debe reducir al máximo o evitar lo más posible. Estimamos que hay “uso y abuso” de estos procedimientos, que podrían ser reducidos a un mínimo.

En una excavación, máxime si es de salvamento o rescate arqueológico, ocurren varias formas veladas de “manoseo”. En primer lugar, porque generalmente se dispone de escaso tiempo y hay que proceder con rapidez. Con lo que la metodología para obtener la evidencia queda viciada *ab initio*. En segundo lugar, porque la evidencia desaparece de inmediato y, desgraciadamente, para siempre, por lo que cualquier descuido metodológico no tiene ya remedio alguno. Además, en estos casos tampoco se suele dejar amplios sectores en calidad de “testigos”, destinados a estudios futuros, más cuidados. Se arrasa con todo. Tercero, porque en general la forma de depositación y guarda de esa “evidencia” en museos o bodegas deja bastante que desear y muchas veces esta ni siquiera depende de la arqueóloga o arqueólogo excavador, sino de terceros (museólogos). La responsabilidad queda así diluida. Podríamos traer a colación casos dolorosos ocurridos, en su tiempo, en el Museo de San Pedro de Atacama, donde ciertos hechos punibles quedaron definitivamente ocultos o archivados, tras la muerte de su director, el jesuita Gustavo Le Paige S.J., en 1980.

En resumen, dadas las numerosas dudas que estos sistemas de recolección de la evidencia suscitan en la práctica cotidiana, nuestra recomendación es evitar tanto la excavación como la práctica sistemática de la entrevista, hasta donde sea posible, salvo en casos especiales en que sea la propia comunidad la que la demande, para obtener un mayor acercamiento a la solución de algún problema concreto. Por lo demás, cada vez con mayor frecuencia las comunidades oponen resistencia a la exca-

vación de los sitios de cementerios en su jurisdicción, por tratarse de sus ancestros, a los que, con todo derecho, reverencian y veneran. ¡Qué ocurriría si se percataran de la forma cómo estos restos son tratados en las bodegas o cajas donde quedan depositados! Bien conocemos lo que ocurre con las bodegas de muchos museos en nuestro país, donde los elementos culturales han quedado a merced de la humedad, los insectos o los ratones por decenios, perdiéndose mucha evidencia para siempre. ¡Solo recordemos lo ocurrido con la famosa colección Nielsen en Iquique y su triste destino!

En consecuencia, estimamos que debería realizarse una revisión antropológica profunda y un análisis crítico serio sobre estos temas polémicos, que lindan ya claramente con el campo de la ética y atañen, a menudo, a un elemental respeto a la identidad cultural indígena y a sus expresiones culturales más íntimas.



# LA ECO-ANTROPOLOGÍA: NUESTRO ENFOQUE PARTICULAR EN EL ANÁLISIS DE UNA CULTURA DETERMINADA

Miércoles, 6 de diciembre de 2006

## Nuestra definición

Por eco-antropología o eco-arqueología entendemos una forma bastante diferente a la tradicional de hacer arqueología o antropología en nuestro medio. Para el arqueólogo o la arqueóloga común, la excavación constituye siempre una herramienta indispensable, en la práctica, insustituible. Para el antropólogo o antropóloga social o cultural, las entrevistas son el vehículo normal y fundamental para acceder a la información en una comunidad. Pero estas técnicas o herramientas heurísticas tienen sus bemoles y, en ocasiones, sus sesgos imperdonables.

## Relación simbiótica entre ecología y hábitat

Cuando planteamos aquí una nueva forma de enfocar la arqueología o la antropología social, queremos poner particular énfasis en la relación íntima existente entre el escenario geográfico o hábitat (que nos entrega el conocimiento geográfico), el estudio del medio y su influjo e impacto en el grupo humano (ecología), y las expresiones culturales como los productos de esta interacción (cultura humana).

Nuestra posición no pretende ser *per se* contraria a toda excavación o a la práctica asidua de la entrevista. Sin duda, estas herramientas heurísticas (o de búsqueda del conocimiento) son útiles y valiosas. Pero ciertamente no son suficientes para entender en su totalidad el comportamiento humano en un escenario dado. Por la sencilla razón de que son instrumentos “sesgados” o fácilmente “sesgables”. Por ejemplo, cuando realizo cualquier tipo de excavación (sea un simple pozo de sondeo, sea una excavación en área), selecciono *ab initio* la superficie exacta a excavar, máxime si se

trata de una rápida intervención de salvamento (*salvage archaeology*). Es decir, necesariamente tiendo a contentarme y a concentrarme en un retazo de información (un par de cuerpos humanos rescatados y su contexto, una fracción del campamento, un pequeño sector del área de cultivos), desechando el resto ante la imposibilidad de excavar todo. Toda excavación, por hipótesis, presupone una casi brutal restricción del área de excavación, sobre la base de ciertos indicios presentes en superficie.

## **Mi propio sesgo al excavar un sitio cualquiera**

El sesgo lo da mi propio argumento pre-excavatorio ¿Qué quiero buscar? ¿Qué pretendo hallar? En el caso del trabajo de campo antropológico ocurre algo bastante parecido. ¿A cuántas personas se debe entrevistar? ¿A quiénes y de qué edad? ¿A qué porcentaje de la población total? ¿Cuánto tiempo debo invertir en una observación participante? En cualquier respuesta posible hay ya evidentemente un fuerte sesgo inicial. Es decir, mi foco inicial o visión del problema, mi cronograma de trabajo y el plazo de entrega del producto, ya inficiona y tiñe mi metodología de análisis. Es lo que llamamos la subjetividad del investigador o sus preconcepciones. Los plazos fatales (impuestos para la entrega del informe final, o del producto a la institución correspondiente) sobre todo, tienden a agudizar, perturbar y empañar el grado de concentración en el estudio.

Esta situación es aún más grave cuando la investigadora dispone de escaso tiempo para realizar su trabajo o su prospección. En el Chile de hoy varias circunstancias complican enormemente la realización de un trabajo metódico y sistemático. Por una parte, los proyectos de investigación duran solo un período fijo de tiempo, generalmente corto, y muy rara vez superior a tres años, por lo que los “resultados” tienen que aparecer necesariamente en ese lapso temporal. Por otra parte, está de moda entre las arqueólogas y arqueólogos chilenos la participación en los bien conocidos “Estudios de Impacto Ambiental” (EIA) que todas las empresas deben realizar antes de iniciar sus obras (canales, tranques, minas, carreteras, etc.) por exigencia taxativa de la ley de protección ambiental (ley N° 19.300).

## **Falencia de la ley ambiental chilena: la selección de los expertos**

Esta ley exige a las empresas la contratación de personal especializado (arqueólogas, geógrafos, biólogas, ingenieros, etc.) quienes deben emitir informes de sus especialidades, y en ellos señalar la gravedad de los posibles daños inferibles en el área de influencia del proyecto (minero, vial, litoral, urbano), en cada rubro de análisis. Como

por grave falencia y permisividad de nuestra ley ambiental son las propias empresas las que -extrañamente- buscan, seleccionan, utilizan y pagan a estos especialistas. Se podrá concluir cuáles pueden ser las consecuencias previsibles acerca de la calidad y, sobre todo, la confiabilidad de los informes respectivos que finalmente se emiten (“el zorro al cuidado del gallinero”).

### **La proliferación de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA)**

Como el actual dinamismo de la economía chilena permite emprender una enorme cantidad de trabajos que siempre presuponen una transformación del paisaje, en el área rural o urbana, cada vez más los especialistas en los citados campos serán atraídos o “succionados” por las empresas para emitir sus informes. De los informes crudos, las mismas empresas extractarán con lupa lo que les conviene para el EIA. Muchas veces, la decisión acerca de qué se pone o qué se omite de dichos informes técnicos para la edición del informe final, queda en manos de los abogados, personas que se supone saben redactar mejor. Esto es la práctica habitual.

### **Inmoralidad de la práctica actual de los EIA**

Esta práctica claramente anticientífica y amoral, por desgracia, se está convirtiendo para algunos científicos y científicas en una nueva y muy rentable forma de vida, pues estos especialistas, además de ser muy bien remunerados, se muestran “disponibles” ante el mercado empresarial, por lo que las empresas cuentan con listados de especialistas “afectos” o proclives a ellas. A modo de ejemplo, cada vez son menos los arqueólogos y arqueólogas que quieren dedicarse a la docencia o a la investigación universitaria, por haber sido atraídos por el “cebo” de ciertas empresas poco escrupulosas y poco respetuosas del medioambiente. Los ejemplos abundan y los conocemos bien en el norte de Chile.

### **La destrucción irremisible del testimonio por obra de la excavación masiva**

Una auténtica eco-antropología o eco-arqueología se opone visceralmente a este tipo de prácticas viciadas, porque ellas propician de partida la transformación y, en muchos casos, la destrucción irreparable de los ecosistemas o de los escenarios culturales respectivos. Así pues, desde una doble perspectiva este enfoque peculiar pretende modificar substancialmente las metodologías de análisis antropológico o arqueológico que signifiquen la destrucción del ecosistema o del contexto cultural.

Primero, porque hace hincapié en la realización de un estudio profundo del escenario geográfico-biótico antes de iniciar cualquier intervención y, segundo, porque propugna la obtención de información sobre las culturas tratando de inferir el mínimo daño al paisaje y al medio ecológico circundante. Promueve una “lectura” integral de la cultura o del comportamiento cultural respectivo, desde la superficie, lo menos tocada posible, del área de interés.



# QUÉ HACE EL ARQUEÓLOGO: OBRA DE HORACIO LARRAIN

Viernes, 8 de agosto de 2008

El presente manual de pequeño formato (13,5 x 11 cm), es parte integrante de la colección *Expedición a Chile*, revista ilustrada aparecida en Santiago de Chile entre los años 1975 y 1978, y realizada por el Instituto de Estudios y Publicaciones Juan Ignacio Molina. La revista fue obra conjunta de un selecto y variado equipo de científicos, bajo la inteligente dirección del ingeniero Alberto Vial Armstrong (q.e.p.d.) y del gran entomólogo, Luis E. Peña Guzmán (q.e.p.d.). En realidad, fue este último el gran catalizador del esfuerzo común, y quien nos invitó, hacia fines de 1974, a formar parte del equipo con la misión de aportar al grupo con una visión arqueológica y antropológica.

La presente publicación -al igual que los otros manuales de campo de la colección-, estaba destinada a un público juvenil y presenta, en apretadas páginas, lo esencial que debe saber la arqueóloga y el arqueólogo profesional para realizar con seriedad la tarea de reconstruir las culturas desaparecidas de los pueblos del pasado. Muchas de sus fotografías fueron facilitadas por Dra. Grete Mostny, por entonces directora del Museo Nacional de Historia Natural. Los dibujos pertenecen al artista y dibujante Francisco Olivares Thomsen. El contenido de no pocos de los tópicos fue discutido en su oportunidad con la misma Dra. Mostny.

La revista *Expedición a Chile* llegó a publicar 48 fascículos de gran formato, en los cuales aparecieron 24 manuales semejante a este, del área de las Ciencias Naturales y disciplinas conexas (flora, fauna, arqueología, geología) destinadas a ser “guías de campo” para el joven investigador de la naturaleza. Se plasmaron en la publicación las discusiones reales del equipo de científico (“fogones”), habidas en expediciones reales, hechas a distintos lugares del país, y el análisis acucioso hecho en común, de la problemática propia surgida del estudio de cada lugar.

Campea en la publicación el anhelo por conocer y admirar la variedad de formas de la naturaleza, por cuidar y defenderla en todas sus manifestaciones y en formar en la juventud una profunda inquietud ecológica. Esta publicación fue precursora e impulsora de programas de televisión como *La Tierra en que vivimos* y *Al sur del mundo*, los que, reconociendo su herencia, también ostentan con orgullo un marcado sello ecológico y han permitido un conocimiento reflexivo y responsable de nuestros ecosistemas, desparramados a través de “nuestra loca geografía”, como decía Benjamín Subercaseaux.

Durante décadas, su influjo en la creación de una conciencia ecológica nacional fue enorme, y no pocos de sus manuales de campo son hasta hoy ávidamente buscados por universitarios y constituyen ya rarezas bibliográficas. Por lo que nos es particularmente grato presentar este manual -y otras más que vendrán luego- al público joven nacional e internacional, como parte de la Biblioteca Virtual Horacio Larrain<sup>4</sup>. *Expedición a Chile* fue en su momento un hito visionario notable que ha influido poderosamente en la formación de una férrea conciencia ecológica en el país, y en la defensa de nuestros ecosistemas. No ha habido después empresas de un talante semejante, continuadores de esta urgente tarea educativa a nivel nacional.

Figuras 1 y 2. Se muestran aquí páginas de uno de mis primeros diarios de campo (n° 2-b. pp. 69-72), hace ya 45 años, cuando utilizábamos solo una libreta pequeña (16 x 11 cm) de canto rígido. Relatan la visita al municipio mexicano de Conkal, en 1968. Este trabajo de geografía social fue realizado bajo la dirección del geógrafo norteamericano John M. Ball de la Universidad de Georgia. Se observa ya el intento primerizo por ilustrar con croquis lo observado.

Para evitar el contacto con la lluvia se hacen al menos una broda interior donde se van apoggiando los calabaceros, y capillando que calzan a la distancia solo cocida de un tipo - amarrados. Lo hacen la tarde de cocinar.

Al de las veces (antes de la cocción) al sol o a la sombra de la tierra al "sol" es en la resquebraja.

Huellas:

rota de arriba



rota lateral



14 de Oct. 68

70

Milpa con 400 hab. . Cabeza . 2000

Aspecto casa, comúnmente del siguiente tipo



Huella de Pajaro



Monte



Canchales  
de arriba



71



estructura

rota

Las casas son de techo a dos aguas. pero no son de planta rectangular. Arco oval y ha poca ventilación y una sola habitación de un cuarto (banca colgada) con otros más atrás, a veces un baño, a veces, por tanto etc. La cocina.

Toda la casa es construye de una estructura de palos delgados. Se techa con palma y que se hace en gran parte. El 4 de pendiente de agua a un punto.

Esta casa tiene un palo y pequeña huerta en abeto y Lantana. Las abundante de arriba.

Economía se basa en explotación del maíz. Planta todo 7 años en campo y producir de 2000 a 3000 pesos al año. 3 veces al año.

La siembra se hace en plantas que mide 40 cm de altura. Se riega 3 veces al año para que tenga más sol. Al 7º año ya empieza a producir, hasta los 10, época en que comienza a declinar.



Figura 3. Página completa de cuaderno anillado (25 x 21 cm) destinada a herborizar una planta del desierto, en este caso se trata de *Tiqulia atacamensis*, observada en el cauce seco del río Quipisca, en la región de Tarapacá, Chile, a fines de diciembre del año 2012. Se usó cinta ancha, transparente (tipo Scotch) luego de haber disecado por unos cuatro-cinco días el ejemplar entre hojas de papel de periódico.



Figura 4. Intento por mostrar las diferencias entre las hojas del tamarugo (*Prosopis tamarugo*) y chañar (*Gourelia decorticans*). Aquí se utilizó igualmente trozos de cinta ancha, transparente para pegar las plantas.

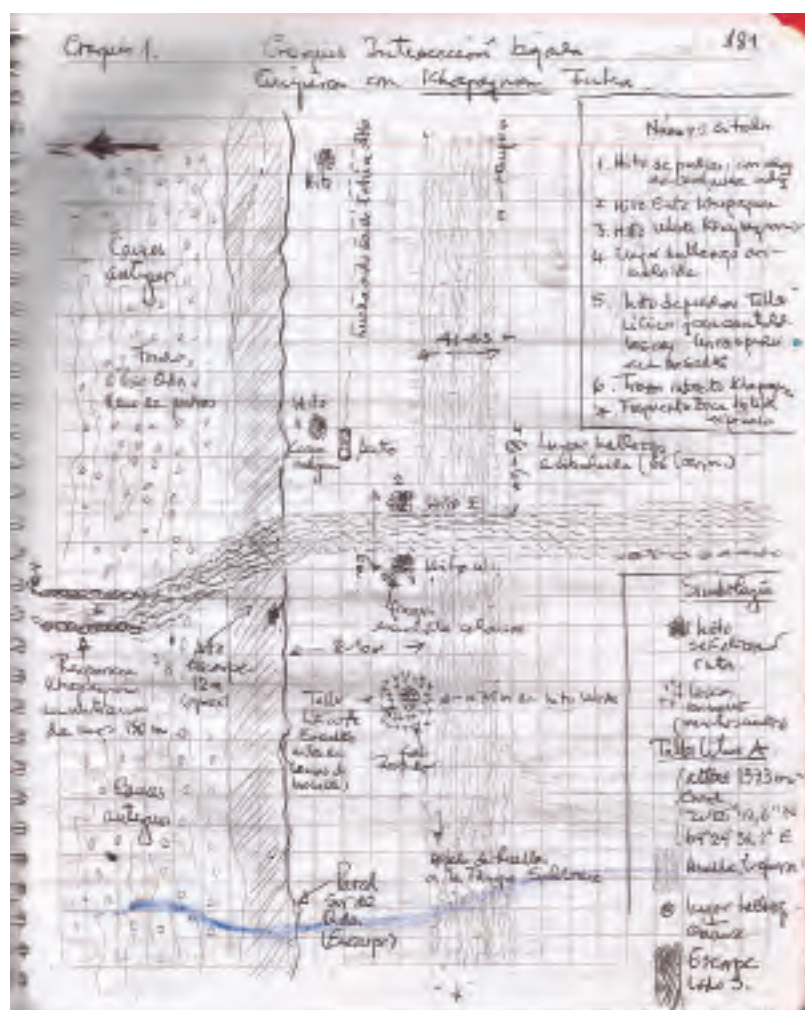


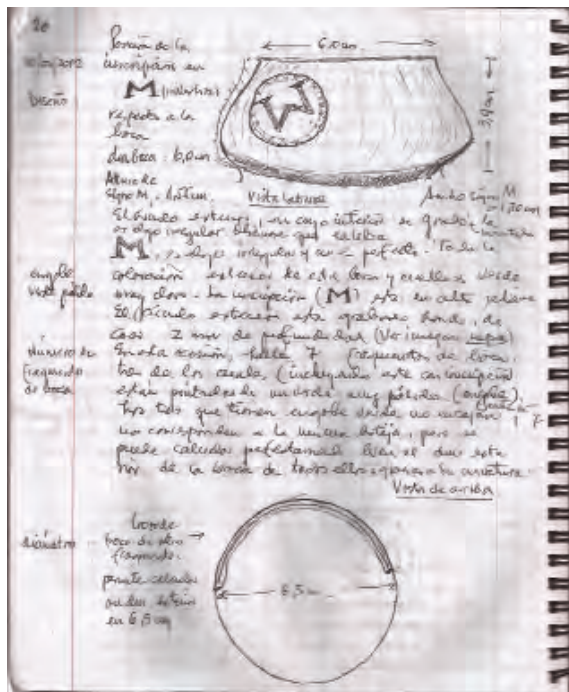
Figura 5. Croquis hecho en terreno de la zona donde el Camino del Inca (o *Qhapaq Ñan*) cruza el lecho casi seco del río de Quipisca (diario de campo N° 89, p. 181; julio de 2012).



Figura 6. Se puede pegar con un poco de goma líquida un recorte de periódico de especial interés y hacer a su lado, los comentarios pertinentes, como en este caso relativo al serio problema de la extracción masiva de algas en el litoral de Iquique.



Figura 7. Observe la posibilidad que ofrece este tipo de cuaderno, anillado en su lomo, de ejecutar diseños o dibujos de un hallazgo dado y, al margen izquierdo, anotar aspectos especiales que se desea recalcar. En el caso presente, hallazgo de un fragmento de boca de botija española del siglo XVIII que presenta la particularidad de ostentar un sello. La "M" inscrita en el borde designa posiblemente, a la localidad de factura, es decir, "Matilla" (diario de campo n° 88, p. 20).



# EL DIARIO DE CAMPO O BITÁCORA: EL INSTRUMENTO NÚMERO 1 DE LA CIENTÍFICA Y EL CIENTÍFICO INVESTIGADOR

22 de febrero de 2008

## Introducción

Antes de entrar en materia, nos ha parecido conveniente explicar, por medio de fotografías de páginas de mis diarios de campo, qué es aconsejable hacer para enriquecer la bitácora y aprovechar al máximo sus enormes posibilidades de registro. Me ha motivado a dar esta explicación el constatar que no pocas de las visitas a mi blog son de estudiantes de áreas como geografía, antropología y arqueología, cuyos comentarios favorables agradezco. Este tema tal cual ha estado en este blog desde hace varios años, es algo árido e insípido, si no muestra imágenes explicativas. Es lo que pretendo hacer ahora. Las dos primeras figuras corresponden al registro de observaciones hechas en el municipio de Conkal, Yucatán, México, bajo la dirección del geógrafo norteamericano John M. Ball en septiembre y octubre de 1968. Inconvenientes notorios: tamaño demasiado pequeño y falta de márgenes que permitan agregar información posterior. Este tipo de libreta pequeña es más apto para una toma rápida de datos en terreno, los que después (ojalá esa misma noche) pasarán al diario definitivo, de mayor tamaño.

## El diario de campo: objetivos, metodología y práctica

### *¿Para qué se escribe o se lleva un diario?*

El diario de campo, que algunos llaman bitácora o *field diary*, es un cuaderno especial en que el investigador o la investigadora van anotando, con bastante frecuencia, o incluso día a día, cuidadosamente, todas las vicisitudes y hechos que acontecen en

una expedición, visita a terreno o exploración, y que valga la pena consignar para el futuro tanto de las propias investigaciones, como para posible ayuda a terceros. El diario es el producto directo de las observaciones de la investigadora, recogidas en terreno, pero también el espejo de sus reflexiones, cavilaciones o hipótesis. Su máximo interés radica en que el investigador, en calidad de testigo presencial de los hechos, toma contacto con realidades tanto antropológicas como geográficas o aún biológicas, muchas de las cuales son casuales, fortuitas y suelen ocurrir una sola vez. De ahí la importancia de retener y conservar, escritas, esas experiencias para la posteridad. Este “testimonio” de situaciones, hechos o actividades humanas puede ser el único testigo de su ocurrencia. Lo que involucra una tremenda responsabilidad por parte del investigadora.

Es probable que algunas de las situaciones o hechos no vuelvan a presentarse nuevamente. Al menos, no de la misma manera. De ahí su importancia para el investigador de campo. Pero no solo para él. También para el mundo científico en general, sobre todo en ciertas disciplinas como la antropología cultural, la etnografía, la arqueología o la biología (zoología o botánica), donde las situaciones no tienden a repetirse y pueden, por consiguiente, ser únicas e irrepetibles.

### *Interés científico de los diarios de campo*

Por la importancia de la zona de sus observaciones, el diario de campo de un gran investigador como Rodolfo A. Philippi, Claudio Gay, Ricardo Latcham o Gustavo Le Paige (por nombrar solo algunos distinguidos viajeros e investigadores del Norte Grande de Chile ya desaparecidos), pasa a constituirse, después de la muerte de los mismos, en un instrumento de enorme importancia científica, y puede llegar a adquirir un alto valor, e incluso un alto precio de mercado con el correr del tiempo.

Hace poco tiempo, en 1995, a la muerte del entomólogo Luis E. Peña Guzmán, se desató una verdadera tormenta entre dos de sus presuntos herederos científicos, por la posesión de su “Diario”. En efecto, para un entomólogo el señalar en su diario los lugares y las fechas exactas de colecta de tal o cual especie rara o escasa, representa un dato valiosísimo. Máxime, si se acompañan referencias de interés geográfico, antropológico o geológico. Por ejemplo, es de sumo interés señalar, además del lugar exacto, en qué plantas, en qué parte de la planta y a qué hora se produjo la captura de determinada especie.

Otro tanto ocurrió con el diario de campo del arqueólogo jesuita Gustavo Le Paige S.J. en 1980. Los jesuitas, miembros de su Orden, lo reclamaron por tratarse de una pertenencia personal del sacerdote. Los arqueólogos del Museo de San Pedro



de Atacama, en cambio, argüían con toda razón que se trataba de un documento científico, y por ende, de uso general, pero de vital importancia para el museo. Se transó, finalmente, fotocopiando el referido diario. Algunos pocos diarios de campo, como los del arqueólogo chileno Augusto Capdeville de Taltal tuvieron la suerte de ser parcialmente editados, con notas y comentarios científicos, por Grete Mostny, como parte de su correspondencia. Y hasta hoy continúan suministrando rica información a los arqueólogos que han publicado la revista *Taltalia*, del museo arqueológico de Taltal. Los diarios de campo del sacerdote y etnólogo Martin Gusinde S.V.D., famoso estudioso de nuestros grupos étnicos canoeros del extremo sur, han sido vitales para la interpretación correcta de muchos de las afirmaciones del autor en su libro *Die Feuerland Indianer (Los indios de Tierra del Fuego)*<sup>5</sup>.

### ***Objetivos generales del diario de campo***

La costumbre de llevar un diario, ayuda al científico, investigadora o explorador a:

- a) Retener todos los hechos que se le presentan, sobre todo si se trata de una exploración a lugares nuevos o inaccesibles, a los que difícilmente se podrá regresar con frecuencia. La memoria es frágil, y es preciso consignar por escrito todo, antes de que el paso de los días vaya borrando la certidumbre de los hechos y su exacta ocurrencia. La experiencia nos revela que tras un par de meses de transcurrido el hecho, cerca de la mitad de los recuerdos ya se han borrado.
- b) Reflexionar sobre los acontecimientos, discutiendo hipótesis o aseveraciones previas, y planteando nuevas.
- c) Aportar informaciones útiles para las futuras exploraciones en el mismo lugar.
- d) Cotejar esas observaciones con otras, de otros científicos o investigadores.
- e) Revisar y corregir las propias hipótesis gracias a los nuevos datos recabados.

### ***Otros objetivos específicos***

- a) Consignar con todo detalle informaciones u observaciones recogidas en terreno.
- b) Recordar con claridad los hechos cuando haya que analizar con posterioridad, los resultados de una exploración, vivencia o participación personal. Máxime cuando se trata de publicar después los resultados obtenidos.
- c) Acumular observaciones in situ que permitan con posterioridad elegir los

materiales que puedan ser utilizados en un trabajo científico o investigación.

- d) Comparar hechos o percepciones del momento con otros u otras ocurridas con anterioridad e igualmente reseñadas en el diario de campo
- e) Ampliar o corregir percepciones u observaciones anteriores, en base a los nuevos datos que presenta.
- f) Aportar numerosos elementos para la construcción de una base de datos acerca de lo observado en un lugar dado o en una región estudiada, a lo largo del tiempo.
- g) Incluir observaciones, referencias o datos aportados por otras y otros investigadores que nos acompañan en la visita o exploración, en referencia al sitio de estudio. Estas observaciones o referencias pueden ser anotadas en el diario de la propia mano o por otro investigador, constituyéndose así en un testimonio que puede llegar a ser valioso en el futuro.
- h) Agregar en el mismo diario recortes de periódicos alusivos, cartas, fotografías de objetos o situaciones, croquis o mapas del área de nuestro interés.
- i) Incorporar las propias reflexiones, percepciones, discusiones o cambios de opinión que el mismo investigador va experimentando a través del tiempo.
- j) Presentar o mostrar discusiones de equipo en torno a un tema de controversia.
- k) Anotar nombres científicos, nombres o designaciones locales de elementos, objetos o animales, o nombres de personas o lugares que dicen relación directa con el lugar o fenómeno estudiado.

### ***¿Por qué anotar y registrar en un diario de campo?***

Dado que generalmente un investigador o investigadora registra ella misma sus propias observaciones (no suelen existir “diarios compartidos” por varios autores), el registro que queda es obviamente único. Por otra parte, muchas veces, sobre todo en la práctica de la arqueología en terreno, el registro que se anota por escrito, a medida que se va tomando, el sitio arqueológico va simultáneamente destruyéndose y desapareciendo para siempre. Lo que no se anotó, ya no existe, ni hay modo de recuperarlo. Queda el escenario físico externo, pero desaparecen las huellas humanas: sus objetos y su exacta posición en el espacio. El arqueólogo descubre, registra y levanta las piezas obtenidas, pero, a la vez, destruye para siempre, por el hecho mismo de excavar, la evidencia misma, esto es, el respectivo yacimiento. Y no existe forma alguna de restaurarlo o recuperarlo.

Hay que tomar plena y cabal conciencia de este hecho. Por tanto, al destruir para siempre ese yacimiento o parte de él, aumenta enormemente la responsabilidad de anotar con cuidado todo lo que fue encontrado, donde fue encontrado y tal como fue encontrado. Si se comete un error, será, desgraciadamente, irremediable. Esta es la razón primaria por la que se recomienda, en excavaciones arqueológicas delicadas (cuevas, aleros rocosos o sitios pequeños) dejar “zonas testigos”, totalmente intocadas, para que futuros investigadores puedan, con mejores técnicas y recursos, volver a registrar científicamente el sitio. Probablemente, una nueva investigadora, dotada de mejores herramientas tecnológicas, hallará muchas nuevas evidencias que escaparon a los primeros.

Así ha ocurrido que nuevos investigadores, años después, lleguen a conclusiones diferentes. En zoología y botánica suele igualmente ocurrir con cierta frecuencia que aparezcan especies no registradas para la zona, por efecto de situaciones climáticas circunstanciales (p.e., el fenómeno de El Niño), o por migraciones ocasionales (máxime de aves). Estos hechos “únicos” obligan al investigador a ser muy preciso y detallado en sus anotaciones. Así, cada una de esas anotaciones puede constituir un testimonio inmejorable de la presencia de especies o de hechos curiosos, que son fuera de lo común. La mejor prueba de lo dicho es que cuando leemos viejos diarios de viaje, de connotados investigadores, nos asaltan continuamente dudas acerca de detalles que deseamos que hubiesen quedado consignados con mayor precisión y detalle por el viajero respectivo. Lo que, por desgracia, su autor no hizo en su momento. Tal como ocurrió cuando el viajero alemán Rodulfo A. Philippi nos narra que aprendió de sus arrieros los nombres vernáculos (atacameños) de plantas y animales de los sitios que recorría. ¡Qué distinto habría sido si nos hubiera dado las localidades exactas de donde hizo las observaciones o los nombres de los arrieros y su procedencia, o datos sobre el origen lingüístico de determinados términos o denominaciones, o nombres de topónimos en la lengua indígena!

Lo que en su momento no se consignó, simplemente se perdió para siempre. Hay que tener muy en cuenta esta afirmación para animarnos a precisar al máximo nuestras observaciones y describir y anotar (y ojalá dibujar) lo que atrae nuestro interés con especial esmero.

## **En qué tipo de cuaderno escribir el diario**

No da lo mismo registrar nuestras ideas o reflexiones en cualquier tipo de cuaderno o libreta. Siempre se ha de considerar que interesa mucho conservar el diario para el futuro. Lo más indicado, de acuerdo a nuestra experiencia, sería lo siguiente. Dis-

poner de una libreta pequeña de bolsillo, para las anotaciones más significativas, a manera de una rápida ayuda-memoria en el terreno. Ahí se consignan coordenadas, hora exacta de ocurrencia, nombres de personas, de plantas o animales u objetos que haya que recordar después en forma precisa.

Desde esta libreta pequeña, ya más elaborados los datos, en una redacción más cuidada y con mayor amplitud, se trasladan prontamente, ojalá en el mismo día, a un diario de campo definitivo (no conviene dejar pasar varios días). La libreta, una vez llena, se puede descartar y destruir. Su valor es solo instrumental y momentáneo. El diario de campo, en cambio, es un instrumento definitivo y debe conservarse con especial cuidado. El investigador o la investigadora no deben ser egoístas: deben prever que sus observaciones pueden y deben servir a otros investigadores que vendrán después de él. Debe recordar siempre que, a lo mejor, él es testigo único de una situación irrepetible.

Es necesario elegir un tamaño adecuado para el diario (la libreta, en cambio, puede ser muy pequeña). Conviene usar cuadernos de tapa bastante gruesa, ojalá lavable, capaz de soportar su transporte frecuente en mochilas o maletines de terreno. Debe usarse un tamaño grande (tipo cuaderno universitario) para tener más espacio eventual para realizar dibujos o esquicios, o pegar recortes de diarios o fotografías. Conviene que el cuaderno sea al menos de 200 o 150 hojas, pues dura más. Muy recomendable es que se use cuadernos de matemáticas, de cuadro grande, pues la presencia de ese cuadrículado permite, eventualmente, hacer dibujos o croquis mucho más precisos. El “cuadro” mismo puede ser una buena medida para hacer dibujos a escala.

Además, el cuadro de matemáticas permite escribir mayor número de líneas por página, ganándose así espacio.

No conviene usar cuadernos de costura fija. Estos terminan rompiéndose. Es preferible el cuaderno que porta en su borde interno un anillado, pues este tipo de cuaderno nos permite agregar y pegar muchas cosas, como fotos, recortes etc., las que hacen engrosar el cuaderno, sin que se rompa.

## **Qué tipo de letra usar**

Conviene escribir en letra pequeña, pero perfectamente legible. Por lo tanto, se debe omitir el uso abusivo de abreviaciones propias, que no sean entendidas fácilmente por otro lector. Piénsese siempre que para que estos diarios puedan ser considerados un aporte a la ciencia, tienen que ser leídos con facilidad por terceras personas y no deben requerir de una dificultosa interpretación o exégesis. Algunos

investigadores ponen, al inicio del diario, las abreviaciones comunes que usan para conocimiento de sus futuros lectores y lectoras. Pero es preferible evitarlas para facilitar su lectura en el futuro.

## **Tipos de diarios y qué cosas registrar en el cuaderno de campo**

Hay varios tipos de diarios:

- a) El diario íntimo, personal, que registra los estados de ánimo, las emociones o reflexiones sobre la propia vida. Es el diario de vida. No es este el tipo de diario al que nos referimos aquí.
- b) El diario estrictamente científico, en el que solo se registran las expediciones y sus datos concretos. Donde las reflexiones personales o discusiones se limitan a un mínimo o simplemente se excluyen sistemáticamente. Muchos científicos llevan este tipo de diarios.
- c) El diario de campo mixto, donde se incluye tanto el registro minucioso de las visitas, expediciones, exploraciones o conversaciones, como las reflexiones personales y, eventualmente, indicaciones sobre el estado de ánimo personal, anotación de problemas personales y otros. Este tipo de diarios posee, además de su valor científico propiamente tal (fruto de las observaciones hechas), datos interesantes sobre la personalidad o peculiaridades del carácter del investigador o la investigadora, lo que puede ayudar muchísimo para reconstruir la vida del científico y las dificultades personales que debió enfrentar en su tarea científica. Este tipo de diario suele aportar valiosa información para, de alguna manera, reconstruir la vida del científico, y puede así llegar a constituir un buen aporte para reconstruir algún día su biografía personal. Es este el método que nosotros mismos hemos empleado conscientemente, aún a riesgo de reproducir, aquí o allá, o insinuar dolorosas situaciones personales. Cuando nuestros diarios sean leídos (si es que esto algún día llegara a ocurrir), ya estaremos con certeza bajo tierra. Ya perteneceremos al oscuro y enigmático “más allá”.

## **Cómo se recomienda registrar lo que se quiere recordar**

Como se ha dicho, con buena letra, legible y clara. Usando un tipo de lápiz cuya escritura perdure en el tiempo (no conviene el lápiz grafito, el que se va borrando con el tiempo). Los lápices Bic son recomendables o el uso de tinta. Su letra no se borra. Algunos gustan de usar lápices de varios colores (negro, rojo, verde) para destacar distinto tipo de cosas. Obviamente, esto queda a la elección de la persona.

Dejando al costado izquierdo del cuaderno un amplio margen, de varios espacios (unos ocho espacios, si se trata de cuadro de matemáticas) para agregar, eventualmente, anotaciones marginales, complementarias. Este margen es muy importante, pues con posterioridad se pueden agregar otros datos complementarios, como nombres científicos de especies, hora exacta del suceso, etc., que pueden ser un aporte muy valioso. A veces se agrega al margen un dato que es precisado más tarde, días o meses después y que para el autor resultan importantes.

Acostumbrarse siempre a subrayar los nombres científicos o la terminología específica en idiomas extranjeros (aymara, quechua, inglés, francés).

Cuidando de ofrecer el máximo detalle posible. No omitir nada, pues se ha de tener presente que, al transcurrir el tiempo, uno va olvidando muchas peculiaridades del suceso, quedando solo el recuerdo general, cada vez más borroso e impreciso. Por tanto, todo lo que se relaciona con el hecho, objeto o experiencia, debe quedar pormenorizado. ¡No confiar absolutamente nada a la memoria! La memoria no solo es frágil, sino que a veces puede, inconscientemente, inducir a error.

Usar la menor cantidad posible de abreviaciones, a no ser que se haga una explicación de las mismas, en la tapa del cuaderno, para conocimiento del futuro lector o lectora. Piense siempre que su diario, si pretende tener un verdadero valor científico, debe poder ser leído fácilmente por terceros, en el futuro. Si se usa abreviaciones, que estas sean las lógicas o usuales.

Debe anotarse muy fielmente el hecho, tal como fue observado, sin agregar elementos interpretativos, a no ser que esto se diga expresamente, como al decir: “pienso que este hecho se debe a”.

Muy importante es indicar hora precisa de los acontecimientos. Esto es válido para la aparición u observación de insectos, aves o animales, pero también para sucesos ocurridos en una fiesta, celebración, rito o baile.

Muy importante es consignar los nombres de las personas entrevistadas u observadas, a ser posible. Si bien en el mismo trabajo de investigación en antropología social o etnografía no es recomendable poner el nombre real de la persona (frecuentemente solo se pone iniciales, por ejemplo: HLB), como el diario de campo es algo privado y no se da a conocer, aquí pueden y deben consignarse los nombres completos. Puede llegar a ser un dato extraordinariamente valioso de carácter antropológico o científico para la posteridad. Recordemos siempre que el científico se debe a la humanidad entera y, en este sentido, no debe ser egoísta, pensando solo en su satisfacción o pasatiempo personal.

Si se trata de aves, plantas o animales cuyo nombre científico no es conocido, se debe hacer una descripción lo más precisa posible, de modo que una referencia o recurso a libros hecha después en casa permita hallar la perfecta identificación. Se dejará un espacio para esta referencia, el que será llenado después.

Al comenzar a registrar algo, se debe poner al comienzo, a la izquierda, en el amplio margen que recomendamos, la fecha exacta del hecho que se quiere consignar. Anotar la fecha de la ocurrencia, es vital. Es la primera anotación que debe hacer el científico: fecha y lugar exacto.

Se debe tener especial cuidado de no expresarse mal de terceras personas, colegas, o estudiantes, pues el diario un día puede ser hecho público. Tener siempre respeto por las opiniones de todas y todos.

### **Cómo buscar referencias en el diario de campo**

La idea es que el material acumulado a lo largo de los años en nuestro diario de campo pueda ser utilizado por el propio dueño o por terceros en el futuro. Para ello se requiere de algún dispositivo o técnica rápida para acceder sin problemas a esta información. Para esto debemos reservar, al final de cada volumen del diario, unas dos o tres páginas para hacer el índice respectivo. En este se consignan solo las cosas más importantes, es decir, aquellas que para mí son de relevancia. Este índice registra los descubrimientos, hechos, objetos, elementos o acontecimientos que se consideran valiosos y dignos de rescate, y que pueden ser de interés personal o para la ciencia en general. El índice recoge estos datos y facilita una consulta rápida. El problema es que existen tantos índices como volúmenes del diario. En el caso nuestro, llevamos hoy (en el año 2004) ya 73 volúmenes de diarios escritos, habiendo comenzando a escribir los primeros diarios en 1964.

Por tanto, además de elaborar un índice completo por cada volumen, es preciso pensar en pasar algún día esa información, según su modalidad disciplinaria (arqueológica, botánica, zoológica, climatológica, etnográfica, geográfica, histórica, demográfica). Este es un trabajo enorme, que algún día tendría que ser hecho en forma digital, por alguna persona bien entrenada. Es muy difícil que el propio científico disponga del tiempo para ir haciendo el índice a cada cuaderno, apenas esté lleno, pero eso sería ciertamente lo ideal.

## La numeración

Los cuadernos se rotulan y deben numerarse (puede usarse la denominación volumen I, volumen II (o N° 1, N° 2, N° 3, etc.). Cada cuaderno constituye una unidad en sí mismo. El tamaño que actualmente usamos, desde hace unos quince años, posee 200 hojas, tiene anillado, mide 25 x 21,5 cm y es de cuadro grande, de matemáticas. No conviene tener cuadernos especiales para ciertas actividades, porque se dispersa la información. A no ser que estas sean diametralmente distintas entre sí.

## Otros aspectos de utilidad

Hay elementos que conviene a veces incluir y guardar en el diario de campo, como cartas, recortes de diarios u otros documentos breves. Sobre todo cuando se refieren directamente a datos complementarios con el tema tratado en el diario. Para ello se recomienda confeccionar una especie de “bolsillo”, pegando por sus bordes dos hojas del cuaderno, y dejándolas abiertas por la parte superior. Por ahí se introduce el recorte o fotografía que se quiere conservar. Este sistema es muy práctico para guardar documentos de varias hojas que no pueden ser fácilmente pegados en la hoja misma del diario.

No es aconsejable usar cinta adhesiva transparente para pegar fotografías o recortes de diario, pues la experiencia nos ha enseñado que esta, con el paso de los años, sufre cambios de coloración o pierde su totalmente su goma de adherencia. Es mejor usar sustancias como pegamentos líquidos, pero en cantidad mínima (gotas).

Con cierta frecuencia hemos puesto plantas (a modo de herbario) entre las hojas del diario, las que antes de insertarse se dejan secar totalmente, por espacio de una semana, aproximadamente, entre hojas de periódicos, y luego se pegan simplemente utilizando cinta adhesiva ancha, transparente (del tipo de la cinta de embalaje). La experiencia nos ha indicado que si la planta está previamente disecada (bastaría una semana o aún menos en ambientes secos), se conserva bastante bien por muchos años. No le entra la polilla, pues se tiene cuidado de que todas las partes de la planta queden protegidas por la cinta adhesiva. Allí, a su lado, se ponen todos los datos de la planta hallada (nombre, lugar, fecha, etc.). Siempre que se trate de plantas, los botánicos recomiendan que se ponga con su flor y sus hojas bien visibles (es el ideal), lo que permite obtener después su plena identificación botánica. Registrar la presencia de plantas es importante en lugares raros, poco visitados, máxime si estas dicen relación con presencia humana en el lugar. Siempre se ha de pensar en la importancia de registrar elementos que pudieron eventualmente servir de alimento o recurso de algún tipo a los seres humanos allí residentes.



## **Síntesis final y recomendación**

El diario de campo, si se lleva con las precauciones aquí señaladas, puede y debe constituir un poderoso elemento de información y estudio para el investigador o la investigadora. Permite reseñar con mucha precisión toda clase de elementos, sea mediante dibujo, esquiso o mediante fotografía que se pega en el cuaderno. Llevar un buen diario de terreno es el primer paso para crear un fuerte estímulo hacia la práctica de una investigación seria y cuidadosa. De hecho, todo científico que se precie de tal lleva un diario, el que cuida como su más preciado tesoro. Efectivamente, aquí están contenidas sus primeras observaciones, reflexiones de campo y el embrión de no pocas hipótesis o teorías que posteriormente aparecerán en sus publicaciones y trabajos.

Su pérdida es lamentable. Por ello se aconseja anotar, en la primera hoja, el nombre del investigador, su dirección y teléfonos, por si el diario llegara a perderse. Hemos tenido la oportunidad personal de recuperar, tras meses de pérdida, un diario olvidado en el terreno, gracias a esta precaución. Por eso mismo, no se recomienda llevarlo a terreno, sino solo una libreta de anotaciones rápidas, para no extraviarlo, a no ser que se tomen todas las precauciones debidas. El diario es parte íntima de la vida científica del investigador o la investigadora y por ello debe protegerse y cuidarse. Es recomendable, tras haber escrito o descrito algún episodio, repasar su lectura unos días después. Suele ocurrir (y nos ha ocurrido más de alguna vez) que ese breve lapso de tiempo transcurrido, refresque algún detalle de importancia que luego se anota y agrega, aunque sea al margen. Un detalle considerado poco significativo en el momento, puede volverse crucial en el momento de un estudio sistemático posterior.

### ***El diario de campo en las disciplinas geográficas***

Todo lo dicho anteriormente puede ser, de alguna manera, perfectamente aplicable al campo de la geografía. Sin excepción, todos sus campos (desde la climatología y geografía física, hasta la geografía humana y geografía de la población), requieren, en buena medida, de este apoyo técnico. Sin embargo, hay aspectos específicos de esta disciplina que exigen con aún mayor fuerza el llevar una buena bitácora o diario de campo. En efecto, la geógrafa o el geógrafo es por definición un estudioso analista del territorio y el ambiente donde se desarrollan hechos o sucesos, sea naturales (geomorfología), sea de carácter antrópico (geografía humana, antropología social, etnografía, arqueología).

La antropóloga o la etnógrafa no necesitan dibujar tan a menudo los elementos que encuentran. Puede bastar una buena fotografía. Es diferente en el caso del geógrafo. Este necesita continuamente realizar esquicios de campo, sea referidos a la geografía física o geomorfología de los sectores visitados, sea referidos a la climatología. La geografía se enseña haciendo uso de muchos esquicios, croquis o dibujos, representativos de las formas del paisaje, que el estudiante entenderá mucho mejor mediante un dibujo. ¿Cómo entender, por ejemplo, los tipos de fallas geológicas o su orientación si no es mediante croquis de campo?

Esto es hasta tal punto cierto, que el dibujo técnico especializado debería ser un curso obligatorio especial para los geógrafos en su malla curricular. En un curso de geografía, me tocó personalmente observar las anotaciones en terreno realizadas por el gran geomorfólogo francés Roland Paskoff, que describían situaciones geomorfológicas típicas y peculiares de la costa norte de Chile. Un buen esquicio o croquis explica mucho más que miles de palabras. Sin embargo, extrañamente muy pocos geógrafos llevan de forma habitual un buen diario de terreno, tal vez por lo exigente que este método es en términos de tiempo. Pero, sin duda, sus observaciones e hipótesis tendrían mucho más asidero y fuerza si se explicitaran y graficaran en el diario, en estado por así decirlo embrionario, antes de ser lanzadas a la publicación. Pero dibujar un buen esquicio requiere necesariamente de cierta pericia y competencia técnica. Por ello la conveniencia de tener alguna experiencia previa en dibujo.

### ***Un ejemplo heroico de diario de campo: la crónica de Pedro Cieza de León***

Para cerrar estas observaciones sobre el diario de campo, sus objetivos, su metodología y práctica, quiero referirme a lo que el propio cronista español Pedro Cieza de León relata de sí mismo, cuando acompañaba, en la conquista del Perú, a las tropas del conquistador Francisco Pizarro. Cuenta este al inicio de su crónica sobre la Conquista, que al término de cada día, cuando los soldados se recogían en sus tiendas de campaña a dormir, él se quedaba, a la pálida luz de una candela, escribiendo sus memorias del día. Mientras sus compañeros se entregaban a un bien merecido sueño, el cronista-soldado sentía en su interior la urgencia de escribir los hechos y dichos que había observado u oído durante el día. Se daba cuenta perfectamente de que lo que el transcribía dificultosamente, a la luz escasa de una vela, noche a noche, merecía ser conservado, por lo extraño y peregrino que esas nuevas costumbres, armas, vestimentas, tocados, voces o lenguas eran para los ojos y oídos españoles.

Comprendía Cieza que su misión era recoger esas observaciones de primera mano, las que ninguno de sus compañeros soldados se interesaba por reproducir. Pero eso le significaba, como el mismo anota, que tenía que renunciar a horas de sueño al que sus compañeros se entregaban plácidamente al final de la jornada. Y cumplió religiosamente su tarea. Tal vez, ya tenía el cronista en mente, cuando escribía de noche y a hurtadillas sus experiencias del día, que esos recuerdos, anotados día a día con particular esmero, constituirían un día la base documental más preciada de su famosa crónica. Sin duda alguna, cuando quiso escribir su crónica definitiva, años después y ya de vuelta a España, las bases de su obra estaban echadas. Además, su tono tendría el sabor propio de lo recién visto o escuchado, el aroma de lo verídico y auténtico, el perfume de lo percibido en el momento mismo de los hechos. Y este método suyo, que hoy nos parece tan moderno y tan ajeno aparentemente a la época en que apenas algunos pocos sabían escribir, le valió ser uno de los cronistas de la Conquista más verídicos y objetivamente certeros en la visión y percepción de la realidad indígena

### ***Post Scriptum***

Agrego hoy con fecha 6 de febrero de 2013, estas breves líneas, casi nueve años después de escrito lo anterior, cuando estoy cerrando mi diario de campo nº 90. He vuelto a leer todo lo anteriormente escrito por mí en este capítulo y debo señalar que aún hoy, a mis casi 84 años, me aferro con la pertinacia de un principiante a esta gratísima práctica y no me arrepiento en lo más mínimo de haber sido fiel a ella. Todo lo contrario. Más aún, muchas veces he leído y vuelto a leer con fruición y gozo especial determinados pasajes de mi diario, escritos a veces hace 40 años o más.

A la verdad, solo lamento hoy profundamente no haber tenido el coraje (y el conocimiento acerca de su futuro valor) de escribir páginas del diario sobre aquellas veladas que sosteníamos con el p. Gustavo Le Paige en la parroquia de San Pedro de Atacama durante las gélidas noches de invierno de los años 1963 y 1964. Allí el tema recurrente era comentar alguna de las obras del p. Pierre Teilhard de Chardin, paleontólogo jesuita, cuyo libro *Le groupe zoologique humain. Structure et directions évolutrices*, devorábamos juntos<sup>6</sup>. Creo recordar que el ejemplar de esta obra, que conservo como recuerdo imborrable, me fue regalado por entonces por el propio p. Le Paige. ¡Cuántas otras memorables entrevistas pude haber grabado y registrado en detalle en mi diario de campo si alguien me hubiese alertado a tiempo acerca de su extraordinaria y decisiva importancia para el trabajo científico serio! Cómo lamento hoy (año 2013) no haber estampado por escrito mis impresiones

cuando tuve la gran fortuna de escuchar, de labios del sacerdote austríaco Martín Gusinde S.V.D., sus odiseas en la Isla Grande Tierra del Fuego, conviviendo con los últimos yaganes y onas. Ese lejano recuerdo del año 1954, escuchando sus sabias conferencias en Santiago de Chile, fue -sospecho yo ahora- el detonante inicial de mi vocación antropológica que terminó por germinar, brotar y eclosionar con el encuentro con el jesuita Gustavo Le Paige en la parroquia de San Pedro de Atacama (1963-1965).

Por ello no ceso de agradecer hoy a mi maestro en entomología, el sabio entomólogo chileno Luis Peña Guzmán (q.e.p.d.) por haberme prácticamente “forzado” a llevar apuntes personales de viaje, en aquella memorable expedición de noviembre y diciembre de 1972, al norte de Chile. Recién “expulsado” de la Universidad del Norte (Sede Iquique) por expresar abiertamente mis opiniones (julio 1972), hallé en estos dos meses de viaje y en la entrañable amistad y camaradería de Lucho y sus ayudantes, el más sabroso y exquisito solaz en momentos de zozobras económicas y de enorme angustia familiar. ¿Cómo podría hoy olvidarlo?

¡Jóvenes: escriban sus memorias: nunca se arrepentirán de ello!

Por eso queremos animar aquí a los jóvenes estudiantes que hoy nos leen, a decirse a poner por escrito y en forma ordenada y legible, sus “hallazgos”, sus reflexiones y sus “encuentros”; en particular sus discusiones o conversaciones con sus profesores. También sus hipótesis de trabajo. Como también sus discusiones en equipo, sus dudas y sus sospechas. Que nunca sea para ellos un obstáculo o una excusa el “estilo” que se ha de emplear: este surgirá y se irá puliendo poco a poco gracias a la práctica de escribir. No olviden que “el escritor no nace, se hace”. Y se hace, mediante una práctica continua del escribiente: paciente, metódica y asidua. La “materia” sobre la cual escribir es simplemente todo aquello que me parece interesante de recordar o que puede un día cuidar a otros. Si algún día servirá a otros o no, eso se sabrá después, eso lo dirá un día la historia. Mientras tanto, hemos cumplido con nuestro deber hacia la humanidad y, como las hormigas, debemos acopiar, recoger y guardar celosamente en nuestro diario toda la información que nos sea posible digerir y que Dios ha puesto a nuestro alcance.

Redactado en Iquique el 18 de junio del 2004, editado el 22 de febrero de 2008 en este blog, y retocado con adición de imágenes explicativas el día 6 de febrero de 2013. Pequeños detalles agregué el día 7 de marzo de 2001.

1. Vittorio Lanternari, *Ecoantropologia. Dall'a ingerenza ecologica alla svolta etico-culturale*, Bari, Edizioni Dedalo, 2003.
2. Véase Lanternari, *La grande festa. Vita rituale e sistemi di produzione nelle società tradizionali*, Milán, Il Saggiatore, 1959; *Occidente e Terzo Mundo. Incontri di civiltà e religioni differenti*, Bari, Dedalo Libri, 1967; *Medicina, magia, religione, valori*, volumen uno, Nápoles, Liguori Editore, 1994; *Antropologia religiosa. Etnologia, storia, folklore*, Bari, Edizioni Dedalo, 1997; *Medicina, magia, religione, valori*, volumen dos, Nápoles, Liguori Editore, 1998.
3. Nota de los editores (N.e.): a la fecha Larrain no ha redactado una entrada sobre Lanternari.
4. N.e.: link de descarga desde el blog: <https://www.mediafire.com/?fyxhtvnt06yr>
5. Martin Gusinde, *Die Feuerland Indianer, I band, Die Selk'nam*, Viena, Verlag der Internationalen Zeitschrift Anthropos, 1931.
6. Pierre Teilhard de Chardin, *Le groupe zoologique humain. Structure et directions évolutives*, París, Éditions Albin Michel, 1956.



# EXPLORACIONES





# MIS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS CERCANÍAS DE LA QUEBRADA DE LA CHIMBA (NORTE DE LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA): EVIDENCIAS HALLADAS A MEDIADOS DEL AÑO 1963

*Domingo, 14 de junio de 2020*

En este capítulo presentaremos el fruto de nuestros primeros hallazgos arqueológicos en el sector norte de la ciudad de Antofagasta a mediados del año 1963, en el sector denominado por nosotros como conchal nº 1. Dejamos para capítulos posteriores del blog la descripción de nuestros hallazgos posteriores, en otros sectores aledaños a este, e igualmente en la base sur de Cerro Moreno. Los documentos aquí ofrecidos han permanecido hasta ahora inéditos, y proceden de nuestros primeros cuadernos de campo, de 1963.

## **Mi arribo a Antofagasta**

El día 8 de junio de 1963 (esto es, hace 57 años exactos), llegué a trabajar a la Universidad del Norte de la ciudad de Antofagasta, como joven sacerdote jesuita. Este viaje al norte de mi país surgió por el llamado hecho por el rector de la universidad, el padre Gerardo Claps Gallo, S.J., a jóvenes jesuitas de la Casa de Estudios de Estación Marruecos (hoy Padre Hurtado), a integrar el claustro de profesores de la nueva Universidad del Norte. Me desempeñaba yo a la fecha como ecónomo del estudiantado jesuita. Aprobado el cambio de domicilio por el Provincial de la Compañía, partí al norte con mis escasas pertenencias, para mí un lugar idílico, de ensueño, aunque totalmente desconocido.

Allí se encontraban dos personas de la orden jesuita, quienes influirían poderosamente en mi futura especialidad, la antropología: el padre Gustavo Le Paige (1903-1980), jesuita belga que desde el año 1957 era el párroco en San Pedro de Atacama





Figura 8. La ciudad de Antofagasta en 1965. Vista desde el alto de las ruinas de Huanchaca hacia el norte y noroeste. Abajo, a la izquierda, los novísimos pabellones de la Universidad del Norte (foto de Horacio Larraín, 15 de enero de 1965).



Figura 9. El párroco, padre Gustavo Le Paige, S.J., revestido de sus paramentos sacerdotales, en la procesión de la "Purísima" en las calles de San Pedro de Atacama. Imagen tomada en uno de mis últimos viajes a San Pedro, antes de partir a México (foto de Horacio Larrain, 8 de diciembre de 1964).

y acababa de montar un nuevo y flamante museo arqueológico en la localidad. El otro, el padre Enrique Álvarez Castro, antiguo profesor en el Colegio San Ignacio. A mi llegada se me asignó el curso de "Formación religiosa" y quedé a cargo de los alumnos becarios.

## Mis primeras caminatas por el desierto

El relato que sigue tiene un cariz claramente autobiográfico. Pido excusas a mis lectores por ello, pero no veo otra manera de recordar los hechos para dejar constancia de ellos. Estimo que es parte de mi compromiso con la ciencia: dejar constancia de lo que vi y observé entonces, con la mayor acuciosidad y fidelidad posible.

Me sentí a mis anchas desde el primer momento en mi nueva ciudad: el clima tan apacible, los compañeros de trabajo, los alumnos y alumnas. Se notaba un espíritu de gran camaradería entre profesores y alumnado. Pronto conocería allí a mis colegas: el literato y poeta Andrés Sabella, el historiador Oscar Bermúdez y el pintor Waldo Valenzuela, con quienes muy luego entablaría excelentes relaciones. Los alrededores desérticos y los empinados cerros amenazantes me atraían como un imán.

A los pocos días me contacté con el Museo Regional de la Universidad, en la



# Las secciones de Arqueología y Mineralogía del Museo Regional de la Universidad del Norte inaugurarán mañana

El acto se efectuará a las 12 horas. Detalles sobre las nuevas secciones y las piezas que serán expuestas

Mañana a las doce horas tendrá su primer al público las nuevas secciones del Museo Regional de la Universidad del Norte. Así es la sección Arqueología, la sala de Mineralogía.

En la última sesión Arqueológica se podrán admirar algunas colecciones de las culturas indígenas de la zona como también exposiciones del bronce "Tumbas de Guatacondo y Quillagua" la importancia de las cisternas para el Museo.

La nueva sala de Mineralogía mostrará al público toda la información obtenida por el hallazgo de las "cristalinas" de nuestra zona, la riqueza porfirífera de los cerros que aldo escudricillo en la provincia. Así podrán ser observadas las piedras preciosas de piedra, topacio, esmalta, ópalo, perlas de mar, ágatas, cuarzo, cuarzo, madre de perla, etc., así como la fauna de una zona.

De las piezas del museo se mostrará también, colección de minerales preciosos, minerales que son de gran

valor de timbre de las piezas poseídas por el Museo. Queda como de actualidad de esta y otras localidades. Este hallazgo se debe en gran parte al descubrimiento del mineral, el mineral de plata.

Finalmente será expuesta colección de minerales típicos de nuestra zona, preparada y expuesta primer por la señora Ingeborg Lindberg y acompañada por la señora María Cristina Madrid, ambas profesoras del Museo.

La importante sección mineralógica presentará al público un conjunto de minerales, minerales preciosos de esta provincia.

El Museo cuenta, gracias a la comunidad local, con vitales de exposición, minerales y minerales, con lo cual se podrá disponer para el sistema.

En el hall central recibirá el tratamiento en esta zona del norte de Chile que indicará los puntos más importantes en su desarrollo histórico, geológico, mineralógico y geográfico. En caso del acople de las piezas de minerales, minerales del Museo, que el Museo ha adquirido la muestra mineralógica.

## LA INAUGURACION

En el acto de inauguración tendrá el director del Museo, F. Marcos Jarro, como invitado los señores representantes y el personal de la Universidad del Norte, el personal de la sección Arqueológica del Museo, de la sección Mineralogía del Museo, de la sección Arqueológica del Museo, de la sección Mineralogía del Museo, de la sección Arqueológica del Museo, de la sección Mineralogía del Museo.



Figura 10. Entrevista en el diario *El Mercurio* de Antofagasta. Alude al desarrollo de museo y la presentación al público de las nuevas secciones del mismo, en especial, la sección de Arqueología. La existencia del museo, sin embargo, databa al menos de dos o tres años antes, y mostraba una hermosa exhibición de historia regional de elementos de la explotación del salitre (NaNO<sub>3</sub>), y era regentado desde su inicio por el entusiasta e incansable Bernardo Tolosa Cataldo, su creador.

calle Prat, a cargo por entonces de Bernardo Tolosa Cataldo, entusiasta arqueólogo aficionado. Quien me habló de su presencia fue el vicerrector de la universidad, el padre Alfonso Salas Valdés, a quien yo conocía desde mis tiempos de alumno del colegio San Ignacio, en Santiago. Aquí tuve la oportunidad de conocer y tratar a la etnógrafa austríaca Ingeborg Lindberg, miembro activo del museo y al arquitecto Carlos Contreras Álvarez, gran colaborador del mismo. Muy pronto empecé a salir a terreno hacia el interior con Bernardo, por entonces encargado de Caritas-Chile, institución benéfica encargada del apoyo de los pobladores más desamparados de los pueblos atacameños del interior de Antofagasta. Con él tuve la oportunidad de conocer y recorrer varios pueblos de Atacama, empezando por Quillagua, junto al río Loa.

Testigo fiel de este período y de nuestras actividades en el museo, es el texto de una entrevista hecha por el diario *El Mercurio* de Antofagasta, con fecha de 19 de junio de 1964 (figura 10), cuando yo ya preparaba mi viaje a México para estudiar la carrera de Arqueología.

## Nuestro *background* antropológico a la fecha

Mis conocimientos arqueológicos eran por entonces, muy limitados, por no decir nulos. Desde mis años de estudio de la Filosofía en Buenos Aires, Argentina, entre 1951 y 1954, me había entusiasmado por la antropología, gracias a las excelentes y didácticas clases impartidas por un joven jesuita argentino, el padre Beltrán, quien nos familiarizó con la prehistoria y la arqueología europea, los descubrimientos arqueológicos de las puntas Folsom y Clovis, en los Estados Unidos, los estudios paleontológicos de Florentino Ameghino y, por fin, los trabajos etnográficos del jesuita argentino Guillermo Furlong Cardiff (1889-1974), algunas de cuyas obras leí con especial interés. Furlong era un escritor muy prolífico y había escrito, entre otros temas, sobre las misiones jesuíticas del Paraguay, en la época de la Colonia, tema que me impresionó profundamente. Entre 1952 y 1955, allí en Buenos Aires, tuve la oportunidad de verlo y escucharlo más de una vez. Era un maestro muy venerado.

## Mis primeros atisbos en arqueología de Chile

Con el jesuita padre Enrique Álvarez habíamos examinado juntos, con anterioridad, algunos conchales arqueológicos en la zona central de Chile, concretamente en el Fundo Las Brisas (al sur del balneario de Santo Domingo), donde tuvimos la oportunidad de coleccionar varios objetos líticos (puntas de flechas, raspadores, etc.), y unas extrañas figurillas humanas, en miniatura, pequeñísimas, hechas en greda cocida, cuyo significado nos resultaba muy enigmático. El agricultor, Luis Alberto Fernández Larrain, había cedido a los jesuitas una pequeña parcela -parte de su fundo- en la desembocadura de un pequeño arroyo, donde levantaron una rústica casa de campo de madera. En este lugar, alejado del bullicio de la ciudad, los padres solían pasar algunos días en las vacaciones de verano.

Los extensos conchales se extendían a la orilla del arroyo, junto al mar, arriba de la más alta marea. Para qué decir que con Álvarez revisábamos estos conchales por horas y horas, hallando, extasiados, numerosos objetos que guardábamos celosamente para el museo del Colegio San Ignacio. En el Museo de la Universidad del Norte, en Antofagasta, había por esas fechas un mínima biblioteca donde pude leer la obra del arqueólogo inglés vecindado en Chile, Ricardo E. Latcham (1869-1943), *Arqueología de la región atacameña*<sup>1</sup>, la obra de Isaac Arce Ramírez (1853-1951) *Narraciones históricas de Antofagasta*<sup>2</sup> y el artículo del arqueólogo norteamericano Richard Schaedel (1920-2005), titulado “Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena”<sup>3</sup>, además de alguna que otra más acerca de esta región. Era este casi todo el bagaje bibliográfico disponible a la fecha para nosotros.

8-VIII-63 y 13-VIII-63 y Visita a un Conchal indígena, frente y algo al S. de Isla Guzuán (La Chimba: islote), de gran tamaño. Junto al Conchal, una prof. zanja. El Conchal se extiende a ambos lados de la zanja. Ocupa la ladera en descenso (piedemonte) y se eleva a unos 200-300 m. más arriba de la salida (D) de la catarata de agua potable, y llega hasta la base misma de los cerros. A la der. del zanjón, grupos de helictoides (hojas de 2-3 m. de diám. Hay aquí fragmentos de cerámica y puntos de pedregal. La faja me la dieron las lascas en abundancia.

Materiales: muchos fragmentos de cerámica verde, Peces de cer. pintada. Hay pedretas, piedras redondas que muestran uso (pulimento). Puntos chicos y una gran de de tiles rojos. Zona de bloques (A). Parece haber excavado a ambos lados de las grandes piedras.

Figura 11. Nuestro descubrimiento del primer conchal arqueológico (diario de campo N° 1-B).

## Primeras expediciones en la zona

El primer registro que hoy encuentro en mis tempranos diarios de campo (N° 1-A, p. 3) data del día ocho de agosto de 1963, esto es exactamente dos meses después de mi llegada a la ciudad (figura 11).

En esta primera visita, tuve la fortuna de hallar un primer conchal arqueológico en la quebrada de La Chimba, detectable por la presencia de numerosas lascas o astillas, fruto del desbaste del material para la fabricación de piezas líticas. Copio directamente mis impresiones de ese día en la página del diario de campo (N° 1-B, p. 4), y para poder apreciar correctamente la ubicación del mismo, agregamos aquí nuestro croquis de campo, hecho en la ocasión (figura 12).

En el plano que sigue (figura 13), confeccionado a fines del año 1964 o inicios de 1965, se da cuenta de todos mis descubrimientos hechos hasta esa fecha. Me interesa insertarlo aquí para mostrar la ubicación exacta del Conchal N° 1, que aquí estamos analizando en detalle:

1

# Conchal N° 1

Antofagasta, al S. de desembocadura La Chimba.

## Ubicación      Croquis N° 1

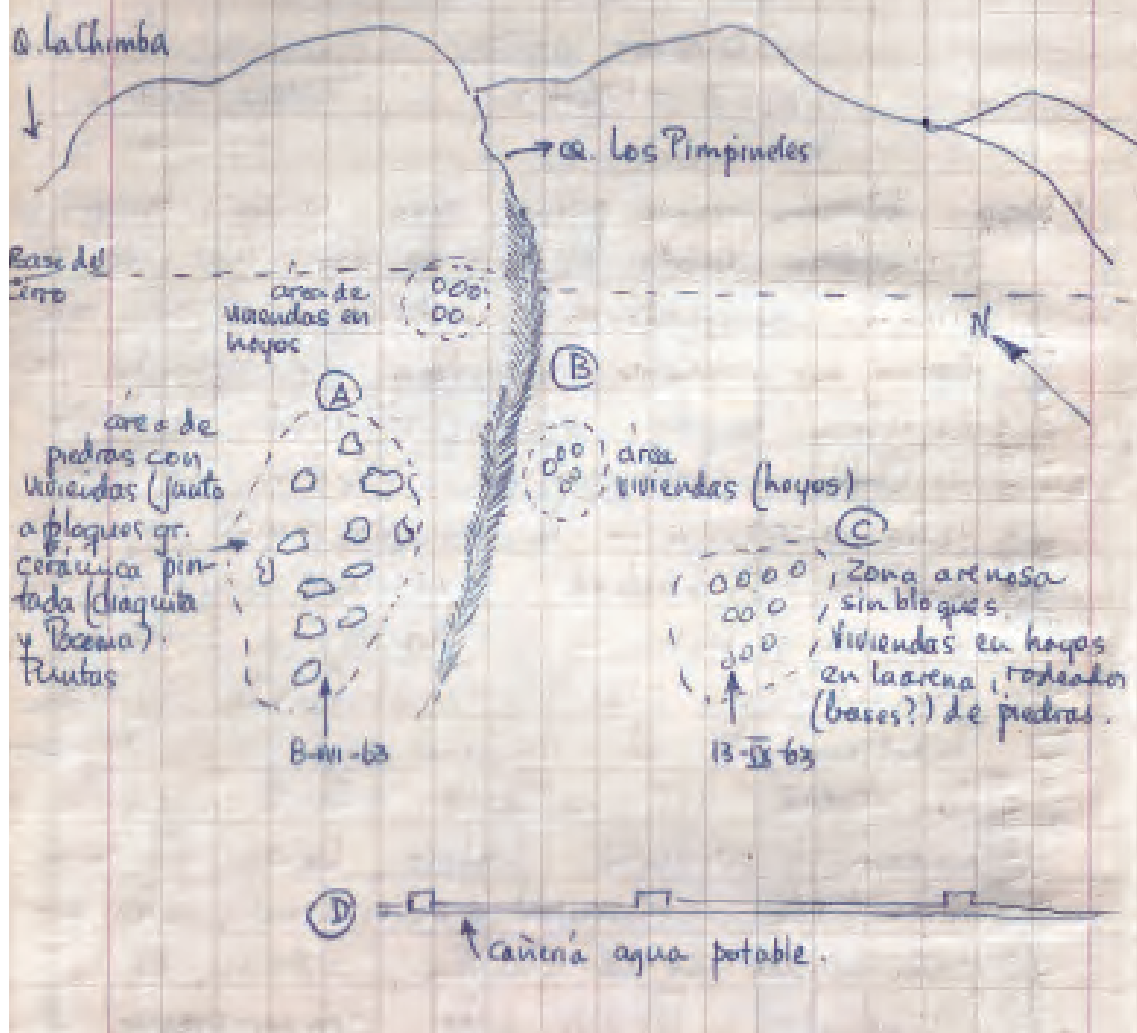


Figura 12. Croquis nuestro de las secciones A y B del conchal n° 1, al sur de la entrada a la quebrada de La Chimba y detalles observados *in situ* en las dos visitas al lugar (8 de agosto de 1963 y 13 de septiembre de 1963) (diario de campo n° 1-B, p.1) (< Norte. Adición nuestra actual, el original muestra algo desviado. La verdadera orientación norte sigue aproximadamente la línea de la cañería de agua potable).





Figura 13. Plano de todos los descubrimientos arqueológicos (conchales, cementerios o tumbas aisladas) hallados entre agosto de 1963 y enero de 1965. Se muestra la ubicación exacta del conchal n° 1 en el costado derecho, y a la altura de la coordenada 23° 34' L.S. Se aprecia bien el n° 1 y el gran zanjón divisorio de las dos secciones de este extenso conchal, producido por antiguos aluviones\*.

## Descubrimientos hechos en visitas posteriores a este mismo conchal

Nada mejor que presentar, nuevamente, el texto respectivo de nuestro diario de campo ((n° 1-B, pp. 43-50) donde se deja constancia de los hallazgos hechos por nosotros en visitas posteriores al mismo lugar, aproximadamente un año después (14 y 18 de julio de 1964). Los paréntesis cuadrados son agregados nuestros hoy. En paréntesis redondos, nuestras notas, al final.

Expedición de H. Larrain, solo. Me dirigí al conchal n° 1 (en parte alta de quebrada del Hipódromo [lugar] que fue mi primer hallazgo) (ver croquis mío en página 1 de este mismo cuaderno [figura 11 de este capítulo]). Este se encuentra al Este y algo al sur de las áreas verdes de La Chimba, sector trabajado por [Heinrich] Froelich. En el sector sur de este conchal (y unos 200-250 m más abajo de la zona que exploré antes, en visita del 13 de agosto de 1963), hallé otro pequeño hábitat donde había dos piedras planas para molienda y una mano [de mortero], lascas, dos puntas rotas de proyectil, algunos raspadores pequeños, tres percutores (en canto rodado de la playa). Llevo solo uno conmigo: los otros dos son muy corrientes. El conchal está junto a rocas pequeñas, abundando conchas de lapas y locos.

### Sector Sur conchal N° 1:

Decidí excavar una pequeña cuadrícula entre antiguos refugios. La capa ocupacional con materiales culturales llega solo a los 9,5 cm. Llegué hasta los 20 cm sin hallar nada. Excavé entonces en el sitio donde se veía mayor abundancia de conchas de mariscos (¿basurero principal?). La capa cultural llegó hasta los 40 cm de prof. [aparece] muy poca cerámica burda con engobe rojo. Tomé fotos de conjunto del conchal (quedaron en el Museo Regional de la Universidad del Norte). Hay en este lugar percutores atípicos que utilizan piedras no rodadas, de las que hay en este terreno.

Sector intermedio (se encuentra en el lado sur, pegado a la zanja o zanjón [cárcava de erosión]). Aquí hallé más cerámica que en Sector Sur. Se observa presencia de refugios (piedras en círculo) en su parte alta. Conté hasta nueve, algunos ya medio borrados. Siempre en sus orillas con abundancia de lascas y conchas de mariscos.

### Dimensiones observadas:

Radio de 0,6 m-0,8 m. Una habitación de 1,2 m de radio; siempre cerradas con piedras en círculo por el lado sur. En la parte baja de este sector, conté hasta diez [de] tales refugios. Están muy cerca uno de otros: (1 m, 2 m) un grupo de siete refugios, constituyen un conjunto (vea croquis adjunto) (diario N° 1-B, p. 45).

El croquis de los habitats o refugios en referencia, se muestra aquí (figura 14):  
Sigue nuestro texto:

Un análisis más atento, me indica la presencia de huesos en ellas. ¿Fueron habitaciones, primero, y luego tumbas? En todo caso, al final fueron ocupadas para tumbas. Hay restos de cerámica esparcidos. (¿hubo saqueo aquí?). Así parece.

Conchal N° 1, Sector Norte (vea croquis pág. 1 de este cuaderno).

Este sector parece haber sido muy habitado. Se halla aquí bastante fragmento de cerámica... pero no excesiva. La superficie de este conchal, tentativamente, sería: largo máximo 350 m (bajando al mar), ancho máximo 100 m (a lo más), profundidad [del] estrato cultural: 0,15 m.

Material cultural recogido en mi expedición del 14 de julio de 1964 (H. Larrain solo): puntas de proyectil completas: tres (dos pedunculadas; una larga y fina). Puntas de proyectil rotas: 12 (dos pedunculadas), una punta de

arpón grande; otra base de arpón. un perforador de cuarzo, dos raspadores pequeños y uno mediano (negro). Un raspador grande (de 9 cm de largo), tres trozos de cuarzo algo trabajados, 45 fragmentos de cerámica pintada (2), una hachita-cuchillo, un percutor grande.

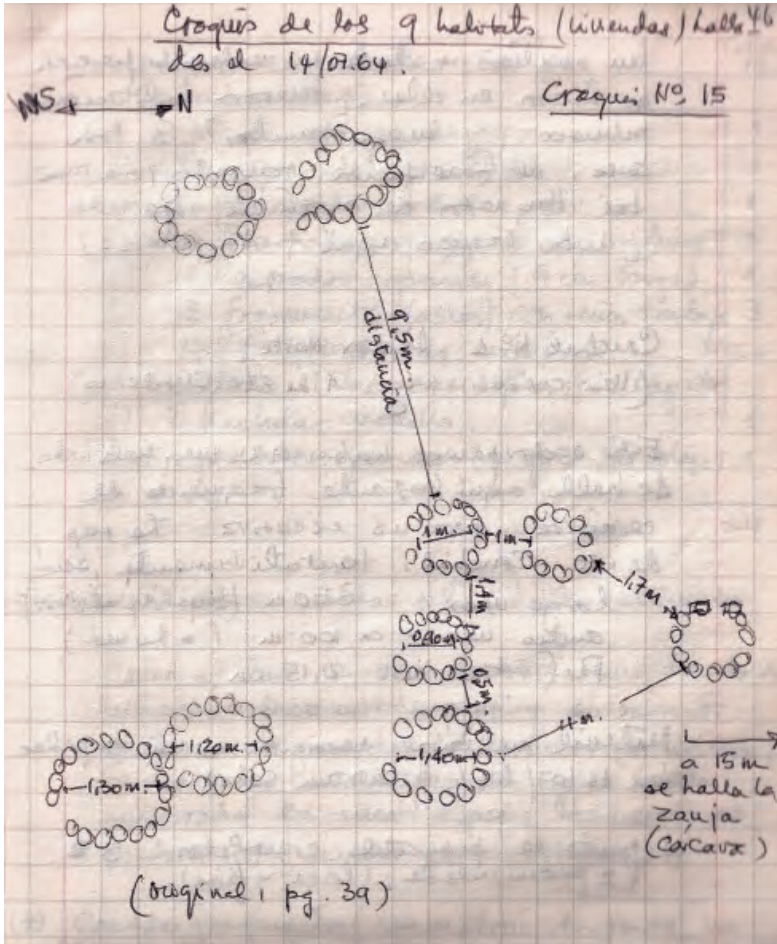


Figura 14. Croquis de campo del conjunto de bases de viviendas de pescadores-recolectores, 14 de julio de 1964 (diario de campo N° 1-B, p. 46). Nos llama hoy la atención la forma curiosa como se señala el norte en el diseño respectivo.

18 de julio de 1964. Expedición a conchal N° 1, Sector Intermedio.

Como a las 2 P.M., encontré una tumba de niño, a 0,6 m de profundidad y en la parte central de uno de los círculos (de viviendas). Se trata de un niño pequeño y se halla enterrado en una especie de cista de piedras (al modo de un ataúd) (diario N° 1-B, p. 48).

Croquis del entierro del niño (figura 15):

Final del texto original:

Aparecen también: un palito y una piedra de playa, ambos pintados de rojo. Los objetos de hueso (barbas de arpón y espátula), también [están] pintados de rojo ocre. La tumba apareció bajo varias piedras, las que reposaban sobre un nicho de ramillas. Debe haber otras tumbas por aquí, a pesar de que allí se ven varias ya saqueadas. Se recogió [en este conchal] más fragmentos del ceramio fino con pintura hasta lograr dar forma a una vasija (¿atacameño?).

A partir del mes de mayo de 1964, luego de haber descubierto varios sitios de conchales y enterramientos indígenas, me hice acompañar, en algunas de mis expediciones a terreno, de estudiantes de Biología de la sede de la Universidad de Chile, con los cuales había yo tomado contacto a través de la parroquia universitaria, creada en nuestra universidad. Entre ellos, recuerdo los nombres de Agustín Llagostera, Bernardo Maldonado y Dino Azúa. Llagostera -hoy connotado arqueólogo, autor de notables trabajos de arqueología regional-, se convertirá muy pronto en nuestro más asiduo acompañante. Tal vez se halla aquí, sospecho yo, en estas excursiones primerizas, el germen de su vocación arqueológica que ha logrado desarrollar en tan alto grado.

### **Breve comentario eco-antropológico**

1) Estos descubrimientos tempranos en la zona de Antofagasta constituyen un aporte a la historia arqueológica local y habían quedado inéditos hasta hoy. Todos los trabajos arqueológicos anteriores ejecutados en esta zona tuvieron por objetivo recabar momias, cráneos, utensilios de pesca o fardos funerarios para los museos de Europa. Es el caso de la expedición francesa del año 1902 a cargo de Sénéchal de la Grange que excava enfrente de la isla Guamán<sup>5</sup>. Es también el caso de las excavaciones del médico patólogo alemán Otto Aichel que en la década del 1920 excava numerosas tumbas en varios lugares para proporcionarse cráneos y esqueletos humanos para los museos de Alemania.



Figura 15. Croquis nuestro del enterramiento de un niño (diario de campo n° 1-B, p. 49).

El propio Isaac Arce Ramírez poseía una hermosa colección de objetos arqueológicos obtenidos en excavaciones (¿propias o de terceros?) hechas en las proximidades de la ciudad. Tal cosa me consta porque en nuestro Museo Regional de Antofagasta, por entonces (1964) perteneciente a la Universidad de Norte, tuvimos el privilegio de exhibir, durante unos meses, una gran cantidad de objetos arqueológicos de su propiedad, que su viuda gentilmente nos prestara para la ocasión. Recuerdo haber expuesto personalmente en dicha ocasión, en una vitrina grande del museo, una notable variedad de objetos: martillos de minero, capachos, dardos provistos de puntas líticas y astil de madera, redes, te-

vidos y cerámica común o culinaria. Tratamos por entonces de obtener dichos materiales en donación para el museo, pero sin lograrlo. ¿Dónde se hallarán esas magníficas piezas hoy día? ¿seguirán en poder de su familia? Eran, lo recuerdo bien, no menos de cincuenta objetos conservados en forma excelente. ¿Habrán pasado a poder del actual Museo Regional de Antofagasta? Ojalá. Convendría indagar al respecto en los catálogos antiguos del museo.

- 2) Es interesante constatar, como nos lo confirma hoy nuestro amigo Mauricio González del grupo Caminantes del Desierto, que este conjunto de viviendas de pescadores estaría intacto e intocado hasta el día de hoy, seguramente por hallarse en un lugar más elevado y muy próximo a las quebradas. Noticia que nos alegra muchísimo. Pero sería interesante que los arqueólogos del Museo Regional echaran un vistazo a este lugar, por cuanto aquí, en los contornos de este conchal, se halló toda la cerámica pintada (Inca Diaguita y de tipos de Arica). Tal vez haya allí aún tumbas intactas. Es posible que en este lugar residiera el principal de la tribu de pescadores, quien tal vez recibió como donativo las piezas de cerámica fina extranjera (inca, diaguita y ariqueña), a cambio de algún servicio prestado.
- 3) En un par de lugares del texto se alude a la piedra de “cuarzo” como material propio de piezas líticas. Sabemos hoy con certeza que el cuarzo no se presta bien para ser tallado; en cambio el sílex -muy semejante en aspecto-, sí se presta admirablemente para la talla. Sílex y calcedonia son las piedras más utilizadas para confeccionar herramientas finas (puntas de proyectil, leznas o perforadores) en estos lugares. En un hallazgo efectuado en Bajo Molle, al sur de Iquique, se encontró, hacia 1980, entre otros elementos de pesca, una bolsita llena de trozos informes de sílex, evidentemente aptos para ser usados como materia prima para tallar excelentes artefactos e implementos de pesca y caza (hoy en el Museo Regional de Iquique, mediante donación nuestra, noviembre de 2017).
- 4) Las “piedras de playa” nombradas aquí como herramientas (percutores) son generalmente de andesita, material de origen volcánico muy frecuente en las costas de Chile. De ella se sirvieron para usarla como morteros (metates), manos de mortero, percutores y aún raspadores o raederas.
- 5) Nuestra metodología de trabajo en esos tiempos era sumamente rudimentaria. Carecíamos aún de una formación especializada en este campo de estudio. Una palita, un pequeño harnero, brochas, espátula y huincha de medir constituían todo nuestro repertorio instrumental. La máquina fotográfica pronto pasó a ser insustituible. Me consta, por mis diarios de campo, que tomamos fotos en aquellos años tempranos, las que parecen perdidas, aunque tal vez aún puedan



- encontrarse en los antiguos archivos del actual Museo Regional de Antofagasta, heredero de nuestro antiguo museo de calle Prat.
- 6) Nos puede llamar hoy la atención nuestro interés demostrado entonces por coleccionar y recobrar numerosas piezas arqueológicas. En nuestros primeros cuadernos de campo, campea notoriamente esta preocupación central. Trabajábamos -hay que recordarlo- en un museo y nuestro interés primario, en nuestras salidas a terreno, era obtener objetos de interés museológico para ser mostrados. Solo muy secundariamente existía la intención de investigar y publicar los resultados. No estaba aún en nuestra mente -en esos tiempos- el interés por escrutar y estudiar el modo de vida y las manifestaciones culturales de sus habitantes pescadores. Menos todavía, el examinar las relaciones entre culturas humanas y medio ambiente circundante. Tal preocupación ecológica surgirá después, como fruto maduro de mis estudios de arqueología en México y quedará patente en mi tesis de Arqueología en la Escuela Nacional de Arqueología e Historia de México (1970).
  - 7) Sería de desear que este lugar, rico en tempranos hallazgos arqueológicos, pudiera ser protegido y defendido de posibles huaqueos, basurales clandestinos o tomas de terrenos. La presencia de un pequeño Museo de sitio en el lugar podría ser, tal vez, una iniciativa para ayudar a proteger el área, tan próxima a la quebrada de La Chimba, reconocido Santuario de la Naturaleza. Tienen aquí la palabra tanto la CONAF (Corporación Nacional Forestal) como el Museo Regional de Antofagasta. Si no se hace algo al respecto pronto, dentro de poco no quedará sino un vago recuerdo de las antiguas formas de ocupación humana en estos espacios.

### **¿Cómo luce este lugar en la actualidad (junio de 2020)?**

El plano que insertamos a continuación es un obsequio hecho por el señor Mauricio González (figura 16), jefe de la Asociación Cultural Caminantes del Desierto, quien ha tenido la amabilidad de dibujar, sobre nuestro antiguo plano del año 1964, los cambios observables hoy en dicha área. Excelente iniciativa que agradecemos especialmente, y que nos permite apreciar la transformación del paisaje en estos 57 años (1963-2020). En esa época, la ciudad se extendía, en sentido norte, cerca del hipódromo, lugar hasta donde llegaba la movilización en esa época. Más al norte se hallaba el desierto absoluto, escenario de nuestras andanzas.



Figura 16. Superposición de áreas transformadas el día de hoy (2020), sobre la base de nuestro plano publicado en 1966 en el artículo aludido más arriba. Aporte actual del señor Mauricio González.



# CERRO MORENO: NUESTRA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA EFECTUADA EN DICIEMBRE DEL AÑO 1964

*Viernes, 12 de septiembre de 2008*

Evidencia fotográfica captada en diciembre de 1964. Expedición a la base sur de Cerro Moreno, Antofagasta. Las fotos que siguen fueron captadas por nosotros el 1 de diciembre del año 1964. De esto hace ya 44 largos años. Conservadas en un viejo álbum de fotografías nuestro, nos ha parecido necesario copiarlas e incorporarlas a este relato fiel de los sucesos de que fuimos testigos presenciales entonces. Una ineludible responsabilidad científica nos impele a hacer pública esta información, por provenir de una zona por entonces casi totalmente desconocida para arqueólogos y arqueólogas. Su valor testimonial, pues, resulta evidente. Más abajo, se describe con precisión las circunstancias de esta expedición a la aguada de Cerro Moreno. Su recorrido se puede observar en detalle en la figura 28 (más abajo).

## **Antecedentes sobre la expedición**

El 1 de diciembre de 1964, por cuenta del Museo Regional de Antofagasta, hicimos una expedición al sector de la base de Cerro Moreno, Antofagasta, para examinar el área de la aguada y sus campamentos asociados. Esta fuente de agua, señalada en muchos documentos antiguos, atraía fuertemente nuestra atención. Quisimos conocerla. Nos acompañaban Sergio Cavagnaro, nuestro guía y experto conocedor del lugar, Lorenzo Alfaro, jefe de bodega y el señor Chávez, ambos empleados de la Universidad del Norte. Objetivos, reconocer la aguada, fotografiar antiguas bases de viviendas indígenas, y practicar un pequeño sondeo arqueológico en la terraza marina situada inmediatamente arriba de la aguada.

Por los antecedentes que cita Ricardo E. Latcham en su obra<sup>6</sup>, sabíamos que en este mismo sector el patólogo y antropólogo alemán Otto Aichel (1871-1935) había practicado algunos sondeos y obtenido materiales arqueológicos y osteológicos de

los antiguos indígenas. Tales excavaciones las realizó hacia 1928-1930. De ellas da cuenta en su obra *Ergebnisse einer Forschungsreise nach Chile-Bolivien*<sup>7</sup>. Estos objetos habrían sido depositados por Aichel, según creímos en un principio, en el Museo de Hamburgo, institución que financiara la expedición. Pero indagaciones posteriores nuestras (en carta enviada al Museo de Hamburgo en 2005), nos indujeron a sospechar que los materiales extraídos de estos sitios habrían quedado depositados en algún otro museo en Alemania y no en el de Hamburgo. Es lo que, afortunadamente, nos lo ha hecho notar un lector. De acuerdo a esta última información, los materiales obtenidos por Aichel quedaron, pues, depositados no en Hamburgo, sino en el museo de la ciudad de Kiel, norte de Alemania<sup>8</sup>.

No teníamos certeza alguna de los sitios exactos excavados por Aichel. Pero en nuestra visita de diciembre de 1964 hallamos varios sitios de tumbas, evidentemente removidas, testigos, tal vez, de su búsqueda de restos humanos de poblaciones prehistóricas, tema de su especialidad. El apoyo de nuestro amigo Cavagnaro, un experto guía, nuestra curiosidad por conocer el lugar exacto de la aguada y el deseo de obtener algunos objetos del lugar para el flamante Museo Regional de la Universidad del Norte, motivaron esta excursión de nuestro museo. En un jeep facilitado por el vicerrector de la Universidad del Norte, el padre Alfonso Salas Valdés, llegamos hasta un lugar denominado Isote Blanco, límite de la huella de vehículo (figuras 25 y 28). De allí cargando harneros, palas e instrumentos, caminamos unos 45 minutos hasta el lugar. Inmediatamente encima del sector de la aguada, abrimos una pequeña trinchera de 6 m de largo por 1 m de ancho, en sentido aproximado este-oeste (figura 22, foto del conchal N° 15).

Según reza mi diario de terreno de entonces, rescatamos de la trinchera (que profundizamos hasta los 65 cm) numerosos trozos de cerámica culinaria tosca (fragmentos de ollas), puntas de proyectil en sílex, numerosas lascas, algunos fragmentos de cerámica decorada estilo Arica (Pocoma), un peso de red en forma de cigarro provisto de dos acanaladuras en sus extremos, una espátula de hueso, trozos de tejidos multicolores y abundancia de restos de cuero de lobos marinos, entre enorme cantidad de conchas. Pudimos constatar que el material cultural seguía todavía muy abundante hacia abajo, ignorándose su profundidad total. La caída de la tarde nos obligó a abandonar el trabajo para regresar a Antofagasta. La profundidad alcanzada, delataba, a todas luces, una muy larga ocupación. Todos estos materiales quedaron depositados por entonces (1965) en el Museo Regional de Antofagasta de la Universidad del Norte<sup>9</sup>.



Figura 17. Conchal n° 16. Al este del conchal n° 15 y sobre la meseta, a unos 80 m sobre el nivel del mar. Se ven restos abundantes de pircas de viviendas. Nuestro empleado Chávez (foto de Horacio Larrain, diciembre de 1964).



Figura 18. Sector este del conchal n° 15. Obsérvese las bases de las siete viviendas circulares, indicadas con números (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).

Figura 19. Conchal n° 15. Se extiende desde los acantilados de la costa hasta la base de los cerros (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).









Figura 20. Perspectiva general del conchal n° 15, situado directamente encima de la "aguada". Foto tomada desde el este, o sea, desde terraza marina del conchal n° 16 (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).

## Apéndice documental sobre la "aguada" de Cerro Moreno

Creo de valor incluir aquí como apéndice una referencia muy hermosa del marino Luis Pomar, capitán de un barco chileno que recorrió la costa norte, quien nos aportara la siguiente descripción de la aguada de Cerro Moreno, en 1887. Es un espléndido complemento a las fotos que presentamos en este blog:

La aguada [de Moreno] se halla en la costa i dentro de una caverna del cerro de 6 a 7 m de boca por 10 de profundidad; es un tanto salobre i produce en 24 horas cosa de 3.500 litros de agua que se recoge por un tubo de fierro; durante los meses de mayo y junio se seca casi del todo, según la versión de los pescadores i mineros que la explotan. El lugar del agua es accesible por tierra, pero por el mar solo lo es en ocasiones de mansedumbre entre las rocas<sup>10</sup>.

Al pasar por frente de la aguada del monte Moreno, se veía claramente la grande abertura de su caverna, hallándose aposentada en ella una verdadera

caravana de pescadores que entraban i salíande su interior, i que a la distancia que los veíamos parecían brotar de un oscuro y profundo antro<sup>11</sup>.

Estas dos citas de Pomar nos ilustran bien acerca de la importancia vital de esta aguada para los indígenas pescadores de antaño en esa costa estéril. No había ninguna otra en las cercanías, salvo la exigua aguada de La Chimba, al interior de la quebrada homónima, frente a la isla Guamán, al norte de la ciudad de Antofagasta, pero mucho menos copiosa y bastante más alejada de la costa. Al leerlas, uno se puede fácilmente imaginar cómo habría sido su asidua utilización por parte de los antiguos pescadores costeros, changos y camanchacas. Se sabe que a esta misma aguada y para abastecerse de agua, indígenas changos condujeron a la tripulación del barco del corsario Francis Drake, en el año 1578. La nave corsaria había anclado frente a la isla Santa María (Bahía Errázuriz) por varios días para calafatear allí con calma su dañada embarcación.



Figura 21. Conchal n° 16. Vista desde las viviendas hacia el sureste (foto de Horacio Larraín, 1 de diciembre de 1964).



Figura 22. Conchal n° 15, directamente encima de la aguada. Lorenzo Alfaro y Chávez, harneando la tierra extraída. Se hizo una trinchera de 6 m de largo, por un 1 m de ancho y 65 cm de profundidad máxima (foto Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).

Figura 23. Vista hacia el este desde las cercanías del conchal n° 17. La fecha nos señala el Islote Blanco, punto hasta donde se llegaba por entonces en vehículo (guanera) (foto Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).







Figura 24. Caleta típica de sector sur de la Península de Mejillones, cerca del conchal n° 17 (entre Islote Blanco y Aguada) (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).

Figura 25. Vista al sureste desde Conchal n°17. La flecha indica la ubicación exacta de la ciudad de Antofagasta. Al centro, Islote Blanco, lugar de nuestro campamento (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).





Figura 26. Chávez sentado en una roca del ruedo de una de las viviendas circulares, abiertas al norte del conchal N° 17. Es este el primero que se observa yendo caminando por el sendero desde Islote Blanco hacia la aguada (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).







Figura 27. Boca de la aguada de Cerro Moreno. Hoy solo numerosos jotes (*Cathartes aura*) vienen aquí a saciar su sed, dejando por doquier sus hediondas deyecciones. Vista desde el este. A esta boca hace referencia el marino chileno Luis Pomar, en la cita puesta más arriba (foto de Horacio Larrain, 1 de diciembre de 1964).



Figura 28. Croquis de ubicación de los conchales arqueológicos<sup>12</sup>.



De hecho, todas las fotos que aquí hemos presentado constituyen una verificación y a la vez, un complemento valioso, del artículo que publicamos hace más de 40 años<sup>13</sup>. Las zonas sujetas a nuestra prospección en esas fechas fueron la base sur de Cerro Moreno, sobre la playa de Juan López y la aguada de Cerro Moreno, la terraza marina sobre Bahía Errázuriz, la costa norte de la ciudad de Antofagasta, vecina a la pequeña isla Guamán y las quebradas de La Chimba y Guanaco.

### **Objetivo de esta expedición arqueológica**

Fruto de estas excursiones fue la recolección de numerosos elementos arqueológicos y especímenes entomológicos, los que, al momento de nuestro viaje a México (enero de 1965), quedaron depositados en el Museo Regional de Antofagasta de la Universidad del Norte. Años después, a mi regreso a Chile en 1971, intenté vanamente dar con esos materiales. Dos cajas de insectos, con unos 300 ejemplares pinchados, procedentes de La Chimba y quebrada Guanaco, desaparecieron. Lo mismo los artefactos arqueológicos, que presumiblemente -ojalá- deben haber pasado a las colecciones del actual Museo Regional de Antofagasta. Nadie nos ha sabido dar referencias sobre su paradero. Por fortuna, nuestra publicación de entonces<sup>14</sup> nos permite hoy al menos rescatar tipos y formas de vasijas y la localización de los conchales prehispánicos (figura 28). Sin embargo, para grata sorpresa nuestra, recientes datos llegados del Museo Regional de Antofagasta por obra de la licenciada en Arqueología y ex-alumna nuestra, Verónica Díaz, nos confirman que tales materiales están muy bien cuidados en dicho museo y han sido objeto de una reciente restauración y puesta en valor, con el nombre de colección Larrain. Noticia que nos ha sorprendido muy gratamente.

### **Fotos de diciembre del año 1964**

Las fotos que se observan más arriba, fueron tomadas por mí con una pequeña cámara Zeiss, de fabricación soviética, regalada por el padre Gustavo Le Paige ese mismo año. La cámara procedió de una donación hecha a Le Paige por el entomólogo chileno Luis Peña Guzmán, y era parte de la herencia cultural del conocido fotógrafo Robert Gerstmann, fallecido en Santiago ese mismo año.

## **Motivación para realizar mis estudios de arqueología en México**

Mis excursiones arqueológicas al norte de Antofagasta, realizadas en 1964, me motivarán, con el apoyo irrestricto de Gustavo Le Paige y las autoridades de la Universidad del Norte, a viajar a México a realizar estudios especializados de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia dependiente de la Universidad Autónoma de México (1965-1970).

Poco después de nuestras tempranas observaciones en esta zona de Cerro Moreno y La Chimba (1963-1965), y probablemente motivadas por estas, realizaron estudios y excavaciones en la misma área las arqueólogas y el arqueólogo Guacolda Boisset, Agustín Llagostera Martínez y Emilia Salas<sup>15</sup>.

## **La aguada de Cerro Moreno o Morro Moreno, según la antigua cartografía colonial**

La aguada de Cerro Moreno, tal vez la más importante en la costa norte desértica de la región de Antofagasta de Chile, fue hito obligado de recalada para los antiguos veleros de bucaneros y navegantes que surcaban la costa árida. Igualmente, ha constituido desde antiguo un punto de referencia muy importante en la topografía costera, en la cartografía colonial y en los estudios sobre el poblamiento temprano.

## **Deber de lealtad científica**

Para nosotros hoy (2008), presentar este material fotográfico antiguo, inédito, constituye un deber de lealtad científica para con las y los futuros investigadores y estudiosos de la historia de la arqueología en la región. Porque, a lo que sabemos, esas tempranas evidencias, presentadas ya por nosotros en un artículo en 1966, constituyen los trabajos arqueológicos conocidos más antiguos y pioneros en ese sector de la costa árida del norte del país<sup>16</sup>.

“Falta descubrir, en alguna caja olvidada en las bóvedas de algún museo, los materiales a que se hace aquí referencia, lo que tal vez un día corroborará la veracidad de lo señalado por nosotros en este blog”. Así escribíamos en el año 2008. Hoy (mayo de 2014) tenemos la plena certeza de que dichos materiales no desaparecieron; muy por el contrario, han sido perfectamente conservados y, muy recientemente, han sido fruto de un excelente trabajo de restauración por personal del Museo Regional de Antofagasta, como parte de la colección Larrain de dicho museo.

## Otro hallazgo cerca de la Isla Guamán

Como corolario y complemento a esta expedición, quiero relatar que ese mismo año 1964, en el mes de octubre o noviembre, hicimos un pequeño descubrimiento nunca reseñado antes. Frente a la isla Guamán, en lo alto de la terraza marina, a unos 30-35 m sobre el nivel del mar, me llamó la atención una pequeña roca aislada, solitaria entre los arenales. Se alzaba no más de unos 80 cm sobre el suelo. No se veía nada que llamara la atención en superficie. Al cavar, sin embargo, en su derredor, en busca de alguna evidencia arqueológica, hallé el esqueleto completo, extendido, de un individuo que mostraba su cabeza orientada hacia el noreste; obviamente un antiguo pescador. No había más vestigios de ajuar que una concha muy grande de ostión, con sus bordes muy desgastados, que había sido depositada sin duda *ex professo* sobre el pecho; tampoco mostraba tejidos o fragmentos de cueros de lobos marinos. Nada. El esqueleto humano, cuidadosamente limpiado con una brocha, fue fotografiado y la imagen junto con el material óseo correspondiente quedó depositado por entonces, igualmente, en el Museo Regional de la Universidad del Norte (1964). Por haber sido el primer descubrimiento de esta especie hecho por nosotros en la zona costera de Antofagasta, el recuerdo se conserva aún muy nítido en nuestra memoria.

Retocado el 15 de septiembre de 2008 y el 22 septiembre de 2008, con adición de nuevas evidencias. Se han puesto las leyendas originales a cada una de las fotos de ese año; adiciones posteriores a su texto han sido hechas el 2 de mayo de 2014, el 15 de junio de 2015 y finalmente el 20 de septiembre de 2020.





# PRESENCIA DE GUANACOS EN EL LITORAL NORTE CHILENO: TRAZAS DE SU ACTIVIDAD *IN SITU*

*Jueves, 17 de diciembre de 2009*

## **Nuestro primer contacto con las trazas del guanaco**

Desde nuestra primera visita al oasis de niebla de Alto Patache en diciembre de 1996, a unos 65 km al sur de Iquique, la idea de investigar la antigua presencia del guanaco (*Lama guanicoe*) en esta área surgió potente y avasalladora. Habiendo llegado originalmente con el objetivo de descubrir el universo entomológico allí presente, por consejo de nuestro amigo biólogo Walter Sielfeld de la Universidad Arturo Prat, pronto nos dimos cuenta que había otros temas de investigación, tanto o más atrayentes. La existencia de abundante camanchaca o neblina costera en el área y las posibilidades de captarla, y el hallazgo inmediato de piezas líticas, reveladoras de faenas de caza animal por parte de los habitantes prehistóricos, nos llevó rápidamente a interesarnos por el estudio de la antigua presencia y actividad humana de caza en ese sector alto.

## **Avistamiento de guanacos en Cerro Moreno (Antofagasta), en agosto del año 1964**

Nuestra experiencia previa en los altos de Cerro Moreno donde habíamos avistado, en agosto del año 1964, varios ejemplares del guanaco en la zona de cactáceas y líquenes “barbas de viejo”, a los 900 m de altitud, nos sugería una valiosa pista de investigación. Allí, en Cerro Moreno, nos habíamos ya acostumbrado a distinguir los senderos antiguos, dejados por el guanaco, sus defecaderos y sus revolcaderos. Y en una de nuestras ascensiones, habíamos hallado varias puntas de proyectil hechas

en sílex, justamente muy cerca o junto a tales senderos. Era evidente que el antiguo habitante de la costa de Antofagasta, el antecesor de los changos históricos, solía encaramarse a lo alto persiguiendo el guanaco, para aprovechar su carne y así diversificar su dieta alimenticia con proteínas animales.

## **Las primeras pistas de la existencia de guanacos en Alto Patache**

Por eso, al visitar por primera vez el oasis de niebla de Alto Patache y al hallar las primeras pistas claras de la presencia de guanacos, quedamos gratamente sorprendidos. Los rastros dejados por estos camélidos no nos eran desconocidos; más bien, nos eran muy familiares. Pronto comprendimos que guanacos, camanchaca mojadora y flora local constituían una valiosa unidad de estudio. Y por espacio de varios años nos hemos dedicado a reunir antecedentes *in situ* sobre la cacería de guanacos por parte del pescador-recolector marino, convertido ahora en avezado cazador terrestre. Nuestro diario de campo ha ido sumando numerosas experiencias y observaciones, muchas de las cuales queremos recoger aquí en beneficio de nuestros lectores, sobre todo de los jóvenes que de alguna manera se interesan por un enfoque nuevo en la arqueología: la eco-antropología.

## **Revolcaderos e instrumentos líticos: prueba de la caza del guanaco *in situ***

### ***Doce años de observaciones de terreno***

En estos doce años de constante subida al lugar (1996-2009), hemos reunido gran cantidad de observaciones, datos y objetos arqueológicos demostrativos de la caza animal. Todo, sin excepción, apunta a una antigua presencia y caza del guanaco por parte de los habitantes prehistóricos de la costa. Si, además, realmente llegó a existir aquí el ciervo de cola blanca (*Odocoileus virginianus* Zimmermann) o, aun eventualmente, el huemul o taruka (*Hyppocamelus bisulcus* Molina), hoy habitante solo de las zonas altas de la cordillera, sobre los 3700 m de altitud, habría constituido para los cazadores costeros un poderoso argumento adicional para acceder a los cerros altos de la costa, ayudados por sus perros.

### ***Las referencias históricas del siglo XIX***

La presencia de manadas pequeñas de guanacos en los cerros altos de la costa del extremo norte chileno fue un hecho bien conocido de los antiguos. Tenemos referencias concretas del viajero francés Alcides D'Orbigny, Julian Mellet, Rodulfo A.

Philippi, entre otros. Este último señala en su obra *Viage al Desierto de Atacama*<sup>17</sup> [trepa el morro hasta unos 650 m de altitud e indica]: “en esta altura se muestra alguna vegetación [de la que señala unas ocho especies]” y agrega, “me admiré mucho de encontrar aquí rastros y estiércol de guanacos. ¿Hay acaso más vegetación en los meses de invierno?”. El naturalista Philippi trepa este morro en enero del año 1854, subiendo por el costado norte, desde Mejillones.

En el año 1876, muy poco antes del inicio de la guerra del Pacífico, el capitán chileno Ramón Vidal Gormaz al recalar en Morro Moreno, comenta:

Al presente los guanacos (*lama guanaco*) son escasos i el llama solo se halla en las cercanías de Conchi, rejión situada a unas treinta y seis leguas de la costa i sobre el paralelo 22° 05'; sobre el morro Moreno i otros puntos litorales se suelen ver algunos guanacos. El león (*felix puma*) es mui raro, pero se le ha visto en el Paposo descender hasta la playa para mariscar, según los pescadores de aquel punto (...) <sup>18</sup>.

La observación de Vidal Gormaz es muy valiosa y certera pues apunta a destacar no solo la presencia de agua en la costa, sino también de otros recursos para la vida humana. En efecto reconoce la aguada de cerro Moreno, al nivel del mar, y se surte de esta fuente para su tripulación, la misma que había sido mostrada siglos antes, por los habitantes changos, al corsario Francis Drake en el año 1577, según su propio relato.

### ***Trabajos científicos de zoólogos***

Ya en pleno siglo xx, el investigador Guillermo Mann, reconocido zoólogo, nos da datos muy exactos sobre la presencia de pequeñas colonias de guanacos en los cerros de la costa norte, en especial en el Morro Moreno<sup>19</sup>.

### ***Nuestro propio testimonio: manada de guanacos en Cerro Moreno (1964)***

La presencia de guanacos en los contornos de Cerro Moreno -ya advertida por Philippi-, duró hasta la década del setenta del pasado siglo (¿1975?). Fuimos testigos presenciales de una tropilla de cuatro guanacos, avistada por nosotros en agosto del año 1964, hacia los 900 m de altitud, en el sector dominado por la cactácea *Eulychnia iquiquensis*<sup>20</sup>. El área está repleta de senderos y antiguos defecaderos, en cuyas cercanías hallamos varias puntas de proyectil hechas en sílex.

### *En 1985 vimos solo algunos esqueletos*

En nuestra última ascensión a Cerro Moreno (1985) encontramos tan solo un par de esqueletos de guanaco, cubiertos enteramente de líquenes. Se dice que los aviadores de la Base Aérea de Cerro Moreno se ensañaron contra ellos, disparándoles desde el aire para probar puntería, después del Golpe Militar del año 1973. Lo cierto es que nadie los ha vuelto a ver *in situ*.



Figura 29. Laderas de cerros que miran al mar en el oasis de niebla de Alto Patache. Miles de senderos de guanacos se entrecruzan, en la zona donde la vegetación eventual, producto del Fenómeno de El Niño, surge potente cada siete a diez años. Aquí venía a pastar antiguamente el guanaco. El actual desecamiento climático ha ahuyentado definitivamente a este camélido de las zonas costeras, relegándolo a la zona de los 3000-4000 m de altitud, en los contrafuertes andinos (foto de Horacio Larrain).



Figura 30. Área de abastecimiento de agua en tiempos prehispánicos, hacia los 750 m de altitud, en pleno acantilado. La roca vertical destilaba y aún hoy destila abundante agua en momentos de condensación de la niebla. Aquí debió, sin duda, llegar el guanaco a lamer los líquenes pleotéricos de humedad, los que todavía hoy tapizan la roca hasta humedecer el subsuelo (foto de Horacio Larrain).



Figura 31. Ejemplares de gran tamaño de los arbustos perennes *Frankenia chilensis* y *Nolana intonsa*, que viven en el seno del oasis, con el apoyo de pequeños atrapanieblas. Tal como el lagarto hoy (al medio de la foto), el guanaco acudió aquí a comer sus flores, frutos y brotes tiernos (foto de Horacio Larrain).

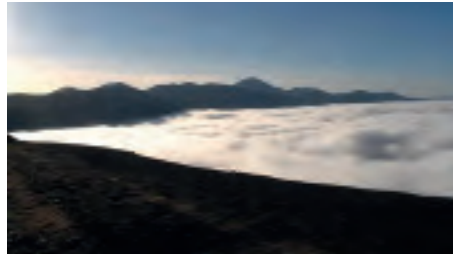


Figura 32. La espesa niebla sube lentamente el acantilado costero hasta alcanzar la altura de los 750-780 m para sobrepasar los cerros y avanzar tierra adentro, rumbo al este. Es la "zona de humedad" o camanchaca, donde se desarrolla la escasa vegetación que otrora, mucho más vigorosa que hoy, alimentó a las manadas de guanacos que recorrían incansablemente los oasis costaneros. Aún se puede observar los senderos de guanacos que avanzan hacia el norte y hacia el sur, en procura de otros oasis.

Segmento en construcción, 30 de diciembre de 2009.

# CHUG-CHUG: UN APASIONANTE SITIO DE ARTE RUPESTRE EN EL DESIERTO DE ANTOFAGASTA

Viernes, 4 de agosto de 2017

## Chug-Chug, en lontananza

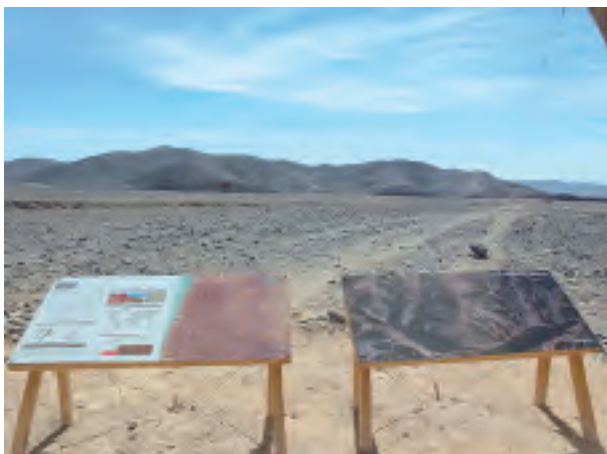


Figura 33. Desde el mirador instalado por la Fundación Desierto de Atacama hacia el conjunto de cerros pintados de Chug-Chug. Vista desde el sureste al noroeste (foto de Pedro Lázaro B., 2 de septiembre de 2016).

## Un nombre sonoro pero enigmático: Chug-Chug

La primera vez que escuché este extraño y sonoro nombre indígena, fue de labios de mi amigo, ya fallecido, el arquitecto iquiqueño Patricio Advis Vitaglic. Estaba entonces Patricio preparando su último libro, dedicado al estudio minucioso del paso de Diego de Almagro por el desierto chileno. Me mostró ansioso las páginas originales ya escritas, llenas de correcciones a mano. Era su orgullo, pues en él había invertido cientos de horas de paciente revisión de textos de crónicas españolas, y otras cientos, en expediciones en terreno, siguiendo tramos del *Qhapaq Ñan* que cruza el Tamarugal.

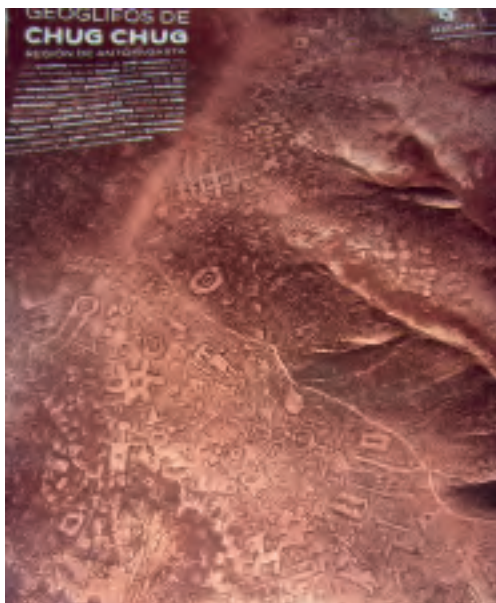


Figura 34. Fotografía del afiche publicado por la Fundación Patrimonio Desierto de Atacama que muestra muy bien la enorme y confusa concentración de figuras en las laderas de cerros que miran hacia el sur y sureste de la estribación montañosa de Chug-Chug, elegida como soporte para el dibujo de numerosas escenas, como parte de un culto ancestral (créditos Fundación Desierto de Atacama).

Esta escena ocurrió por allá por los años 2001 o 2002. Trabajaba Patricio en una estrecha oficina en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Arturo Prat, en Iquique, en la calle Baquedano. Estantes llenos de libros casi impedían ver las paredes de su cuarto. Fumador impenitente, encendía un cigarrillo tras otro, en el decurso de la conversación. Recuerdo que este humo me molestaba y procuraba yo evadir disimuladamente su vaho, cambiando un tanto de postura, para eludir su efecto directo. El aspirar el humo del cigarrillo parecía ser, sin embargo, parte integrante de su rica personalidad. También fue, por desgracia, causal directa de su temprana muerte. Advertido muchas veces respecto de su peligrosidad, nunca quiso hacer caso; lo atestigua su esposa. Daba la impresión de que sin este acicate constante de la nicotina, su mente no funcionaba tan bien. Él lo sabía.

## Dialogando con Advis

Un día en que pasaba yo a hacer mi clase de Antropología a alumnos de la carrera de Arquitectura, me llamó. Quedamos de charlar largamente una vez terminada mi clase. Así lo hicimos. Nos enfrascamos en una animada conversación sobre las características físicas del paisaje del desierto que Almagro cruzara a caballo, con sus rendidas huestes de castellanos e indios prisioneros en cadenas. Conociendo Advis mi interés por la biogeografía y la botánica, discutíamos sobre las especies

de plantas que pudo Almagro y su hueste utilizar durante dicho penoso viaje. El abastecimiento de agua en las aguadas, era otro punto de examen en común. Las crónicas son demasiado escuetas al respecto. Apenas nos dan unas tenues luces, a pesar de que algunas de ellas fueron escritas por testigos presenciales, como Mariño de Lobera, Gerónimo de Bibar o Cristóbal de Molina.

Conversábamos, igualmente, sobre el tipo de puquios (pozos) y vertientes que pudo hallar Almagro en su trayecto y su forma de aprovechamiento. De pronto, afloró en nuestra conversación el sitio de Chug-Chug. ¿Lo conoces? -me preguntó-. No aún -le dije- y es ese uno de los lugares que quisiera visitar. Sospecho -me dijo- que ese lugar tiene una enorme importancia en la ruta de los antiguos chasquis, mensajeros del Inca. Porque -insistió- ¿cómo explicar, si no, su enorme riqueza en figuras grabadas en los cerros (geoglifos) en un sitio aparentemente tan seco, tan inhóspito? ¿fue dicho lugar una encrucijada de caminos, uno en dirección a Quillagua y la desembocadura del río Loa, y otro, hacia al norte, en procura de las quebradas de Maní y Huatacondo? Horacio -me dijo-, tenemos que planificar una expedición para conocer Chug-Chug, ese sitio me intriga desde hace mucho tiempo.

### **No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy**

Por desgracia, nunca pudimos efectuar tal viaje y hasta hoy lo lamento infinitamente, pues visitar sitios con un arquitecto de la talla de Patricio, tan versado en el conocimiento de las fuentes españolas, era una ocasión maravillosa para captar sus impresiones, sus ideas y contrastar en terreno sus audaces hipótesis y sus interpretaciones de las fuentes escritas. Es lo que nos suele ocurrir: so pretexto de trabajos urgentes, dejamos para el mañana lo que nunca termina siendo realidad. De haber yo por entonces insistido y porfiado, dicho viaje se hubiera realizado. Y, tal vez, nuestros estudios posteriores respecto a la vialidad incaica, hubiesen tomado un rumbo diferente...

### **Nuestra visita a Chug-Chug en diciembre del año 2016**

Pasaron raudos trece o catorce años. Chug-Chug estaba siempre presente en nuestra retina, pero brumoso y lejano. Recibo de pronto de Calama una gentil invitación del director del Museo de dicha ciudad, Osvaldo Rojas, para ir a allí a dar unas charlas sobre tópicos de mi particular interés. Estos eran, el estudio de las nieblas costeras y el aprovechamiento del agua atmosférica, y nuestra experiencia reciente sobre el Camino del Inca en Tarapacá, tema que veníamos estudiando desde el año 2011 con colegas arquitectos de Iquique. En el trayecto, ya acercándonos a la mina



de cobre de Chuquicamata, acompañado de mi excelente amigo Pedro Lázaro Boeri, pasamos junto a una huella que conducía hacia el norte, a las figuras de Chug-Chug, tal como lo indica un rótulo del camino. Una reciente y excelente huella compactada con sal nos lleva en pocos minutos a los cerros distantes unos 14 km hacia el norte. Hemos llegado a nuestra anhelada meta.

## **La acogida en Chug-Chug**

Aquí nos espera la primera sorpresa: varios domos de una blancura inmaculada, al pie de la cadena de cerros bajos, contrastan con el tono café-grisáceo sucio del paisaje circundante, estéril y solitario. ¡Hay cuidadores!, exclamamos. En efecto, la Fundación Desierto de Atacama, presidida por el dinámico arqueólogo Gonzalo Pimentel ([www.fundaciondesiertootacama.cl](http://www.fundaciondesiertootacama.cl)), ha instalado aquí hace alrededor de un año, un centro de control y vigilancia para proteger y custodiar esta valiosa área arqueológica. Aquí se ofrece descanso del sol implacable, baños y una completa información turística sobre este sitio arqueológico que la fundación ha decidido proteger, estudiar y dar a conocer a los visitantes. Nos alegra mucho esta innovadora iniciativa de protección cultural, único ejemplo semejante que conocemos en el Norte Grande de Chile.

Vemos aparecer a una joven pareja, con un niño pequeño, bien instruida sobre el valor arqueológico del sitio y sus figuras grabadas en la superficie de los cerros. Ellos son, a la vez, custodios y guías para las y los visitantes. Su entusiasmo por dar a conocer este centro arqueológico nos sorprende gratamente y nos alegra: ¡Por fin aparecen iniciativas de protección cultural, reales y efectivas! Hay dos miradores con asientos, instalados a cierta distancia de las figuras, para poder admirar tranquilamente, sin prisas, el efecto visual de las mismas en su admirable conjunto. Algunas de las imágenes aquí mostradas son fotos nuestras tomadas de un afiche de la Fundación Desierto de Atacama, editado para dar a conocer este increíble lugar.

## El escenario pictórico

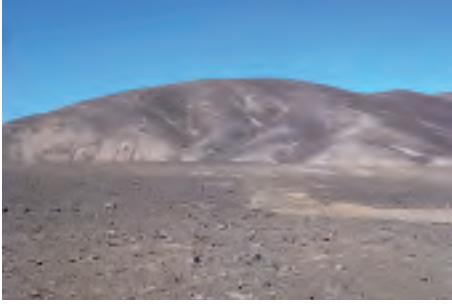


Figura 35. Laderas de cerros cubiertas literalmente con las figuras llamadas geoglifos, dibujados en sus flancos que miran hacia el este y sureste. El color oscuro del cerro corresponde a la presencia de infinitas piedras de origen volcánico, desparramadas por su superficie. Esta, tapizada de piedras pequeñas, constituyó el soporte ideal para la confección de figuras *in situ*. Vista desde el sureste (foto de Pedro Lázaro B., 2 de septiembre de 2016).

### Un escenario ideal para la creación de geoglifos

La cadena de cerros bajos que muestran las figuras 33 y 35, que constituye hoy el límite más o menos impreciso entre las regiones de Tarapacá y Antofagasta, fue utilizada antaño por los indígenas para grabar en sus superficies suaves y apacibles declives, centenas de las más variadas figuras. El lugar se encuentra en las coordenadas utm 482299 N y 7545197 E, a una altitud de 2057 m de altitud. Hay en el área sobre las 500 figuras “esculpidas” hace mucho más de 500 años. Algunas, tal vez 1000 años; otras, tal vez bastante más. Las hay de círculos simples y dobles (con y sin un relleno o punto central), rombos escalerados conformados por cuadrados bien delineados, figuras semejantes a la Cruz de Malta, diversos personajes humanos estilizados, con tocados (¿tal vez representando chamanes o brujos?), dibujos de llaños, parinas y lagartos. Algunas figuras semejan estrellas, otras muestran personajes en balsas... Un sinnúmero impresionante de figuras, en su mayor parte abstractas (más del 80%, estimo a la carrera), de muy compleja y discutible interpretación.

### ¿Con qué fin las dibujaron?

La abigarrada multitud de imágenes mira en diversas direcciones y es evidente que no hubo aquí un propósito definido de presentar paneles bien ordenados de figuras, destinados a ser admirados desde un solo punto, como quien admira, absorto, la escena de un cuadro en un museo. Más bien obedecen -creemos nosotros- a una lógica muy distinta de la nuestra; una lógica destinada no a una mera observación contemplativa, sino a expresar una necesidad imperiosa, de tipo ritual-religioso. La necesidad de los viajeros de dejar estampada unas figuras, en cualquier parte del

cerro sagrado, a la manera de exvotos, y a la vista, para pedir protección o, tal vez, a la vez, para expresar agradecimiento a sus deidades tutelares en el transcurso del viaje emprendido. No imaginamos otra explicación al observar el aparente terrible y confuso desorden de las figuras, desorden que parece contradecir la más elemental lógica pictórica.

## **¿Tendría cada etnia aquí la reproducción de su imagen votiva particular?**

Podríamos imaginar que al pasar por este paraje cada grupo humano, perteneciente a un determinado ayllu o comunidad, quiso dejar reproducida aquí para la posteridad (*in aeternum*) su figura predilecta, tal vez de su divinidad o de su genio protector. En realidad, debemos confesar sin rubor que sabemos muy poco, o casi nada acerca del significado de los símbolos aquí manifestados. A lo más, intuimos vagamente su sentido muy general, basado en su religiosidad inmanente, íntimamente ligada a la naturaleza, y de un carácter fuertemente animista.

Estos códigos antiguos, hoy tan misteriosos, desafían francamente nuestra interpretación. Si alguien pretende decirnos hoy que ha descubierto su significado o su sentido recóndito, lo más probable es que se equivoque. Carecemos en la actualidad de una mentalidad religiosa al estilo de antaño, cuando la naturaleza circundante tenía un sentido muy diferente al que le damos hoy. Antaño, las comunidades se sentían parte integrante de la naturaleza, a la que consideraban viva, y a ella y a sus seres misteriosos acudían con humildad y respeto, implorando sus favores. Esta actitud reverente ante la roca, la cima montañosa, la vertiente, la laguna o el río, nos es totalmente ajena y lejana, porque prácticamente todas las grandes religiones dominantes hoy son creacionistas y nos hablan de una divinidad única, trascendente, creadora y animadora del mundo y de la humanidad, y por lo tanto superior a ellos.

## **¿Cómo están hechas sus figuras?**

El sustrato elegido como base fue la superficie plana o semiplana de esas laderas suaves de cerros bajos, tapizada de pequeñas piedras de colores oscuros, producto evidente de antiquísimas erupciones volcánicas. La carencia casi absoluta de lluvias en esta zona hiperárida -nos hallamos en el desierto más árido de la tierra-, ha permitido la conservación *in situ* de los materiales superficiales que casi no han experimentado cambio alguno a través de los siglos o milenios. Esta superficie tersa, llena de minúsculas piedrecillas de colores oscuros o brillantes, fue removida por el o la artista con el objeto de dejar ver, por contraste, el color blanquecino del sustrato

subyacente, de origen volcánico. Las piedras de color negro gris oscuro o pardo que tapizan el lugar, y que los vientos han pulido y dejado visibles, fueron cuidadosamente alineadas en el contorno de la figura elegida, delineando con precisión su imagen (animal, geométrica o humana).

La figura aparecería así a los ojos de espectadores y espectadoras gracias a un doble trabajo: 1) el raspado de la superficie para dejar a la vista el color claro del subsuelo, y 2) el implante y la colocación en sus bordes de piedras de un tamaño uniforme, cuyo conjunto reproduce la forma exacta de la figura que se quiere dibujar, sea esta geométrica (círculo, cuadrado, rombo), sea un ave, un animal, un ser humano u cualquier otra figura preferida. Como la superficie elegida de la ladera o cima posee en forma natural un tapiz formado por infinitas piedrecillas de color oscuro, constituye un inmejorable soporte para la obra artística.

### **No fueron creados en cualquier cerro**

En consecuencia, no cualquier cerro ni cualquier ladera fue considerada apta para servir de soporte a un geoglifo. Por ejemplo, una duna o un médano de arena serían totalmente inservibles para este propósito. Tampoco sirve al efecto un cerro de superficie perfectamente lisa, sin presencia de abundantes piedras de color oscuro. Y menos aún, un cerro o ladera rocosa, cubierta de enormes piedras. Esta exigencia básica restringe bastante las posibilidades de hallar sitios aptos y adecuados. Por fortuna, en la superficie del desierto de Atacama, sujeta antaño a vigorosos y frecuentes episodios volcánicos, abundan las piedras de colores oscuros: andesitas, riolitas o basaltos, rocas que constituyen un excelente material de base para la construcción y elaboración de un geoglifo.

### **Diseños hechos en tierra: los geoglifos**

Estas figuras delineadas con piedrecillas de los mismos cerros, han sido denominadas geoglifos, por tratarse de glifos o dibujos (del verbo griego *glifein* = diseñar, dibujar) hechos en tierra (*geos*, en griego). La expresión geoglifo fue acuñada por la Dra. Grete Mostny Glaser, arqueóloga austríaca vecindada en Chile, en la década de 1940 del pasado siglo, y ha sido hoy recogida y aceptada generalmente en América para designar estas manifestaciones de arte rupestre, características del desierto hiperárido, casi del todo desconocidas en otras latitudes.

## ¿Cómo los hicieron?

La técnica usada en Chug-Chug difiere bastante de la usada en varios otros lugares de Tarapacá. Así, por ejemplo, en la quebrada de Tiliviche (norte de la región de Tarapacá) existe un hermoso panel de geoglifos, que parece representar un conjunto de llamas en movimiento, denominada por el arqueólogo Luis Briones como “la caravana”. Allí, las figuras fueron construidas mediante un simple relleno de la imagen con piedras de un color oscuro, uniforme, que contrasta fuertemente con el color claro del soporte del suelo. En Chug-Chug la técnica es exactamente la contraria: el diseño lo forma el contorno mismo o borde de la figura hecha con piedras y su “cuerpo” es la tierra blanquecina extraída del subsuelo, generalmente de tipo calcáreo<sup>21</sup>. La técnica usada en Chug-Chug se asemeja muchísimo (o es prácticamente idéntica) a la empleada en el sitio de Pintados o en el cerro isla llamado Cerro Unita. Incluso, varios de los signos allí dibujados, son idénticos. Lo que demostraría que fueron al parecer esculpidos por un mismo pueblo, o por grupos humanos diferentes, pero dotados de una misma cultura religiosa.

## Pertenecen a épocas muy distintas

Según los arqueólogos y las arqueólogas que han estudiado este sitio, estas figuras no serían todas sincrónicas (hechas en un mismo tiempo o época), sino pertenecerían a épocas muy distintas (diacrónica), que van desde el año 500 a.C. hasta el 1500 d.C., y también seguramente a sociedades diferentes: recolectoras, agrícolas y/o pescadoras, como diferentes eran los orígenes y actividad económica de las personas que por aquí transitaban. Así parece sugerirlo el tipo de figuras “esculpido” en las laderas de cerros bajos. Lo importante para sus creadores era dejar trazada a su paso por el lugar, una imagen propia suya, imperecedera, en los cerros considerados por ellos como sagrados. ¿Dónde y en qué posición exacta quedaba instalada la figura? Al parecer, no importaba mayormente. El “orden” en el diseño general (aspecto que a nosotros nos parece tan necesario), no pareció interesar mayormente a sus autores. Nos hemos hecho la pregunta: ¿poseía y trazaba cada etnia o ayllu sus figuras predilectas aquí, las que cuidaba, reverenciaba y probablemente también reparaba en cada uno de sus viajes? ¿O cada familia viajera trazaba sus propias figuras? En realidad, no lo sabemos, pero no parece del todo improbable.

## Selección del lugar: ¿por qué aquí, precisamente?

Uno se puede preguntar por qué aquí en Chug-Chug, precisamente, y no en otro lugar ¿Fue porque era una importante encrucijada de caminos -como sospecha la arqueología que ha analizado el sitio, o porque estos cerros constituían un límite natural entre comunidades ancestrales, o por alguna otra poderosa razón que hoy no alcanzamos a vislumbrar? ¿Fue, tal vez, para efectuar un rito acostumbrado, al descender bruscamente hacia la costa pacífica desde las montañas? Debemos confesar paladinamente, tal como lo hemos dicho en otros capítulos de este blog dedicados al arte rupestre, que lo ignoramos. No sabemos sus causas. Es mucho todavía lo que tenemos que aprender de las culturas antiguas y sus motivaciones más profundas al contemplar hoy con asombro y admirar el riquísimo conjunto de símbolos y signos trazados hace siglos en el sitio ceremonial de Chug-Chug.

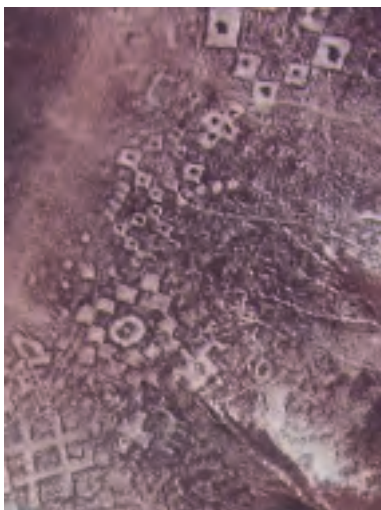


Figura 36. Destacan en este abigarrado conjunto varios rombos escalerados, denominación dada por la arqueología a las figuras conformadas por cuadrados dispuestos simétricamente en forma romboidal (tres o cuatro cuadrados por lado), con o sin presencia de un círculo central. Pero también se observa algún personaje humano, tal vez un chamán (créditos Fundación Desierto de Atacama).

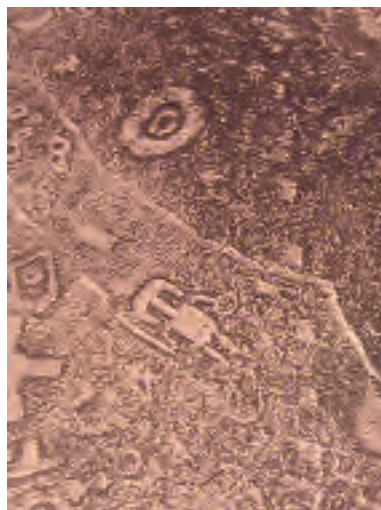


Figura 37. Por la parte central y en sentido diagonal, se puede observar el trazado de un antiguo sendero, el que tal vez fue utilizado para la construcción y elaboración del conjunto de geoglifos (créditos Fundación Desierto de Atacama).





Figura 38. Hemos hecho un zoom a la figura para destacar la presencia de tres personajes humanos, provistos de tocados ceremoniales. Uno de ellos (a la extrema derecha) porta elementos en sus manos (¿sus insignias de mando, tal vez?) y tiene semejanza con el gran personaje representado en el Cerro Unita (al este del pueblo de Huara, en la región de Tarapacá), el que ha sido identificado como Tunupa, deidad de Tiahuanaco, representada en la famosa Puerta del Sol (créditos Fundación Desierto de Atacama).



Figura 39. Nos intriga la gran abundancia de círculos (simples y complejos). Algunos han estimado que el círculo correspondería a una representación frecuente de Inti, la divinidad solar propia de los incas. Pero no nos consta (créditos Fundación Desierto de Atacama).



Figura 40. Arriba, a la derecha, aparece una figura que semeja una cruz cristiana, pero, a diferencia de esta, no presenta su brazo central más largo que los otros. Parecería tratarse de una representación de la Cruz del Sur, llamada *chakana* por aymaras y quechuas. Esta constelación es claramente visible en la zona de Antofagasta, apuntando hacia el sur astronómico (créditos Fundación Desierto de Atacama).



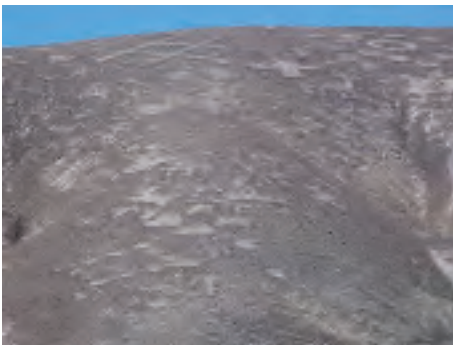


Figura 41. Figuras geométricas de líneas, cuadrados, círculos y rombos, coexisten con figuras animales (foto de Pedro Lázaro B., 2 de diciembre de 2016).



Figura 43. Se observa en esta sección del panel el notable dominio por parte de los artistas de antaño, de los materiales usados para el trazado de las imágenes. La figura del lagarto, a la derecha, con su típica cola larga y el círculo de la izquierda muestran un bien cuidado relleno interior de piedrecillas para realzar ciertos rasgos (foto de Pedro Lázaro B., 2 de diciembre de 2016).

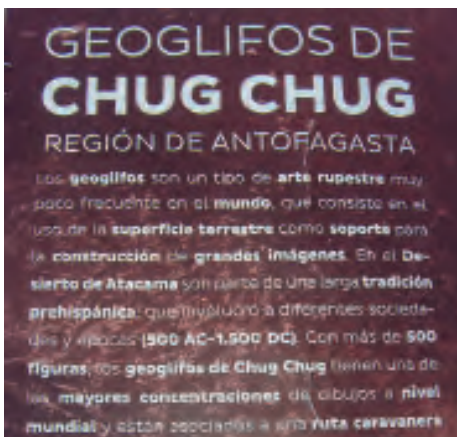


Figura 42. Como en un caleidoscopio, las figuras aquí parecerían rotar en torno a la estrella de gran tamaño que ocuparía presuntamente el centro (créditos Fundación Desierto de Atacama).

Figura 44. Leyenda que acompaña al cartel de difusión de las representaciones del sitio de Chug-Chug. Se hace aquí particular hincapié en el rol de este sitio como articulador de sendas o caminos prehispánicos que conducían, respectivamente, a los oasis verdes de Calama (en el Loa medio) y Quillagua (en el Loa inferior, hacia la costa). Era encrucijada de caminos antiguos, sin duda alguna. A nuestro entender, sin embargo, mucho más importante aún era su rol como "centro ceremonial" para los antiguos caminantes, que en estos cerros realizaban sus figuras, no "por amor al arte", ni por deporte placentero, ni para indicar rutas, sino por necesidad religiosa vital para lograr el éxito en sus movimientos y viajes. Aquí tomaban contacto con la divinidad, como hoy los peregrinos lo hacen en alguno de nuestros santuarios. Podemos imaginar que aquí, ante estas figuras, sagradas para ellos, hacían ellos sus preces y oraciones para asegurar un "buen viaje" y acampaban por algunas horas antes de proseguir, llenos de fe en la protección de sus dioses tutelares, el viaje proyectado (créditos Fundación Desierto de Atacama).

## Comentario eco-cultural

- 1) Llama poderosamente la atención la enorme concentración de figuras en un espacio relativamente reducido. Casi no hay ladera que mire hacia el este o sureste que no haya sido aprovechada íntegramente como base o soporte para la confección de innumerables figuras.
- 2) Se observa a veces superposición de figuras, seguramente hechas en diverso tiempo, por diversos grupos humanos. Algunas, ya casi borradas por el transcurso del tiempo.
- 3) Nos parece obvio que el sitio fue lugar obligado de detención de viajeros y caravanas a través del desierto, pues un tramo importante del *Qhapaq Ñan* pasa, a muy corta distancia, por su costado este rumbo al noroeste.
- 4) Predominan ciertas curiosas figuras en este conjunto desordenado, a saber, los círculos en variadas formas y los “rombos escalerados”. Esta última figura, muy abundante en la zona de Tarapacá, es una de las figuras más enigmáticas en estos conjuntos de geoglifos. Su sentido profundo ha desafiado hasta ahora a la arqueología.
- 5) Aunque no sabemos qué tipo de rituales de paso practicaron aquí los antiguos viajeros y viajeras, resulta lógico pensar que fueron realizados, tal vez, desde cierta distancia, desde algunos puntos desde donde las figuras podían ser observadas y veneradas perfectamente.
- 6) Tal vez pueda ser de interés para los investigadores e investigadoras del futuro detectar con precisión el o los sitios desde donde antaño fueron observadas (y veneradas ritualmente) estas figuras. Tal vez sus creadores hayan dejado allí algún rastro material de su práctica ritual, como por ejemplo, la presencia de malaquita finamente molida, o conchas, en calidad de ofrenda, elementos que hemos hallado en varios lugares provistos de geoglifos y a cierta distancia de los mismos.
- 7) Existen en efecto varios restos de antiguos campamentos de viajeros y viajeras muy cerca del sitio donde hoy se alzan los miradores levantados por la fundación antropológica que los protege. Sospechamos que desde aquí (y no junto o cerca de las figuras mismas) eran observadas y veneradas ritualmente sus figuras ancestrales y sus seres protectores.
- 8) A pesar de los numerosos estudios hasta hoy realizados sobre este abundante arte rupestre de Tarapacá y Antofagasta, creemos que queda todavía “mucho tela por cortar”, para descubrir y revelar el sentido profundo de cada una de sus figuras. Los animales, probablemente, representan a sus respectivos dioses o

seres protectores, pero las numerosas y variadas figuras geométricas son mucho más enigmáticas, y su sentido profundo se nos escapa por ahora.

- 9) En nuestro próximo capítulo del blog, ya en preparación, presentaremos valiosas evidencias obtenidas por nosotros en nuestras dos visitas efectuadas en el mes de diciembre de 2016 a sus proximidades, las que atestiguarían con certeza una muy antigua presencia y paso por este lugar. Nuestras lectoras y lectores se llevarán -lo esperamos- una grata sorpresa.
- 10) Por fin, tal como aludíamos más arriba, este lugar constituye para nosotros un verdadero y auténtico “centro ceremonial” o “santuario” para las generaciones de caminantes de antaño, probablemente originarias de diversas tribus y regiones. Aquí quedarán representadas para siempre sus deidades y sus dioses tutelares con los cuales tal vez dialogaban y/o imprecaban al pasar por este sitio estratégico, rumbo a sus destinos lejanos.
- 11) Considerar, por tanto -como lo hacen algunos- este sitio tan solo como un estratégico y notable señalizador de caminos y rutas de la antigüedad, a nuestro juicio es diluir y empequeñecer este potente legado cultural desconociendo su verdadera dimensión espiritual basada en la vigencia y el vigor de la religiosidad andina y sus formas concretas de expresión en el paisaje.
- 12) Nos queda por presentar también el probable significado de este topónimo que nos parece onomatopéyico. Lo que esperamos llevar a cabo en el próximo capítulo, en preparación.



# REVIVIENDO EL ANTEAYER: ROMERÍA A LOS VIEJOS CEMENTERIOS DEL MINERAL DE PLATA DE HUANTAJAYA. EVOCACIÓN Y EMOCIONADO RECUERDO

Sábado, 2 de noviembre de 2013



Figura 45. El desconocido "cementerio peruano" del mineral de plata de Huantajaya, junto a la localidad de Alto Hospicio, a unos 15 km al oeste de la ciudad de Iquique, en el extremo norte de Chile. Hace algunos años, al estudiar *in situ* este antiguo mineral de plata de época colonial, con nuestro exalumno, el arqueólogo Víctor Buguño García, pudimos reencontrar este cementerio, tras una fatigosa pesquisa, del cual casi nada era visible a simple vista: ni cruces, ni túmulos, ni menos aún los típicos ruedos en cuadro, hermosas protecciones hechas con tablas labradas en pino oregón. Nada subsistía, al parecer. Bases cortadas a ras de piso de postes, relicarios o cruces, pálidas señas de un aplanado artificial y de un muro de circunvalación en cuadro, nos dieron la pista para reconocer, sin género de duda, la planta del antiguo cementerio. William Bollaert, el químico inglés que trabajara en este mineral a su llegada de Inglaterra en el año 1925, en su grabado publicado en su obra del año 1860<sup>22</sup> (obra de su amigo George Smith) había dejado entrever vagamente su ubicación, en la parte baja del poblado minero, y al oriente del mismo. Esa pista nos guió finalmente hasta dar con él. Poco o nada queda a la vista del antiguo cementerio peruano del mineral de Huantajaya. El tiempo y las acciones vandálicas dieron cuenta de todo. Por fortuna, existe en el archivo episcopal de Iquique un documento inédito que nos entrega un recuento exacto de todos los difuntos ahí inhumados, con indicación de nombres, sexo y edad, y que fueron enterrados en este camposanto entre los años 1820 y 1880, aproximadamente. Documento histórico de altísimo valor que urge estudiar y analizar para comprender mejor quiénes eran los operarios de la mina por esos años y de qué lugares procedían (foto de Horacio Larrain).

## **1 de noviembre, día de Todos los Santos: una romería al pasado de Alto Hospicio**

Ayer, 1 de noviembre de 2013, día que la comunidad normalmente visita los cementerios y recuerda a sus deudos ya idos, tuvimos el grato honor de ser invitados, por parte del Programa Cultura Local del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de Tarapacá y el Departamento de Fomento Productivo, Turismo y Patrimonio de la Municipalidad de Alto Hospicio, a tomar parte en una romería y acto de homenaje a los ignorados sepulcros de los antiguos mineros y familiares, sepultados en el antiguo cementerio peruano y en el más reciente, chileno, ambos en las proximidades del mineral antiguo de plata de Huantajaya. El acto contó con el apoyo táctico de varios buses de la Municipalidad de Alto Hospicio, que trajeron a unas ochenta o cien personas al acto.

### **El público y las bandas de música**

Dos bandas musicales amenizaron el acto religioso del responso fúnebre: una banda de laquitas y otra de bronces, que, tras la ceremonia religiosa del responso a las ánimas de los muchas trabajadoras y trabajadores desconocidos aquí enterrados, interpretaron sendos cantos fúnebres, que resonaron lúgubres y solemnes, al son de lacas, trompetas y bombos, en estas reseca y apartadas soledades pampinas. Toda la ceremonia revistió una gran solemnidad, silencio y profundo respeto. Algunos adultos venían vestidos a la usanza de la época (comienzos del 1900), algunas damas, de luto riguroso. Después de hablar una de las encargadas de la Brigada de Patrimonio Regional, se nos pidió tomar la palabra. Aludimos a la larga historia del mineral, a los miles de obreros, casi todos indígenas, que aquí trabajaron, sufrieron y murieron, a la riqueza extraída y al sufrimiento del pueblo trabajador, al respeto que merecen sus cuerpos momificados, aquí presentes. También se nos pidió rezar por las almas de estos difuntos, todos ellos cristianos y bautizados, que seguramente gozan ya de la vista de Dios.

Dolientes cementerios pampinos que el tiempo, la dejación humana y el olvido estaban a punto de ocultar para siempre entre las invasoras arenas del desierto. Muchas de sus antiguas cruces, hechas otrora en tablas de pino oregón, faltan ya; fueron robadas o yacían destrozadas en el suelo. Ya no quedan a la vista ni rótulos ni lápidas; sus nombres se los llevó el viento, el vandalismo o el efecto demoledor de la camanchaca nocturna que literalmente borró sus nombres de los maderos antiguos donde estaba inscritos. Del cementerio chileno, que igualmente hemos visitado en esta romería (donde hay cuerpos sepultados entre los años 1880 y 1930, aproxima-





Figura 46. La banda de bronce formada por jóvenes músicos de Alto Hospicio, contratada para el acto (foto de Horacio Larrain).



Figura 47. Parte de la concurrencia al acto conmemorativo (foto de Horacio Larrain).





Figura 48. La banda de bronce en plena ejecución, frente al cementerio peruano antiguo (foto de Horacio Larrain).



Figura 49. Depositando una ofrenda floral, en este caso una de las coronas de hojalata pintadas, confeccionadas para el efecto por la Brigada de Patrimonio (foto de Horacio Larrain).



Figura 50. Participantes de la Brigada del Patrimonio, autoras de las hermosas coronas de hojalata y papel coloreado con las cuales vestirán hoy a cada una de las tumbas (foto de Horacio Larrain).



Figura 51. Escuchando respetuosamente el responso fúnebre pronunciado por el sacerdote, vicario del Obispado de Iquique, pbro. Guillermo Gajardo (foto de Horacio Larrain).



Figura 52. El conjunto de laquitas ejecutando una melodía fúnebre. A la derecha, una pareja de visitantes, madre e hijo, vestidos de luto, a la usanza antigua (foto de Horacio Larrain).



Figura 53. A su llegada, los buses municipales que traían a los peregrinos (foto de Horacio Larrain).



Figura 54. La multitud y los brigadistas recorren el cementerio para engalanar, una a una, las tumbas aún reconocibles de este camposanto (foto de Horacio Larrain).





Figura 55. Le gente empieza a hacer abandono del lugar. Las llamativas coronas quedan prendidas a las pocas cruces aún en pie. Ojalá se las respete por largo tiempo (foto de Horacio Larrain).



Figura 56. El cementerio cual lucía, minutos antes de ser engalanado. Quedará nuevamente desierto y solitario, a la espera, tal vez, de un nuevo día de difuntos. "Dios mío, Dios, mío; ¡qué solos se quedan los muertos!" (foto de Horacio Larrain).

damente), solo pudimos rescatar, en 1993, una sola lápida, hecha en un frágil material calizo blanco, semejante al mármol, que recuerda el nombre de doña Dolores O. de Campos, fallecida a los 51 años, en 1900<sup>23</sup>.

## **Rescatando el pasado y haciendo conciencia patrimonial**

La idea de hacer revivir este pasado glorioso del Mineral, de rescatar para la cultura nortina este lugar, otrora orgullo del patrimonio económico regional, reconquistando un espacio histórico-cultural perdido o ignorado de la comuna, surgió hace algún tiempo en las mentes de Ignelia Patricia Fuentes, funcionaria de Turismo de la Municipalidad de Alto Hospicio y del arqueólogo iquiqueño Víctor Bugueño García, experto en arqueología colonial. Un sitio como Huantajaya, insigne joya minera del pasado colonial, no podía simplemente sucumbir al paso arrollador de la motoniveladora o del cargador frontal.

Mineros ávidos de lucro fácil y rápido se habían apropiado, desde fines del siglo XX, de este lugar histórico, cuyo repositorio documental archivístico entre los siglos XVI y XIX es mucho más rico y potente que el del propio Iquique o de Tarapacá, el asiento y capital antigua del corregimiento español. En la década de 1990, compañías mineras extranjeras y/o nacionales habían literalmente masacrado la superficie de los cerros, arañándolo y descuartizándolo, dejándolo “herido de muerte”, con maquinaria pesada, quedando convertido en un nuevo y fatídico campo minado, destruyendo de este modo gran parte de las evidencias superficiales del antiguo poblado minero, su asentamiento, su iglesia, sus calles y sus antiguos cementerios de época colonial. So pretexto de “explotación minera” y bajo el amparo de una ley minera permisiva (que aún nos aflige), se quiso arrasar con el pasado, sus evidencias culturales y su magnífica historia de más de 500 años.

## **¿Hay responsables del abandono patrimonial de Huantajaya?**

¿Hasta qué punto autoridades, historiadores e historiadoras, arqueólogos y arqueólogas que nos precedieron fueron responsables de haber abandonado Huantajaya a su suerte, entregándolo sin resistencia a la codicia minera, dejando este tesoro colonial en manos de SERNAGEOMIN y sus decisiones unilaterales, estrictamente económicas? ¿No supieron (¿o no pudieron?) levantar a tiempo su voz de protesta, o, equivocadamente -como se sospecha- juzgaron que nada de lo que allí aún subsistía merecía ser conservado y protegido para la posteridad, como rica herencia de un pasado glorioso? ¿Descuido, negligencia o grave responsabilidad? Un día, qué duda cabe, la historia dará su veredicto. Y tal vez, caerán cabezas. Porque es evidente que



Figura 57. En el borde mismo del antiguo camposanto peruano, el sacerdote oficiante reza el responso por el descanso eterno de las almas de todos los cristianos aquí enterrados. La concurrencia observa y sigue el ritual en el más profundo silencio (foto de Horacio Larrain).



Figura 58. Así lucía, en enero de 1994, hace casi veinte años, este abandonado cementerio chileno del mineral de Huantajaya, cuando lo visitamos con el obispo de Iquique, monseñor Enrique Troncoso (en la foto). Ni una raída corona, ni una sola descolorida guirnalda. ¡Nada, excepto unas cuantas cruces mal paradas! Vista de sur a norte (foto de Horacio Larrain).



Figura 59. En el cementerio peruano. Responso fúnebre pronunciado por el vicario de la Diócesis de Iquique, presbítero Guillermo Gajardo, revestido de estola morada, acompañado del joven arqueólogo Víctor Bugueño y el poeta iquiqueño, Guillermo Ross Murray que oficia de sacristán (foto de Horacio Larrain).

aquí faltó decisión y valentía por parte de aquellos que conocían perfectamente de su rica historia, que se remonta claramente hasta el pasado incaico, y de la actividad extractiva minera de las primeras encomiendas de la zona en el siglo XVI. También, de su riquísima historia documental, aún oculta en archivos españoles, historia y documentación que habían parcialmente estudiado y analizado, sin embargo, en sendos y doctos artículos de investigación.

## **Nuestros primeros contactos con Huantajaya**

Cuando a partir del año 1993, a nuestra llegada a esta región, hicimos las primeras diligencias sobre el paradero de Huantajaya, visitamos el lugar, aún palpitante entre sus ruinas, y examinamos sus antiguos basurales, auténticos repositorios de bienes culturales del pasado colonial y republicano. Desde entonces, alertamos a nuestros alumnos de Sociología y Arqueología y a la universidad sobre el valor incalculable de este centro minero antiguo, sus numerosos piques y socavones, y sus antiguos emplazamientos aún perceptibles. Y nos dimos cuenta muy pronto que el lugar debía ser protegido por ley de Monumentos Nacionales N° 17.288, a pesar del despojo y destrucción operado durante décadas a manos de mineros inescrupulosos y voraces huaqueros. Estos últimos se ensañaron de manera cruel con los basurales más antiguos, hurgando entre ellos, con pico y pala (tal como lo han hecho y siguen haciendo en las basuras de las antiguas oficinas salitreras), para extraer unas cuantas bagatelas del pasado (botellas, canecos, zapatos viejos, naipes, objetos de cuero o hierro) que vendían (y aún venden) a buen precio en la calle Tarapacá o en el Paseo Baquedano. Personalmente, rescatamos de esta desenfadada codicia huaquera muchos objetos abandonados por ellos a la vista, como inservibles, que esperamos dejar muy pronto en manos de algún museo (ojalá en la zona misma), para su futuro estudio, protección y cuidado, para el fomento del respeto al patrimonio regional y para la formación de futuras generaciones de hospicianos más conscientes, amantes y responsables de su pasado y su valía.

## **¿Quiénes yacen enterrados (y seguramente momificados) bajo los costrones de sal de Huantajaya?**

No ciertamente los dueños de estacas mineras, los ricos mineros de Tarapacá, Pica, o tal vez Huatacondo, que yacen sepultados en las criptas de las iglesias de Tarapacá, Camiña o Pica. Aquí no encontraremos a los De la Fuente, los Loayza o los Morales. Los que aquí yacen eran sus obreros, pallaqueros o empleados subalternos que aquí vivían, sufrían y morían. Solo ellos y ellas. Los patronos controlaban desde le-



jos sus pertenencias mineras viviendo cómodamente en sus solares coloniales. Aquí venían los operarios indígenas, forzados por la *m'ita* minera a realizar sus tandas o turnos, que duraban años. Aquí recordaban con nostalgia a sus parientes que quedaron en sus pueblos a cargo de la familia, del ganado y de las chacras. Sabemos por los datos que nos ofrecen algunos documentos tempranos cuánto ganaban según el oficio que realizaban en el mineral. Sabemos, también, que había obreros negros, mulatos y zambos, y en su mayor parte eran indígenas de ancestro aymara, quechua o puquina obligados a cumplir la *m'ita*. Estos son los cuerpos que tal vez un día serán estudiados para conocer su adn y su origen étnico. El historiador chileno Sergio Villalobos ha publicado un excelente artículo sobre las características de esta *m'ita*, sus operarios y sus pueblos de origen<sup>24</sup>.

### **El pasado colonial de Huantajaya en una apretada síntesis**

No es el caso hoy traer a la memoria del lector la asombrosa riqueza de este mineral de plata, que asombró a cronistas y escritores coloniales, los que motejaron el lugar como el “segundo Potosí de América”. Tanta fue la fama de su riqueza. Desde Pedro Pizarro y Cieza de León, hasta Cosme Bueno y Alcedo y Herrera; desde el virrey Toledo (hacia 1580) hasta don Pedro de Ureta y Peralta a fines del siglo XVIII; desde don Francisco Xavier de Mendizábal, que nos regalara un maravilloso grabado a color que muestra el poblado colonial y sus dependencias y construcciones (1804), hasta el químico inglés William Bollaert<sup>25 26</sup>.

Y quedaron, reluciendo al intenso sol de la pampa, las nuevas coronas en recuerdo y evocación cariñosa. Y al dejar hoy con pena estos camposantos de otrora, silentes y desiertos, cubiertos de arena y polvo, aunque engalanados hoy con las relucientes coronas de hojalata y de papel hechas con cariño por los miembros de la Brigada de Patrimonio Cultural de la Municipalidad de Alto Hospicio, nos atrevemos a musitar, respetuosa y quedamente, aquella estrofa magistral del gran poeta que fue Gustavo Adolfo Bécquer:

¿Vuelve el polvo al polvo?  
¿Vuela el alma al cielo?  
¿Todo es vil materia,  
podredumbre y cieno?  
No sé; pero hay algo  
que explicar no puedo,

que al par nos infunde  
repugnancia y duelo,  
al dejar tan tristes,  
tan solos los muertos!<sup>27</sup>

## **Dios mío, Dios mío, ¡qué solos se quedan los muertos!**

Este sentido homenaje busca dejar constancia y testimonio de la existencia de estos lugares patrimoniales, los cementerios pampinos, que no debemos olvidar por ser ellos parte vital de nuestra historia viva, tanto o mucho más que los campos de batalla de una guerra fratricida. Porque aquí, en este mineral de plata de Huantajaya, miles de hombres, mujeres, niños y niñas, trabajaron, sufrieron durante siglos y, finalmente, ofrendaron sus vidas por obtener para sus patrones: los ricos mineros de Tarapacá o Pica: los Loayza, los De la Fuente, los Morales, el mineral codiciado que iría a llenar sus bolsillos y las arcas fiscales españolas para cubrir los gastos de sus guerras y rencillas europeas.

## **Historia viva, escrita con sangre**

Historia viva, escrita con sangre, sudor y lágrimas, en este desierto de Atacama, a lo largo de cinco siglos. Historia que no debe morir y que estos camposantos y sus restos benditos, rememorados y homenajeados hoy, festividad de Todos los Santos, nos ayuden a mantener vivo el aprecio y admiración por las gestas de nuestros antepasados *ad perpetuam rei memoriam* (“para recuerdo eterno de este acontecimiento”).

Figura 60. En las riberas del Salar del Huasco, el ganado de llamos y ovejas pastando plácidamente en el bofedal próximo a la vivienda de los Lucas Ticona. Los arbustos que pueden alcanzar hasta 1 m de altura son *t'olas* (*Baccharis* sp.), excelente alimento del fogón familiar y del ganado auquénido (foto de Horacio Larrain, noviembre de 2010).

Figura 61. El bofedal aledaño a la vertiente Guallata, próxima a la vivienda de la familia Lucas Ticona (foto de Horacio Larrain, noviembre de 2010).

# ALCA, UNA COMUNIDAD AYMARA DESCONOCIDA: ORIGEN Y DESTINO

*Jueves, 17 de marzo de 2011*





Figura 62. Miembros de la familia Lucas contemplan el llamito blanco, profusamente floreado y recién sacrificado en el corral, en el rito propio del floreo, para la festividad de San Juan (foto del álbum de la familia Lucas).



Figura 63. El sencillo fogón de la vivienda, que ayuda a mantener el calor en el ambiente gélido invernal. Troncos de *t'ola* arden vivamente en la *ninaqheri*, o rústica cocina. Allí emplea doña Demetria su *qhistaña* y su *phusaña*, para sacar las cenizas o avivar el fuego, respectivamente (foto de Horacio Larrain).



Figura 64. La sencilla vivienda de la señora Demetria Ticona, madre de los Lucas Ticona, arrimada a la ladera en la margen occidental del Salar del Huasco. Aquí vive con sus hijos Pedro y Margarita, que la acompañan en las labores diarias de pastoreo del ganado (foto de Horacio Larrain).





Figura 65. Área del bofedal fuertemente salinizada por efecto de la falta de lluvias. La especie *Oxycloe andina* (familia *Junca-ceae*) llamada localmente pako, es la predominante en esta vista (foto de Horacio Larrain).



Figura 66. Uno de los hermanos Lucas tocando el bombo. El llamito blanco ya ha sido floreado en el lomo y en las orejas, conforme a la costumbre tradicional. Es un rito en que se solicita a la pachamama el incremento del ganado. La fiesta se celebra en el mes de junio (foto del álbum de la familia Lucas).



Figura 67. Fiesta del floreo de los animales. Tocando el instrumento, se ve a don Germán Lucas, padre de los Lucas Bello, ya fallecido (foto del álbum de la familia Lucas).



Figura 68. Vista del Salar del Huasco, tomada desde la huella de descenso al salar. Se observa el cuerpo de agua rodeado de enormes concentraciones de sal, fruto del lento desecamiento producido por la decreciente pluviosidad observada en el área en décadas recientes (foto de Horacio Larrain).





Figura 69. Quebrada de Alca, camino al sitio Alca. Se observan plantas de t'ola y de ichu o paja brava (foto de Horacio Larrain).



Figura 70. Niñas de la familia junto al horno de pan familiar, en la vivienda del Salar del Huasco (foto del álbum de la familia Lucas).



Figura 71. Estancia del abuelo Mateo Ticona, en la margen sur del salar. Se observan varios corrales de gran tamaño, cerca de las habitaciones. El Camino del Inca pasa muy cerca de aquí, rodeando el salar (foto de Horacio Larrain).





Figura 72. Nicho de piedra en los muros de la vivienda principal (foto de Horacio Larrain).



Figura 73. Techumbre a dos aguas en fuerte ángulo. La habitación estuvo primitivamente techada con gruesas capas de paja brava o ichu (*Stipa ichu*) (foto de Horacio Larrain).



Figura 74. Vista frontal del conjunto habitacional que ocupara el abuelo Mateo Ticona desde aproximadamente los años 1870-1880 (foto de Horacio Larrain).





Figura 75. Cristian Riffo frente a la entrada principal de la antigua vivienda (foto de Horacio Larrain).



Figura 76. Ensamble de la piedra volcánica sin cantear. Obsérvese la ausencia total de argamasa de barro (foto de Horacio Larrain).



Figura 77. Amplio corral donde pudieron cobijarse muchas decenas de animales. Hoy en abandono total. Se habla de hasta 800 cabezas de ganado hacia el año 1960 (foto de Horacio Larrain).



Figura 78. La señora Demetria Ticona con su hija Margarita en su estrecha choza en el Salar del Huasco. Dormitorio, comedor y fogón a la vez. El fuego del fogón calienta gratamente toda la habitación mientras nos alimentamos del almuerzo familiar gentilmente ofrecido (foto de Cristian Riffo).



Figura 79. Nicho bien elaborado y empotrado en el muro de la antigua casa de don Mateo Ticona, el abuelo Mateo, parte significativa de un antiguo tambo inca. En este tipo de nichos se solía, en tiempos incaicos, colocar las *conopas* o deidades tutelares de cada hogar (foto de Cristian Riffo, noviembre de 2010).



Figura 80. Muro de la habitación principal a dos aguas, con inclinación de 45°. Forma típica y característica de la arquitectura inca local. Los muros presentan escasa o nula argamasa de barro (foto de Horacio Larrain).

### **¿Quién ha oído hablar de Alca?**

No figura en ningún mapa; tampoco en algún libro serio de geografía de Chile. Nadie la había estudiado hasta hoy, cuando sus integrantes, las familias Lucas Bello y Lucas Ticona han salido bruscamente y como por ensalmo del anonimato y levantado la voz para hacer reconocer sus antiguos derechos a un territorio propio. En virtud de las actividades de pastoreo agrícolas y mineras que sus parientes han venido realizando allí desde hace por lo menos unos 130 a 150 años, esta comunidad, que se ha constituido legalmente como comunidad indígena, reclama para sí estas tierras. Exigen hoy al Estado de Chile, con poderosos argumentos históricos y antropológicos, que se les reconozca su usufructo desde antiguo, mediante la entrega de títulos de propiedad en un territorio reconocido como propio desde hace mucho tiempo.

### **¿Qué ha motivado su aparición en público? La historia no contada**

Hagamos un poco de historia. La minera de cobre Doña Inés de Collahuasi, al igual que Cerro Colorado y La Cascada, han venido solicitando derechos de agua en numerosos lugares del altiplano tarapaqueño desde hace unos 20 a 30 años a lo menos, por ingentes montos en litros por segundo. Esto no es un secreto para nadie. Los salares de Lagunillas, Coposa y Michincha, hoy secos, han sido y siguen siendo



testigos de una extracción masiva de agua diaria por parte de las mineras. Por tal causa, como era de preverse, se han secado del todo, destruyendo su antiquísimo y rico ecosistema de humedal andino.

## **La batalla por el agua del altiplano**

Ahora bien, durante muchos años la minera dio una batalla ante la Dirección de Aguas para obtener la concesión y los permisos de extracción de aguas subterráneas de la cuenca del Salar del Huasco, de más de 900 litros por segundo de agua de excelente calidad. Hizo al efecto sondeos profundos en varias partes de la cuenca. Esta petición les ha sido denegada por el inminente peligro de desecamiento de los restos de la actual laguna, nicho de flamencos, guallatas, gaviotas andinas y múltiples especies de aves ribereñas. El Salar del Huasco es considerado por los biólogos una joya ecológica de primer orden en la cordillera de los Andes del norte del país y desde hacía décadas se hacían numerosas gestiones para declararlo Parque Nacional y Reserva de la Biósfera. Este ya formaba parte de los llamados sitios RAMSAR, o Ecosistemas de Humedales protegidos por la comunidad internacional, por su alto valor ecológico y ambiental para la preservación de la flora y fauna endémica de la alta cordillera.

## **El refugio turístico de Minera Collahuasi**

La Minera Collahuasi, viendo cerradas sus posibilidades de sacar agua de esta cuenca, optó por hacer un inédito acto de “generosidad empresarial”. Para ello, destinó parte de las instalaciones ya existentes para crear un “refugio” para el fomento del turismo local, y se convirtió, de la noche a la mañana, de “devastador” en “protector” del medio ambiente lacustre y de la ecología local. Cambió de inmediato de mentalidad, como el camaleón de color, mutación que no tenemos, sino que alabar. Sin duda, una “metanoia” ecológica, impensada pero astuta y audaz. Por cierto, acerca de sus anteriores y bien probadas pretensiones, nada dicen hoy. Callan por vergüenza.

Durante todos esos años de ardua lucha, la minera jamás reconoció la existencia de una comunidad de aymaras que se aferraba a sus posesiones ancestrales y miraba con sumo recelo e inquietud la perforación de sondeos profundos y la instalación de faenas extractivas en sus propios terrenos de pastoreo. Nunca se avino, en consecuencia, a conversar el tema con sus representantes, a pesar de haber estos constituido legalmente en años recientes una comunidad indígena refrendada por la CONADI regional (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). La empresa

se amparaba en la inexistencia legal de derechos de propiedad por parte de esas comunidades a sus tierras. Simplemente, los ignoró. Total, “eran un insignificante grupúsculo de indígenas ignorantes”, se pensó.

Hasta hoy, a pesar de haber traspasado verbalmente el refugio a la familia Lucas, los únicos habitantes aymaras en su vecindad inmediata, para su manejo y administración, la compañía minera no les ha otorgado títulos legales sobre el mismo y mantiene aún un control total sobre el inmueble. Todas las decisiones relativas al refugio, su habilitación, su uso y su mantención, corren aún por cuenta de la minera, la que ya no posee derecho alguno en esta zona.

## **Las obligaciones del Convenio N° 169**

Por fortuna para los residentes aymaras, y como un regalo divino de la Pachamama, ha surgido hoy un problema legal de proporciones. El gobierno de Chile había reconocido por fin, después de muchos años de dudas y dilaciones, en septiembre del año 2009, el Convenio N° 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), mediante el cual no podía este hacer actividades de cualquier índole sin el consentimiento de las agrupaciones indígenas allí radicadas, mucho menos si estas eran extractivas o consumptivas de agua dulce.

El texto de dicho convenio es taxativo, artículo 6:

Al aplicar las disposiciones del presente Convenio [N° 169], los gobiernos deberán: a) **consultar a los pueblos interesados, mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas**, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente.

Artículo 7:

**Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo**, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural. Además, dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarlos directamente (destacado nuestro).

Al darse cuenta de esta situación, la minera optó por destinar el inmueble, que tenía ya perdido y debía abandonar o dismantelar, a una futura función turística, propia de todo Parque Nacional, arrojándose ahora el rol de “protectora del medio ambiente” y de “cuidadora” de los humedales andinos. Al efecto, creó una oficina ad hoc en la localidad de Pica, en calle Blanco Encalada N° 260, con el ribete de la “Protección y cuidado de los humedales andinos” que ellos mismos amagaron seriamente durante no menos de 10 años.

## **La primera historia conocida de los Lucas y los Ticona**

Pero dejemos a la Minera Collahuasi y sus desaguisados, y volvamos mejor hoy nuestros ojos al Salar del Huasco, a Alca y a sus pobladores de antaño. Un estudio reciente realizado por el suscrito, acompañado del antropólogo social Cristian Riffo Torres, informe encargado por el Programa Orígenes de CONADI, nos ha revelado una inédita historia de increíble esfuerzo y tesón. Buscando antecedentes históricos y geográficos sobre este grupo familiar de antigua estirpe aymara, hemos descubierto los siguientes detalles que ilustramos aquí paso a paso para nuestros lectores, con fotos tomadas en terreno por los autores del estudio (ver fotos arriba).

### **Dos familias fundadoras**

- a) Según nuestras pesquisas, dos familias aymaras de la provincia de Lipes (sur de Bolivia), fronteriza con Tarapacá, se asientan con sus rebaños de llamos y ovejas en el territorio del Salar del Huasco hacia los años 1870 y 1880. Debido a la escasez de pastos en el altiplano boliviano -hecho frecuente según las fuentes históricas- dos aymaras, uno de apellido Lucas y el otro apellidado Ticona (el abuelo Mateo), se asentaron en el Huasco, en el sector que ellos a partir de entonces denominarán Huasco Lipes. Ambos estaban casados con dos hermanas de apellido Alanoca. Aparentemente, no había residentes en esa zona, dada la facilidad con que se instalan y ocupan ruinas preexistentes.

### **Inicios de la ocupación del Salar del Huasco en el siglo XIX**

- b) Al asentarse en el salar, ocupan y reparan parcialmente algunas viejas construcciones semiderruidas de la época Inca, situadas junto al Camino del Inca o *Qhapaq Ñan* (en lengua quechua). A no dudarlo, estas construcciones formaban parte de este sistema vial. Las dos más importantes se situaron estratégicamente al lado de las dos principales vertientes de la margen sur y suroeste del salar, llamadas respectivamente por sus actuales pobladores Jalsure y Gualla-



ta. Nuestro trabajo reciente entregado al Programa Orígenes (marzo de 2011) muestra fotos de elementos arquitectónicos típicos del Inca, tales como puertas de acceso con elaboradas jambas y dinteles, en piedra, nichos interiores para las deidades tutelares, poyos, techo característico a dos aguas, etc.).

- c) El salar, a no dudarlo, ostentaba por entonces bastante más vegetación que ahora. Aún hoy, sus pequeños rebaños de llamos y ovejas encuentran allí, junto a sus vertientes, cortos bofedales que les dan sustento durante varios meses en el año (figuras 62 y 63). Hacia 1950 y 1960 del pasado siglo, según informes de la familia Esteban, ellos habrían poseído varios centenares de cabezas de ganado. Cientos de llamos y ovejas pastaban allí. Sus enormes corrales así parecen confirmarlo. Hoy quedan muy pocos animales, como secuela directa de la sequía de los últimos años.

### **El lugar del Huasco no tenía entonces, a lo que parece, residentes hijos**

- d) Cuando ellas, ellos y sus rebaños arribaron al salar, a lo que creemos poco antes de la guerra del Pacífico, al parecer el sitio se encontraba desierto y carecía de habitantes residentes. Por tal motivo, pudieron ocupar sin problemas los mejores lugares de pastoreo y aprovechar las dos mejores vertientes y los viejos aposentos de origen inca. Al parecer, no mucho después, en fecha aún incierta, aparecen en escena, con ánimo de poblamiento estable, otras familias aymaras procedentes esta vez del área tarapaqueña de Chijo, estancia altioplánica ganadera cerca de Cariquima. Son los Esteban que por las mismas razones buscan mejores pastos para sus ganados. Todos son de la misma lengua y cultura y como “hermanos de raza” se dividen fraternalmente el territorio del salar. Es muy posible que estas familias hubiesen llevado ganado al salar por cortos períodos, aprovechando la estación propicia desde mucho antes. Pero nunca poblaron en forma permanente. No se habrían radicado aquí, a lo que creemos, sino hasta más tarde.
- e) Pero la historia de la ocupación de estos pastizales y bofedales de altura es muchísimo más antigua. Hemos hallado trazas inequívocas de antigua presencia indígena, muy anterior a la llega del Inca colonizador. Sin embargo, la historia escrita y documentada se remonta a fines del siglo XVI, cuando en tiempos del virrey Francisco de Toledo se trazan los linderos entre los corregimientos de Carangas y de Tarapacá, con dos jurisdicciones diferentes. España, sin darse cuenta, cercena y corta en dos un territorio único, desde antiguo transitado de este a oeste, y desde el altiplano a la costa del Pacífico. A pesar de las fronteras

impuestas, las comunidades indígenas aymaras siguen practicando sus viejos recorridos costa-sierra-altiplano, yendo y viniendo, al igual que antaño, antes de la conquista hispana, cuando la actual frontera no era un hito divisorio, sino al revés, un punto de encuentro y de comunicación frecuente.

### **Antiguos rastros de ocupación: búsqueda de documentación colonial**

f) El rastreo de antiguos documentos coloniales nos lleva al conocimiento de antiguos litigios por estas tierras, situadas en los linderos de ambos corregimientos. El geógrafo peruano Paz Soldán se refiere a estas disputas entre el corregidor de Lipes, el cura párroco de Llica, y los caciques tараqueños de Camiña, Tarapacá y Pica<sup>28</sup>. En los siglos XVII y XVIII los viejos linderos instalados por el virrey Toledo fueron destruidos y pastores de Lipes se instalan con sus rebaños, en forma transitoria, en el área del salar y sus vecindades, desalojando, apresando y maltratando a sus pobladores. Los caciques de Camiña y Tarapacá interpusieron una y otra vez, desde mediados del siglo XVII a lo menos, sus quejas ante la autoridad virreinal por esta indebida intromisión desde el oriente, apoyada y fomentada casi siempre por las autoridades civiles y religiosas de Lipes.

### **Modelo de ocupación de varios nichos ecológicos según la teoría antropológica de John M. Murra**

g) Sospechamos con bastante fundamento que esta situación de continua movilidad este-oeste se debe a la antiquísima costumbre de bajar a la costa, llevando productos andinos y regresar a las tierras altas con productos del mar, producidos por los camanchacas pescadores de la costa pacífica. Este intercambio se venía verificando desde tiempos muy remotos, seguramente desde hacía varios milenios. Dos de los productos más cotizados en este intercambio era la coca y el charqui que eran trocados por el pescado seco y salado. Estos traficantes eran conocidos con el término aymara de “rescatiris”, es decir, agentes de “rescate” o trueque.

### **Los Lucas y los Ticona siguen viejos patrones de conducta trashumántica**

h) Por tanto, la llegada de las familias Lucas y Ticona al salar con sus rebaños, en el tercer tercio del siglo XIX, no hacía sino seguir fielmente un antiguo patrón

de movilidad transandina. Hemos hallado en documentos de los años 1842 y 1843, unos 40 años antes de la llegada definitiva de los Lucas y Ticona actuales, referencias a un tal Sebastián Ticona, “alcalde de indios”, residente en la zona. ¿Es este el antepasado (padre, tío o abuelo) de los ocupantes de los años 1880? Sospechamos que sí. Si así fue, se comprende muy bien por qué razones insisten estas familias en reingresar al territorio tarapaqueño, que miran como algo propio. Así, solo seguirían, en forma casi automática, el patrón familiar ancestral de movilidad hacia el oeste, en procura de buenos pastos para su escaúlido ganado.

### **El asentamiento definitivo**

- i) El hecho es que a partir de los años 1870 y 1880 (no sabemos la fecha exacta aún) se encuentran definitivamente asentadas en el salar a dos familias aymaras, los Lucas y los Ticona y sus descendientes, los que van rápidamente en aumento. Sus pueblos de origen se encuentran en Lipes, en pequeñas aldeas o caseríos cerca de Llica. Guanaque, al parecer, sería uno de ellos. Probablemente hubo otros cercanos.

### **El descenso por la quebrada de Alca**

- j) Pero los pastores no se quedan solo en los contornos estrechos tanto al este como al oeste del salar, donde levantan varias cabañas y refugios en piedra para sus pastores. En los meses muy helados de invierno, cuando los pastos de los bofedales se escarchan y se secan, es preciso hallar nuevas fuentes de alimento para el ganado. Aquí es cuando utilizan la quebrada de Alca provista de vertientes, como excelente corredor para su descenso a sitios más bajos y más cálidos en los años lluviosos. Poco a poco, van ocupando esta quebrada, con numerosos refugios y corrales, junto a los campos de pastoreo y sus vertientes. Y bajan a Alca, a Vilque, a Balani, hasta Escalerani, bajo la cota de los 3.500 m de altitud, buscando mejores pastos. Hurgando a través de Google Earth hemos encontrado decenas de corrales y de chozas de pastoreo. Tal vez ya existían desde antes; tal vez, desde mucho tiempo antes. Por algo hemos hallado típica cerámica Inca (tipo Charcollo), tanto en Huasco Lipes como en el sitio Vilque, signo seguro y cierto de la presencia y actividad Inca en este lugar. La presencia del Camino del Inca próximo a la vivienda que ocupara antaño el abuelo Mateo, ciertamente la delata.

## Nuestra visita reciente a la zona de estudio

- k) Hemos visitado recientemente varios de estos lugares con integrantes de la familia Lucas Ticona. Primero recorrimos los sitios en torno al salar, en noviembre de 2010, teniendo como experto guía a un lugareño, Pedro Lucas Ticona. Luego, en marzo de 2011, estuvimos con ellos en Alca, en Vilque, en Balani; entramos a sus chozas y fotografiamos sus corrales y sus terrazas de cultivo donde otrora sus padres cultivaron verduras, habas, ajos y cebollas, cuando allí había “ojos de agua” o “puquios”. Por todas partes hemos encontrado las señas de su presencia y actividad. Hasta hay datos seguros de varios enterramientos de miembros de la familia Lucas en el sitio llamado Vilque, incluyendo un párvulo recién nacido; de esto hace muchas décadas. Ahí están aún enhiestas las derruidas cruces, en testimonio fiel.

## Bajando con los ganados hasta Tasma

- l) En sus bajadas con animales llegaban hasta Tasma, localidad hoy desierta que llegó albergar población de significativa importancia hacia fines de los siglos XVIII y XIX. Tasma es nombrada, al parecer por vez primera, en los censos hacia 1765. En efecto, el teniente de gobernador don Antonio O’Brien en su “Revisita y Numeración de indios” nos refiere de la existencia de un “ayllo de Tasma”, con una población de 35 indios tributarios y tres afuerinos<sup>29</sup>. Tasma por entonces debió probablemente englobar e incluir la población de Alca y otras zonas aledañas de pastoreo. Tasma fue, a no dudarlo, punto importante del circuito de comunicación comercial que venía desde el altiplano boliviano actual (Lipes) hacia Pica, la Pampa del Tamarugal y sus numerosas salitreras.
- m) Este contacto durante la época colonial se dio anteriormente con la rica mina de plata de Huantajaya, en la cordillera de la Costa, operada desde el siglo XVI por el encomendero español del pueblo de Tarapacá Lucas Martínez Begaso. A partir de la década del 1830, se intensificó este tráfico y contacto, con las nacientes oficinas salitreras de la pampa, que necesitaban ser abundantemente surtidas de pasto y alimentos vegetales.

## Conclusiones

- 1) Los Lucas Bello y los Lucas Ticona, de antiguo origen altiplánico en Lipes, Bolivia, son residentes en el Salar del Huasco y la quebrada de Alca desde los años 1870 y 1880, a lo menos.

- 2) Estas familias aymaras han “hecho patria” allí donde hoy nadie quiere vivir, por la inclemencia del clima y las bajas temperaturas invernales (hasta -35° C).
- 3) Hoy reclaman con razón el reconocimiento explícito de parte del Estado chileno de su derecho sobre sus tierras, las que han trabajado con sus ganados y con su agricultura de subsistencia e incluso con una minería de pirquín, desde hace no menos de 130 años.
- 4) Estas familias pobladoras tienen derecho, en virtud del Convenio N° 169 de la OIT, a ser parte y tomar decisiones sobre todas las actividades que se desarrollen en su territorio. La declaratoria de Parque Nacional en la cuenca del Salar del Huasco, iniciativa sin duda valiosa, y necesaria para la protección del ecosistema, debió ser compartida, dialogada y discutida con sus ocupantes ancestrales<sup>30</sup>.

Desgraciadamente no se discutieron o compartieron las nuevas iniciativas con la comunidad aymara residente en el Salar. Se la ignoró. No debe olvidarse que dicho Convenio N° 169 de la OIT pertenece a la legislación internacional y tiene automáticamente carácter de ley para el país que lo suscribe. Chile lo hizo muy tardíamente, en agosto del año 2009. Pero por fin lo hizo. Y al hacerlo, el país debe, a la brevedad, readecuar su legislación para poder cumplirlo a cabalidad. Tarea complicada y aún pendiente.

- 5) El Estado de Chile está, en consecuencia, en deuda con este grupo de familias, las únicas que se han atrevido a poblar esta inhóspita zona y a mantener esforzadamente allí ganado de llamos y ovejas.
- 6) La minera Doña Inés de Collahuasi, que instalara el actual refugio con evidentes fines de exploración minera y sin consulta a la comunidad, ha contrariado gravemente los términos explícitos del Convenio N° 169 de la OIT, razón por la cual debe reconocer sin tardanza este derecho de los Lucas Bello y los Lucas Ticona, en calidad de antiguos ocupantes, para administrar y poseer estas instalaciones, transfiriéndoles los títulos de dominio sobre el inmueble. Más aún, la minera no tiene ni jamás tuvo derecho alguno para establecer y/o poseer este tipo de instalaciones en un lugar que no les pertenece, derecho que se arrogó sin autorización de nadie al construirlas para otros fines (extracción de agua del subsuelo del salar para sus faenas), afortunadamente hoy abortados. ¿Por cuánto tiempo?

Segmento en construcción. Se espera agregar fotos de otros lugares aquí nombrados, 5 de abril de 2010.

1. Ricardo Latcham, *Arqueología de la región atacameña*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938.
2. Isaac Arce, *Narraciones históricas de Antofagasta*, Antofagasta, W.T. Uriarte Impresor, 1930.
3. Richard Schaedel, *Arqueología chilena. Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena*, Santiago, Centro de Estudios Antropológicos Universidad de Chile, 1957.
4. Este plano forma parte de mi artículo intitulado "Contribución al estudio de una tipología de la cerámica encontrada en conchales de la provincia de Antofagasta", *Anales de la Universidad del Norte* 5, 1966, pp. 83-128, plano en página 87.
5. Véase en nuestro blog: "Investigaciones arqueológicas en la costa de Antofagasta, sector La Chimba. Expedición francesa del año 1902", <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2017/03/investigaciones-arqueologicas-en-la.html>.
6. Latcham, *op. cit.*
7. Otto Aichel, "Ergebnisse einer Forschungsreise nach Chile-Bolivien", *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie* 31, 1, 1932, pp. 1-166.
8. Véase sección comentarios a este capítulo, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2008/09/cerro-moreno-expedicion-arqueologica-en.html>.
9. Información obtenida del diario de campo N° 2, con fotos correspondientes de la época.
10. Luis Pomar, *Exploración hidrográfica del litoral de Antofagasta*, Santiago, Imprenta Nacional, 1887, p. 41.
11. Pomar, *op. cit.*, p. 17.
12. Larrain, "Contribución al estudio de una tipología ...", *op. cit.*
13. Larrain, *op. cit.*
14. Larrain, *ibid.*
15. Fruto de este trabajo fue la publicación, Guacolda Boisset, Agustín Llagostera y Emilia Salas, "Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao. Antofagasta", *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 75-152. La Serena, DIBAM, 1969.
16. N.e.: en realidad, Junius Bird pasó por el lugar en 1940 y detalla lo magnífico del sitio en su monografía. Véase Bird, Excavations in northern Chile, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 38, 1943, pp. 173-318.
17. Rodolfo Philippi, *Viage al desierto de Atacama*, Halle en Sajonia, Librería de Eduardo Anton, 1860, p. 34.
18. Ramón Vidal Gormaz, "Jeografía náutica de Bolivia", *Anales de la Universidad de Chile* 48, 1876, p. 679.
19. Guillermo Mann, Hilde Zapfe, Rubén Martínez y Gerardo Melcher, "Colonias de guanacos -Lama guanicoe- en el desierto septentrional chileno", *Investigaciones Zoológicas Chilenas* 1, 10, 1953, pp. 11-13.
20. Véase Larrain, *Etnogeografía de Chile*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1987, p. 69.
21. Véase nuestro artículo intitulado: "Geoglifos de Tiliviche: zarreo de llamas bajando a la costa del Pacífico o rito ceremonial agropecuario?", publicado en nuestro blog el 21 de julio de 2011 y su comentario, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2011/07/geoglifos-de-tiliviche-arreo-de-llamas.html>.
22. William Bollaert, *Antiquarian, Ethnological and other Research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with Observations of the PreIncarial, Incarial and other monuments of Peruvian Nations*, Londres, Trubner and Co., 1860.
23. Ve a este mismo blog nuestra etiqueta "Huantajaya" y el capítulo que lleva por título "Cementerio colonial de Huantajaya: Visitas efectuadas en 1993/1994". Allí se puede ver la foto y descifrar la leyenda de la única lápida sepulcral que se ha podido salvar del olvido, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2010/09/cementerio-colonial-de-huantajaya.html>.
24. Sergio Villalobos, "La mita de Tarapacá en el siglo XVIII", *Norte Grande* 1, 3-4, 1975, pp. 301-312.
25. Bollaert, *op. cit.*
26. Sobre lo que estos autores nos han transmitido de Huantajaya y sus riquezas hemos escrito más de diez capítulos en este mismo blog, bajo las etiquetas "Huantajaya", "mineros de Tarapacá", "Minería colonial, Antonio O'Brien, Pedro Ureta y Peralta", "Minería de la plata", "Francisco Javier de Mendizábal", etc.
27. Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, Rima LXXIII, San Francisco, The History Company, 1891, p. 77.
28. Mariano Paz Soldán, *Verdaderos límites entre Perú y Bolivia*, Lima, Imprenta Liberal, 1878.
29. Cf. Óscar Bermúdez, *El oasis de Pica y sus nexos regionales*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá, 1987.
30. Ve a capítulos nuestros en este blog titulados: "El Salar del Huasco, un frágil ecosistema altiplánico...", del 4 de marzo de 2010, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2010/04/salar-del-huasco-un-sitio-ramsar-en.html>; "El Salar del Huasco en enero de 1982...", del 9 de marzo de 2010, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2010/04/el-salar-del-huasco-en-1981-el.html>; y más recientemente, "El Salar del Huasco hoy Parque Nacional: expectativas y recelos", del 6 de junio de 2010, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2010/10/el-salar-del-huasco-hoy-parque-nacional.html>.



**CALETAS**



# CAPTACIÓN DE AGUA DE LA NIEBLA: BREVE HISTORIAL EN EL NORTE DE CHILE

*Miércoles, 6 de diciembre de 2006*

A partir del año 1931, los científicos en Chile se han interesado por estudiar el tema de la niebla, o camanchaca (p.e., Karl Reiche, Jochen Kummerov). Pero solo desde 1957 físicos de la Universidad del Norte de Antofagasta hicieron pruebas para colectar agua de las neblinas, en cerros altos cercanos a la ciudad. Su principal impulsor fue Carlos Espinosa Arancibia, profesor de Física de dicha universidad. Inicialmente se usó cilindros formados por centenares de hilos de polietileno.

Las experiencias se desarrollaron en gran escala mediante el empleo de grandes aparatos con diseños de mayor tamaño, que el autor denominó “estructuras macrodiamantes”. Estas estructuras captaban enormes cantidades de agua. Inicialmente fueron recubiertas con arpillera gruesa, elemento que tenía la desventaja de dejar evaporar buena parte del agua captada.

En 1980, un equipo de geógrafas y antropólogos de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Pilar Cereceda, Horacio Larrain y Nazareno Carvajal), inició estudios en las alturas de El Tofo (región de Coquimbo), para ver la factibilidad de entregar agua potable de origen atmosférico a la comunidad de pescadores de la caleta de Chungungo. Introdujo para ello un nuevo diseño tipo “cortina”, utilizando malla de polietileno. En 1992, con el apoyo de una organización medioambiental canadiense, la comunidad recibió el agua potable en sus hogares, acabándose así su dependencia del viejo camión aljibe que les surtía de agua cada 15 días.

La experiencia, tras cuatro años y medio de éxito total, fracasó por la incapacidad de la comunidad para hacerse cargo de la mantención de los casi cien aparatos atrapanieblas instalados. Estos, en un fuerte vendaval, fueron dañados y no hubo responsabilidad compartida para su pronta reparación. Ni la municipalidad local, ni la junta de vecinos asumieron la responsabilidad. Típico caso de una preparación

insuficiente de la comunidad, por haber recibido todo gratis de las entidades privadas. Hoy día ha vuelto a depender de su viejo camión cisterna.

Contraria ha sido la experiencia ocurrida en Falda Verde, Chañaral, en la región de Atacama. Un grupo de 32 familias de pescadores, dirigidos por su líder Hugo Streeter, decidió en 1998 iniciar investigaciones en cerros próximos y durante dos años realizaron mediciones metódicas, supervisadas por investigadores del Equipo de Estudios de Ecosistemas de Niebla de la Universidad Católica. Hoy día cuentan con 10 atrapanieblas de 40 m<sup>2</sup> de malla raschel, y están preparando un proyecto para montar (diciembre de 2006) otros seis nuevos captadores. Esta experiencia no solo ha sido muy exitosa, sino ha servido de referencia y modelo a otros proyectos actualmente en gestación.

Desde 1997 el Equipo de Estudios de Ecosistemas de Niebla, de la Universidad Católica de Chile, realiza mediciones sistemáticas de captación en las alturas de Alto Patache, a 65 km al sur de Iquique, con el objeto de examinar el comportamiento de la nube estrato cúmulo *in situ*.

# MEDITACIÓN SOBRE COBIJA: MINÚSCULA CALETA ESCONDIDA EN EL LITORAL DE ATACAMA

*Sábado, 9 de marzo de 2013*

## **Hace treinta y dos años**

El 20 de mayo del año 1981, acogía el diario *El Mercurio* de Santiago estas sentidas reflexiones nuestras sobre un reciente viaje a Cobija. Hacía más de tres años que habíamos tenido la fortuna de encontrar allí a la arqueóloga danesa Bente Bittmann von Helleufer realizando excavaciones en la terraza litoral. Bente se instalaba sola o acompañada de sus alumnas y alumnos de Arqueología, por largos meses, en esta recóndita caleta, ocupando una sencilla casita de madera al lado del mar, comiendo con la familia Ledezma, de pescadores-mariscadores, y hurgando entre los vestigios los secretos de su historia multiseular. De ella y sus valiosos trabajos etnohistóricos y arqueológicos, ya hemos dado cuenta en otros segmentos de este blog<sup>1</sup>. Su egregio legado científico ha quedado allí inscrito para siempre entre las rocas del desembarcadero o al pie de las ruinas del antiguo puerto boliviano de Cobija-Lamar. Su espíritu, tal vez, vaga aún por ahí en las noches de invierno, rememorando sus andanzas, sus temores, sus anhelos y sus sueños. Tal vez sea así.

## **En viaje al Ecuador**

Iba yo de camino al lejano Ecuador por tierra, en mi fiel camper Volkswagen color azul celeste, con mi pequeña familia, a iniciar una estadía de dos años y medio en el Instituto de Antropología de Otavalo, en el corazón de la sierra ecuatoriana. Recuerdo que al pasar por la carretera Panamericana, y divisar desde lejos las informes ruinas de Cobija, me invadió un vehemente e irrefrenable anhelo por volver a visitarlas, llenas de historia y recuerdos, y enfilé por entre las calles desiertas y llenas de escombros rumbo al muelle. Muchos años antes había conocido por primera

vez esta antigua caleta de changos pescadores. Fue, creo, en los años 1963 o 1964, en un viaje realizado desde la Universidad del Norte en Antofagasta donde era yo profesor, acompañando entonces al vicerrector de la Universidad, el sacerdote jesuita Alfonso Salas Valdés, entusiasta animador de mis extravagancias arqueológicas.

### **Escrutando el modo de vida de antiguos habitantes de la costa**

Mi sorpresa fue grande al hallar allí, huincha y pincel en mano, a la arqueóloga Bittmann, acompañada de dos mariscadores lugareños, los hermanos Pinto Ledezma. Bente trabajaba por entonces excavando un conjunto de viviendas circulares semi-subterráneas de la época arcaica, de simples bases hechas de bolones de piedra, situadas en la primera terraza marina, apenas a unos 5 o 6 m sobre el nivel del mar. Con mis hijos María Cristina y Carlos Horacio, escuchamos directamente de su boca las explicaciones acerca del extraordinario valor arqueológico de estos restos, que delataban una antiquísima presencia y actividad humana en esta costa desértica. Eran testigos mudos de no menos de cinco, seis o siete mil años de historia humana. Corría el mes de marzo del año 1979. El breve artículo que sigue, más literario que propiamente científico, es fruto de la honda y poderosa impresión recibida en esta breve visita.

No hemos querido que este pequeño testimonio de admiración hacia los antiguos camanchacas o changos, sufridos pobladores ancestrales de estas soledades norteñas, pase desapercibido o quede para siempre olvidado entre viejos y polvorientos anaqueles repletos de periódicos antiguos (figura 76). Esta meditación sobre el antiguo puerto de Cobija-Lamar -porque solo eso ha pretendido ser- rezuma afecto, cariño y admiración por sus antiquísimos habitantes, los camanchacas. Por eso lo entregamos hoy a nuestra y nuestros lectores.

### **Epílogo: el futuro promisor de Cobija**

Cobija sigue hoy siendo intensamente estudiada por arqueólogas, arqueólogos, historiadores e historiadoras. La antigua población boliviana, diseñada y creada a fines de 1825 por el marino irlandés Francis O'Connor, por orden del mariscal Simón Bolívar, fue arrasada por el terrible terremoto y maremoto del 9 de mayo del año 1877, quedando asoladas y destruidas las tres cuartas partes del poblado. Así ha quedado, en lamentable soledad y ruina, hasta el día de hoy. Pero Cobija no merece morir. Su riquísima historia arqueológica y colonial bien merecería de parte de la Municipalidad de Tocopilla -de la que depende administrativamente- un trato



Horacio Larraín Barros

"El Mercurio", Miércoles 20/5/81

A-3

## Cobija: Desentrañando el Anteayer

Aridez, soledad infinita, pasado glorioso hundido en la bruma, podrían definir al Cobija de hoy. Caleta de áspero desembarcadero, playas estrechas de gruesas y negras arenas andesíticas, laberinto confuso de ruinas coloniales desparramadas en la terraza marina. Cobija cobra hoy vida gracias a su historia.

Anteayer, hace tal vez ocho o nueve milenios, la extensa planicie vio deambular, entre riscos y playas, a pequeñas hordas de cazadores andinos, que se asomaban al océano persiguiendo al guanaco o al huemul. Allí, a unos 40 metros sobre el nivel del mar, junto a la orquedad de una roca que les sirvió de fugaz refugio, hallé el testimonio, palpitante aún, de su antiguo tránsito: un biface fracturado, herramientas de uso múltiple para el cazador andino, tallado en pedernal color lila. El pasado sobrevive y sobrevive en cada rincón de Cobija. Casi al borde del acantilado que remata en la playa, a escasos 20 metros sobre el mar, arqueólogos desenterraron, ante nuestros ojos sorprendidos, las piedras basales de una rústica vivienda: ocho bolones enterrados en círculo, y en su medio, restos confusos y semicalcinados de mariscos, algas y peces. Cuatro o cinco mil años atrás se ecurricaba aquí, junto al fuego hogareño mantenido con hueros, tras una dura faena de pes-

ca o marisqueo, una familia costeña, pies y manos muy cerca de la llama crepitante. Los centenares de metros cuadrados de restos de basuras, entre las cuales es fácil hallar artefactos enteros o a medio tallar, las toneladas de conchas (lapas, locos, chorros) acumuladas durante milenios de incesante extracción, ya cen hoy, blanquecinas y dispersas, ondulando de suaves colinas la fiacidez de la llanura.

Ayer, sólo ayer —ante el inconmensurable lapso de la historia humana—, cuando las huestes de Almagro o Valdivia surcaban sudorosos el "Camino de los Llanos" o "del desierto", divisaron a pescadores, res vestidos de pieles de lobos marinos o pellejos de pelicano, aterrados a los riscos de sus playas y caletas más ocultas. Fueron llamados "camanchacas" o "changos". El primer nombre, muy antiguo, fue citado ya por Reginaldo de Lizárraga, a comienzos del siglo XVII. Lo atribuye el cronista al ocre que empleaban para untarse todo el cuerpo. Para nosotros, fueron "camanchacas" por su capacidad de escapar de la vista del minero español, ocultándose en segundos, en la zona casi eterna de humedad, nube y rocío, que aprisiona la montaña entre los 400 y 900 metros de altitud. Esa nube empedernida, que abandona su guarida montés pocas horas en el día, dejando sutil paso al sol del mediodía,

debió encubrir los movimientos sigilosos del escurridizo chango. "Camanchacas", por ocultarse entre nubes (camanchacas) fueron pronto así llamados. Hábitat y hábito esquivo, ancestral y protector, fueron una sola cosa. Eran hábiles tiradores del arco y del arpón; afamados constructores de balsas, hechas en cuero de lobo marino (*Otaria sp.*) y que, a juicio del cronista Vivar (1538), son "admirables, por ser nueva manera y que aún no se han visto en otras partes". Insuperables baquianos del litoral y cerros costeros, cada aguada, carrizal o vega minúscula, visitada a hurtadillas por pumas, chillos o guanacos del desierto, estaba siempre inscrita en su bitácora de viaje.

¿Rezagó de pristinas hordas cazadoras, adaptadas al ecosistema litoral? ¿Migración forzada —como creyeron no pocos cronistas— de discoloros uros ribereños del Titicaca, castigados por el Inca? "Changos", fueron llamados en aimará, pues "Chanku manqheris" quiere decir en ella —sórdida y humillante designación— "engullidores de algas". Lo que para sus vecinos más cultos fue desaire y provocación, para nosotros es símbolo magistral y estimulante del dominio de un paisaje, hosco, cálido y ventoso, que el reparto territorial de las tribus en disputa les permitió habitar en silencio y soledad.

Figura 81. Texto del artículo publicado por el diario *El Mercurio* de Santiago, miércoles 20 de mayo de 1981.

mucho más digno. Es preciso pensar seriamente en obras de limpieza y restauración de algunos de sus monumentos (incluyendo el cuidado y protección de su hermoso cementerio), y poner en valor el lugar para atraer a un turismo "de intereses especiales", centrado en su arqueología, su historia y su etnohistoria. Pero tal tarea debe emprenderse bajo la atenta mirada de arqueólogas y arqueólogos bien adiestrados y con amplia experiencia de campo. No meros "aprendices de arqueólogos", estudiantes carentes de título profesional, como por ahí desgraciadamente vemos.

### El puerto histórico de la región de Antofagasta

Históricamente hablando, no hay lugar más importante en todo el litoral de la región de Antofagasta. La capital regional no nacía aun cuando Cobija era ya puerto

floreciente (1860). El Paposo nunca llegó a albergar una población de comerciantes o mineros, y solo los changos ocupaban sus playas y sus vertientes. En las próximas semanas, Dios mediante, iremos presentando numerosos testimonios históricos de Cobija de la época de su máximo esplendor, cuando llegó a albergar varios miles de habitantes (¡Se dice que cerca de 5.000!), con presencia activa de numerosos comerciantes extranjeros, especialmente franceses.

# ENTREVISTA A UN MARISCADOR EN LA COSTA AL SUR DE ARICA EN NOVIEMBRE DEL AÑO 1971: ESPECIES QUE SE CAPTURABA DE PREFERENCIA

*Domingo, 29 de noviembre de 2020*

*In memoriam:* dedico este pequeño trabajo a la memoria de mi querido amigo y colega antropólogo, el profesor Marcelo Quinteros Muñoz, recientemente fallecido (1966-2020). Los roqueríos y playas del sur de Arica, a los que se alude en este trabajo, fueron también el escenario frecuente de las caminatas de Marcelo, en busca de antiguas pistas. Entre las crestas del oleaje y las rompientes, espero ver un día, tal vez, aparecer tu figura descuidada y sonriente, de hombre de bien. ¡Cuántos recuerdos de nuestro trabajo común en Iquique, formando jóvenes antropólogos! ¡Amigo Marcelo: descansa ahora en paz!

## **Antecedentes**

Mi interés por los grupos de pescadores-recolectores de la costa desértica, popularmente conocidos como changos, sobre los que había escrito en el año 1978 mi tesis de Maestría en Antropología en la State University of New York (en Stony Brook, Long Island, Estados Unidos), me incentivó a conocer más sobre la vida y actividad concreta de estos mariscadores actuales de nuestra costa norte. Mi experiencia anterior databa de las costas de Antofagasta, en el tiempo de mi permanencia en la Universidad del Norte, entre 1963 y comienzos del año 1965.

## **Mi interés por los mariscadores de la costa**

A mi llegada a Chile desde los Estados Unidos, a fines del año 1971 y recién radicado en la ciudad de Arica, empecé a realizar excursiones por la costa, tanto en busca

de evidencias arqueológicas, como, en este caso concreto, de mariscadores actuales en plena faena. Mis estudios anteriores (para mi tesis de Arqueología, en México, en 1970) me habían familiarizado bastante con las fuentes históricas y arqueológicas referentes a los pobladores antiguos de la costa. Pero me hacía mucha falta -y yo era muy consciente de ello- una experiencia directa con la realidad actual de los pescadores y mariscadores, los “sucesores” de los antiguos pescadores-recolectores changos o camanchacas, experiencia y conocimiento que yo observaba muy presente en algunos de mis nuevos colegas de la universidad, en especial en los arqueólogos Guillermo Focacci Aste y Luis Álvarez Miranda.



Figura 82. Aspecto que ofrece el bioma marino en la costa de Antofagasta en la zona intermareal<sup>2</sup>.



Figura 83. Algas pardas de la especie *Lessonia nigrescens* presentes en el roquerío del litoral azotado por el oleaje en la costa central de Chile (zona de Valparaíso)<sup>3</sup>.

## Un capítulo anterior sobre este tema

Sobre esta misma temática, hemos redactado un capítulo anterior en nuestro blog a propósito de otra entrevista hecha a un mariscador en Iquique pocos meses después de la presente, en julio de 1972, con el nombre de “Los secretos de un mariscador iquiqueño: entrevista de julio 1972”<sup>24</sup>, capítulo editado el 21 de marzo del año 2013. Interesante sería, sin duda, cotejar ambas entrevistas.

## La entrevista en mi diario de campo

En este trabajo mostraremos las páginas originales donde inserté esta entrevista y haremos algunos comentarios. Se encuentra esta en el número 0 (N° 0) de nuestro diario de campo, donde reuní, en el año 1981, numerosos escritos previos míos, bastante anteriores, dispersos en carpetas o archivadores para evitar su pérdida (N° 0, pp. 21-27). Hoy me congratulo de esta preocupación mía por conservar y preservar mis primeras impresiones a la llegada a Chile (fines de 1971). Solo lamento hoy no haber hecho otro tanto a partir del año 1963, en la época de mis frecuentes visitas a San Pedro de Atacama para acompañar y tratar allí (1963-1965) al jesuita arqueólogo Gustavo Le Paige S.J., en su flamante museo arqueológico recién inaugurado.

Copio *ad litteram* la entrevista de las seis páginas de mi diario de campo (pp. 21-27). Texto de la entrevista al mariscador don Juan Muñoz y comentarios.

### **Comentario**

El piure (*Pyura chilensis*). Esta especie es un urocordado filtrador, de la familia Pyuridae, orden Pleurogona, y se encuentra entre la costa sur del Perú y la isla de Chiloé, y es muy apetecida por los mariscadores. Vive en la zona intermareal y submareal. Ha sido intensamente capturado desde tiempos inmemoriales y, sin embargo, aún es abundante, aunque se ha observado que su tamaño ha disminuido notoriamente. Es alimento preferido del loco (*Concholepas concholepas*). Tiene un sabor picante característico, por la presencia de yodo. Su coloración roja se debe a la presencia de vanadio en sus tejidos. También es rico en hierro. Se come crudo o cocido. Es fácil de extraer de las rocas, en la bajamar, por lo que las mujeres changas sin duda lo colectaban como alimento. El relato del mariscador insinúa la presencia de dos especies distintas, pero los biólogos solo reconocen la existencia de una. Esta habita, al parecer, en ambos ambientes como parece sugerirlo nuestro entrevistado.



21

30/11/71. Entrevisto a un mariscador, que vive en una playa, cerca de Pesqueros, al S. de Arica. Se llama Juan Muñoz, de <sup>50 años</sup> ~~50 años~~. El Piure se desmenuza con zunchito.

La "teta" es generalmente roja, a veces se pone amarilla, por el agua contaminada de los Pesqueros de la zona. Se corta la "teta" al piure se da vuelta y se le saca la baba; se prepara crudo, con licuón crudo o con arroz granado o en caldo.

Por las características de la "teta" se conoce si está buena.

Variaciones: "piure de arena": pegado en pedras, cubiertas por la arena

"piure de huevo": S + blando que autuón

Pico de mar sin concha: "dicen que no se come". Donde se encuentran (en arena) es señal de que debajo hay almejas.

Corocotal (Gastropoda): se comen todos. Se cuecen en agua y se saca el animal con el filo o almeche. Se preparan en papa o arroz granado.

Figura 84. Inicio de la entrevista realizada el 30 de noviembre de 1971 en la costa sur de Iquique (diario de campo n° 0, p. 21).



Figura 85. Arriba, diseño del erizo comestible (*Loxechinus albus*). Abajo, el piure (*Pyura chilensis*) provisto de su envoltorio calcáreo, de donde es preciso extraerlo. Sus "tetras" son en realidad dos sifones: uno es su boca para capturar su alimento y el otro, el ano para expulsar sus excretas<sup>5</sup>.



Figura 87. Vista ventral del loco (*Loxechinus albus*)<sup>6</sup>.

### **Comentario**

El picoroco o pico de mar (*Balanus psittacus*) es un crustáceo que se encuentra desde el sur del Perú (Pacasmayo) hasta el Estrecho de Magallanes. La especie chilena es la de mayor tamaño entre sus congéneres mundiales, y Chile es uno de los pocos países que la comercia en alguna escala.

Los chitones o apretadores. En nuestro país hay seis especies distintas, de los géneros Chiton, Acantopleura, Chaetopleura y Tonicia. Viven adheridos a las rocas en la zona llamada "zona eulitoral" o intermareal (es decir, aquella bañada por el mar que queda expuesta en la bajamar) y se alimentan de pequeñas algas. La especie más apetecida por su tamaño es *Acanthopleura echinata*. Es colectada por los mariscadores y guaneros de nuestra costa norte quienes aún la comen.

Las lapas. Hay tres especies en las costas de Chile del género Fissurella (*F. Crassa*, *F. Maxima* y *F. Latimarginata*). Se adhiere firmemente a las rocas. Los pescadores y mariscadores suelen secarlas (colgarlas) a la sombra en sus humildes rucos y las consumen cociéndolas. Pueden durar semanas sin dañarse. Las venden en sartas (15-20, ensartadas en un trozo de cordel) tal como lo pudimos ver personalmente en nuestra permanencia en Iquique. Nuestros amigos los guaneros solían regalarnos de estas sartas como su más preciado don.



Pico (piconeros) : se hacen cocer y se comen en ensalada, en papa, cebolla y aliños.

Clitonas (Cliton sp.) les llaman "Apetadores". Al cocerlos, se desgrana la concha. Son muy duros, la gente ya casi no los come. Al apretarlos, sale una "leche" (stando cudos). Los médicos recetan tomar esta "leche" como "buena para el pulmón".

médico  
piura

Lapas (Frissurella spp.). Se desconchan y golpean ("apalean") igual que el loco. Al echar a cocer o se saucrochan y se comen fritos la crema con picante o en sopa. Hay dos clases de lapas:

a) lapa de arena ("de peña")

b) " de blanco (color café)

Ambos se comen. Tienen una "leche" como que les sirve de saucrochales.

Locos (Cochiolepa cochiolepa). Se vende en pus ióganos interiores ("la vida del loco", dice Mónica). Se le deja al venderlo. Al echarlo al agua, se

Figura 86. Entrevista del día 30 de noviembre de 1971 (diario de campo n° 0, p. 22).

Locos. Se trata del molusco *Concholepas concholepas* que se halla en los roqueríos de la costa central del Perú hasta el Estrecho de Magallanes. Fue muy apetecido desde tiempos tempranos por los pobladores de la costa que formaron enormes conchales (o concheros, como son conocidos en México), como resultado de la acumulación de las conchas de los moluscos que consumían en grandes cantidades como alimento. En estos conchales del Pacífico sur el loco representa, generalmente, la especie más consumida. Antiguamente abundante, la sobreexplotación de este recurso lo ha tornado hoy bastante escaso y los pocos ejemplares que se ven actualmente a la venta son mucho más pequeños que los presentes en los conchales arqueológicos. En estos he llegado encontrar ejemplares cuya concha medía hasta 16 cm de longitud. Hoy día, solo han logrado sobrevivir en algunos roqueríos expuestos, azotados por el viento y el oleaje, donde no se atreven a aventurarse los buzos o mariscadores.

Es el loco, además, el molusco de mayor tamaño en nuestras costas y, por consiguiente, el que suministra mayor cantidad de alimento. Busca el loco durante su desarrollo en estado larval la protección de los talos del cochayuyo (*Durvillaea antarctica*), los cuales le ofrecen excelente refugio contra sus depredadores. La extracción masiva de esta última alga llamada cochayuyo (= “yerba de mar”, en lengua quechua), que no respeta ni siquiera sus discos basales con los cuales se adhiere a las rocas o arrecifes, ha hecho a esta especie cada vez más escasa. La legislación vigente prohíbe extraer ejemplares de menos de 10 cm de longitud, norma que no suele ser acatada por los habitantes de la costa, especialmente por los turistas.

Antiguamente, en tiempos indígenas, el loco era extraído de la roca donde se adhiere, mediante el empleo de una sencilla herramienta, el “chope”, hecha de un hueso particular del lobo marino (*Otaria flavescens*), especialmente aguzado al efecto. Entre las dunas del sector de Bajo Patache, en la costa sur de Iquique, hacia los 620-650 m de altitud, nos fue dado encontrar entre los años 1999 y 2004 varios de estos artefactos, abandonados en sitios de estadía ocasional de reposo de los pescadores prehispánicos, junto a fragmentos de utensilios de cerámica y puntas de proyectil. Este valioso material, bien etiquetado, quedó depositado en el año 2016 en el Museo Regional de Antofagasta, como parte de mi colección arqueológica.

### **Comentario**

Se denomina en Chile “poto de mar” a las actinias que suelen hallarse en abundancia en las pozas de mar. *Anthothoe chilensis* es una de las más frecuentes. Hay varios géneros y especies en la costa chilena. Se alimentan preferentemente del chorrito maico (*Perumytilus purpuratus*), abundante en todo nuestro litoral.

lunicha. Se le saca la "caca".

Se desmenucha, se azota con sal o ceniza (para que se ablande) y se echa a cocer. Se come en caldo o en guiso.

Potos (de mar) se comen sólo los de color café-verdoso. Pero casi no se comen porque "da oquípulo". Pongan mucha baba.

Se lavan bien, se echan luego a cocer. También se come el "poto negro", pero, poco después, se muestra indeciso y, en realidad, no sabe si el negro se come o no.

Pulpo: se le da vuelta al fuego, se lava (para que bata tinta y a una adherida) se saucucha un poco y se le saca un cuero negro que tiene. Se come frito en picante. Se pica el pulpo, se pican papas, se mueven, se le pone ají. Así se prepara en guiso.

Enzo: se halla en pocitos en las rocas. Se come sólo el rojo, el negro no.

Instrumento usado para marcar

es un fierro curvado, que llaman "chope"  
Tiene unos 30 cm de largo.

Figura 88. Entrevista del día 30 de noviembre de 1971 (diario de campo n° 0, p. 23).

## Se "Pulpero"

Se le entorna el gancho en punta, se le da vuelta ("hay que envolverlo para que no se raje el cuero"), se le azota para que se ablande.



## Ericero

Procedimiento:

Se raspa el lugar y los dientes sechan los erizos al fondo de la malla.



Figura 89. El ericero o instrumento para capturar erizos de mar (diario de campo n° 0, p. 24).



Pesca desde roca:

Se puede pescar aquí. Cabriza, ron-  
cacho ("roncador") que es un blanco,  
Azucllo: (estos pican con loco, piqueo púa)  
Pejesapo: se pesca con caña y chingales.



lenguado, cabrilla.

Pejesapos se pescan con luz. Se alum-  
bra, se encanditan, se apaga la  
luz y el pejesapo entra al chingillo.  
Sargo, balbrunco (= "mojonero")  
Pez hacha (sin escamas).

Mulato (con escamas), corvina  
(o corvina chica). Esta busca la rilla.

Precios: el + caro es el Pejesapo.

de 20 cm: E\$ 20-25 por 3 pejesapos.

lenguado: E\$ 25 el kg. Solo se pesca  
en agua limpia. Se chispa con el  
"pejerrey" (así llaman al anzuelo grande)

de) y se va enrollando la línea.

Abunda el lenguado en Caleta Vitor.  
"Chispa": piza de metal en forma de  
pescado. Lo hacen ellos mismos.

Figura 90. Entrevista del día 30 de noviembre de 1971 (diario de campo N° 0, p. 25).

### **Comentario**

El pulpo. Es un molusco de la clase Cephalopoda cuyo nombre científico es *Octopus vulgaris*. Es muy apetecido como alimento especialmente en la zona norte de país. En Iquique, nosotros topamos frecuentemente con mariscadores que revisaban pacientemente las pozas de agua de mar, dejadas al descubierto en la bajamar, donde suele refugiarse.

### **Comentario**

Los nombres científicos de los ejemplares citados en esta y siguiente página por nuestro mariscador son: cabinza (*Isacia conceptionis*), roncacho (*Sciaena deliciosa*), tomoyo (*Labrisomus philippii*), pejesapo (*Sicyases sanguineus*), lenguado (*Paralichthys adspersus*), sargo (*Anisotremus scapularis*), pez hacha (*Carneggiella strigata*), mulato (*Graus nigra*), pejerrey (*Odontesthes regia*), borrachilla (*Scortichthys viridis*), jibia (*Dosidicus gigas*), pulpo (*Octopus mimus*), san Pedro (*Oplegnathus insignis*), jurrel (*Trachurus murphyi*), machete o machuelo (*Ethmidium maculatum*) y pez hacha o hacha (*Medialuna ancietae*).

Este listado de nombres científicos ha sido revisado por mi buen amigo el ingeniero pesquero Mario Aguilar Pulido de la Universidad Arturo Prat de Iquique, labor que agradezco aquí especialmente.

### **Comentario final**

Esta información fue recabada por nosotros en la costa sur de Arica (al sur de las pesqueras de entonces) hace casi 50 años, por lo que puede servir de referencia para comparar con la situación actual en esa misma zona. Seguramente, se van a detectar cambios significativos, tanto por la depredación de nuestra costa como por efecto del calentamiento de nuestro mar. Es muy posible que algunas especies hayan migrado o desaparecido, entretanto.

Las referencias dadas en aquel año por nuestro mariscador no reflejan, necesariamente, los hábitos y/o costumbres de la pesca litoral de los antiguos habitantes indígenas de nuestra costa, pero pueden aún hoy arrojar alguna información útil sobre su modo de vida, alimentación y sistemas de captura. Las investigadoras e investigadores especializados en arqueología costera de Arica tal vez nos puedan iluminar mejor al respecto. Agradeceríamos aquí muy especialmente sus comentarios.

Tal vez, don Juan Muñoz, mi informante mariscador, no tenía ni siquiera una pizca del ADN original, pero la herencia cultural recibida por él a través de otros pescadores, y transmitida de boca en boca a través de siglos, sin duda queda

26  
Borrachilla: se le seca el cuerpo. Es  
picante (tiene 2 coelitos en la  
cabeza). Hay acañillas, verdes.

Jaibero: es un implemento tipo  
caueta, pedrudo, con malla  
(es decir, tiene un arco pedrudo de  
hueso, y malla que cuelga de él).  
Se usa cabeza de pescado cruda  
cebada y se le agrega un peso para  
que se vaya al fondo. Se tiene allí  
por espacio de 1 hora a 1 1/2 horas.  
Se va tanteando el peso, hasta que  
se calcula que está lleno de jaiberos  
y se levanta.

Tibia: se comen los puros "ranudo".  
Se come en picante. Se seca como  
el bacalao.

Pesado ahumado: El lo sabe hacer.  
Los pescos + aptos son el jurel y el  
machete (o machuelo). Se corta  
cabeza y cola. Se destupa, lava y se le  
saca el esqueleto (lo usa). Los alitos  
se hace un tajo a los 2 lados.  
La replicación que me da es larga y

Figura 91. Faltó reproducir del texto unas frases que rezan así: "(...)" y algo complicada. Pierdo detalles. Usan el aserrín para ahumar" (diario de campo N° 0, p. 26).



plasmada y resulta perceptible en este precioso relato. Pocas cosas son tan duraderas e inmovibles como las concernientes a la alimentación humana del bioma marino natural. Nos resulta fácil hoy día imaginar a los antiguos changos y camanchacas, hombres, mujeres y niñas y niños, en faena, en plena bajamar, extrayendo de los roqueríos del litoral, y sus pozas abundantes, los recursos convertidos por ellos en alimento útil, probable herencia de consejos y/o recetas atávicas que remontan, seguramente, a la época Chinchorro (7000-4000 a.C.), si no antes aún.

A la voz “chope”, aparentemente de origen indígena, el lingüista peruano Rodolfo Cerrón Palomino, consultado al efecto por nosotros, no le encuentra traducción en las lenguas indígenas peruano-bolivianas (puquina, quechua, aymara, chipaya). ¿Se tratará, tal vez, de un préstamo del mapudungun o de alguna lengua perdida de la costa norte? No lo sabemos.



# LOS SECRETOS DE UN MARISCADOR IQUIQUEÑO: ENTREVISTA DE JULIO 1972

*Jueves, 21 de marzo de 2013*

## **Una vieja ficha**

Al revisar viejos manuscritos personales para la elaboración de un artículo sobre los cambios costeros he hallado, en una antigua tarjeta perforada de mi primer fichero antropológico (figura 87), el texto de una breve entrevista nuestra hecha a un anciano mariscador de Iquique en 1972. Como estimo que aún posee muchísimo valor para el estudio de los recursos marinos del pasado de que podía disponer el antiguo chango o camanchaca, y también para darnos hoy información fidedigna del cambio ecológico ocurrido en estos 110 años, comentaré el escueto texto que conservo, acompañado de mis propios ya casi borrados recuerdos personales.

## **La entrevista**

Esta entrevista fue realizada el día 9 de julio de 1972 en el sector conocido como Playa Brava. Iquique no conocía aún la llegada de la Zona Franca Industrial (ZOFRI) y su población no superaba entonces, estimo yo, los 50.000 habitantes. El Iquique de hoy muestra más del doble de población y un desarrollo inmobiliario impresionante (con más de 100 edificios de más de 15 pisos de altura). Vivíamos -lo recuerdo bien- en una época de suma escasez de agua y los cortes del suministro eran cosa de casi todos los días. Bañarse diariamente era por entonces un sueño. Era la época del gobierno de la Unidad Popular (UP) y se vivía una tensa y delicada situación social y política agravada por un creciente desabastecimiento que nos obligaba a madrugar, desde las 6 de la mañana, haciendo colas, ante los escasos establecimientos donde podíamos conseguir el pan, el aceite, la leche en polvo, la carne o el azúcar. Iquique era aún, por su apacible quietud y su modo de vida tradicional, tan solo una aldea grande.

Nuestros paseos domingueros a pie eran hasta Cavancha, Playa Brava y cuando mucho, hasta el sitio de Primeras Piedras, a donde solíamos llevar nuestros quitasoles y disfrutar de un baño entre las numerosas pozas de agua tibia, llenadas por la pleamar donde nuestros hijos pequeños podían chapotear sin peligro del oleaje. Mi hija María Cristina tenía por entonces apenas dos años y medio. Nos solía acompañar Alicia Delgado de Malinarich y sus hijos pequeños. A veces, Alfredo Gary Godoy y su familia.

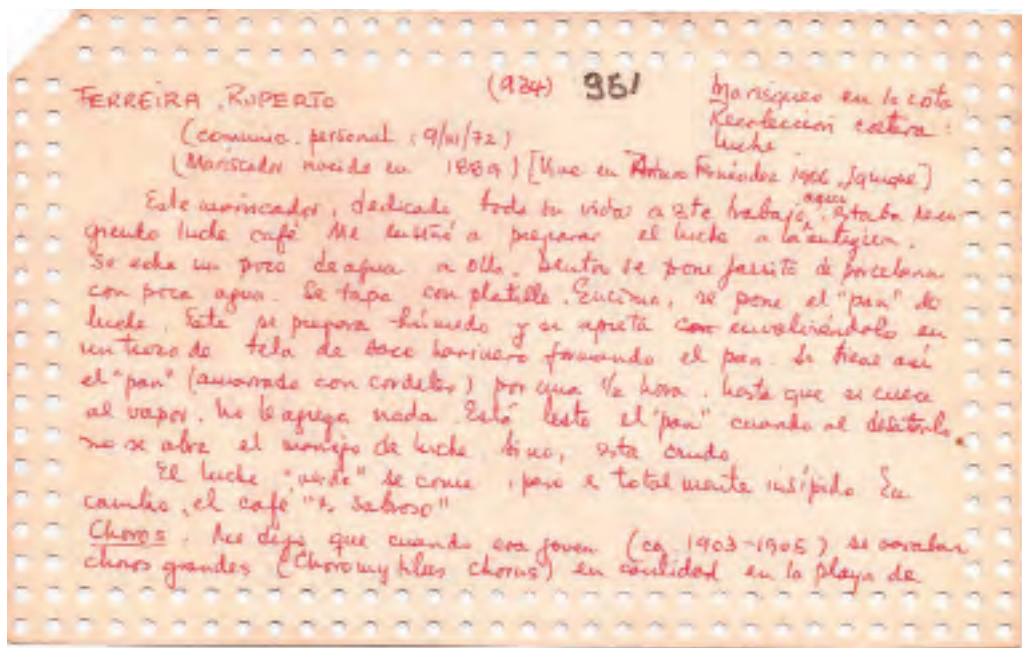


Figura 92. Reproducción de una antigua tarjeta perforada conteniendo los datos de la entrevista hecha a don Ruperto Ferreira el día 9 de julio del año 1972. En aquella época, era yo director del Museo Regional de Iquique, situado en calle Baquedano, donde hoy tiene sus oficinas principales la minera Doña Inés de Collahuasi.

## Un mariscador solitario

En una de estas escapadas a la playa, topé por casualidad con un viejo mariscador que estaba haciendo una fogata de huiros secos. La curiosidad propia del antropólogo interesado en el antiguo poblamiento costero me atrajo inmediatamente y me dirigí a conversar con él. Estaba solo. Se hallaba en el extremo sur de Playa Brava, cerca de los roqueríos. Sentados, junto a la pequeña fogata que había encendido, entablamos amena y franca conversación.

## Mariscador de orilla

Era don Ruperto Ferreira un iquiqueño de 83 años (nacido, según me dice, en 1889), según me confesó, y vivía en calle Arturo Fernández N° 1906. Recuerdo bien que anoté este dato porque tuve la secreta intención -nunca llevada a efecto después, por desgracia- de volver a entrevistarlo. Tanto fue el interés que los detalles de esa conversación casual despertaron entonces en mí.

Me contó que se había dedicado toda su vida a la pesca y al marisqueo de orilla. Que de esta actividad vivía y de ella había alimentado a su familia. Cuando me encontré con él estaba recogiendo luche café y luche verde, aprovechando la bajamar. Con ellos hacía unos panecillos que luego llevaba a vender y consumía él mismo y su familia. Me explicó cómo los hacía, según él, era “a la antigua”, siguiendo una vieja tradición -nos acota- heredada de sus padres y abuelos, también mariscadores como él. Yo había visto poco antes varias veces esos extraños panecillos para la venta en el mercado de Arica. Y sin duda, representaban una antiquísima tradición gastronómica herencia cierta de los changos de antaño.

## Modo de confeccionar los panecillos de luche

Copio a la letra de mi entrevista (transcrito *ad litteram*):

Se echa un poco de agua a una olla. Dentro [de la olla] se pone un jarrito de porcelana con poca agua. Se tapa [este] con un platillo. Encima, se pone el “pan” de luche. El luche recogido se prepara húmedo, y se apreta, envolviéndolo en un trozo de tela de saco harinero, formando el pan. Se tiene así el “pan” (amarrado con cordeles) por [espacio de] una media hora, hasta que se cuece al vapor. No se le agrega nada. Está listo el “pan”, cuando al desatarlo, no se abre el manojito de luche. Si [este] se abre, está crudo.

Me comenta don Ruperto que el luche verde (*Ulva rigida*), también se come pero que es muy insípido, mientras que el luche café (*Porphyra columbina*) es sabroso.

## Presencia del choro zapato

Me explica este anciano mariscador que cuando él era muy joven (hacia los años 1903 y 1905) solían vararse en gran cantidad en la playa de Cavanha (Iquique) los choros grandes (se refiere al “choro zapato”, *Choromytilus chorus*). Él venía temprano a la playa y recogía una o dos docenas de choros, de cerca de 20 cm de largo. Después -me acota- desaparecieron repentina y misteriosamente. Estos choros

venían enredados en los huiros que arroja la mar (probablemente en los talos del “chascón”, *Lessonia nigrescens*). Procedían de los bancos arenosos y rocosos del fondo. Él sospecha que estos bancos de mariscos fueron destruidos en la época en que se solía venir a pescar pejeperro (*Semicosyphus darwini*) y otros peces de orilla, usando para ello tiros de dinamita. Hoy -comentaba yo en 1972- solo se encuentra cholga chica (*Aulacomya ater*). Hoy (2013), no existe el menor rastro de estos mariscos en la playa de Cavancha o Playa Brava, en Iquique. Toda la vida ha desaparecido por completo y sus playas, aunque deliciosas para bañarse, carecen totalmente de vida subacuática. ¡A esta destrucción insensata, le llaman hoy “los frutos del progreso”!

Don Ruperto distingue cuatro o cinco variedades de lapas (*Fissurella* spp.) y me da sus respectivos nombres (que desgraciadamente no anoté entonces).

### **Intercambio comercial entre el litoral y el interior salitrero**

Nos resulta de enorme interés poder estampar este testimonio explícito del activo comercio que se había establecido, de una manera espontánea, entre los pescadores y mariscadores del litoral de Iquique y la pampa salitrera, poblada por entonces de oficinas salitreras donde se extraía el codiciado salitre ( $\text{NaNO}_3$  y  $\text{KNO}_3$ ). Recuerda don Ruperto que él se iba en mula, desde Iquique donde vivía hasta la caleta de Chanabaya, en aquella época enteramente desierta, tras el maremoto del año 1867. Allí permanecía algunos días recolectando locos (*Concholepas concholepas*), lapas (*Fissurella* spp.) y apretadores (*Chiton* sp. y *Acanthopleura* sp.). Solía viajar con su valiosa carga a las oficinas salitreras Gloria, situada en el Salar del Soronal, y Alianza, en plena pampa, cerca de Pozo Almonte, donde tenía la venta asegurada. Los llevaba frescos, viajando toda la noche, solo, en dos mulas que tenía. Esto ocurría según lo recuerda, hacia los años 1915 y 1920. Pero también él había tenido conocimiento que los indios pescadores y mariscadores más antiguos, que vivían en la caleta en la península de Cavancha, solían traficar con cargas de lapas, locos y apretadores sancochados hacia el interior, en busca de las oficinas salitreras.

### **La entrevista y la costumbre de llevar el diario de campo**

¡Cuánto lamento hoy día no haber tenido en aquellos días la sabia costumbre de llevar un detallado y prolijo diario de campo! No conocía por entonces su importancia y su valor. Lo descubrí poco después, en noviembre del mismo año 1972, cuando mi entrañable amigo, el entomólogo Luis Peña Guzmán, me “forzó” amigablemente a llevar bitácora de viaje (como él decía) en nuestra expedición al norte. No recuerdo, a la verdad, que en mis años de estudiante de Antropología en México



(1965-1970), mis maestros de la Escuela de Antropología del Parque de Chapultepec (México) nos hubieran alguna vez inculcado la urgencia de llevar uno, mostrándonos su vital importancia. ¡Cuánta riqueza de información perdida por esta negligencia académica imperdonable! ¡Cuántas experiencias olvidadas, para siempre! ¡Cuánta sabiduría popular despreciada y perdida, tal vez para siempre!

### **Necesidad imperiosa de llevar diario de campo**

Sobre la base de esta experiencia y recuerdo, me he vuelto hoy enfático y casi majadero con mis exalumnos y amigos, al animarlos a llevar en forma constante y asidua un detallado diario de viaje. ¡Cuántas otras preguntas le hubiera hecho hoy a don Ruperto Ferreira, en relación a sus frecuentes viajes y experiencias! Era él una auténtica “mina de oro” en experiencias de vida y trabajo, mina que quedó, por desgracia, a medio labrar, o solo en su superficie.

Jóvenes antropólogos, historiadoras, arquitectos o geógrafas que me leen hoy: si Uds. hacen trabajo de campo o entrevistan gente, lleven y mantengan siempre a la mano un diario de campo; no se confíen de la sola grabadora, pues esta puede fallar en el momento en que más se la necesita. Tomen siempre notas precisas y concisas, que luego transcriban y traspasen, ojalá en el mismo día, al diario definitivo. O, en todo caso, utilicen ambos procedimientos a la vez. Porque lo escrito queda para siempre. Recuerden el sabio adagio: “*Verba volant; scripta manent*” (“las palabras se las lleva el viento, los escritos permanecen”). Prueba de ello es esta ficha trasnochada de 1972 que me ha vuelto a enseñar o recordar tantas cosas hoy día. También, a “soñar” en un pasado esquivo, largo tiempo ya desvanecido.

No desoigan esta advertencia. Estoy cierto que un día Uds. me lo agradecerán.

1. Véase en etiquetas "Bente Bittmann", <https://eco-anthropologia.blogspot.com/search/label/Bente%20Bittmann> o "Cobija", <https://eco-anthropologia.blogspot.com/search/label/Cobija>.
2. Juan Carlos Castilla, *Una Guía para la observación del litoral*, Santiago, Impresora Valus, 2008 [1976], p. 1.
3. Castilla, *op. cit.*, p. 28.
4. N.e.: reproducida íntegramente más adelante, <https://eco-anthropologia.blogspot.com/2013/03/los-secretos-de-un-mariscador-iquiueno.html>
5. Castilla, *op. cit.*, p. 43.
6. *Op. cit.*, p. 39.

# CRÍTICA ECO-ANTROPOLÓGICA



# ¿AMBIENTALISTAS, ECOLOGISTAS O CIENTÍFICOS? EL ROL DEL CIUDADANO COMÚN Y EL SENTIDO COMÚN DEL CIUDADANO

Martes, 20 de octubre de 2009

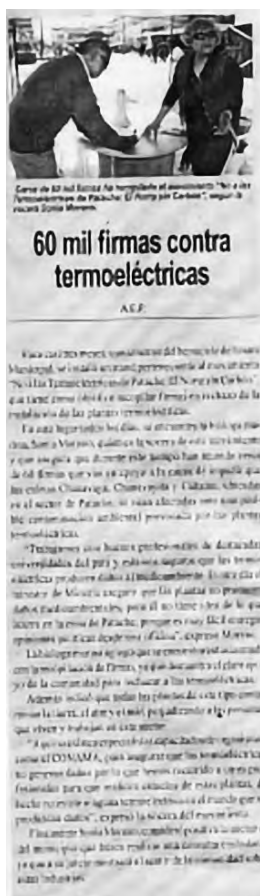


Figura 93. Sondeo de opinión organizado por la Municipalidad de Iquique en torno a este tema (*La Estrella* de Iquique, 14 de noviembre de 2009).

Figura 94. Certifica colecta de más de 60.000 firmas de residentes contra la instalación de las termoelectricas en el sector de Patache (*Diario 21* de Iquique, 27 de agosto de 2009).

## Collahuasi alertó de afloramiento de agua en forestación de Patache

Mediante una carta al director de la Conama, Luis Guzmán, compañía minera Doña Inés de Collahuasi informó previamente la detección de un afloramiento de agua en sector de Puerto Patache, el pasado 8 de junio.

El descubrimiento se realizó –según la misiva firmada por Héctor Lagunas, gerente de Medio Ambiente de la minera– en una revisión de rutina, que señaló que éste se ubicó 50 metros al lado norte de la línea de mineroducto y unos 100 metros al este de la carretera A-1, por lo que el área presenta una poza de unos 20x30 metros y una profundidad de 10 centímetros.

En el documento se detalla que “la cubierta superior en el sector está formada por depósitos cuaternarios no consolidados que corresponden, principalmente, a sedimentos detríticos de origen aluvial, que están compuestas por arenas y gravas arenosas con lentes de costras de sal”.

Bajo esta cubierta se encuentran las unidades de roca presentes en el área, que corresponden según los estudios previos, a un conjunto de rocas antiguas, volcánicas, intrusivas y sedimentarias marinas y continentales.

La minera señaló que una vez detectado el afloramiento se comenzó inmediatamente con la implementación de análisis que permitan esclarecer el origen del mismo. “Una vez que Collahuasi tenga resultados, entregará los antecedentes colectados a la Conama regional para su revisión. Se puede señalar que en el sector no hay presencia de áreas vegetacionales o de elementos patrimoniales que pudiesen haberse visto afectadas”, finalizó.

Figura 95. La minera Collahuasi reconoce aparición de aguas en el sector del bosque. Si bien existe agua subterránea en la terraza litoral, como producto de filtraciones a través de fisuras y fallas geológicas, la reciente aparición de grandes cantidades de agua, cerca del bosque en la proximidad de la carretera, evidencia peligrosas filtraciones de las aguas de riego del bosque a los terrenos colindantes. Tarde o temprano estas aguas llegarán, por gravedad, al mar. ¿Alguien va a poner remedio a este desastre *ad portas*?

SENADOR

**ario 21** Autopsia a lobitos determinó muertes por falta de alimentos

diario21.cl N° 2092 año 7 / Jueves 27 de Agosto de 2009 / Valor \$300

**Encuesta de Diario 21 determinó 80% de desaprobación**

# Comunidad rechaza las termoeléctricas

Alcaldesa y ambientalistas destacaron proyecto de la consulta

Pág. 4

Pág. 2

Para aprobar 5500 millones

Figura 96. Se plantea la realización de una consulta ciudadana sobre este delicado tema, para los días 14 y 17 de octubre del 2009. La consulta fue realizada con gran afluencia de público y se tradujo en un rechazo tajante a esta iniciativa (*Diario 21* de Iquique, 27 de agosto de 2009).

A-2 La Estrella TEMA DE PORTADA

¿Asegura que tecnología permite que no dañe la salud de los pobladores

## Ministro cree en sustentabilidad de termoeléctricas

Negativa que se instaló en Patache tras un riesgo para la salud de la población, el ministro de Minería, Santiago González, calificó el plan de las empresas de las vecinas de Chiriquivilo que proyectan en la Plaza Prat en el momento que se instaló la consulta a través de la prensa Expositora.

Al ser consultado por el sector que se instaló la instalación de las termoeléctricas, González dijo: “Yo, creo que no, porque la tecnología que se está aplicando a las generadoras a cambio perfectamente generaría provecho al costo de energía y con las condiciones que están para tenerlos está hecho para el desarrollo energético. Y es así como se han desarrollado los proyectos, no solamente en Chile sino en otros países.”

Por otro lado, Santiago González explicó que en el momento que hay una necesidad energética que se por medio de la energía, para el que se está en el país todo mundo produce desde antes a la norma y se genera con el fin de lograr un desarrollo sustentable, por tanto todos los proyectos deben cumplir con los estándares de impacto ambiental, antes de iniciar cualquier actividad.

Este tipo de proyectos se entregan a los regímenes mineros. “Hay que cumplir con el estándar y la exigencia del fondo de inversión de la empresa”, dijo.

Según Santiago González, el plan que se está aplicando en la zona de Chiriquivilo es el mismo que se aplicó en la zona de Patache, en la zona de Chiriquivilo.

El ministro Santiago González aseguró que el gobierno es el único que debe hacer cumplir la normativa si las empresas no actúan la ley.

El ministro Santiago González se aseguró que el gobierno es el único que debe hacer cumplir la normativa si las empresas no actúan la ley.

Detienen a bióloga y a un estudiante

Figura 97. El ministro de Minería, de visita en la ciudad, en su discurso en la Plaza Prat aseguró, sin ruborizarse, que “estas empresas no contaminan”. Sus expresiones solo concitaron la sonrisa irónica de los iquiqueños e iquiqueñas (*La Estrella* de Iquique, 21 de agosto de 2009).



## **El debate público sobre la instalación en la zona de varias centrales termoeléctricas**

Arde en llamas el debate público en Iquique. Tal como arde en Coronel, Arica o Concepción en torno a iniciativas mineras o energéticas, consideradas por la población como “contaminantes” y/o “destructivas del medioambiente”. Intentemos buscar la raíz de este debate y, a la vez, esbozar algunas vías de solución al mismo.

### **Ecologistas y ambientalistas: ¿los malos de la película?**

Cuando se ojea los diarios locales o se lee detenidamente la folletería con que las compañías mineras o eléctricas se defienden (o contratacan), tropezamos de inmediato con el calificativo de “ecologistas” o “ambientalistas”, con que se rotula a los defensores del medioambiente. Un botón de muestra es la edición de la revista *Espíritu* de agosto del 2009<sup>1</sup>, que dice textualmente, a propósito del caso de la mortandad de lobos marinos jóvenes, en las costas de Patache, ocurrida en el mes de septiembre del 2009:

Rápidamente empezaron a buscarse explicaciones para esta masiva mortandad, contexto en el cual algunas organizaciones ecologistas -en forma precipitada y sensacionalista- apuntaron con el dedo a Collahuasi, atribuyendo el hecho a una supuesta contaminación de las aguas derivada de la planta procesadora de molibdeno que la empresa posee en el sector. Ello en circunstancias que Collahuasi no derrama ni una sola gota de líquido al mar. Sin embargo, desde un primer momento, la versión de los ambientalistas fue desvirtuada por organismos oficiales como el Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA) y la autoridad marítima de la zona.

### **Falsa pugna entre la ciencia y el sentir popular**

A las expresiones o reflexiones de estos “ecologistas” o “ambientalistas”, la revista de la Gerencia de la Minera Collahuasi contrapone opiniones de biólogos marinos de la Universidad de Antofagasta, de la autoridad marítima o de SERNAPESCA. Es decir, la revista crea artificialmente una dicotomía -una pugna que estima insalvable- entre grupos “defensores de la ecología” y “científicos” del área biológica. Aunque no lo diga, abiertamente, el texto deja a entender que los primeros son solo “grupos de gritones” solitarios, sin fundamento ni base alguna, mientras que los últimos son los únicos y auténticos poseedores de la verdad.

### ***¿Quién tiene la razón?***

Como suele ocurrir, *in medio consistit virtus*, como decían los antiguos romanos, la verdad suele hallarse aproximadamente en un punto medio. Ni lo uno, ni lo otro. El Diccionario de la Real Academia Española (edición 23ª), trae las siguientes definiciones al respecto:

Ecologista: “a) adj. que propugna la necesidad de proteger la naturaleza; b) com. persona que es partidaria de la defensa ecológica”.

Ambientalista: esta voz no figura en el diccionario. Pero, por extensión, podríamos definirlo como “persona que es partidaria de la defensa del medio ambiente”.

Se habla en las definiciones de “proteger” y de “defender”. ¿Por qué? Porque hay aquí, en efecto, un atacante, es decir, alguien que ataca y amenaza (al menos) con destruir o perjudicar el medioambiente o la naturaleza, que en este caso viene a ser lo mismo. La defensa del medioambiente y su protección son una acción laudable e indispensable en la sociedad fuertemente depredadora en que vivimos.

“Ecologista” o “ambientalista”, pues, son términos de por sí neutros que no tienen por qué ser cargados *a priori* con un sentido peyorativo o negativo: es un “defensor del medioambiente”. Y en este sentido, es una designación muy positiva, honrosa, siempre y cuando haya realmente una amenaza real (y no ficticia) al ecosistema o al medioambiente. Ahora bien, ¿existe tal amenaza? Las compañías mineras lo niegan, las centrales termoeléctricas a carbón, también. ¿Cómo, entonces, saber si hay o no daño medioambiental?

### ***¿Por qué surgen, de repente, grupos ambientalistas?***

La respuesta sería, tal vez, averiguar por qué la gente común formó o ha formado grupos de defensa del ambiente o grupos ecológicos. Si todo anduviera bien con el medioambiente, con la naturaleza, y no hubiera desmanes ni atropellos, no habrían surgido grupos de defensa. Alguien se defiende tan solo cuando es atacado. Por tanto, hay que buscar cuál ha sido la amenaza, en qué ha consistido esta y quiénes son los responsables.

## **Pruebas al canto: la polución y destrucción medioambiental en diversos lugares de Chile**

Resulta que este tipo de amenaza es desgraciadamente muy real. Son innumerables los ejemplos. Las playas de Chañaral fueron destruidas para siempre por los relaves vertidos al mar por CODELCO en El Salvador durante muchos años. El ambiente terrestre y submarino de Tocopilla ha sido alterado, contaminado y definitivamente destruido tras decenios de vergonzosa polución producida por las centrales termoelectricas de la ciudad. La Fundición de Ventanas ha arrasado con la agricultura de los valles adyacentes y los agricultores aledaños se cansaron de exponer su situación crítica a las autoridades. Todo en vano. Los tranques de relaves colmatados producidos por la Compañía Minera El Teniente, en la trastienda geográfica de Rancagua, cerca de Coya, así lo atestiguan. ¡Verdaderas bombas de tiempo para los valles agrícolas circunvecinos! Si ahora miramos con ojos escrutadores a la empresa minera de cobre Los Pelambres, junto a Los Vilos, podremos ver qué está haciendo hoy mismo en el Fundo El Mauro, al rellenar el valle entero de más de 2.000 ha con los rípios de su mina.

## **La evidencia de la contaminación**

Nadie en su sano juicio podría negar que muchas de estas empresas, en especial las eléctricas y las mineras, han contaminado a destajo en los últimos decenios. O sea, la amenaza es real porque ya se han percibido, hasta el cansancio y por largo tiempo, sus efectos negativos. Los latinos decían tan sabiamente: *“contra factum, non valet argumentum”* (“contra los hechos demostrados, no valen los argumentos”). Los porfiados hechos lo confirman. LA CIUDADANÍA NO HA HECHO MÁS QUE PERCIBIR LOS RESULTADOS. Y esto, no por los estudios previos realizados (que generalmente no han existido), sino por las cuantiosas pérdidas reales ocasionadas a la agricultura, a la pesca o al ecosistema marino, por la pérdida del valor del suelo agrícola, por la migración de sus habitantes, por la polución escandalosa de ríos, lagos o costas, o por la crítica a que hemos sido sometidos en organismos internacionales o congresos.

## **Los grupos ambientalistas: una respuesta al ataque frontal contra los ecosistemas**

Por lo tanto, igual que en Europa o en América del Norte, estos grupos ambientalistas han surgido en nuestra patria como respuesta ciudadana a un ataque frontal, a

un ecocidio premeditado. No son una especie de “lujito cultural” para alimentar la curiosidad de románticos “amantes de la naturaleza”, al estilo de un Chateaubriand. Han surgido por una necesidad sentida y vivida directamente, en sus plazas, en sus playas, en sus calles.

## **¿Y qué pasó con la ley protectora del ambiente, la ley N° 19.300? ¿Dónde está su acción?**

Pero, ¿y la ley protectora del ambiente no logra controlar los posibles o previsibles desmanes o daños a la ecología? Desgraciadamente, no. Todos lo sabemos y también la ministra de Medio Ambiente, Ana Lya Uriarte. La ley ambiental N° 19.300 es insuficiente, permisiva, hecha a la medida de las empresas. Por eso llegaron y lograron establecerse en el país tantas empresas mineras y eléctricas cuya tecnología extractiva o de operación ha sido rechazada en sus propios países de origen, donde no pueden contaminar gracias a la existencia de leyes y normas de emisión particularmente estrictas.

## **No pidamos responsabilidad ecológica a las empresas**

Lo hemos dicho hasta la saciedad: las grandes compañías tienen por objeto primario el lucro, la rentabilidad. Ese es su objetivo fundamental. Y este se buscará a toda costa, rebajando los costos todo lo posible para hacer la operación más rentable. No se les puede pedir a estas compañías ni responsabilidad social, ni responsabilidad ecológica, ni medioambiental. No son entes sociales, son entes económicos. Y la economía es en este sentido “ciega” a cualquier sentimiento ético, moral o social-comunitario.

## **El Estado: único ente cautelador del bien común y del bienestar de sus ciudadanos**

Por esta razón el Estado tiene la obligación de velar por el bienestar de sus ciudadanos y su medio ambiente (como lo dice textualmente nuestra Constitución), mediante leyes y normas sanas y adecuadas. Fallando la ley o la norma (como en este caso), el Estado ha fallado y deja de cumplir su deber protector ante la ciudadanía. Y, en tal caso, puede ocurrir que el Estado se ponga automáticamente al margen del bien común de sus ciudadanos y, mucho peor, pase a ser contrario a este. Y aquí puede ocurrir cualquier cosa.

## **Grupos ecologistas: auténticos protectores del medioambiente a falta de una ley operativa**

Así, pues, la aparición de estos “entes protectores del medioambiente”, los grupos denominados ecologistas o ambientalistas, son y deberían ser una poderosa llamada de atención para los estados. Son, en efecto, una especie de “botón de alarma” de que algo grave está ocurriendo con el ambiente. “Algo huele a podrido en Dinamarca”, ¡como diría Hamlet! La sociedad está podrida cuando carece de buenas leyes protectoras de su ambiente. Al igual que cuando carece de buenas leyes sociales o laborales, o de buenas leyes de educación.

## **Grupos ambientalistas: antídoto necesario contra la degradación y contaminación de los ecosistemas**

Así, pues, estos entes protectores, estos “grupos ecologistas” o “ambientalistas” surgidos no del Estado ni de las universidades, sino del seno mismo de una ciudadanía alerta e inteligente, no solo son necesarios e indispensables, sino constituyen el único antídoto posible contra la degradación a que se nos quiere someter mediante leyes y normas anticuadas, demasiado permisivas, muy alejadas del objetivo mismo de la ley: el contribuir al fortalecimiento y resguardo del bien común de todos los ciudadanos. Son estos grupos, precisamente, expresión de la sanidad mental del ciudadano común que por ellos y mediante ellos se expresa, a pesar del sentir y decir de la autoridad. En lugar de atacarlos, ridiculizarlos o mirarlos en menos, deberíamos estar agradecidos de su presencia y de su valiente acción. Porque ellos, al igual que un termómetro, nos están advirtiendo que la temperatura del problema ya ha alcanzado ribetes muy peligrosos para el orden social.

## **Aparición de grupos de defensa ecológica y ambiental**

En este contexto, se entiende perfectamente porqué en Iquique han surgido poderosos y decididos grupos antitermoeléctricas a carbón, capaces de captar en poco tiempo cerca de 70.000 firmas. Se entiende, también, la preocupación del Concejo Municipal de Iquique por organizar y promover un “referendum popular” en el mismo sentido. Se entiende por qué muchos miles de ciudadanos y ciudadanas (más del 90% de las y los firmantes) nuevamente han dicho “No” a este tipo de centrales en la reciente consulta de los días 14 y 17 de octubre, en nuestra ciudad. El diario *La Estrella* de Iquique, en su edición del día 20 de octubre de 2009, anotó lo siguientes datos escuetos, que casi no comenta:

La decisión de los iquiqueños:

Total de votantes en los dos días referidos: 16.053.

Votos No (es decir, contra la instalación de estas centrales): 15.131.

Votos Sí (es decir, a favor de esta instalación): 575.

Conclusión: la ciudadanía de Iquique, consultada por su alcaldesa Sra. Myrta Dubost, ha dado un rotundo y aplastante “No” a la instalación de este tipo de centrales, siendo el porcentaje de rechazo equivalente a un 94,25%, con un total de votos negativos que alcanzó a los 15.131 votos. ¿Puede imaginarse una mejor reacción de la ciudadanía de Iquique? La gran pregunta que nos surge: ¿servirá de algo esta negativa ciudadana? ¿O las autoridades y la COREMA seguirán adelante con este proyecto claramente ecocida? No quisiera ser “profeta de desgracias”, como en la tragedia griega, pero nos tememos lo peor, pues tanta ha sido hasta ahora la insensibilidad de la autoridad ante el clamor y angustia ciudadana.

### **La caleta Chanavayita, una de las más afectadas se pone de pie**

En el día de ayer, 27 de octubre, la comunidad entera de la caleta de Chanavayita cortó el tránsito durante más de cuatro horas en la carretera Panamericana Norte-Sur, con barricadas, en clara señal de rechazo a las termoeléctricas y contra la contaminación de la Minera Collahuasi, en su planta de refinación de molibdeno. Síntoma evidente de que la ciudadanía no se dejará fácilmente engatusar por suaves promesas o halagos y regalos. Hechos, y no meras palabras de buena crianza es lo que reclama la gente. ¡Dios quiera que la autoridad finalmente les escuche!

### **La mayoría de estos grupos buscan y poseen una asesoría científica: no son mera comparsa de gritones**

Y agreguemos algo significativo. Se tilda a estos grupos de ser “mera comparsa”, “grupos de gritones vociferantes” (al decir del ministro del ramo). ¡Cuidado! Son una expresión popular multitudinaria, están respaldados por numerosos científicos chilenos y extranjeros que les alientan y les entregan información valiosa. No son una “turba revoltosa”, como han dicho algunos, sino son fruto maduro de una reflexión hecha por el pueblo, contraria a la del gobierno, no por ser “este gobierno de turno”, sino por ser un gobierno que se niega a cambiar una ley ambiental a todas luces inservible y dañina para el bien común de los chilenos y chilenas. Y, ¡jojo!, aquí no hay política partidista o movimiento teledirigido por algún genio partidista desde la trastienda: son una expresión unánime que aúna voluntades y sentimientos de

todos los sentires políticos, de todas las tiendas y facciones ideológicas. Y eso es lo valioso: expresan el auténtico sentir de Iquique y sus habitantes.

### **La verdadera participación ciudadana**

Que entienda la autoridad de una vez por todas que esta es la única y verdadera forma de participación realista de la ciudadanía en este tema que preocupa vivamente a todas y todos, cuando el pueblo puede manifestarse en el secreto de su firma. Infinitamente más válida, por cierto, que la “participación ciudadana” (propugnada por la ley ambiental) expresada en un cabildo donde la CONAMA reúne, con suerte, un centenar de adherentes y firmantes.

Que para la autoridad regional no sea este tipo de participación ciudadana algo “vinculante” -como algunas autoridades han señalado recientemente- no significa que no sea real, masiva, expresiva de una mayoría inmensa y, por fin, síntoma de un malestar que puede convertirse en flagelo explosivo, en epidemia.

### **El destino ambiental de Iquique y sus costas es responsabilidad de todos**

El destino ambiental de Iquique, sus costas, sus playas, su paisaje, es propiedad de todas y todos los iquiqueños, y no solo de un par de empresas interesadas en hacer “el negocio del siglo” vendiendo a precio de oro su energía, alimentada con carbón bituminoso, altamente nocivo para la salud humana y el medio ambiente. Iquique se merece otro trato: no la sujeción a un yugo contaminante que tendrá que soportar por muchos decenios más, hasta que la indignación o el agotamiento de la paciencia dicten lamentablemente otra cosa.

Una vez aprobada esta instalación de centrales termoeléctricas por parte de la COREMA regional, nada ni nadie podrá obligar en el futuro a las empresas a mejorar sus sistemas de emisiones o riles en el futuro. A partir de su aprobación, estas empresas tendrán “patente de corso” para contaminar. Serán, legalmente, los “corsarios” modernos, depredadores y saqueadores del ambiente natural.

### **Un llamado a la conciencia ecológica de los miembros de la COREMA**

Que lo piensen muy bien los miembros de la COREMA antes de emitir su voto definitivo sobre este delicado tema: porque puede ser un potente bumerang para ellos, pasando a ser sus miembros, en el futuro, el hazmerreír de la comunidad por su falta total de sentido de patria y región, por su manifiesta ignorancia, y por su incapacidad para escuchar el grito estruendoso de su pueblo.



### *¿Hay soluciones, o tendremos que aceptar el desastre?*

Las hay, ciertamente, si hay voluntad política para ello.

A nuestro juicio, las siguientes serían algunas de las medidas más urgentes que las autoridades (intendente, alcalde, concejales, CORE, COREMA) deberían implementar a partir de hoy mismo:

- a) Detener el proceso y parar indefinidamente la instalación de las centrales termoeléctricas en nuestra región hasta que surja una normativa ambiental seria, a la par de las mejores del mundo en su materia. Igualmente, hasta mejorar significativamente la normativa actual referente a emisiones aéreas (chimeneas), de riles (tuberías de descarga) y depósitos de cenizas.
- b) Promover urgentemente sistemas de ahorro de energía, tanto en el alumbrado público, como en el comercio establecido y los hogares. Poco o nada se ha hecho en esta materia. Y según estudios, se puede disponer así de muchísima energía extra para otros usos y para el crecimiento de la ciudad.
- c) Educar más decidida y eficientemente a la ciudadanía en el sentido de ahorro y consumo restringido de la energía y del agua en la ciudad. Mucho más hay que hacer en este sentido tanto en los colegios, como en la administración pública y alumbrado de calles y plazas. Derrochamos energía a manos llenas (¡letreros luminosos por doquier!), tal como derrochamos el agua, bien escaso que nos viene de fuentes altiplánicas o de la pampa.
- d) Exigir a las empresas existentes una substancial mejoría y ahorro en sus sistemas de producción, transporte y aplicación de la energía en sus procesos productivos, reduciendo su demanda energética o creando sus propias fuentes alternativas de energías limpias (eólica, solar).
- e) Fomentar y promover a nivel nacional y regional el uso de energías limpias, no contaminantes, como ya lo ha iniciado CODELCO mediante el proceso de construcción de un gigantesco parque eólico cerca de Calama, para sus operaciones en la mina de Chuquicamata y El Abra.
- f) Obligar a las nuevas grandes industrias que se instalen en la ciudad y alrededores a producir su propia energía a partir de la energía del sol, para aliviar o apoyar el sistema interconectado central. Esto ha sido puesto en práctica con éxito en otros países y ya no es, como antaño, una utopía.

Estas son algunas ideas que surgen de este análisis. Un Consejo de expertos (¡no políticos!), una especie de *Ombudsman* colectivo de carácter científico-técnico, debería ser llamado a examinar este tema y a buscar urgentes soluciones.

Dios quiera que la autoridad atienda finalmente al clamor popular que tan elocuentemente se ha escuchado en Iquique, tal como lo hacen aquellas que de verdad están “al servicio del bien común” y no de mezquinos intereses particulares.

Mejor es soportar por corto tiempo apagones que hipotecar nuestro futuro como hogar amigable y paraíso turístico.

Y, como reflexión final: la ciudadanía alerta e inteligente en este tema, aquella que ha puesto ya sobre el tapete ciudadano más de 80.000 firmas contra este tipo de centrales térmicas, ciertamente preferiría exponerse al riesgo de sufrir cortes de luz, para ahorrar energía, que ser uncidos al carro obligado de la contaminación cierta e implacable, derivada de la operación futura de varias nuevas centrales termoeléctricas, como pretende porfiadamente la autoridad en nuestra región. Esto, hasta la puesta en marcha de potentes fuentes de energías renovables, las que deben promoverse urgentemente. Esta actitud revelaría sensatez, emprendimiento, creatividad, inteligencia y sentido profundo del verdadero “progreso”, aquel que es de verdad “progreso sostenible” o sustentable en el tiempo.



# CENTRALES TERMOLÉCTRICAS: ¿BENEFICIO SOCIAL O MALEFICIO? UNA REFLEXIÓN ECOLÓGICA URGENTE

*Domingo, 14 de junio de 2009*



Figura 98. Planta de CELTA y su central termoeléctrica en Puerto Patache, visible detrás del montículo rocoso del primer plano. Su chimenea expele sin cesar una estela de humo tóxico que se dirige hacia el norte, exactamente donde se sitúan las caletas de pescadores de Cñaño, Chanavayita, Caramucho y Los Verdes (foto de Horacio Larrain, abril de 2009).



Figura 99. Haciendo una prospección arqueológica en la zona inmediata al Puerto de Patache. Aquí se descubrió un saqueo reciente, que dejó en evidencia los muros de una antigua vivienda prehistórica, de cazadores-recolectores costeros, con fechas que pueden remontarse a los 5000-6000 a.p. por los antecedentes cronológicos que han sido recopilados para este mismo sitio. Nótese el ennegrecimiento notorio de las rocas y arenas del sector, causado por acumulación progresiva del polvo de las cenizas (foto de Horacio Larrain, abril de 2009).



Figura 100. Prospectando el área próxima a la Central Termoeléctrica de Patache de propiedad de CELTA, donde puede observarse el extraño teñido del suelo circundante, de un negro muy oscuro, por obra de la depositación incesante de cenizas provenientes de la chimenea aquí indicada. Esta coloración gris oscuro contrasta vivamente con el tono claro, propio de las arenas situadas más al este, junto a la base del acantilado. La gran diferencia en colorido salta a la vista a cualquier observador y llama a reflexión (foto de Horacio Larrain, abril de 2009).



Figura 101. Esta foto es una prueba contundente de la afectación, en todo el terreno aledaño, de las arenas que cubren parcialmente el antiguo hábitat indígena. En este lugar hemos detectado durante nuestra prospección la existencia de un rico conchal arqueológico, muy alterado por vehículos y tráfico de las empresas que han intervenido el sector, destruyendo, por desgracia, muchas evidencias (foto de Horacio Larrain, mayo de 2009).

Las fotos que preceden son, a todas luces, acusatorias. Constituyen un testimonio elocuente e indelible del daño que se infiere diariamente al medio ambiente y a los ecosistemas de la costa (marinos y terrestres) por parte de los humos y efluentes expulsados por la chimenea de celta, cuyas cenizas se diseminan por muchos kilómetros hacia el norte, llegando hasta la misma ciudad de Iquique y aún mucho más lejos. Nadie sabe exactamente hasta dónde. Sus efectos se pueden observar, todas las mañanas, en la substancia negruzca que se fija a los parabrisas de nuestros vehículos, incluso en las playas al sur de Iquique. No es posible atribuir esta acumulación de finísimo carboncillo a las emanaciones de vehículos, aquí casi inexistentes. Su origen radica, sin lugar a dudas, en la actividad permanente de la chimenea de celta, y en el movimiento de cenizas ya quemadas, en la zona de Punta Patache.

En los párrafos que siguen discutiremos la oportunidad de instalar estas centrales y la toxicidad de estos efluentes (humos y cenizas), así como la necesidad de que la autoridad estatal y comunal no solo monitoree y fiscalice regularmente, sino controle y sancione, cuando corresponda, a las empresas responsables. Tarea que la autoridad hoy día no realiza en la zona.

## **Necesidad de energía para el desarrollo regional**

Chile necesita energía eléctrica para su desarrollo. ¡Qué duda cabe! Sin energía eléctrica no hay industrias, no hay ferrocarriles, no hay desarrollo urbano, no hay iluminación en calles y plazas, no hay luz domiciliaria; en suma, no hay ni podría haber mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. El descubrimiento de la energía eléctrica permitió la concentración urbana y favoreció el rapidísimo desarrollo de la industria, la que apenas en el lapso de 100 años de historia humana conoció resultados insospechados (1840-1940). Hoy necesitamos imperiosamente energía. Incluso cada vez más energía. Sin ella, o si ella llegara fallar, todo se detiene y volveríamos súbitamente al medioevo (1000 d.C.) o, tal vez, a la época del Bronce (3500 a.C.). Esto nadie lo discute; tampoco nosotros.

El tema crucial es muy diferente: para nosotros el tema central del debate es qué clase de energía vamos a procurarnos en el futuro próximo. O sea, con qué tipo de energía contarán las futuras generaciones, las de nuestros hijos e hijas, nietas y bisnietos. Dicho en otros términos, con qué tipo de energía queremos contar dentro de 50, 80 o 100 años más, cuando el planeta llegue a una población de 9.000, 10.000 o 15.000 millones de habitantes. Porque lo que realmente importa es predecir el futuro del planeta con una enorme concentración de población.

Las principales fuentes de energía existentes hoy en el mundo son, por orden de importancia: a) la atómica; b) la hidroeléctrica; c) la termoeléctrica; d) la eólica (turbinas); e) la mareomotriz; f) la geotérmica. Hay otras fuentes más, pero no tan significativas o importantes. En nuestro país, casi todas estas energías pueden ser efectivamente desarrolladas, pues disponemos de una enorme reserva eólica, un gigantesco potencial hidroeléctrico, por la gran cantidad y diversidad de ríos que salvan grandes alturas y permiten formar enormes represas; un interesante potencial geotérmico (géiseres); una enorme superficie de costas con mareas cambiantes y, por añadidura, como si esto fuera poco, una extensa cadena montañosa que recorre prácticamente todo el territorio y que permite capturar, sobre todo en las alturas, la omnipresente energía del viento.

## **Posibilidades energéticas en Chile**

En Chile, como en pocos países del mundo, nos podemos dar el lujo de elegir la energía que queramos para el futuro. Podemos optar por la energía atómica, como tantos países, en especial Francia y Estados Unidos; o la hidroeléctrica, como los países escandinavos; o la eólica, como Dinamarca, Alemania o España y tantos otros países recientemente. Podemos seguir el antiguo ejemplo de no pocos países

que optaron, gracias a sus reservas de carbón, por la energía termoeléctrica, como Inglaterra. Pero, en tal caso, tenemos que estar dispuestos a asumir sus costos colaterales, es decir, una alta tasa de contaminación, tanto del medio marino (vida marina), como terrestre (vida animal y humana).

## **Políticas chilenas recientes de desarrollo energético**

La política más recurrente en Chile durante los decenios pasados ha sido recurrir a las centrales hidroeléctricas, utilizando la energía de caída del agua conservada en enormes tranques o represas, aprovechando el desnivel altitudinal del relieve y el elevado volumen de agua de nuestros ríos. El modelo nos lo ofrecía generosamente Estados Unidos con sus gigantescos embalses de comienzos del siglo XX. El embalse del río Loa en el Tranque Sloman es un temprano ejemplo en nuestro norte árido. En 1914, ingenieros alemanes realizan allí la monumental obra de ingeniería, donde hasta hoy podemos admirar el potente dique de contención, los sistemas de conducción del agua y la casa de máquinas todavía intacta. Numerosos embalses comenzaron a jalonar los sectores altos de las regiones de Coquimbo, Valparaíso, O'Higgins y Maule. Aún hoy, no pocos, incluso conocidos políticos, ven en este tipo de centrales la panacea ideal. La historia más reciente del embalse del río Rapel, y luego del Ralco, está llena de episodios de luchas entre los derechos de comunidades, defensa del entorno natural y urgentes exigencias energéticas.

No se podría negar, sin embargo, que el Proyecto Hidroeléctrico Aysén, al cual miran no pocos como la mejor solución energética para los próximos decenios, involucra costos y riesgos ambientales de enorme consideración y la alteración muy violenta -prácticamente imposible de mitigar y con resultados casi imprevisibles, por las extremas condiciones climáticas locales- de la única zona aun enteramente intocada de nuestro planeta. Esta "reserva prístina del planeta", única en el mundo, quedaría a merced del criterio de empresas constructoras de discutible reputación técnica, y bajo la "protección" de una débil y fácilmente manipulable legislación ambiental vigente (ley N° 19.300), que exige a las mismas empresas interesadas la realización y contratación de Estudios de Impacto Ambiental (EIA). Exigencia ingenua y absurda desde el punto de vista de una sana protección y defensa del medioambiente natural y cultural por parte del Estado, el único que debe velar por ella.



## **¿Por qué se han preferido las centrales termoeléctricas para producir energía? Tan solo por ser las más baratas. Solo por eso**

Las centrales termoeléctricas usan como combustible el carbón en forma de *petcoke*, sea este bituminoso o sub-bituminoso. De todos los combustibles utilizados en este tipo de centrales, es este, de lejos, el más contaminante y el más tóxico de todos. Lo afirman así inequívocamente los estudios científicos más serios. En Chile tenemos en funcionamiento tales centrales desde hace al menos unos 50 años (Tocopilla y Ventanas son un ejemplo). Cuando estas se instalaron, en los años 1960, no existía una ley ambiental (ley N° 19.300 del 9 de abril de 1994), ni menos aún una estrictísima regulación de sus emisiones, de acuerdo a los más avanzados estándares internacionales. Razón por la cual han seguido operando con los mismos criterios de antaño, cuando existía al respecto una permisividad total. Se pensaba en forma casi infantil que asumir el “progreso” involucraba *per se*, y necesariamente, correr ciertos “riesgos”. Se hablaba de “asumir sacrificios en aras del Progreso”. Así se nos hablaba, así se nos hacía creer cuando yo era niño y joven (1935-1950). Por desgracia, el resultado de tal premeditada ceguera lo tenemos hoy tristemente a la vista.

### **El caso emblemático de Tocopilla: la ciudad que muere por contaminación**

Tocopilla vio infectadas, sin excepción, todas sus costas y su mar aledaño, en el espacio de muchos kilómetros cuadrados de su área mareal y submareal, aniquilando toda la flora y fauna marina hasta hoy mismo. Este daño es prácticamente irreparable. En su fondo marino se ha creado un potente fango tóxico y viscoso, totalmente inerte y sin vida, y en tierra, muy cerca del mar, inmensas concentraciones de miles de millones de toneladas de negras cenizas, que no solo afean la ciudad y su entorno, sino constituyen un potencial detonante de contaminación futura, en el caso de lluvias intensas provocadas por el Fenómeno de El Niño. Recuérdese el desastre ocurrido con los aluviones en Antofagasta, en el año 1992, con motivo de sostenidas e inesperadas lluvias. Fuimos testigos del río impetuoso que bajara entonces por la quebrada habitualmente seca de La Negra, junto a la población COVIEFI, destruyendo todo a su paso, carretera, huertas, trazado de ferrocarril y puentes incluidos.

Tocopilla no es, por desgracia, el único caso en Chile. Hay muchos y de variable magnitud. No es del caso aquí reseñarlos todos. Solo nos incumbe advertir acerca de los reales peligros que se corre, si no se extreman las medidas de seguridad, tal como hoy se exige en seguridad industrial.

## **¿Y si ocurriera un Fenómeno de El Niño con copiosas lluvias? ¿Qué pasaría?**

En caso de producirse un nuevo Fenómeno de El Niño (el que estaría *ad portas* según los expertos oceanógrafos), con la intensidad de los años 1986 o 1997, sus materiales tóxicos serán arrastrados nueva e indefectiblemente hacia el mar. Es exactamente lo que ocurrió en Tocopilla. El soberbio y valiente reportaje que nos dio a conocer el periodista Sergio Nuño en *La Tierra en que vivimos*, un programa estrella de la Televisión Nacional de Chile, nos dejó atónitos hace un año atrás, con la crudeza de sus imágenes y su conmovedora y valiente protesta. ¿Cuál ha sido la reacción de las autoridades estatales al respecto? Solo un solemne silencio, cubierto por el manto displicente del descrédito artero que rotula de “fanáticos ecologistas” a todas y todos los que se atreven a levantar su voz en la defensa de su ciudad, de su belleza escénica y de su entorno natural (flora y fauna nativa).

¿Dónde están, pregunto ingenuamente, las multas a las empresas comprometidas en este daño ecológico de magnitud? ¿Dónde están las abogadas y abogados valientes que se atreven a enrostrar a dichas empresas el daño conscientemente inferido a la vida del planeta? Los abogados de las empresas han sido ciertamente más poderosos, más audaces e ingeniosos, amparándose en una legislación anacrónica, a todas luces imperfecta, anticuada y llena de vacíos.

## **Hacen falta programas televisivos de denuncia valiente**

Parecería que hacen falta muchos programas del tipo *Contacto*, de la Televisión de la Universidad Católica de Chile, para dismantelar la red de defensa inmoral que se ha montado en torno a estas empresas, a pesar del evidente conocimiento en las altas esferas del daño que han causado, causan y seguirán causando al medio ambiente. La CONAMA -lo hemos visto y es reconocido por todos y todas- carece de los medios legales para exigir una reparación al daño ya causado. Si existe alguna duda respecto al caso de Tocopilla, que acabamos de señalar, pregúntese a los pescadores y mariscadores hasta dónde tienen que viajar en sus botes a motor para poder capturar mariscos vivos.

## **La falta de fiscalización sobre la calidad del ambiente**

¿Dónde ha quedado la fiscalización estatal sobre este daño? ¿Dónde la energía del Servicio Nacional de Pesca para denunciar estos hechos? ¿Dónde su capacidad de sancionar estas conductas reconocidamente ecocidas? Y, por fin, ¿dónde están los políticos, que se supone deberían ser los supervisores y contralores asiduos de la

acción estatal o particular, cuando esta produce daños evidentes a la salud pública, al bienestar ciudadano o al entorno natural, o destruye en forma inmisericorde las fuentes de trabajo de esforzados pescadores de orilla?

## **El rol de las universidades como entes pensantes del desarrollo regional**

¿Dónde -me pregunto con evidente preocupación- han estado las universidades más cercanas (Antofagasta e Iquique) que nadie hasta ahora ha escuchado su voz, en defensa de la vida marina, de la biodiversidad terrestre o de la salud humana gravemente amenazada? Muy escasas voces valientes han sido oídas. Una de ellas, es la del biólogo Carlos Guillermo Guerra de la Universidad de Antofagasta, quien en reciente entrevista televisiva se atrevió a decir sin tapujos: “Tocopilla debe ser reubicada en otro sitio de la costa, pues su actual emplazamiento ha sido contaminado para siempre por las centrales termoeléctricas”. “Más claro, agua”.

### **Tocopilla: ciudad inviable**

De acuerdo a los biólogos marinos, el litoral de Tocopilla tardaría no menos de 600 años en reponerse y restaurarse, y tan solo en el caso hipotético de una cesación radical del daño y una inmediata reubicación, muy lejos del mar, de sus monstruosas montañas de cenizas. ¿Alguien ha meditado seriamente sobre esto? Los biólogos, químicas, antropólogos y médicas lo saben bien. Pero, me pregunto, ¿la opinión pública es realmente consciente de esta situación y ha hecho algo por modificarla? Nada ni nadie, que sepamos. Nuestras autoridades, si lo saben (¡lo que está por probarse!), han preferido seguir la política del avestruz: cerrar los ojos e ignorar el problema, dejándolo intacto a las futuras generaciones. Recordamos aquí con dolor y sana indignación el dicho absurdo atribuido al presidente don Ramón Barros Luco: “los problemas o se arreglan solos o no tienen solución”, como un modo jocoso de justificar su aparente inercia al respecto.

### **Si paramos las termoeléctricas, ¿paramos el progreso? Respondiendo a una falacia**

El argumento de que “si paramos las termoeléctricas paramos el progreso”, que circula por ahí, es una torpe y vulgar falacia. No pocos lo repiten como loros, sin saber lo que dicen. Hoy mismo lo hemos escuchado en la Plaza Prat de Iquique, junto a los toldos donde las juntas de vecinos de la ciudad y de las caletas costeras directamente amenazadas, juntan con valentía las firmas para exigir a la autoridad un rotundo

“No” a dichas centrales contaminantes. Hoy, 18 de junio de 2009, ya se habían juntado más de 10.000 firmas en protesta. Ojalá se llegue a las 40.000 o 50.000.

Mientras animábamos hoy a los transeúntes a unirse a esta noble causa, de alto contenido ecológico (¡No ecologista!), una distinguida señora, muy bien vestida y su marido, nos increparon por oponernos al “Progreso”. Inútil fue pretender explicarles nuestra clara posición de: “progreso, sí, pero contaminación, no”. Nos parece increíble: todas y todos sabemos que hay energías utilizables que son totalmente limpias, no contaminantes, como la eólica y la solar, la mareomotriz o geotérmica. Pero hay evidentes intereses creados en torno a esto. Ya no nos cabe la menor duda. Analicemos por un momento y con lupa ese dicho de la señora de marras, que me increpó duramente hoy en la plaza de Iquique: “oponerse a las centrales es oponerse al progreso”. Vale la pena hurgar en este baúl de los recuerdos.

### **Hurgando en el baúl de los recuerdos. La historia como “magistra vita”**

Los países europeos se opusieron, a mediados del siglo XX, a la podredumbre vaciada en sus ríos y puertos con desechos industriales, aceites, grasas o petróleo, y ganaron finalmente la batalla. Costó, pero la ganaron. El lago Constanza en Suiza y los ríos Danubio, Rin, Main y Elba -por citar solo algunos- eran verdaderas cloacas hacia los años 1930 y 1940. Hoy son un espejo de limpieza; volvió su rica y variada fauna piscícola y su flora ribereña, para encanto de turistas. Los lagos norteamericanos Michigan, Erie y Ontario, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, eran igualmente gigantescos vertederos de alcantarillas de todas las ciudades ribereñas. Hasta que una estricta legislación ambiental, secundada por una ciudadanía alerta, consciente y batalladora, obligó a las empresas contaminantes a poner freno a sus demasías.

### **El verdadero progreso energético para Iquique**

Hoy, aquí en Iquique, debemos a toda costa seguir ese ejemplo, aunque sea con un atraso de por lo menos 60 o 70 años. Nos hemos quedado muy atrás del “verdadero progreso”: el respetuoso de la naturaleza, aquel que considera que la humanidad no es el único ser que tiene derecho a vivir en el planeta Tierra; aquel que exige que humanidad y naturaleza deben vivir en armonía, si quieren cohabitar para siempre uno al lado del otro, por algunos milenios todavía. Nuestra generación actual no es (aunque a veces pretenda serlo) dueña absoluta, despótica, de su entorno, ni puede hacer con él lo que se le antoje.

## **¿Qué calidad de ambiente dejaremos en herencia a nuestros descendientes?**

Nuestra generación debe transmitir a las siguientes, la de nuestros hijos, nietos y biznietas, unas playas de arenas limpias, un mar transparente, un aire incorrupto. Sin elementos sulfurados, mercuriales o arsenicales, un mar adyacente sin materias fecales que alimentan los mismos peces que llevamos a la mesa. Eso queremos para Iquique y su entorno. Por eso, si alguien nos viene a ofrecer otro tipo de “progreso”, respirando cenizas pútridas, almacenadas en millones de toneladas junto a nuestras playas, infectando *in aeternum* centenares de hectáreas de terraza costera, desparrramando olores nauseabundos del molibdeno que expelen las chimeneas de ciertas mineras, o tiñendo de negro de humo nuestras playas o roqueríos, les decimos “No”. ¡Basta ya!

Pero para eso solo una cosa es necesaria y urgente: exigir a gritos la modificación de la ley ambiental, ley permisiva que otorga toda clase de franquicias al contaminador, corta las alas al inocente poblador y pobladora, o condena a la enfermedad al pulmón a los niños y niñas de las caletas de Cádiz o Chanavayita, víctimas inocentes de un vecino victimario, al que la justicia no puede perseguir por asesino, pues se encuentra parapetado detrás de una ley que le da “carta blanca para matar” lenta, pero inexorablemente. Mientras no cambiemos la ley ambiental chilena y le exijamos el cumplimiento de parámetros internacionales de la más alta jerarquía protectora, demandando “contaminación cero”, nada o muy poco podremos conseguir. A lo más, se nos tirará “unas cuantas migajas” en forma de “paliativos” o “mitigación del daño”, para acallar nuestros alaridos de desesperación. ¿Hasta cuándo lo soportaremos? ¿Se nos agotará un día, tal vez, la paciencia?

## **¡No a las termoeléctricas a carbón!**

¿Dónde están, me pregunto perplejo, en estos aciagos días de invierno, las voces de nuestros capaces biólogos, químicas, médicos o antropólogas, catedráticos de las universidades locales, quienes más que nadie saben (o deberían saber) de estos peligros, pues conocen sus nefastas consecuencias? ¿Dónde están las inserciones de prensa de las organizaciones civiles o colegios profesionales, denunciando estos hechos? En caso de elecciones presidenciales se suele ver avisos pagados en los periódicos que publican listas de firmas de académicas, médicos o profesionales de todo tipo, en pro de tal o cual candidatura: “Académicos por Zutano”, “Profesionales por Mengano”. Eso es, exactamente, lo que haría falta hoy: “Profesionales por un aire limpio”, “Académicas contra la contaminación”. Pero aún no se les ha visto la cara,

mientras algunos y algunas valientes presidentes y presidentas de juntas de vecinos de nuestros pueblos y caletas costeras se desgañitan gritando a voz en cuello en plazas, calles y colegios: “No a las termoeléctricas”. Hoy solo ellos y ellas han sacado la cara por la ciudadanía, tal vez porque solo ellas y ellos velan de verdad por la salud de sus conciudadanos, arriesgando sus puestos de trabajo y su seguridad personal.

### **Por fin alza su voz el Concejo Municipal de Iquique**

Por fin hemos sabido que el Concejo Municipal acaba de dar un veto total, por la unanimidad de sus miembros, a la instalación de las cuatro centrales termoeléctricas proyectadas en la zona sur de la ciudad. ¡Por fin! Ya era hora. Ojalá que las universidades, los colegios profesionales y todas las juntas de vecinos y sindicatos sigan su valiente ejemplo y entreguen a la ciudadanía declaraciones de semejante tono. Porque si no lo hacen, ¿para qué existen, si ignoran lo que ocurre a nuestro alrededor? Sería esto seguir, a letra, la política del avestruz: ¡mejor esconder la cabeza e ignorar el peligro!

### **La opinión autorizada de la Universidad Católica**

La Universidad Católica acaba de plantear, hace un par de días (17 de junio de 2009) ante la Cámara de Diputados en Valparaíso, su clara posición frente a este caso. Porque se siente especialmente afectada en su Concesión del Oasis de Niebla de Alto Patache, a muy corta distancia del sitio de instalación previsto para estas centrales (menos de 5 km). Esta concesión ha sido otorgada por Bienes Nacionales a la universidad para el estudio del clima de niebla y la investigación, cuidado y preservación de la biodiversidad. Este oasis de neblina, el más investigado en Chile hasta ahora, ha sido objeto de numerosos estudios de geografía, clima, flora, fauna y antropología a partir del año 1997 a la fecha. La postura científica de la universidad es categórica: o se da garantía total de que estas centrales no producirán contaminación alguna, mediante la adopción de las tecnologías de última generación, propias de los países más desarrollados, o no deben instalarse en absoluto. Porque la experiencia reciente en Chile ha sido demasiado calamitosa.

En documento presentado el 14 de mayo recién pasado por la Universidad Católica ante la CONAMA regional, como parte de la “participación ciudadana” contemplada en la ley ambiental N° 19.300, se hace ver la inconsistencia, debilidad científica y extrema precariedad del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) presentado por la Empresa Central Pacífico, una de las cuatro termoeléctricas que amenazan el futuro de nuestra zona costera, al sur de Iquique. En dicho EIA fueron ignorados

gran cantidad de parámetros ambientales y consecuencias previsibles tanto para la flora y fauna marinas, como para la flora, fauna y salud humana de los habitantes de las caletas aledañas (Cáñamo, Chanavayita y Caramucho). Esta falta de seriedad científica, en un tema de tanta envergadura preocupa vivamente, pues estaría revelando profundo desconocimiento de los reales impactos ambientales inherentes a este tipo de instalaciones en un medio costero muy frágil, donde existe una riquísima biomasa marina, varias caletas de pescadores artesanales, un turismo de playas creciente y pujante, y varios oasis de niebla dotados de vegetación y fauna endémica, de enorme interés para futuros estudios de factibilidad de obtención de agua para la agricultura y horticultura y para el consumo humano. Aspectos que o son totalmente desconocidos e ignorados en su informe de EIA o solo son tratados en forma muy somera y parcial, casi diríamos irresponsable.

### **A los que preguntan por qué nos oponemos a este tipo de centrales**

Pero volvamos a nuestra elegante interlocutora de la Plaza Prat:

¿Ha entendido Ud. ahora, estimada señora, por qué nos oponemos, con dientes y uñas, a las centrales termoeléctricas a carbón? Tal como están planteadas hoy con uso de una tecnología deficiente y anticuada, y con el tipo de combustible más contaminante del planeta (el llamado *petcoke*), estas centrales ciertamente no traerán consigo “progreso” -como quisiéramos- sino, lamentablemente, retroceso a una época ya superada de fuerte contaminación, como se dio hasta mediados del siglo pasado en Europa. Por eso nos oponemos. Porque queremos ser libres pero civilizados; no esclavos de tecnologías agresivas para el paisaje y los seres vivos, y demostradamente dañinas para la salud humana. Toda esa contaminación, de la que apenas nos percatamos hoy por falta de estudios y controles de emisiones, seguirá llegando, poco a poco, día a día hasta Iquique, arrastrada inexorablemente por los vientos predominantes del sur, envenenando playas, sitios históricos y arqueológicos (figuras 98 a 101), y destruyendo las expectativas turísticas de la ciudad y su medio costero (playas). Por eso repetiremos una y otra vez: ¡Progreso sí, contaminación, no!

### **Corolario**

De poco o nada servirán los reclamos, las marchas, las vociferaciones, las listas de oponentes, si no se logra algo absolutamente esencial: exigir en todas las instancias y foros (políticos, parlamentarios, sindicales y sociales) la inmediata y substancial modificación de la ley ambiental n° 19.300 bajo cuyo “manto protector” se han hecho, siguen y se seguirán haciendo todas las atrocidades ambientales en nuestro



país. Este es el único camino. Bien lo saben los empresarios dueños de estas empresas y por eso están tranquilos. El único talón de Aquiles realmente sensible, el único donde les podemos inferir un daño verdaderamente efectivo es este: cambiar la ley por una mucho más estricta, que obligue a bajar la contaminación a cero y siga el modelo de las más avanzadas del planeta, para que realmente proteja nuestro ambiente. Este es el único camino. Allá tenemos que apuntar.

Retocado el 20 de junio de 2009, con adiciones al texto original.

# EL RALLY DAKAR: LUCES Y SOMBRAS, ¿FAMA O FOBIA? LA VISIÓN DE UN ECO-ANTROPÓLOGO

*Domingo, 27 de enero de 2013*



Figura 102. Foto del Dakar 2013 tomada en las cercanías de Iquique. Muestra bien a las claras el desorden y tumulto que se produce en determinados sectores de la ruta donde los participantes confunden el camino a seguir. ¿Resultado? Está a la vista: miles de huellas, polvo a discreción, pisoteo indiscriminado del área y peligro de colisión. ¿Imaginan Uds. si llegase a existir, aquí bajo tierra, un sector oculto de elementos paleontológicos, como efectivamente ocurre en numerosos lugares el área de Caldera? No hay prospección previa superficial alguna capaz de detectar con antelación y con certeza la existencia de áreas de depósitos paleontológicos. Por eso exigimos el máximo respeto por estos lugares antes intocados. Esta foto es exactamente lo opuesto a un cuidado ambiental mínimo. Es una verdadera "masacre ambiental".



Figura 103. Fotografía del Rally Dakar 2013 tomada del *Diario 21* de Iquique, semana del 9 al 15 de enero de 2013, p. 26, en artículo titulado "Desclasifican los secretos del Rally, el negocio detrás del Dakar".

## **Nueva versión del Rally Dakar**

Hace muy poco se corrió la quinta versión del famoso Rally Dakar entre Argentina, Chile y Perú. A nivel mundial, esta corresponde a la versión N° 34 de este conocido certamen deportivo. Iniciado en Lima el 5 de enero de 2013, entró a Chile por la ciudad de Arica el día nueve de ese mes y pasó por el *hinterland* de Iquique al día siguiente, provocando el interés de algunas decenas de curiosos y curiosas, amantes fanáticos del “deporte-tuerca”, quienes diseminados entre los cerros y haciendo infinitas huellas nuevas por el desierto, fueron a verlos pasar, raudos y rampantes.

## **Humo tóxico, polvo y material particulado**

Borradas ya de nuestro cielo nortino -¡gracias a Dios!- las ingentes bocanadas de humo tóxico de CO<sub>2</sub> y las descomunales bocanadas de polvo y arenas dejadas por centenares de vehículos pasando a toda velocidad, arrollando dunas, quebradas o pampas, ha llegado ahora el momento de hacer un balance lúcido, frío, calculador. Quince nuevos días de estrépito a lo largo de Chile, con montañas de polvo en suspensión, con millones de m<sup>3</sup> de gases letales echados impunemente a la atmósfera. ¡Como si en esta no hubiera ya suficiente material particulado acumulado, aniquilando poco a poco la ya débil capa de ozono protectora de nuestra atmósfera!

## **Las preguntas que nadie contesta: necesidad de una evaluación seria**

¿Quién es el mayor beneficiario real? ¿En qué se ha beneficiado realmente nuestro país? ¿Qué relación existe entre las ventajas reales y las desventajas evidentes inherentes a este tipo de certamen? ¿Hay conciencia entre los organizadores de los daños inferidos a los ecosistemas locales, a la historia o a la herencia cultural regional en cada país? ¿Cuál ha sido la magnitud de los daños inferidos a las culturas? ¿Quién los va a apreciar, justipreciar y contabilizar? o mejor todavía ¿Quién y cómo los va a pagar? ¿Cuándo se van a dar a conocer lealmente a la comunidad los innumerables efectos negativos del rally? ¿Existe alguna forma real y efectiva de “aminorar” sus efectos adversos, o solo se nos va a pregonar, a través de todos los medios de difusión, sus virtudes mágicas, sus triunfos y sus “logros” milagrosos? Sería ahora el momento, a mi entender, de realizar un análisis crítico, mediante un serio análisis foda que examine por todos lados, los “pros y los contras”, las “fortalezas y debilidades” de este certamen, para acabar con el mito.

## **¿Qué es el Dakar? ¿Cuándo comenzó y bajo qué circunstancias?**

Esta competencia se inició en el año 1978 y se tituló inicialmente Rally Paris-Dakar, porque se corría desde París a Dakar (en Senegal). Sus iniciadores fueron pilotos franceses. Cuando en 1998 surgieron serios problemas y turbulencias políticas y tribales en algunos de los países del recorrido, como Mauritania, Túnez y Marruecos, se buscó una alternativa y surgió la idea de realizarlo en América del Sur. Sus extensos desiertos y pampas y su accidentada geografía parecían ofrecer el escenario ideal. Los organizadores vinieron a América y se contactaron con las respectivas direcciones de Turismo de Argentina y Chile, naciones con las que pronto llegaron a acuerdo. Luego se agregó el Perú. Por ahora se realiza entre estos tres países limítrofes, pero existe un marcado interés por incorporar a Bolivia en la ruta del rally.

## **Ingresos y gastos para el país**

Su actual organizador es el francés Etienne Lavigne. Mientras la competencia se realizaba entre Europa y África, a partir del año 1979, la organización del evento pagaba subidas cantidades de dinero a los países africanos incluidos en el circuito, como una manera de ganarlos a su causa. Aquí en América Latina ahora es exactamente al revés: nuestros países están pagando, y mucho, por participar. Los ingresos del Dakar en nuestros países entre los años 2009 y 2011 ascienden a 63,5 millones de euros (esto es 85,009 millones de dólares americanos). Como botón de muestra, solo el Estado de Chile ha pagado a sus organizadores por el hecho de ser sede de este “deporte” en estos tres años, la friolera de 8 millones de euros (= 4.952.000.000 pesos chilenos). Son cifras entregadas por la Dirección Nacional de Turismo de Chile. Según la misma fuente, en Chile hubo en el primer año 600.000 espectadores y en la versión del año 2011, 1.500.000.

## **Número de competidores y vehículos y su costo**

En la reciente versión del Dakar del año 2013 participaron más de 3.000 corredores, pertenecientes a 53 países y un total de 459 vehículos motorizados. De estos, 188 eran motos, 155 autos, 75 camiones y 40 cuatriciclos. Año tras año ha ido aumentando el número de vehículos y competidores, y por ende, de repercusiones (léase “impactos directos”) sobre el medioambiente y los rasgos culturales.

Para poder participar, obviamente había que pagar y mucho a los organizadores. Vea los valores: motos y cuatriciclos, 14.800 euros cada competidor; autos, 11.000 euros por cada participante (piloto, copiloto y mecánico) más 3.100 euros por cada

vehículo; camiones, 11.000 euros por cada participante; agregue 4.400 euros por vehículo de dos ejes y 5.400 euros por vehículo de tres ejes. Para poder participar, estas cantidades se hacían llegar a la asociación organizadora del evento, esto es a Amauri Sports Organization (ASO), cuyo líder es el francés Etienne Lavigne.

## **El Dakar y el cuidado del medioambiente**

Más arriba nos planteábamos las punzantes preguntas que, como antropólogos, nos han asaltado e inquietado. Más aún, como eco-antropólogos, preocupados por la relación simbiótica humano-medio, máquina-humano-ambiente, al contemplar los videos del rally o escuchar los relatos de los asistentes. La inquietud crecía al conocer los irrisorios “paliativos” ofrecidos (¡Por ahora solo promesas!) a los daños conocidos o por conocer inferidos a la cultura, a la historia y a la biósfera nacional (¡Daños que aún hoy, pese a los reclamos, ni se calculan ni se pagan!).

## **¿Algo más que pan y circo?**

El día 21 de enero de 2013 frente a La Moneda, el palacio presidencial chileno, y ante un sonriente ministro de Deportes, Gabriel Ruiz-Tagle, y con presencia del propio presidente de Chile, Sebastián Piñera Echeñique, las decenas de corredores, sus llamativas vestimentas y sus coches de fantasía, alardeaban de sus éxitos. Dos corredores chilenos lograron ascender al podio de los triunfadores. Todo era alabanza y elogio, insignias, trofeos, banderas y copas para los campeones. Miles de chilenos y chilenas expectantes se agolparon para observar y admirar a los extraños y coloridos vehículos, todos ellos altamente contaminantes. Todo era fiesta, jolgorio, celebración y luces. ¿Quién se ha preguntado por las sombras del Dakar, sus aspectos negativos o francamente preocupantes? Pocos, muy pocos.

## **Nuestro territorio: nueva versión del coliseo romano**

¿Qué importa, si así se puede ofrecer una vez más, por quinta vez en nuestro país, este pan y circo gratis para tantos desaprensivos compatriotas nuestros que no alcanzan a vislumbrar la profundidad y la gravedad del problema? ¿Pan y circo, dije? Sí, lo repetimos con toda intención. Porque es la metáfora que se nos viene insistentemente a la mente ante este evento. Tal como en el coliseo romano se mataban salvajemente entre sí los gladiadores, haciendo gala de sus escudos, sus espadas y su coraje, ante el goce exacerbado, frenético de toda una multitud que rugía, en presencia de los senadores y del emperador de Roma, aquí ocurre algo en cierto modo

parecido. El Rally Dakar, a nuestro modo de ver y desde la perspectiva de la eco-anthropología, constituye una demostración palmaria más del culto a la máquina como signo de poder y dominación. Esto es de hecho más importante que el homenaje al minúsculo hombrecillo elevado al podio del éxito. Si algún corredor llega a morir -como por desgracia ocurrió y ha ocurrido antes varias veces- eso es fruto del azar, de la “simple casualidad”. ¡Qué pena!

## **El Consejo de Monumentos Nacionales de Chile y el Rally Dakar**

Se han levantado, afortunadamente, voces de alerta. La primera y muy temprana, fue del Centro del Desierto de Atacama de la Universidad Católica en septiembre de 2009. Recientemente lo han hecho otras, que daremos a conocer aquí. Se trata de la voz autorizada del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, entidad que por ley debe velar por la protección y cuidado de las manifestaciones de la ciencia y de la cultura en nuestro país. En Santiago, con fecha 31 de enero de 2011, esta entidad emitió el siguiente comunicado, del cual solo extractaremos algunos párrafos. Título:

Miembros del Consejo De Monumentos Nacionales advierten sobre el grave daño que ocasiona el Rally Dakar 2012 sobre el Patrimonio Natural, Arqueológico e Histórico del Norte de Chile.

### ***¿Quiénes son los firmantes?***

Gastón Fernández (Consejero, representante de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía), Lautaro Núñez (Consejero, representante del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Virginia Vidal (Consejera, representante de la Sociedad Chilena de Escritores), Enrique Vial (Consejero, representante del Colegio de Arquitectos) y Luis E. Cornejo B. (Consejero, representante de la Sociedad Chilena de Arqueología).

¿Qué nos dicen? Se trata de venerables entidades del mundo de la cultura y del arte las que así se expresan (citado *ad litteram*):

- a) Nuestro país fue elegido por contar con paisajes áridos y facilidades para llevarlo a cabo, considerando ventajas turísticas y de promoción de imágenes, sin reflexionar previamente sobre las desventajas evidentes que implicaría el paso de agentes mecánicos destructivos de carácter masivo por espacios desérticos ricos en patrimonio cultural y natural. Además, sin escuchar a los expertos y organizaciones regionales, trazando la ruta en secreto, sin la participación de las instituciones y especialistas.

- b) En el Dakar de 2010 se registraron 149 sitios arqueológicos de diversas épocas a través de su línea base, de los cuales 52 fueron afectados, cálculo muy mínimo, si se considera que las medidas de protección fueron deficientes, ocurriendo destrozos en sectores retirados de la línea de base. Por otra parte, en el Dakar del año 2011 el análisis de la línea de base permitió identificar 556 sitios, de los cuales sólo lograron revisarse 283, siendo afectados de ellos 126.
- c) (...) hasta ahora no se ha realizado una estimación financiera de los 178 sitios [de carácter patrimonial] alterados que representan, a nuestro entender, una cifra baja una vez que se observen [y examinen] los desvíos y anchos trazados [dejados por] los cientos de vehículos comprometidos con la debida detención post Dakar.
- d) Efectivamente, los miembros del Consejo de Monumentos Nacionales abajo suscritos estamos consternados sobre el daño causado durante los Rally Dakar de los años 2009, 2010 y 2011. Ahora, en enero del 2012, otra vez nos enfrentaremos a este colapso, pero ahora no guardaremos silencio frente a acciones eventualmente ilegítimas y éticamente reprochables, aun cuando el propio Estado los autorice. De hecho, instituciones de expertos como el Colegio de Arqueólogos y la Sociedad Chilena de Arqueología han declarado su enérgico rechazo. A lo menos aspiraríamos a no ser criticados por el juicio del futuro.
- e) Estaremos de nuevo sometidos al paso de cientos de vehículos “todo terreno”, que no utilizan un rumbo único, sino una ancha faja que resulta surcada, como el trazado de un rastrillo gigante, alterando evidencias patrimoniales naturales y culturales únicas en la historia de la humanidad por provenir de pueblos y culturas que habitaron el particular desierto de Atacama. Las primeras luces de alerta fueron dadas por periodistas y científicos del Centro de Desierto de Atacama de la Universidad Católica, durante el primer Rally, a raíz de la intervención del área del “desierto florido” informada en *El Mercurio* de Santiago el 25 de enero del 2009, probando la destrucción de pisos vegetacionales con especies únicas (...).
- f) Los organizadores [del Rally] no saben dónde están los grandes yacimientos paleontológicos, como aquel de las ballenas fósiles, único a nivel mundial, [o] los innumerables sitios arqueológicos que sólo se advierten por el examen especializado, incluso a ciertas horas de luz inclinada. En los rallies de los años 2010 y 2011 en las líneas de base [establecidas por los organizados-



res], el Consejo de Monumentos Nacionales ha constatado [la presencia de] un total de 705 sitios arqueológicos de distintas épocas, [desde] prehistóricas a subactuales (...).

- g) Recientemente se ha dado a conocer, a raíz del próximo Dakar [del año 2012], que la periodista coordinadora del evento requiere de la participación de arqueólogos para revisar 70 km de huellas troperas patrimoniales, con el fin de protegerlas, a sólo 12 días del comienzo del Dakar en enero de 2012.
- h) En suma, estamos en presencia de un daño irreparable promovido por intereses deportivos o turísticos mal entendidos que alteran a esta frágil estructura física arqueológica e histórica, dejando a la ciudadanía nacional e internacional sin memoria y, por cierto, con la pérdida de la belleza prístina del desierto en sí mismo. En verdad, la sabia naturaleza ha cubierto a este paisaje del llamado “pavimento del desierto”, una pátina protectora que por millones de años lo ampara de los procesos erosivos. Esta “piel” es la que desgarran salvajemente estos venturosos deportistas, sin ninguna cultura ecológica y ambiental (...).
- i) Queremos apoyar esta campaña [de conocimiento exacto de nuestro patrimonio] para crear una política proteccionista del desierto del norte del país para que el Estado pueda contar lo antes posible con un mapa detallado de sus sitios y aéreas patrimoniales, de tal manera de saber concretamente dónde es posible localizar las intervenciones, libres de recursos culturales y naturales: basurales, asentamientos, urbanizaciones, obras portuarias, conexiones viales, infraestructuras mineras, ejercicios militares, competencias deportivas, senderos peatonales culturales, entre otras, para no repetir el lamentable procedimiento de llegar a [conocer] el patrimonio sólo cuando éste ha sido destruido.
- j) Volverá el Dakar y de nuevo se repetirá el “muro de los lamentos”, pero ahora esta parte del Estado [es decir, el Consejo de Monumentos Nacionales] ha emitido su juicio para esclarecer esta situación de un modo constructivo frente a las autoridades, instituciones pertinentes y sociedad civil.

(Hasta aquí los acápites del documento; numeración y selección nuestra).

En suma, el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile presenta gravísimas objeciones a la realización de este tipo de certamen y advierte que no se ha realizado una evaluación en terreno de los centenares de sitios alterados y destruidos. De lo

que responsabiliza directamente a la Oficina de Deportes de la Nación y al ministerio respectivo. La acusación no puede ser más grave.

## Nuestro comentario eco-antropológico

¿En qué consiste precisamente el daño? ¿Cuáles son sus dimensiones reales? ¿Por qué las autoridades del mundo de la cultura de este país reclaman tan airadamente contra el Dakar? Y, lo más triste, ¿por qué no se las ha escuchado? ¿Qué está pasando hoy en Chile?

Sinteticemos:

- a) El rally convoca una enorme cantidad de vehículos motorizados (en la versión 2013 participaron 459 vehículos; ninguno de ellos, por cierto, utilizando tecnología de tipo solar o sustentable), los que expelen a la atmósfera miríadas de toneladas de material tóxico particulado durante quince días, cantidad que año a año irá creciendo. A mayor velocidad, mayor producción de  $\text{CO}_2$ . Estas emisiones afectan, sin discusión alguna, a la atmósfera que respiramos y los ecosistemas colindantes.
- b) El rally, por definición y práctica, no se atiene a una ruta perfectamente concreta y prefijada, la misma que es exactamente seguida año a año, al modo de los grandes circuitos automovilísticos (Indianápolis, etc.). No. Por esencia, es un rally *off-road* (esto es, fuera de ruta), en buen castellano, realizado “a campo traviesa”. Lo que significa creación y proliferación de nuevas huellas, cada año, totalmente imposibles de prever, prevenir, delimitar e incluso, inspeccionar a posteriori.
- c) Por las características intrínsecas de esta carrera, la ruta debe, *ex hypothesi*, variar año a año, en muchos de sus recorridos, para hacerla más atractiva, incorporando nuevos países, nuevos trechos, nuevos ecosistemas, nuevos territorios, antes intocados. Es decir, el daño crece y se incrementa sideralmente, año a año, en función de las nuevas superficies geográficas incorporadas cada vez a un tránsito vehicular masivo (459 vehículos en la versión Dakar 2013, ¿cuántos habrá en la próxima edición?).
- d) El rally atrae año a año a nuevos y entusiastas concursantes. Basta tener el dinero (¡En cantidad nada despreciable!) y el vehículo apto para participar. Nuevas marcas internacionales se incorporan año a año, con nuevos equipos, creciendo esta participación mecánica en forma casi exponencial. Por tanto, cada año veremos cómo se incorporan más y más vehículos de todos los tamaños, formas y diseños imaginables. ¿Quién controla esto? Nadie.

- e) Y lo que es peor aún, es que un alto porcentaje de los nuevos corredores incorporados año a año no pertenece a ninguna asociación deportiva nacional u oficial, sujeta a normas y reglas de conducta deportiva. Lo que en buen romance significa que no poseen ni “formación deportiva”, ni tampoco “ética deportiva” de ninguna clase: pues solo son “deportistas amateurs”. Pero este tipo de rally no solo lo permite, sino que lo fomenta y lo propicia pues esta apertura a todos es parte explícita de su “filosofía deportiva”. Esto es, invitar a todos los posibles participantes (es decir, a los que tienen el dinero para ello).
- f) Lo que convierte al rally en un “deporte de ricos y para ricos”. Hemos averiguado con expertos lo que cuesta participar en el rally. Dependiendo del tamaño y cilindrada del vehículo, la participación individual pues llegar a costar entre 50 y 100 millones de pesos chilenos (a veces más) además, claro está, del valor del vehículo mismo. Es decir, una inmensa fortuna. ¿Para quiénes queda reservado este circo? Saque Ud. sus propias conclusiones. O Ud. tiene ese dinero, o lo que es más frecuente, Ud. solo puede correr apoyado y financiado por una marca “top” en su especialidad. ¿Qué marcas? Basta leer los anuncios respectivos. Obviamente, las que se especializan en la fabricación de coches, camiones, motos o cuadriciclos todo terreno.
- g) Con lo cual este certamen, aparentemente tan “deportivo”, se convierte en una maravillosa y gigantesca “vitrina al mundo” para “exponer” los últimos y sofisticados “modelos” de vehículos “todo terreno”. La propaganda para las grandes firmas y marcas, es, a fin de cuentas, casi gratuita. El haber logrado una buena posición en una etapa del circuito o haber resultado campeón en alguna categoría del certamen general, asegura la venta de decenas de miles de unidades idénticas a las puestas en vitrina. ¿Cómo no participar, entonces?
- h) Los organizadores del rally (los franceses) nos aseguran que las versiones recientes del rally sudamericano han sido muy exitosas. ¡Pues, claro!, ¿cómo no? Si los países respectivos (Argentina, Chile y Perú) pagan millones al Dakar por ostentar en su territorio este vistoso show y la TV mundial también paga por dar a conocer y mostrar el evento *urbi et orbi* (a la ciudad y al orbe). ¡No nos extrañemos, pues, de que los ingresos netos confesados por el Dakar entre los años 2009 y 2011 asciendan a los 63,5 millones de euros!
- i) Si cada año se incorporan necesariamente nuevos recorridos y nuevos trazados (o nuevos países), es fácil predecir lo que ocurrirá en pocos años más: in-

mensas superficies del territorio nacional quedarán pisoteadas, rastrilladas, mutiladas, y si algún signo de vida o de cultura había allí, ya nada queda. Pero, ¿qué importa? ¡Todo sea por el deporte! Fácil sería gracias a Google Earth calcular los millones de km<sup>2</sup> de territorio patrio destruidos, masacrados, hechos polvo año tras año, sin piedad. La falta total de respeto por el suelo nacional y nuestro territorio, queda hoy de manifiesto. No existe en nuestro país una cultura ciudadana que ilustre eficazmente sobre el valor intrínseco del territorio, sus paisajes naturales y sus bienes patrimoniales. No lo veo en sus autoridades; mucho menos en la persona de la calle. Las declaraciones de los encargados del deporte nacional nos dan pena: nada entienden ni de la ecología ni del paisajismo.

j) Hasta ahora, hemos solo rozado muy superficialmente el problema. Porque no hemos dicho aún con claridad qué tipo de elementos, culturales, históricos, arqueológicos, arquitectónicos, artísticos o biológicos, están en juego en este certamen. Qué clase de elementos patrimoniales han quedado expuestos, alterados o definitivamente destruidos. Lo haremos, Dios mediante, en un próximo capítulo.

Se agradece el apoyo recibido de colegas de Chile y de la Argentina que nos han aportado numerosos datos concretos. Si Ud. tiene buenas fotografías del rally en Chile, Perú o Argentina, le ofrecemos publicarlas aquí con su nombre y comentarlas, para contribuir a desenmascarar esta lacra del deporte internacional, que de deporte poco tiene; de negocio, en cambio, muchísimo.

# EL SALAR DEL HUASCO: HOY PARQUE NACIONAL. EXPECTATIVAS Y RECELOS

Miércoles, 6 de octubre de 2010



Figura 104. David Esteban, representante de las familias afectadas de la zona del Salar del Huasco, lee un documento en que se reclama contra la Declaratoria de Parque Nacional por parte de las autoridades del Estado, el 5 de noviembre de 2010 (*La Estrella de Iquique*, 5 de noviembre de 2010). En repulsa al hecho, la comunidad aymara no realizó rito alguno a la Pachamama, como lo hace siempre en todas sus actividades importantes. Hacerlo en esta ocasión habría significado aprobar y estar de acuerdo con lo realizado por el gobierno. En rechazo, se mantienen a prudente distancia, mostrando su disconformidad.



Figura 105. El corte de cinta proclamando la inauguración oficial del Parque Nacional. Detrás, familias aymaras protestan por el acto, enarbolando un lienzo y dando a conocer en un comunicado los poderosos motivos de su oposición (*La Estrella de Iquique*, 5 de noviembre de 2010).



Figura 106. Los representantes del gobierno en la ceremonia (*La Estrella* de Iquique, 5 de noviembre de 2010).



Figura 107. Foto tomada en mayo del año 1982, con ocasión de nuestra visita al ermitaño del Huasco, Conrado Fuchslocher (foto de Horacio Larrain).

## Visitantes de Gobierno en el altiplano aymara

El día de ayer 5 de octubre de 2010 hubo visitas de cuello y corbata en el altiplano chileno, a 3.800 m de altitud. Se hicieron presentes el ministro de Agricultura José Antonio Galilea, la intendenta regional Luz Ebensperger y el director de CONAF Eduardo Vial Ruiz-Tagle en la ceremonia de la declaratoria oficial del Salar del Huasco como Parque Nacional de Chile. Cuatro meses antes, se había publicado el anuncio en el Diario Oficial de Chile. Hoy se hacía realidad. Solo para el gobierno, no para los habitantes del salar, como veremos.

## **Un cartel desplegado contra la Declaratoria de Parque Nacional**

Mientras las autoridades realizaban ostentosamente el rito del corte de cinta, símbolo urbano de la inauguración, pocos metros atrás un grupo de más de 20 comuneros indígenas, dueños y dueñas ancestrales de estas mismas tierras, en las que sus antepasados han vivido por centurias, reclamaban contra el acto, enarbolando un gran cartel donde se podía nítidamente leer: “No al Parque Nacional Huasco. Respeto a la propiedad ancestral”.

Enhiesta y orgullosa, flameaba a su lado la bandera de la identidad indígena aymara, la característica *wiphala*, su bandera de lucha. Era su forma de expresar su protesta pacífica pero enérgica contra dicho acto, considerado por ellos como atentatorio a su dignidad y a su sentido de propiedad. Las fotos tomadas del diario de hoy, *La Estrella* de Iquique, y que reproducimos arriba, son elocuentes (figuras 104 a 106).

## **Carta de protesta formal de la comunidad aymara**

El representante designado por las familias indígenas aymaras de la región, David Esteban, vestido a la usanza aymara, de poncho y sombrero alón, subió al podio para expresar su encendida protesta por esta intromisión del Estado en sus tierras de bofedales y pastoreo. Leyó allí, ante la mirada atenta de llamos y alpacas, una carta dirigida al ministro de Agricultura expresando su fuerte repulsa a esta declaratoria, por no reconocerse en ningún momento la propiedad ancestral sobre estas tierras y hacer caso omiso de su oposición como comunidad dueña. Representantes de varias comunidades indígenas aledañas, apoyaron a este dirigente.

## **Esta declaratoria no siguió los cánones jurídicos**

Alegó el representante en su nota dirigida al ministro del ramo que se han violado así flagrantemente los pactos internacionales de Viena y San José de Costa Rica y las explícitas recomendaciones de las Naciones Unidas en relación a la injerencia externa en territorios indígenas. Las comunidades interpusieron, en consecuencia, en derecho, un recurso de protección en la Corte de Apelaciones de Iquique por este hecho considerado por ellos como atentatorio contra sus legítimos derechos.

### ***¿Qué significado tiene este acto de reclamo? ¿En qué se fundamenta?***

El artículo N° 6 del Convenio N° 169 de la Organización del Trabajo (OIT)<sup>2</sup> establece perentoriamente:



Al aplicar las disposiciones del presente Convenio, los gobiernos deberán:

- a) Consultar a los pueblos interesados mediante procedimientos adecuados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente.
- b) Establecer los medios a través de los cuales los pueblos interesados puedan participar libremente, por lo menos en la misma medida que otros sectores de la población, y a todos los niveles en la adopción de decisiones en instituciones electivas y organismos administrativos y de otra índole responsables de políticas y programas que les conciernan.

Este artículo exige la realización de una consulta previa mediante sistemas acordes con sus instituciones. En este caso, sus propias organizaciones indígenas. Que este tema de la constitución de un Parque Nacional en sus territorios ancestrales les concierne directamente, es más que claro, pues puede cambiar y seguramente va a cambiar su modo de vida en variados aspectos.

### ***¿Por qué no se realizó una auténtica Consulta a las comunidades afectadas?***

Tal consulta previa exigida por el Convenio, en realidad no se hizo. Sabemos que solo se les citó a un par de reuniones, en las que por cierto nada se les dijo acerca de sus derechos, ni menos aún sobre aquellos que les conciernen bajo el mandato del Convenio n° 169. “Participación”, en el sentido expresado en la letra b), ciertamente no la hubo. Por el contrario, hubo reticencia y recelos en la mayoría y/o franca oposición desde el principio. A posteriori se enteraron de los derechos que emanaban para ellos del Convenio n° 169, derechos que la CONADI regional, por lo demás, jamás se tomó la molestia de explicar claramente a la comunidad, como debió hacerlo.

Por otra parte, el artículo 7 del mismo Convenio señala, en lo que respecta al desarrollo y su forma de encararlo:

Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural. Además, dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional, susceptibles de afectarles directamente.

Si nos fijamos bien e interpretamos correctamente (*ad litteram*) los términos del Convenio N° 169 en el artículo recién señalado, podremos constatar que nada de lo que este exige se ha cumplido aquí en el Salar del Huasco. Absolutamente nada. Ni siquiera se notó que hubo la intención de hacerlo. Se ha procedido ahora igual como se procedió hace muchos años atrás, antes de la firma del Convenio N° 169 (que data solo de agosto de 2009), con las comunidades aledañas al lago de Chungará, cuando se constituyó el Parque Nacional Lauca el año 1970.

Lamentablemente, una vez más, se volvió a considerar a las comunidades indígenas como niños imberbes, a los cuales hay que señalarles lo que deben hacer, por no tener capacidad de discernimiento. Estamos a años luz de actuar como un pueblo civilizado que respeta sus Tratados Internacionales. El Convenio N° 169 no es un convenio cualquiera. Tiene rango constitucional y no puede ser ni siquiera “interpretado” al arbitrio del gobernante de turno. El Estado chileno, al firmar este instrumento legal el año 2009, después de tantos años de dilación, parece no haberse dado cuenta de las verdaderas obligaciones que dicho Convenio le imponía y de las profundas modificaciones legales que suponía su correcta ejecución.

### **Y ahora, ¿qué hacer?**

Simplemente no hay otra salida que darle cumplimiento, ahora o en un futuro cercano. El gobierno dispuso de un año completo (agosto de 2009 a agosto de 2010) para adecuar toda su legislación (Minera, DGA, de Comercio, Código de Aguas, etc.) a las exigencias del presente Convenio que el mismo firmó. No lo hizo, y lo que acabamos de presenciar ayer en el Salar del Huasco revela a las claras que este nuevo Gobierno -al igual que el anterior- en nada ha cambiado sus posturas respecto al enfoque de sus relaciones con los pueblos indígenas, y sigue tratándolos como niños a los cuales se puede convencer de que el Estado sabe mucho mejor que ellos qué es bueno para ellos. Una nueva manifestación de “paternalismo” que ha prevalecido siempre en el trato con las etnias.

### **Ciertos hechos nos dejan entrever que estamos de vuelta a un pasado que creíamos superado**

Aunque duela señalarlo, no es mucho lo que hemos avanzado en este terreno de las relaciones con las etnias originarias respecto al trato con los indios en tiempos de las encomiendas, durante el coloniaje. Antaño se compraba a los caciques locales con prebendas y agasajos o con el título de “Don”; hoy se compra a algunos con regalos y promesas para poder acatar la decisión estatal ya preestablecida, o para romper la

unidad del movimiento indígena que reivindica sus legítimos derechos consagrados tanto por la Constitución, como por la legislación internacional, vinculante para nosotros y nosotras.

Pero hay una diferencia substancial: hoy las comunidades y sus líderes naturales saben más y conocen mucho mejor acerca de sus derechos. Y están dispuestos a hacerse respetar. Y el Convenio N° 169 es el cuerpo legal que internacionalmente se los garantiza hoy, aunque moleste a algunos que propician un tipo de desarrollo hecho a la medida de un gobierno de corte fuertemente neoliberal.

### **¿Qué salida se vislumbra hoy a este grave problema?**

La única salida a este *impasse* es sentarse honestamente a deliberar con ellos, como comunidad, para saber qué quieren para sí los indígenas sin presiones, sin dádivas, sin migajas, sin falsas expectativas, respetando el tipo de desarrollo que ellos quieran para sí, el que, tal vez, pueda ser muy diferente del nuestro, fuertemente influenciado por el individualismo exacerbado que hoy corroe nuestro sistema democrático. Esto sería una verdadera consulta, seria, profunda, ilustrada. No la que se hizo en el caso presente, “entre gallos y medianoche”, como para sorprender a incautos.

# INCIERTO DESTINO DEL BOSQUE ACTUAL DEL TAMARUGAL: ¿MUERTE LENTA O POSIBLE RECUPERACIÓN? EL FUTURO DEL TAMARUGAL DE TARAPACÁ

*Martes, 23 de enero de 2018*

Retomamos, tras cinco meses de inactividad, nuestro blog de eco-antropología. Nuestro traslado definitivo a la región Metropolitana, y sus efectos, ha sido la causa de este largo silencio. Pedimos disculpa a nuestros lectores y lectoras por esta dilación.

En este capítulo, nos corresponde meditar sobre el destino futuro del bosque del Tamarugal, plantado por corfo en la década de 1960 del pasado siglo. Desde el tiempo de la Colonia, este bosque ha jugado un importante papel en la economía de Tarapacá, desde la época de las primeras explotaciones mineras por obra de los primeros encomenderos, especialmente en el mineral de Huantajaya, próximo a la ciudad de Iquique. Nos preguntamos hoy: ¿está muriendo el tamarugal de Tarapacá? ¿Qué está pasando? Las desesperadas medidas actuales que se está tomando ¿contribuirán a mejorar la vitalidad del bosque, o, al revés, acelerarán su muerte? Es lo que pretendemos examinar en este capítulo.

## **La creciente mortandad de los tamarugos**

Para nadie es un misterio en Tarapacá que el famoso bosque del Tamarugal se encuentra en un acelerado proceso de degradación y muerte. Esto al menos en su porción central, situada al sur de la localidad de Pozo Almonte, justamente en la zona correspondiente a la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal. Para el viajero que cruza velozmente esta pampa de norte a sur, pasando Pozo Almonte con dirección sur, rumbo a Oficina Victoria, pronto se presenta a la vista la enorme plantación de tamarugos hecha por la CORFO (Corporación Nacional Forestal) entre 1960 y



Figura 108. Así lucen hoy semi secos -o totalmente secos- muchos árboles en el bosque del Tamarugal, a la orilla de la carretera Panamericana norte-sur, entre los km 1780-1785, al sur de la localidad de Pozo Almonte. Plantados alrededor de los años 1965 y 1969, no alcanzaron a adquirir su tamaño máximo y sucumbieron fatalmente por falta de agua. En este texto se explica en detalle las causas de su triste destino (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).

1970. Hoy día, tal como lo podremos apreciar claramente en las fotografías que siguen (figuras 109 a 118), esta sección del Tamarugal parece estar claramente amenazada de muerte. Así lo estaría demostrando el lamentable estado actual de la arboleda en decenas de hectáreas. Miles de árboles muertos y muchísimos en deplorable estado, prácticamente moribundos. ¿Qué ha ocurrido en estos últimos decenios? ¿Por qué están muriendo en amplios sectores? ¿Se conoce su causa? ¿Hay algún posible remedio a este desastre *ad portas*?

### **Intentos de explicación**

La razón de esta crítica situación del bosque se debería, a juicio de los científicos y científicas que han estudiado el área, a la creciente disminución y agotamiento del agua anteriormente presente en los niveles freáticos más altos, o sea, al agotamiento de los acuíferos de las napas superiores. Es decir, aquellos que pueden alcanzar normalmente las raíces de los árboles (de 0 a 30 m de profundidad, como máximo). Y esta situación, ¿a qué atribuirle? En gran parte, tal como lo han señalado inequívocamente los hidrogeólogos, a la permanente succión y extracción masiva del agua

freática subterránea (subsuperficial, de tipo fósil), tanto por parte de la arboleda como por parte del humano, para subvenir a sus necesidades agrícolas, industriales o ciudadanas, y desgraciadamente a la vez, a la falta de recarga o reposición natural de las napas subterráneas. Decenas de miles de tamarugos y algarrobos fueron plantados, bajo el falso supuesto de que siempre dispondrían de suficiente agua subterránea, considerada hipotéticamente -y erróneamente- como una fuente hídrica inagotable. Como resultado de esta implacable succión permanente, ha brotado, por efecto de la capilaridad, la sal agolpándose en la superficie, dejando hoy a la vista vastas superficies de terreno blanquecino, fuertemente salinizado. Sal prácticamente pura (NaCl). Tales sectores salinizados no solo no permiten hoy el crecimiento de algún tipo de sotobosque (arbustos pequeños o hierbas pequeñas), sino que dejan el terreno fuertemente alcalino (rico en el ion sodio) y, en consecuencia, totalmente inepto para cualquier tipo de cultivo o aprovechamiento agrícola futuro.

### ***¿Por qué no hay reposición o recarga de los acuíferos subterráneos?***

Es bien sabido en la historia geológica reciente (últimos 20.000 años) que han ocurrido distintos procesos a partir del término del último período Glacial, llamado la glaciación Wisconsin (o glaciación Würm en alemán), entre los años 110.000 a 15.000 a.C. Después de esta glaciación, que cubrió inmensos sectores de toda la tierra con enormes capas de hielo, se sucedieron diversos períodos, con un lento retiro de los hielos y el aumento gradual de la temperatura, lo que permitió el desplazamiento y desarrollo paulatino de la vegetación que fue ocupando, poco a poco, los terrenos otrora cubiertos por los hielos. Entre los 50.000 y 30.000 años a.C. se desarrolló el llamado período Pluvial (del latín *pluvia* = lluvia) que se caracterizó por una elevación de la temperatura y la presencia de gran cantidad de lluvias. Es en este período en el que la pampa de Tamarugal fue cubierta periódicamente por gigantescos aluviones de agua y barro arrastrados por las más de 20 quebradas que bajan del macizo cordillerano de los Andes, aportando enormes cantidades de agua al subsuelo y alimentando así las napas o estratos subterráneos. Hacia los 10.000 años a.C. se inicia el período llamado Holoceno, con elevación de la temperatura y disminución paulatina de las precipitaciones. Entre los años 6000 y 2500 a.C. tiene lugar el llamado *Optimum climaticum*, con temperaturas suaves y abundantes lluvias que permitirán en América el desarrollo de las civilizaciones humanas más tempranas, entre ellas Caral (4000 a.C.) o Chavín de Huántar (2500 a.C.), ambas en el Perú. Aluviones sucesivos cubren enormes superficies de la pampa y parte importante de su agua (la que no se evapora) se infiltra y se conserva intacta en

las capas o estratos subterráneos formadas por arenas, ripios y arcillas, creando las condiciones aptas para la formación de las napas freáticas o estratos subterráneos, saturados de agua.

## Esfuerzos de recuperación

Recientemente y desde hace aproximadamente un par de años, la CONAF desde el fundo Refresco, donde tiene sus instalaciones, ha tratado de remediar esta situación mediante una enérgica poda de parte de los ejemplares presentes, en una franja de unos 100 m de ancho a ambos lados de la carretera, aproximadamente entre los km 1770 y 1760 de la Panamericana. Las imágenes que siguen son ilustrativas sobre el sistema de poda seguido y sus efectos inmediatos.



Figura 109. Este ejemplar de tamarugo (*Prosopis tamarugo* Phil.) alcanzó una edad aproximada a los 35 años antes de morir. ¿Por qué -nos preguntamos- pereció a tan joven edad? (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).



Figura 110. Desde hace un par de años, los ingenieros agrónomos de la CONAF de Chile han iniciado un ensayo de enérgica poda de los ejemplares aún vivos para estudiar sus posibilidades de regeneración, eliminando para ello todo el ramaje seco. Así los troncos primitivos que en número de cinco a ocho solían brotar, a corta distancia de suelo, dando lugar a un ejemplar frondoso, han terminado su vida en un tronco único, como se puede observar en la imagen. El ramaje seco ha sido acumulado en sectores donde será eventualmente quemado (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).





Figura 111. A mediados del año 2017 observamos dos lugares próximos al fundo Refresco, de la Reserva Pampa del Tamarugal, donde se ha hecho una explotación de los troncos producto de la poda, mediante la elaboración de carbón de leña *in situ*. En esta imagen podemos observar una concentración de carbón desmenuzado el que será seleccionado y ensacado, para proveer el mercado local. El sistema de quema del carbón es -según hemos podido observarlo personalmente- sumamente primitivo. Se entierran los troncos a poca profundidad, siguiendo una línea dada, y se le enciende por ambos extremos. Se deja así dos extremos al aire, por donde pueda circular el aire, impulsado por el viento de la tarde, que se encarga del lento proceso de la quema bajo tierra y de la formación de carbón. Este lento proceso de quema, según sea la cantidad de troncos enterrados, puede durar semanas (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).



Figura 113. Este enorme camión que debe cargar más de mil sacos de carbón de tamarugo, está pronto para partir. Su destino, según nos informamos, es la ciudad de Santiago (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).



Figura 112. Dos camiones cargados de sacos de carbón recién elaborado. Está poniéndose el sol y son más de las 20:00 hrs. Desde la carretera pudimos captar esta imagen (foto de Horacio Larrain, 18 de agosto de 2017).



Figura 114. En esta imagen se puede ver el humo que aún se desprende de los lugares de explotación de carbón. Los carboneros viven durante semanas en rústicas cabañas de madera, junto a los "hornos" de quema, y un vehículo les surte semanalmente de agua y alimentos. En nuestra visita del día 10 de agosto de 2017, hallamos a dos jóvenes aymaras procedentes de la ciudad de Oruro, en Bolivia, encargados de la faena. Eran los responsables de la quema, y luego del envasado del carbón en sacos de fibra plástica color blanco, de unos 20 a 25 kg cada uno. Nos dijeron que el destino de la carga del camión era la ciudad de Santiago. Allí se vuelve a empacar en envases pequeños, de papel grueso, con la etiqueta correspondiente: "carbón de tamarugo" (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).

### ¿Quiénes fueron los ejecutores de la poda?

Según nuestra sospecha, habrían sido los propios carboneros quienes efectuaron la feroz poda, dejando un único tronco sobreviviente por cada ejemplar de árbol. Siendo así, nos asalta la duda de si el carbonero ha pensado en la mejor forma de supervivencia para los ejemplares tratados, dejando en pie los troncos más robustos y sanos, o, por el contrario, eligió para ser convertidos en carbón, los troncos más saludables y fuertes. Al parecer, no habría habido aquí una cuidadosa selección previa de las ramas o troncos a cortar por parte de un especialista forestal. Tal tarea, al parecer, habría sido confiada a los propios explotadores del carbón.



Figura 115. El destino del ramaje, producto de la poda, es alimentar las panaderías locales o la quema *in situ*. Inmensa cantidad de valiosa materia orgánica (y celulosa) de este modo se pierde para siempre por falta de una política de aprovechamiento local adecuado (p.e., para la confección de abono vegetal). Originalmente, los tamarugos fueron plantados en hileras, a muy corta distancia uno de otro. En algunos sectores hemos comprobado que una planta distaba de otra, al momento de ser plantada, apenas 3 m, o menos aún. ¿Para qué? Tal vez para un máximo aprovechamiento del agua, por parte de los árboles, durante el corto período en que fueron regados, luego de ser plantados. Tal vez para lograr amplios sectores de sombra, que favorecieran el descanso y alivio de los animales que, desde un principio, se pensó en criar en gran escala en este tamarugal. Experiencia que, por desgracia, a la postre resultó ser negativa. Decenas de trabajos de agrónomos fueron publicados entre los años 1960 y 1990, publicitando la introducción de razas especiales de ganado caprino o lanar, experiencias que finalmente no tuvieron éxito y fueron abandonadas (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).



Figura 116. Los árboles, una vez fuertemente podados, al poco tiempo empiezan a brotar en su base. Ramas nuevas aparecen en gran número alrededor del tronco. Hoy casi no hay, como en decenios anteriores (1970 y 1980), manadas de cabras y ovejas que puedan consumir ávidamente las ramas tiernas. Sin embargo, en un par de ocasiones, hemos observado allí pequeños hatos de cabras, guiados por pastores bolivianos sumamente pobres y desaseados (año 2013). Suponemos que cuentan con el permiso de la CONAF para pastar allí (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).



Figura 117. Camión cargando ramas y troncos secos, rumbo a las panaderías de Pozo Almonte (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).



Figura 118. Observe la forma y aspecto natural del tamarugo en la pampa. Presenta normalmente de tres a cinco troncos que se separan desde el suelo mismo, conformando un excelente espacio de sombra. La feroz poda infringida recientemente a estos árboles, ha dejado tan solo un tronco visible en cada uno. Nos preguntamos qué ocurrirá con la repentina disminución significativa del área sombreada en esta pampa. Sin duda, aumentará notablemente la insolación del terreno y la tasa de evaporación *in situ*. ¿Con qué consecuencias para el futuro del bosque? No lo sabemos a ciencia cierta (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).

## El Tamarugal en el pasado histórico

En su famosa *Descripción del valle y Partido de Tarapacá* el teniente de Gobernador español don Antonio O'Brien (1765) ya pronosticaba que si no se ponía atajo en esta pampa a la corta de árboles, para leña y carbón, muy pronto nada quedaría del legendario bosque, corta que tenía por objeto inmediato alimentar las explotaciones de plata. Con mirada certera, previó el sagaz sevillano que era preciso detener y controlar la tala del bosque, so pena de acabar con la especie. No sabemos exactamente qué tipo de medidas tomó para ello, pero lo cierto es que, al parecer, nadie le hizo caso en su época: los poderosos mineros piqueños y tarapaqueños siguieron impasibles cortando árboles en torno a los antiguos puquios o pozos, produciendo el codiciado carbón de leña y cortando troncos, elementos indispensables para la explotación de la plata en la azoquería de Tilibilca, junto al pueblo de Tarapacá, y en buitrones próximos a La Tirana. Menos aún se preocuparon del problema durante el ciclo salitrero (1830-1930), cuando sus gruesos troncos alimentaban incesantemente los fuegos en las primitivas salitreras de Paradas y sus enormes calderos de hierro, acarreados en carretas tiradas por seis a ocho mulares.

## La vegetación antigua en la pampa del Tamarugal

En su bien conocido *Plano del valle y pampa de Yluga* (figura 119), el teniente de gobernador nos presenta con notable precisión, hacia el año 1765, el estado de la cubierta vegetal en la pampa de su época. En efecto, dibuja y distingue cuidadosamente la presencia de zonas pobladas de árboles de tamarugos de otras zonas cubiertas de un matorral bajo de pillallas, nombre con que designa a los arbustos del género *Atriplex* (*Atriplex atacamensis*), tan abundantes en la zona hasta el día de hoy. También señala las áreas desprovistas de bosque natural o matorral. La pillalla, aunque crece naturalmente en forma de enormes cúmulos de tipo semicircular, que pueden alcanzar hasta 4 o 5 m de altura, produce solo ramaje muy delgado,

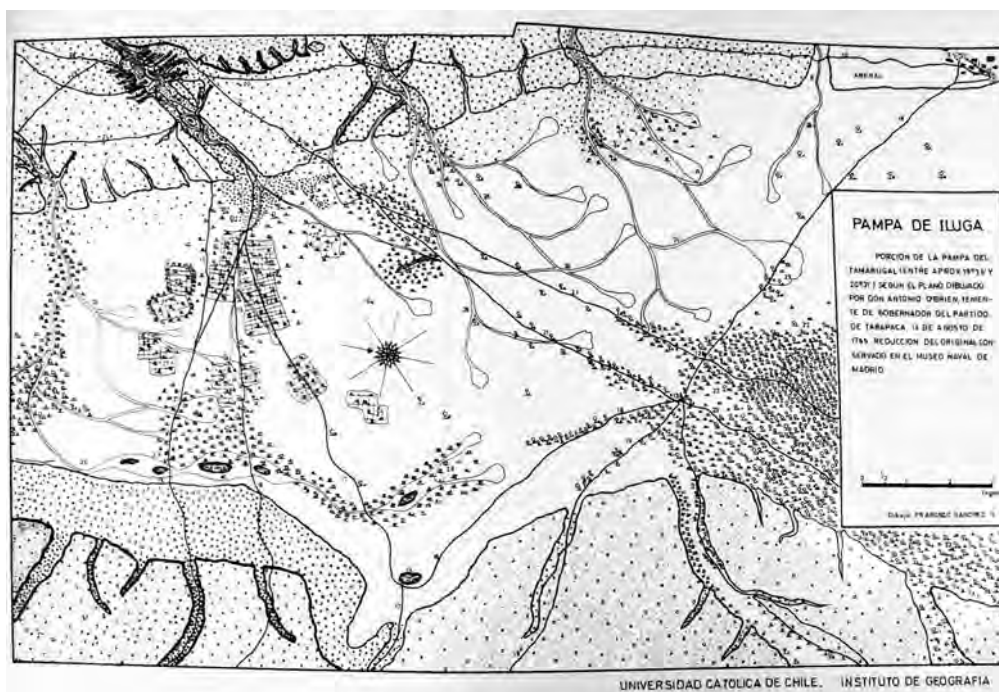


Figura 119. Fotografía tomada al Plano de la Pampa de Yluga, de Antonio O'Brien, que muestra bien las áreas forestadas antaño<sup>3</sup>.

totalmente insuficiente para los requerimientos de la minería de la época, la que necesitaba de elevadas temperaturas para la fusión del mineral.

Por este motivo se dio preferencia a la tala de ejemplares corpulentos de tamarugos, especie arbórea casi única en este bosque. Aún hoy podemos observar en los alrededores de las localidades de La Tirana y Pozo Almonte, árboles aislados de tamarugo, que presentan a sus pies una típica formación de cerrillo o cono truncado, producto de la incesante acumulación de follaje seco que se ha acumulado con el tiempo en torno a su base, incrementado de continuo con el arribo de arenas finas acarreadas por la acción de los vientos. Basta escarbar un poco en este material, cerca de la base del árbol, para tropezar con grandes cantidades de astillas de madera, residuo y testigo inconfundible de la corta y tala continua del árbol, efectuada en distintos períodos anteriores. Como no llueve casi nunca en la pampa, este material vegetal se mantiene casi intacto, sin descomponerse, bajo una tenue capa de arena fina.

## Cita *ad litteram* del texto de O'Brien (1765)

Nos parece de interés en este capítulo del blog, citar *ad litteram* y comentar la magnífica y detallada descripción que nos dejó el sevillano don Antonio O'Brien en el año 1765. En el capítulo VII de su *Descripción* que titula “Descripción del valle o Pampa de Yluga y del Tamarugal”, señala con el número 76, textualmente:

Es un territorio que según las señas y experiencia que se tiene, ha sido fertilísimo, no pudiendo dudarse que lo es y que lo volverá a ser siempre que se le introduzca agua que los riegue. Se ven en este territorio muchas y dilatadas chacras, en las que permanecen los rastros del trigo y maíz que produjeron. Asimismo, hay en él gran cantidad de árboles que llaman tamarugos, algarrobos y molles, muchas y crecidas retamas con un espeso e intrincado bosque de monte bajo, que en parte lo hacen impenetrable, por esta parte frente del pueblo de Pica. Y es bastante húmedo y muy abundante de agua subterránea; hay en este sitio en el camino que se sigue desde el dicho pueblo [de Pica] para el cerro de San Agustín de Guantajaya, dos pozos que llaman Puquios, el más profundo es de catorce varas, y por lo regular tiene tres [varas] de agua y solo sirven para dar de beber a los que transitan por este camino porque hasta ahora no ha habido quien hubiere hecho una noria u otra máquina para regar algunas tierras. Es en algunos parajes salitrosa, por la parte que sigue a la costa, pero a más de no ser mucho el salitre, es superficial, criando una costra de cuatro a seis dedos de grueso, y el terreno debajo de esta costra es gredoso y dulce, y todo el resto de la Pampa es especial tierra para trigo y maíz. La última cosecha que se cogió seis años ha, llegó a dar ciento treinta y dos fanegas de trigo por una, y desde entonces no ha vuelto a sembrar en ella por falta de agua<sup>4</sup>.

### Comentarios a este texto

- a) Se indica aquí la constitución de la cubierta vegetal del bosque antiguo del Tamarugal hacia mediados del siglo XVII. Señala O'Brien la presencia de solo tres especies de árboles en esta Pampa: a saber, tamarugos (*Prosopis tamarugo* Phil.), algarrobos (*Prosopis alba* Griseb.) y molles (*Schinus molle* L.). Entre los arbustos, distingue por lo menos dos especies que constituyen un “monte bajo”, hoy llamadas también retamas o retamillas en la zona de Tarapacá (*Caesalpinia aphila* Phil.) y las pillallas (*Atriplex atacamensis* Phil.). Esta última, no aparece con este nombre en la “Descripción”, pero es específicamente nombrada en cambio, en la leyenda de su *Plano de la*



*Pampa y Valle de Yluga*. El “monte espeso e intrincado” es con certeza, el formado por las plantas de pillallas, y otras especies pequeñas como sorona (*Tessaria absynthioides*), tal como aún hoy podemos observarlo, en gran densidad, al este y sureste del poblado de Huara, hasta donde suelen llegar los derrames de aguas provenientes de las quebradas de Aroma y Tarapacá, en época de intensos aluviones estivales<sup>5</sup>.

- b) El texto hace alusión a los extensos cultivos en tiempos antiguos aprovechando el agua de aluvión, cuyas melgas, con sus respectivos rastrojos, han quedado visibles en superficie hasta el presente. Estos campos de cultivo abandonados desde antiguo, se hallan en las porciones terminales de las quebradas de Aroma y Tarapacá, y cubren centenares de hectáreas que otra, en tiempos de la bajada de aluviones fuertes, fueron cultivados por los pobladores de las quebradas aledañas. Estos descendían desde los pueblos precordilleranos, por semanas o meses, a cultivar en el suelo de la pampa y allí se hacían sus rústicas cabañas de cañas.
- c) Es esta, a lo que creemos, la primera y clarísima mención histórica sobre la existencia de chacras antiguas, de carácter arqueológico, abandonadas desde hacía mucho tiempo, en el piso de la Pampa del Tamarugal, estudio que posteriormente atraerá la atención del arquitecto iquiqueño Patricio Advis, del arqueólogo Lautaro Núñez y de los geógrafos del Instituto de Geografía de la Universidad Católica de Chile (1971-1975). El teniente de gobernador de Tarapacá don Antonio O’Brien observó en ellas rastrojos de antiguos plantíos de trigo y maíz y señaló la gran feracidad de esas tierras cuando eran regadas.

## **La plantación del Tamarugal actual**

Sabemos que la plantación del actual bosque del Tamarugal fue fruto del trabajo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) que entre los años 1960 y 1972 plantó decenas de miles de ejemplares de tamarugos, que preparaba y cultivaba en su predio del fundo Refresco, hasta hoy en posesión de la CONAF. La valiosa experiencia previa del español don Emilio Junoy en la década de 1930, quien lograra reproducir y cultivar vástagos de tamarugos en el fundo El Carmelo fue el acicate y modelo de esta actividad para repoblar de árboles la pampa. En la actualidad (año 2017), la superficie plantada de tamarugos por la CORFO alcanza las 16.130 ha, y se halla hoy al cuidado de la CONAF. Los árboles, de un tamaño de aproximadamente 1 m de alto fueron plantados en hoyos profundos, practicados bajo la cubierta salina



Figura 120. Derrames del agua provenientes de las quebradas de Tarapacá y Aroma, forman aquí un verdadero río. La planta que muestra notable desarrollo es la pillalla (*Atriplex atacamensis* Phil.). Foto tomada en las cercanías del pueblo de Huará, en marzo del año (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017).

del salar, desprendiendo primeramente la dura costra salina superficial, y fueron regados artificialmente tan solo por espacio de un año, período durante el cual se suponía que las raíces de las plantas buscarían por sí mismas el líquido elemento, penetrando profundamente en el subsuelo.

El bosque actual del Tamarugal comprende tres sectores bien definidos: a) la zona norte, frente a Zapiga y Dolores (a pocos kilómetros al norte de la localidad de Huará), de más reciente origen, con árboles más jóvenes, y que registra, en general, un excelente estado de vigor; b) la zona de los salares antiguos de Bellavista y Pintados, al sur de la localidad de Pozo Almonte, donde se observa hoy la mayor degradación y mortandad del bosque (área de las imágenes aquí presentadas); y c) por fin, un bosque ralo, disperso, en gran parte preexistente, en las proximidades de la localidad de La Tirana, donde aprovecha altos niveles freáticos del agua subterránea.

### **Octavio Castillo y sus estudios hidrogeológicos**

Como es sabido, los tamarugos, a diferencia de otros árboles, poseen una potente raíz pivotante capaz de penetrar hasta los 25 o 30 m de profundidad en busca del agua subterránea. Hasta hace un siglo y aún menos, el nivel freático de agua presente bajo los suelos salinos de la pampa, era bastante más elevado que el actual. Particularmente en la zona de La Huayca y Canchones el agua subterránea se hallaba todavía, hacia 1955 y 1960, apenas a 1 o 2 m de profundidad, lo que permitió por varios siglos el cultivo intensivo en dicha zona de variedad de hortalizas, en los llamados “canchones”, “mahamaes” o “chacras sin riego”. Los trabajos de investigación del hidrogeólogo chileno Octavio Castillo Urrutia, en la década de 1960<sup>6</sup>, demostraron fehacientemente que las nuevas plantaciones de la corfo, iniciadas muy poco antes, estaban contribuyendo fuertemente a hacer descender y bajar los niveles freáticos del agua, absorbida ahora por las decenas de miles de árboles recién plantados, ávidos de agua.



Castillo, ya en esa obra del año 1960, advertía acerca del peligro futuro de esta explotación que algún día podría tornarse severa. Y no se equivocó, ciertamente. En efecto, el agua absorbida ávidamente por las nuevas plantaciones desgraciadamente no era compensada por lluvias actuales sino era de carácter “fósil”, es decir, había sido antaño producto de copiosas lluvias altiplánicas, acaecidas en el período del Holoceno, esto es hace unos 8000 a 10000 años atrás, y no presentaba hoy recarga suficiente a través de los escasos y esporádicos períodos de aluviones estivales. La extracción incesante de agua subterránea por acción antrópica (esto es, por la actividad humana) a través de los miles de tamarugos plantados en la pampa, sumada a la succión creciente de aguas por obra de pozos y puquios labrados para la alimentación humana en las oficinas salitreras y, posteriormente, para la agricultura en las granjas agrícolas de la pampa, terminarían un día por secar las fuentes freáticas, carentes ahora casi del todo de recarga superficial. Es lo que desgraciadamente ha sucedido.

## La potente poda reciente

Hemos presentado más arriba imágenes de la forma como la CONAF y sus ingenieros forestales están atacando hoy el problema de la creciente degradación del bosque. El tamarugo tiene como forma natural el emitir varios troncos aéreos (hasta 7-8 o aún más) que nacen prácticamente desde la base y terminan por conformar un follaje frondoso y tupido. En lugares donde encuentra suficiente agua subterránea, a poca profundidad, se desarrolla en forma espléndida pudiendo alcanzar con facilidad hasta los 15-18 m de altura máxima.



Figura 121. Ejemplares robustos de tamarugo, a orilla de la carretera Panamericana norte-sur hacia el km 1780. Aquí fueron plantados en filas orientadas norte-sur, y a una distancia uno de otro de no más de 3-4 m. Cada fila quedó separada de la siguiente por un amplio espacio vacío, de unos 20-30 m o más, y nos llama la atención la gran proximidad (3-4 m) en que fueron plantados. Seguramente, con la idea de que formarían un campo de sombra, que permitiría disminuir y frenar la altísima evaporación propia del desierto. Como desde un principio se pensó, además, en traer rebaños de cabras y ovejas, que se alimentarían de sus brotes tiernos y de sus frutos, este sistema entregaría suficiente sombra a los animales durante su alimentación. De hecho, se hizo, en un comienzo, experiencias de adaptación y aclimatación de razas ovinas y caprinas especialmente adaptadas al calor (foto de Horacio Larrain, 10 de agosto de 2017)<sup>7</sup>.



Figura 122. Así escurre el agua de color chocolate, cuando bajan los aluviones desde las vecinas quebradas situadas al este (foto de Horacio Larrain, marzo de 2004).



Figura 123. Un solitario árbol de molle o pimienta (*Schinus molle*) en medio de la pampa, recibe el influjo benéfico de las aguas de aluvión (foto de Horacio Larrain, marzo de 2004).



Figura 124. Las aguas suelen cubrir extensas zonas de la pampa, donde se desarrollará, con gran fuerza, especialmente la especie aquí denominada pillalla (*Atriplex atacamensis* Phil.) (foto de Horacio Larrain, marzo de 2004).



Figura 125. La enorme cantidad de agua que se acumula por meses, tras un aluvión, suele cortar las carreteras e impide el paso de vehículos. En algunos sectores, se forman pozas o lagunillas que sobreviven durante varios meses antes de secarse por completo (foto de Horacio Larrain, marzo de 2004).

## Comentario eco-antropológico final

- a) La poda actual, de la cual hemos entregado aquí unos pocos testimonios fotográficos, realizada recientemente en el Tamarugal a manera de prueba, nos parece una medida desesperada por recuperar la gigantesca plantación hecha por la corfo entre 1960 y 1970.
- b) Tememos que la vitalidad que se observa hoy en los renuevos, que han crecido con fuerza cerca de la base de los troncos recién cortados, podría ser solo una reacción momentánea, una última defensa de la planta antes de

morir. Un postrer “canto del cisne”. En realidad, no lo sabemos. El tiempo nos lo dirá.

- c) Dudamos que este tan drástico sistema de poda sea una solución definitiva al problema del bosque que a todas luces está muriendo, aunque temporalmente, esta medida frenará sin duda y mitigará en alguna medida la propagación de las plagas que aportan los insectos, máxime las numerosas especies de polillas (Noctuidae) que se ceban en el follaje verde.
- d) Somos de la opinión de que solamente una firme y sostenida política futura de extracción de agua de mar, previamente desalinizada y traída en tubería desde el mar, permitiría la recuperación y regeneración del Tamarugal; más aún, permitiría ampliar considerablemente tanto la plantación como la agricultura en los infinitos espacios abiertos de la pampa, hoy casi carentes de vegetación. Miles de hectáreas podrían así ser utilizadas para beneficio de futuras comunidades de agricultores en la pampa. ¿Es solo un sueño, o una realidad *ad portas* para la región de Tarapacá?
- e) Se cumpliría así el sueño profético del teniente de gobernador de Tarapacá el visionario sevillano Antonio O’Brien en 1765, expresado en su famosa *Descripción de Tarapacá*, a la que hemos aquí hecho referencia. Escribió O’Brien en esos años: “Es un territorio que según las señas y experiencia que se tiene, ha sido fertilísimo, no pudiendo dudarse que lo es y lo volverá a ser siempre que se le introduzca agua que los riegue” (sic).
- f) Veremos en los años venideros si la potente poda que se ha realizado recientemente, a manera de prueba, en una franja a ambos costados de la carretera panamericana, surte algún efecto positivo en el desarrollo futuro de la especie tamarugo *in situ*. Ojalá esta resultara beneficiosa para el bosque y la Reserva. Pero dadas las actuales condiciones de sequedad, más el imparable incremento global de la temperatura por obra del calentamiento global -tal como nos lo señalan algunos lectores-, dudamos sinceramente de ello. Ojalá nos equivoquemos.
- g) Este acelerado proceso actual de cambio en el Tamarugal debería ser seguido con especial cuidado por especialistas ecólogos, biólogos, botánicos o ingenieras forestales (y no solo por la CONAF local), para evitar que a la postre “el remedio sea peor que la enfermedad”.
- h) El bosque del Tamarugal no solo es valiosísimo por las especies endémicas (vegetales y animales) que en sí encierra, sino por su importancia como regulador del clima en esa región.

1. *Revista Espíritu* 10, 2009, pp. 4-5.
2. Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2010, 5ª edición, p. 29.
3. Larrain, "Antecedentes históricos para un estudio de la re-utilización de los suelos Agrícolas en la Pampa del Tamarugal, Provincia de Tarapacá, Chile", *Norte Grande* 1, 1, 1974, p. 22.
4. Transcripción nuestra tomada directamente de una fotocopia del original del Archivo de Indias, 1765, n°76; cfr. Archivo de Indias, Legajo Charcas, 490, n° 76. Solo se modernizó la grafía, ortografía y sintaxis al castellano actual, para facilitar su lectura, sin cambiar ni una sola palabra del texto.
5. Consulte a este respecto nuestros capítulos previos en este blog: "Flora endémica de la Pampa del Tamarugal y oasis aledaños: su uso en el pasado y en la actualidad", <https://eco-antropologia.blogspot.com/2009/01/flora-endemica-de-la-pampa-del.html>; "La vegetación presente en la Pampa del Tamarugal a mediados del siglo XVIII: un testimonio veraz del cartógrafo Antonio O'Brien", <https://eco-antropologia.blogspot.com/2016/01/la-vegetacion-presente-en-la-pampa-del.html>; y finalmente, "Observaciones recientes sobre *Prosopis* spp. en la región de Tarapacá: curiosidades de un neófito", <https://eco-antropologia.blogspot.com/2016/02/observaciones-recientes-sobre-prosopis.html>.
6. Octavio Castillo, *El agua subterránea en el Norte de la Pampa del Tamarugal*, Santiago, Instituto de Investigaciones Geológicas, 1960.
7. Italo Lanino y Mario Meza Mascayano, *Comparación de tres razas ovinas alimentadas con tamarugo (*Prosopis tamarugo Phil.*)*, Pampa del Tamarugal, Tesis, Facultad de Agronomía, Universidad de Chile, Santiago, 1966.

# **EXPLORADORES EN ATACAMA**

## **Raíces de una Eco-anthropología**





# ISAIAH BOWMAN: DESCRIPCIÓN DEL CLIMA DE LA COSTA

*Jueves, 5 de junio de 2008*

Isaiah Bowman, notable geógrafo norteamericano, fallecido en Baltimore, Estados Unidos, el año 1950, nos ha dejado un legado muypreciado en sus análisis acuciosos relativos al clima de la zona del desierto norte chileno, que recorriera tantas veces a través de dos décadas de viajes por la zona. Sorprende la agudeza de sus observaciones y su notable percepción del medio que le toca recorrer. Su famosa obra *Desert Trails of Atacama*<sup>1</sup> contiene tal cantidad de información de tipo ecológico-cultural, que no resulta nada fácil reducirla a una breve síntesis. Cada nueva lectura de su obra nos entrega nuevas percepciones y nuevos horizontes de búsqueda. Es decir, su obra no se agota en una sola lectura. Es lo que nos ha ocurrido al tratar de pergeñar, al menos en toscos trazos, su contribución al estudio del clima del desierto chileno, en especial en su franja costera.



Figuras 126 y 127. Isaiah Bowman.

## La lluvia en el desierto

En el capítulo III de su obra *Desert Trails of Atacama*<sup>2</sup>, Bowman emprende el análisis de la “lluvia en el desierto” (“*Rainfall of the desert*”). Porque los exámenes de sus escasos episodios de lluvia dan la clave para fijar las características de este desierto, “el más árido del planeta” (“*the driest of which there is any record in the world*”). Bowman, con razón, señala que no puede hablarse aquí de un porcentaje anual “normal” de agua caída. Obtener la media de precipitaciones cuando no llueve casi nunca y solo hay esporádicos aguaceros, no tiene sentido alguno.

Tiene mucha razón. Para un período de 21 años, obtiene Bowman una media de 1,5 mm/año. Pero hubo años excepcionales de lluvia, con enormes avenidas de agua que inundaron la Pampa del Tamarugal. Los señala Bowman: 1819, 1823, 1852, 1859, 1878, 1884, 1903 y 1911<sup>3</sup>.

En particular, analiza *in extenso*, con finura y acopio de información, las lluvias ocurridas en los días 15 y 16 de febrero de 1911, fruto de intensos nevazones en la cordillera, como efecto de un inusitado invierno altioplánico. En el año 1885 llegaron a ser registrados 40 días de lluvia en los meses de enero y febrero, causando enormes inundaciones en el nivel de la pampa. Testigo de estas fue el investigador peruano don Guillermo Billingshurst, quien describe sus desastrosos efectos en su obra *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*<sup>4</sup>.

Pero estas lluvias interiores, que en ocasiones llegan a afectar la costa, no tienen el mismo origen ni la misma frecuencia que las provocadas por el famoso Fenómeno de El Niño que se desencadena a lo largo de la costa pacífica, desde el sur del Ecuador hasta el centro de Chile, cada cierto número de años. Bowman, en esta obra, no se extiende mayormente en el análisis de este fenómeno climático, probablemente porque no fue testigo presencial de sus efectos, en los años en que visitó estas costas.

## Diferencias climáticas en el desierto

El autor reconoce en el extremo norte de Chile una clara diferencia climática entre el desierto interior y la costa. Acertadamente, distingue con claridad el desierto litoral del desierto interior, al que denomina el “desierto real” (“*the real desert*”). En relación al primero, nos presenta su notable descripción, fruto directo de sus observaciones personales y de la lectura de numerosas obras que le sirvieron de base.

## Descripción del clima de la zona de nieblas costeras

Su descripción es muy iluminadora, y al parecer, la más completa que se haya dado hasta entonces:

El banco de nubes que se halla suspendido sobre el desierto litoral se forma debido a la Corriente de Humboldt y a las aguas frías surgentes entre dicha Corriente y la playa, es impulsado tierra adentro por el viento oceánico y se reúne en las laderas de los cerros costeros que miran al mar a medida que el aire adveniente asciende en su trayecto hacia el este. Algunas veces yace como neblina [*fog*] sobre la superficie de la tierra y del mar; más frecuentemente, toma la forma de nubes que quedan suspendidas a cierta distancia sobre ellos. En muchas partes de la costa, su posición característica se ubica entre los 2000 y los 4000 pies [o sea, entre los 607 m y 1220 m sobre el nivel del mar], descendiendo durante la noche hasta o casi hasta la superficie, y ascendiendo durante el día, desapareciendo a veces del todo, con excepción de las nubes de lluvia que se ciernen sobre los cerros [costeros]<sup>5</sup>.

Esta explicación climática queda registrada y graficada mediante un notable croquis (figura 128) que incluimos aquí para ilustrar a lectores y lectoras:

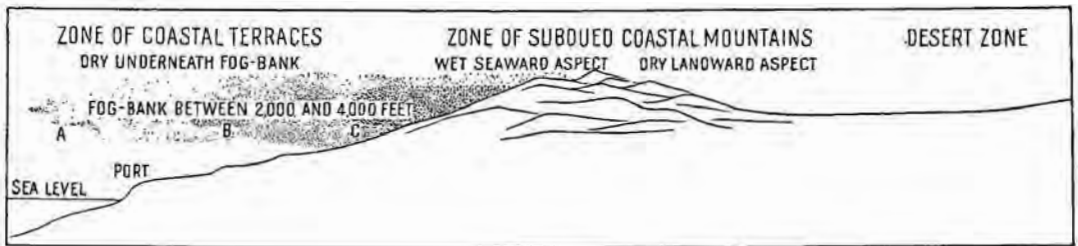


Figura 128. Este croquis de la obra de Bowman<sup>6</sup> ilustra muy bien el fenómeno de la camanchaca, y constituye el diseño gráfico más antiguo -que conozcamos- sobre el comportamiento climático del banco de niebla adyacente a los cerros costeros en la franja desértica del norte chileno. A la vez, constituye un valioso resultado de la observación atenta y cuidadosa del fenómeno por parte del geógrafo norteamericano, en diversos segmentos de la costa norte chilena y sur peruana. Con notable precisión, señala el área costera sujeta al régimen de neblinas permanentes: entre los aproximadamente 600 m y 1200 m.

Efectivamente, durante un año (2002) medimos el monto de captación de agua de niebla, mediante pequeños atrapanieblas, en el sector costero de Alto Patache, demostrando que bajo los 600 m de altitud la captación es muy pequeña. Bajo los 300 m es equivalente a cero. Salvo en episodios de lluvias, fruto de años de El Niño (como ocurrió recientemente en 1986, 1997 y 2002), el suelo bajo los 600 m de

altitud raramente se ve humedecido. En los años citados, sin embargo, hemos detectado el crecimiento de plantas diversas (máxime *Leucocoryne* sp., *Cristaria* sp. y *Nolana* spp.), hasta los 110 m de altitud, en las laderas de cerros situados al sur de Iquique. Esto significa que el período de latencia de sus semillas puede durar hasta 10 años y más, en ansiosa espera de la lluvia. No existen aún estudios en esta región sobre la capacidad de las semillas para sobrevivir a los prolongados períodos de sequía (período de La Niña). Menos aún, para la reaparición y floración de geófitas, cuyos tallos subterráneos o bulbos pueden sobrevivir por decenios, sin presentar partes aéreas.

### Elementos propios de este singular tipo climático

Los elementos de más significación que Bowman quiere destacar en su descripción de la zona sujeta a la neblina costera, y su peculiar clima, nos parece se podrían sintetizar en los puntos siguientes:

- a) Este clima se distingue claramente del clima del desierto interior (“*a different type of weather*”); y agrega: “el desierto del litoral es en muchas partes tan solo una estrecha franja de terrazas marinas secas, totalmente diferente del desierto real situado más adentro (*beyond*) tanto en el tipo de clima como en recursos”<sup>7</sup>;
- b) “El juego (*interplay*) entre la corriente fría [de Humboldt] y la tierra caliente, produce el efecto general de causar la formación de un banco de nubes sobre la costa”<sup>8</sup>;
- c) El banco de nubes es arrastrado tierra adentro por fuertes vientos (“*drifts landward with onshore wind*”);
- d) Se concentra en las partes superiores de las laderas de las montañas costeras, conducido por el aire que asciende (“*it gathers in the seaward slopes of the coastal hills*”);
- e) Constituyendo un banco de neblinas situado entre los 607 m y 1.220 m (“*the fog-bank’s characteristic position is between 2000 and 4000 feet*”);
- f) La niebla es característica de Antofagasta durante la estación del invierno; en contraste, está generalmente ausente en Iquique (“*by contrast, it is largely absent in Iquique*”);
- g) “En aquellos lugares donde los cerros del cordón costero son elevados, o existe una convergencia de laderas hacia un punto central, la neblina puede espesarse hasta formar una llovizna determinando la localización de un

asentamiento [humano]”. Cita como ejemplo, el caso de la localidad de Paposo<sup>9</sup>;

- h) “En el Perú la neblina costera es conocida como *garúa*, y en Chile, como *camanchaca* y su potencia e intensidad varían según su latitud”<sup>10</sup>;
- i) Esta neblina y su efecto húmedo puede constatarse en el interior durante la noche, pero no sobrevive a la llegada del sol; sus bordes pueden ser observados en horas tempranas en franca retirada hacia las crestas de los cerros costeros<sup>11</sup>;
- j) En cuanto a su distribución durante el año, puede observarse una estación provista de nubes y otra carente de ellas. La estación sin nubes sobreviene desde noviembre a abril y la estación nubosa desde mayo a octubre<sup>12</sup>;
- k) “Cuando el cinturón de niebla se espesa y se extiende desde el nivel del mar hasta la cima de los cerros, puede sobrevenir lluvia”<sup>13</sup>;
- l) “El banco de nubes es más espeso de junio a septiembre y durante este período el sol puede ocultarse durante semanas seguidas con la excepción de apariciones ocasionales de luz a la hora del crepúsculo”<sup>14</sup>;
- m) “La parte más seca de la costa de Chile se encuentra desde Arica hasta Caldera. Desde aquí hacia el sur hay un repunte en la precipitación”<sup>15</sup>;
- n) “Al sur de Coquimbo, el banco de nubes disminuye en espesor, de suerte que la costa está oculta [desde el mar] por la bruma (“*mist*”) más que por la característica y pronunciada niebla (“*fóg*”) que se presenta más al norte”<sup>16</sup>.

## Encuentro de Charles Darwin con la niebla

Bowman trae a colación, a manera de prueba, una venerable cita de Charles Darwin, en 1835, cabalgando hacia el valle de Huasco:

Durante los meses de invierno tanto en Chile como en el Perú, un banco uniforme de nubes se cierne, a no mucha altura, sobre el Pacífico. Desde las montañas, teníamos una sorprendente vista de ese blanco y brillante campo aéreo, que enviaba sus brazos valle arriba dejando [a la vista] islas y promontorios, del mismo modo que lo hace el mar en el archipiélago de los Chonos y en Tierra del Fuego<sup>17</sup>.

## Descripción general del área sujeta a la niebla

Bowman en su obra *The Andes of Southern Peru: Geographical Reconnaissance Along the Seventy-Third Meridian* estampa esta casi poética descripción del paisaje

generado por la penetración de la niebla. La descripción corresponde a un área indeterminada en la costa sur del Perú:

(...) a medida que [el viajero] se acerca a las laderas situadas a sotavento del cordón costero, un manto de nubes lleno de refrescantes promesas se perfila asomándose por sobre la cresta [de los cerros] [figura 122]. Largos y delicados filamentos de nubes se proyectan hacia el Este sobre las márgenes del desierto. Avanzan rápidamente, pero no logran llegar lejos sobre la ardiente inmensidad, porque sus avanzadas hacia el Este sufren constantemente [los efectos de] la evaporación. En ocasiones, la cima del banco de nubes se alza bastante por encima del Cordón Costero, lo que a un hombre [procedente] de zonas templadas le da la impresión de que una tormenta estuviera generándose en el oeste. Pero a pesar de su amenaza de lluvia y del viento, las nubes nunca logran sobrepasar las avanzadas del desierto<sup>18</sup>.

Para los que por años hemos recorrido estas zonas de niebla, al sur de la ciudad de Iquique, en todas las estaciones del año, esta descripción nos resulta en extremo familiar. Muy pocas veces al año, en período invernal, las nieblas o camanchacas pueden precipitarse hasta la misma Pampa del Tamarugal, impulsadas por los fuertes vientos del oeste y sureste, procedentes del Pacífico. En tales ocasiones, hemos medido velocidades de viento sobre los 10 a 12 m/s. Estas neblinas ocasionales, sumadas a la presencia de nieblas topográficas, sin duda contribuyen a suministrar humedad a la flora del desierto, en el Tamarugal.

### **Bowman un geógrafo de terreno: su capacidad de observación**

Estas descripciones, tan precisas y detalladas nos muestran a un geógrafo perspicaz, de gran experiencia en el terreno, que toma nota de todo lo que ve y que se tomó la molestia de recorrer palmo a palmo, a caballo o en mula, la costa peruana y norte chilena.

Pasará mucho tiempo (más de 40 años) antes de que otro geógrafo, el alemán Wolfgang Weischet, concienzudo escudriñador del desierto norte chileno, nos ofrezca un cúmulo de observaciones semejantes, apoyadas en mediciones climáticas más sistemáticas, en sus prolijos trabajos sobre el clima del norte desértico chileno<sup>19</sup>.

Capítulo en elaboración, adiciones el 4 de julio de 2008.

# DEMOGRAFÍA DE LOS GRUPOS CHANGOS EN EL SIGLO XVI: ANÁLISIS DE LAS FUENTES TEMPRANAS

*Jueves, 29 de enero de 2009*

## El estudio de las poblaciones costeras tempranas de la costa desértica

El estudio del poblamiento y movilidad costera de los grupos camanchacas o changos, me apasionó desde mis primeros pasos en la arqueología. Igualmente, el examen minucioso del modo de adquisición de los recursos, tanto marinos como terrestres. Como hemos tenido la fortuna de vivir en la costa desértica (Arica, Antofagasta e Iquique) por más de 25 años, hasta el día de hoy, he podido ir contrastando hipótesis y teorías respecto a su poblamiento y, a la vez, investigando los modos de apropiación de los recursos que el ambiente árido les ofrecía.

En este segmento del blog me referiré a mis primeros estudios en este tema, enfatizando nuestra temprana preocupación por los recursos no marinos, existentes tanto en la terraza marina como en los oasis de niebla

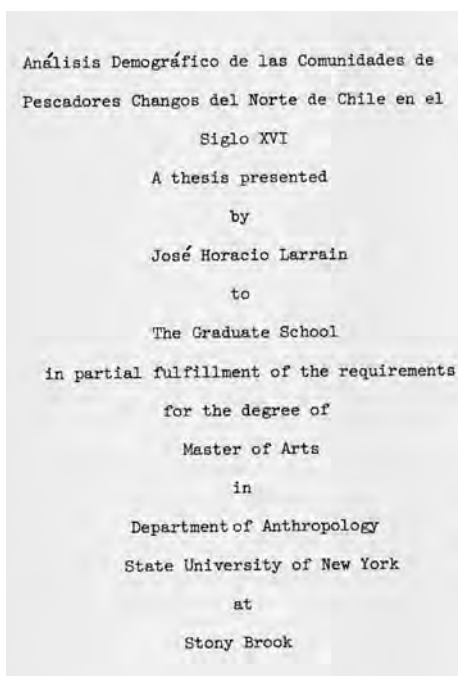


Figura 129. Portada de la tesis de Maestría en Antropología Social del Dr. Horacio Larrain Barros, presentada en la State University of New York, Stony Brook, Estados Unidos, en el año 1978.



adyacentes a esta. Dicho énfasis contrasta, en cierto modo, con el enfoque casi exclusivamente marino observable en la mayor parte de los trabajos arqueológicos realizados en la costa árida, hasta al menos los años 1970-1975, enfoque al que ha conducido, tal vez, un análisis poco profundo de los llamados conchales o depósitos de basuras de cocina (*Kjokkenmøddingen*), dejados por los antiguos pobladores. Si bien es cierto que los mariscos y los peces fueron parte muy importante de su dieta alimenticia -como los volúmenes de restos bióticos contenidos en los conchales lo atestiguan- no deja de ser igualmente cierto que el *hinterland* de estos yacimientos costeros ofrecía antaño posibilidades de recursos, hoy día en franca declinación o total ausencia. Estos ecosistemas de antaño (oasis de niebla o salares de la costa) lucían hace algunos milenios de modo muy diferente al actual, entregando muchas más posibilidades de vida y una variedad de recursos (vegetales y animales) hoy inexistentes o muy disminuidos. Entre los recursos hoy inexistentes, o casi del todo extinguidos en este segmento de la costa árida, hemos de citar a los guanacos (*Lama guanicoe*), antiguamente cazados *in situ* por los habitantes de la costa, los caracoles terrestres de los géneros *Bostrix* y *Plectostylus*, los arbustos como *Lycium* y *Ephedra* y las cactáceas, máxime aquellas del género *Eulychnia*.

## El enfoque eco-antropológico en la arqueología chilena

Nuestra experiencia reciente basada en 12 años consecutivos de estudio del oasis de niebla de Alto Patache y del área costera de Iquique-Loa, nos ha entregado una visión del poblamiento costero antiguo mucho más rica que lo que dejan entrever muchos de los trabajos arqueológicos. Estos, confinados a excavaciones practicadas casi siempre en la estrecha terraza litoral, han dejado en la penumbra (y a veces en total oscuridad) numerosas actividades de colecta, caza y utilización de ecosistemas no estrictamente marinos por parte de las antiguas poblaciones, cuyo nomadismo estacional y movilidad asombrosa les permitía acceder a recursos lejanos, muy importantes para su vida. No de otra forma se puede explicar el notable asentamiento en lugares costeros, hoy en extremo inhóspitos, donde han sido hallados extensos cementerios de muchos cuerpos y evidencias de un poblamiento considerable, en sitios donde hoy ni siquiera encontramos recursos visibles de agua dulce (puquios).

En nuestra tesis de Arqueología presentada en enero de 1970, en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, en el capítulo VIII: “Esbozo de una zonificación ecológica para el territorio chileno”, decíamos:

1.2. Área costera del Norte. Corresponde a la región largamente analizada en el capítulo climático (Capítulo III), correspondiente al clima BWn y que con pocas variantes alcanza hasta los ca. 30° S. La amplitud de la faja climática, así como las características biogeográficas, han quedado reseñadas en los capítulos correspondientes. El mar, con los recursos ofrecidos por la corriente de Humboldt, y la “camanchaca”, creadora de vida vegetal y animal, son los dos elementos básicos para entender la adaptación ecológica del hombre a esta región. Corresponde a la región denominada “Costa” por Mann<sup>20</sup> y a la “subárea marítima” de Núñez<sup>21</sup>. Si hemos preferido con Mann denominarla “costera”, es porque estimamos que los recursos del grupo humano provenían también, en buena parte, de la franja costanera terrestre contigua a los sitios de pesca, caza o marisqueo<sup>22</sup>.

En los dos párrafos aquí señalados, ya a fines de 1969 expresábamos, cuando nuestra tesis quedó terminada, nuestro firme convencimiento acerca de la importancia ecológica de la franja costera, en especial del área bañada por la niebla o camanchaca. Todos nuestros estudios, tanto en Antofagasta (1963-1965), como los realizados en el área de Chungungo, región de Coquimbo (1980-1984) y los más recientes efectuados en la zona de Iquique (1993-2008), no han hecho más que confirmar, con evidencias de todo tipo, nuestras intuiciones tempranas. Día a día acopiamos nuevas evidencias sobre recursos antiguamente disponibles en esta zona y hoy prácticamente ausentes o depredados.

No sabríamos decir si alguien señaló por esas ya lejanas fechas, con tanta o mayor exactitud, el valor que debía adscribirse al medio ecológico bañado por la niebla, donde priman los ecosistemas que los geógrafos alemanes han denominado *Nebe-loasen* y los norteamericanos *fogoases* (oasis de niebla), cuya multiplicidad de recursos ha sido tan solo muy recientemente estudiada.

### **Cómo fuimos iniciados en la arqueología y etnohistoria de la costa**

Pero volvamos a nuestro temprano interés por el estudio de los grupos culturales changos o camanchacas. Nuestra marcada predilección por la investigación del grupo cultural chango comenzó tempranamente, hacia el año 1963, fecha en que nos integrábamos como profesor a la naciente Universidad del Norte, en Antofagasta. Radicado por cerca de dos años en esta floreciente ciudad nortina, adoptamos desde el inicio la sana costumbre de salir a caminar todos los días domingos, acompañado

casi siempre de algún alumno de la universidad, por los alrededores desérticos de la ciudad, en busca de restos arqueológicos. Una de las primeras salidas nos condujo hacia la base de los cerros, cerca de la desembocadura de la quebrada Hipódromo. Era -recuerdo bien- el mes de agosto de 1963. A poco andar, tropezamos con fragmentos de cerámica de evidente data indígena. Varios de los fragmentos mostraban diseños de color negro y rojo, sobre el fondo de engobe más claro. Volví a casa gozoso con el hallazgo. En las semanas siguientes, premunido de un pequeño arnero de malla fina y una pala, volvimos al lugar. Tras harnear gran cantidad de arena del sitio, tuvimos la suerte de recoger más de 50 fragmentos distribuidos por el área, pertenecientes todos, al parecer, a un mismo ceramio. El resultado tangible de esta paciente labor de restauración de la vasija Inca, puede observarse en la figura 130 que mostramos abajo.

Poseía yo por entonces una incipiente experiencia previa en la detección y observación de conchales indígenas sitios en la desembocadura de pequeñas quebradas costaneras, en un lugar denominado Las Brisas, al sur de la actual desembocadura del río Maipo (zona central de Chile). Allí acompañé algunas veces al sacerdote jesuita Enrique Álvarez Castro, quien me introdujo en el enigmático mundo cultural de los recolectores y pescadores costeros. Recuerdo haber recogido ávidamente puntas de proyectil rotas, lascas de sílex y fragmentos de cerámica tosca y trozos de figurinas de barro. Material que deposité por entonces en el Museo del Colegio de San Ignacio de la calle Alonso Ovalle, donde yo era profesor de Ciencias Naturales. Fue mi primer contacto con la arqueología. Corrían los años 1951 a 1954. Esta experiencia me marcó para toda la vida. Y la arqueología paso a ser, desde entonces, y de por vida, mi ciencia favorita.

Al llegar a Antofagasta en 1963, de regreso de Europa, nuevamente me fue dado recorrer con el mismo jesuita Enrique Álvarez, sitios cercanos a la quebrada de Las Conchas, encontrando varias piezas líticas de formas geométricas hechas en arenisca (*sandstone*) características de la cultura Huentelauquén, materiales que aún conservo en mi colección particular. Con trabajo y tesón también logramos armar y pegar un ceramio con 55 fragmentos, el que resultó ser una hermosa y rara pieza inca (figura 131). De este hallazgo brotó un trabajo primerizo, hecho junto al joven Agustín Llagostera, por entonces estudiante avanzado de Biología en la Universidad de Chile y que juntos publicamos poco después<sup>23</sup>.

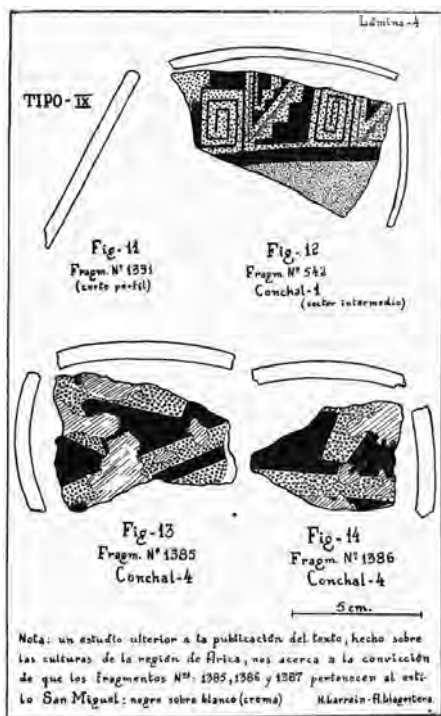


Figura 130. Fragmentos cerámicos de la cultura San Miguel (valle de Azapa, Arica), de los siglos XIV-XV, hallados por nosotros en las cercanías de la quebrada Hipódromo, norte de Antofagasta (agosto de 1963).

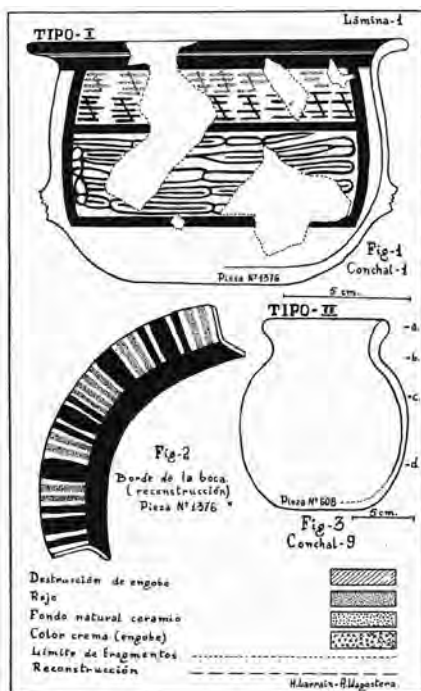


Figura 131. Cerámico Inca de doble asa, de paredes muy delgadas y finas, que logramos restaurar pegando 55 fragmentos hallados dispersos en el suelo arenoso (agosto de 1963). Publicación hecha al cuidado de Agustín Llagostera, cuando ya nos encontrábamos en México, estudiando la carrera de Arqueología (1966).

## Algunos tipos cerámicos hallados en la costa de Antofagasta (1963-1964)

He aquí un par de figuras de dicha publicación, con dibujos hechos por Agustín Llagostera Martínez (figuras 130 y 131).

En numerosas salidas a terreno entre junio 1963 y enero 1965, fui familiarizándome con el paisaje ecológico y cultural dejado por los recolectores-pescadores costeros, al norte de la ciudad de Antofagasta. A partir de estas fechas, el interés por entender el poblamiento costero en el medio árido, y por captar la manera cómo subvenían a las más imperiosas necesidades de agua y recursos terrestres, fue acrecentándose más y más, como expresión de un enfoque incipiente pero real centrado en el análisis del medio ecológico.

Fruto maduro de esta reflexión ecológica, fue mi tesis de Arqueología, de la que hemos ofrecido un par de párrafos más arriba. Este enfoque ecológico en los estudios de arqueología y antropología constituye hoy para nosotros una auténtica coordinada ecológica nueva, desconocida para el investigador australiano Gordon Childe, y que no es sino una expresión concreta del enfoque eco-cultural, o eco-anropológico. Y este enfoque se ha convertido hoy en el motor de todas mis inquisiciones antropológicas, adquiriendo ya el cariz de una nueva vertiente de la antropología: la eco-anthropología.

De aquí nacerá, igualmente, nuestro interés por reunir la mayor cantidad de información histórica, geográfica y etnohistórica sobre este extraño y poco conocido grupo cultural, los changos, como serán conocidos a partir del siglo XVII. No es de extrañar, pues, que mi primera tesis de Maestría (M.A.) en Antropología, versara sobre la demografía y forma de poblamiento de estos grupos de pescadores-recolectores, utilizando para ello todas las fuentes publicadas por entonces a mi alcance. Próximamente pondremos en este mismo blog esta tesis completa (99 páginas), desconocida para los arqueólogos e investigadores chilenos<sup>24</sup>.

### **Por qué damos a conocer hoy esta obra de mi juventud arqueológica**

Este estudio que por primera vez, transcurridos ya más de 30 años de su redacción, entregamos aquí al público joven y a nuestros colegas antropólogos, antropólogas, arqueólogos y arqueólogas, había quedado “escondido” en los anaqueles del Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Nueva York, Estados Unidos (New York State University at Stony Brook, Long Island). A mi regreso a Chile a fines del año 1971, intentamos vanamente publicarlo en la colección de libros sobre historia de Chile, dirigida por entonces por el editor Mario Aguirre Mackay, quien nos solicitó el manuscrito correspondiente. Estando este texto ya en prensa en la ciudad de Buenos Aires, en el año 1978, en la Editorial Francisco de Aguirre, ocurrió la súbita confiscación y cierre de la imprenta y editorial por parte del gobierno argentino. Mario Aguirre tuvo la gentileza de hacerme llegar el ejemplar ya en trámites de prensa, hecha la corrección de pruebas, ejemplar que guardo como valioso testimonio de este frustrado intento por darlo a la publicidad. Nunca más intenté después ponerlo al día.

De modo que este trabajo, presentado en mayo de 1978 en la universidad americana citada más arriba, recién hoy, vía internet, conoce la posibilidad de hacerse público. Más aún, nos congratulamos de que pueda ser hoy de acceso inmediato a través de nuestra biblioteca virtual, a cualquier usuario o investigadora, que quiera

conocer lo que por entonces afirmábamos sobre el poblamiento costero del Norte Grande y Norte Chico chileno.

Decíamos por entonces:

El presente estudio analiza las características demográficas y los patrones de asentamiento del grupo pescador-recolector Chango, cuyo hábitat se extendía desde casi los 17° L. S. hasta aproximadamente los 30° L. S., a lo largo de toda la costa desértica de Sudamérica. El trabajo se centra en el examen de todas las informaciones disponibles para el siglo XVI (1538-1600), las que proceden, en su mayor parte, de referencias de los Títulos de Encomiendas, concedidas en el actual sur peruano y norte chileno, las relaciones geográficas de Indias, los relatos tempranos de cronistas (siglo XVI) y, finalmente, de las descripciones poco conocidas de los primeros viajeros<sup>25</sup>.

Tal como allí se señala, el trabajo no tiene la pretensión de incorporar el análisis de documentación archivística inédita, depositada en repositorios españoles, peruanos, bolivianos o chilenos; materiales que serán años después analizados con muchísimo fruto por otros etnohistoriadores chilenos (Jorge Hidalgo, José Luis Martínez, Juan Alberto Herrera Veas) o peruanos (especialmente María Rostrowski de Díez Canseco).





# COBIJA: BREVES APUNTES Y REFLEXIONES PARA UNA HISTORIA TEMPRANA DE UNA CALETA DE CHANGOS. SIGLOS XVI-XIX

*Viernes, 22 de febrero de 2013*



Figura 132. Vista aérea del poblado antiguo de Cobija, hoy en ruinas, destruido primero en el terremoto de 1868 y luego, en su mayor parte, en el terremoto y subsecuente maremoto del 9 de mayo del año 1877. Se observa el perfecto trazado reticulado de numerosas manzanas y calles tanto longitudinales (norte-sur) como transversales (este-oeste). Nótese cómo el fuerte oleaje azota la porción sur (desprotegida) de la pequeña península (color blanco de la espuma), mientras que la zona de litoral situada frente a la localidad se ve en calma, prácticamente sin oleaje. Este era el lugar elegido para la recalada y el anclaje de las embarcaciones (foto de Google Earth).

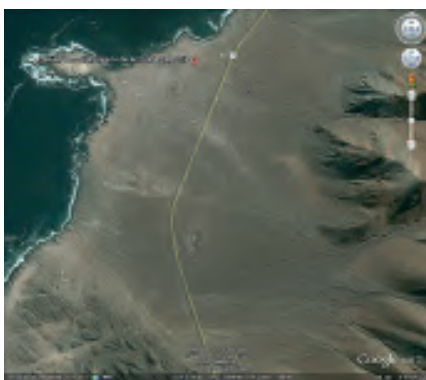


Figura 133. Perspectiva general del área, mostrando la península (arriba, izquierda) que sirve de biombo contra los vientos predominantes del sur y suroeste, ofreciendo una excelente protección a los navíos. Se puede ver aquí la amplia terraza litoral que se extiende hacia el este, con un ancho máximo de 2,5 a 2,8 km, hasta alcanzar las primeras estribaciones de los cerros de la cordillera de la costa. Estos cerros costeros alcanzan aquí los 1300 m de altitud. La parte más elevada de la terraza litoral, al pie de los cerros de la cordillera de la Costa, alcanza una altitud de los 180 a 200 m. Esta terraza marina, surcada de cursos de agua eventuales, ha sido objeto, a lo largo de los últimos milenios, de un constante relleno aluvial procedente de los abanicos fluviales de las pequeñas quebradas (foto de Google Earth).

Figura 134. Arriba, vista general de las chozas actuales de madera de los pescadores y sede social. Abajo la "matriarca" de Cobija, la señora Blanca Ledezma, madre de los hermanos Pinto y sus hijos y nietos (fotos enviadas por Branko Marinov al suscrito y tomadas hacia el año 1990 o poco antes). Doña Blanca, ya fallecida hace algunos años, fue la fiel amiga y confidente de la arqueóloga danesa Dra. Bente Bittmann, en los años en que ella trabajó intensamente, durante muchos meses seguidos, en actividades arqueológicas aquí en Cobija, entre 1977 y 1992, cuyos resultados expuso en numerosos trabajos de investigación. Bittmann es sin duda alguna la investigadora que más ha estudiado este sitio precolombino durante el siglo xx, combinando hábilmente las referencias etnohistóricas, cartográficas, etnográficas y arqueológicas, logrando reunir una síntesis notable. Tal vez no existe en nuestro país ninguna otra caleta costera que haya merecido tantos estudios especializados. A nuestro juicio, su enfoque, su metodología de estudio y su acuciosidad, no han sido superados hasta hoy.



## Un vistazo rápido a la historia de Cobija: bibliografía recomendada

Iniciamos aquí la prometida referencia el puerto de Cobija y a sus pobladores con referencias tempranas (siglo XVI). En este segmento del blog deseamos ofrecer un breve y sucinto historial sobre Cobija, su puerto y sus primitivos habitantes indígenas, los changos. Hay mucha bibliografía escrita sobre esta caleta. Para un estudio más profundo recomendamos recurrir a los trabajos etnohistóricos y arqueológicos de Bente Bittmann, en particular a sus artículos: “El surgimiento, desarrollo, decadencia y abandono de Cobija-Lamar: Notas históricas”<sup>26</sup>. No deje de leer, además, su excelente síntesis: “Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes de José Agustín de Arze”<sup>27</sup>. Sobre Cobija, su historia, su arqueología o cartografía, nosotros mismos hemos publicado varios segmentos en este mismo blog, los que Ud. podrá hallar bajo las etiquetas: Cobija, Bente Bittmann, Changos o Pescadores recolectores.

Vamos a dedicar en las próximas semanas al menos uno o dos segmentos más de nuestro blog al estudio de Cobija, en el devenir del siglo XIX, gracias al aporte documental y fotográfico de Boris Durandeu, descendiente directo de comerciantes franceses asentados en dicho puerto a mediados del siglo XIX, Para situar correctamente estas informaciones, nos ha parecido pertinente entregar, a manera de *mise en scène*, un breve bosquejo geográfico e histórico-antropológico del lugar.



Figura 135. La señora Blanca Ledezma, madre de los hermanos Pinto, bajo el muelle donde desconchan los locos y caracoles que han obtenido en el buceo del día (foto de Bente Bittmann tomada hacia 1975 y 1976).

## **Ventajas ecológicas de Cobija. Un puerto en el litoral desértico provisto de agua de vertientes**

Ubicada esta caleta y antiguo puerto de Cobija en las coordenadas utm 369792 N / 7805610 E, en el litoral hiperárido de la región de Antofagasta, y poco al sur del actual puerto de Tocopilla, ostenta una de las escasas penínsulas que ofrecen cierta protección y cobijo contra los vientos predominantes del sur y suroeste.

En un litoral desértico del norte chileno, extremadamente seco y árido, carente de recursos y sin presencia de desembocaduras de ríos, Cobija aparece providencialmente en escena. Esto gracias a la coexistencia circunstancial de varios factores, todos ellos de decisiva importancia para el desarrollo de la vida humana.

Los enumeramos aquí:

- a) un lugar de importante presencia de población indígena;
- b) un lugar seguro y protegido para la recalada de los navíos;
- c) presencia de agua, gracias a la existencia de varias pequeñas aguadas;
- d) abundante pesca del congrio y el tollo *in situ*, que era convertida por los indígenas locales en charqui de pecado y exportado a las provincias interiores con el nombre de charquecillo (Potosí, Sucre, Lipes); presencia de pastos en los altos de los cerros comarcanos, por espacio de varios meses, gracias a la camanchaca costera, entre los meses de julio y diciembre, lo que permitía el talaje de animales, como burros y mulas;
- e) existencia de una bien traficada vía de comunicación prehispánica con el interior, a través de paskanas y tambos que permitían el acceso a las poblaciones ribereñas del Loa (Calama, Chiu Chiu) y del altiplano de Lipes.

Condiciones estas de tipo ecológico y eco-antropológico que, sumadas, no se daban en ninguna otra parte en esta extensa franja litoral norte y que favorecieron el asentamiento humano pretérito y reciente.

## **Su antigua población indígena de changos y camanchacas**

Cobija presenta, por eso mismo, un embrujo geográfico y un misterio humano muy particular. Fue un reducto de numerosas familias de indígenas pescadores y uno de los poquísimos puertos del extremo norte de Chile, junto a Iquique y Pisagua, los que tienen el raro privilegio de contar con información muy temprana (fines del siglo XVI), por ser sitios de recalada casi forzosa. Ya en 1580 el factor de Potosí Juan Lozano Machuca se refiere explícitamente a este lugar, nombrándolo como el “puerto de Atacama”, ubicado en “la ensenada de Atacama”. Y señala que por esas fechas había unos 400 “uros pescadores” morando en sus contornos. Seguramente tal población se extendía por una extensa faja litoral incluyendo Cobija, Chacaya, Gatico, Punta Guasilla y otros sitios próximos.

## **La primera referencia clara a Cobija como el “puerto de Atacama”**

Lozano Machuca señala en su “Descripción de Cobija” hacia 1580<sup>28</sup>:

(...) se podrían poner estos indios de Atacama en la Corona real y reducirse a uno o dos pueblos, que serán hasta dos mil indios: demás del tributo que darían a Su Majestad, se podrían labrar muchas minas de cobre que hay en aquella comarca, en especial en el mismo puerto de Atacama, a la lengua del agua y partes donde con cincales se podrá cortar el cobre fino como V. Excelencia lo verá por la muestra que lleva Diego Enríquez (...).

En la ensenada de Atacama que es donde está el puerto hay cuatrocientos indios pescadores uros que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama dan pescado en señal de reconocimiento. Es gente muy bruta, no siembran ni cogen y sustentan de solo pescado y están junto a esta veta de cobre, y así con estos indios y los atacamas se podría labrar esta veta y sería de gran provecho a su Majestad por estar tan junto al puerto y poderse llevar cobre por todo el reino y a España por el estrecho [de Magallanes] (...) Será esta ensenada de 20 leguas (...)<sup>29</sup>.

## **Un pueblo de 50 ranchos de cueros de lobos marinos**

En la fecha antedicha (1580), los changos pobladores de Cobija aún no han sido evangelizados. Es probable que, para esta tan antigua fecha, ni siquiera haya existido una capilla y menos una iglesia en Chiu Chiu o Atacama la Baja, desde donde posteriormente bajarán de tanto en tanto sacerdotes a Cobija a bautizar y evangelizar a los residentes indígenas. Las primeras referencias a visitas pastorales de sacerdotes a

Cobija, datan del año 1641, si bien existen indicios de que su población indígena ya fue visitada esporádicamente desde fines del siglo XVI. Cuando, bastante más tarde, el ingeniero militar francés Amédée-François Frézier visita el lugar en junio del año 1712, cita expresamente haber visto la presencia de 50 ranchos de indígenas en la bahía de Cobija. Así lo señala Vicente Cañete y Domínguez, gobernador interino de Potosí, en su descripción del Puerto de Santa Magdalena de Cobija en 1787, al aportar nuevos y valiosos antecedentes sobre el modo de vida de estos pescadores recolectores.

### **La declinación demográfica y desaparición de los changos**

Es decir, 132 años después del relato de Lozano Machuca aún viven en Cobija y sus alrededores al menos unos 200 a 220 changos pescadores, de acuerdo al recuento de viviendas indígenas que nos reseña Frézier. No hay prácticamente población blanca asentada allí todavía. La población indígena no había declinado todavía y sus servicios como pescadores, mariscadores, cargadores y hábiles elaboradores de charqui de pescado eran todavía muy apreciados. Esta situación demográfica cambiará muy bruscamente en el siglo XIX a partir del año 1825, cuando la naciente república de Bolivia establece aquí su principal puerto de entrada al Pacífico, tras el prolijo reconocimiento marítimo hecho por el marino Francis O'Connor, comisionado al efecto por el mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Con la llegada de numerosos comerciantes, aventureros y mineros, y la construcción del poblado e incipiente puerto, se verificará un brusco cambio en el modo de vida de estos pescadores, y muy pronto las enfermedades y epidemias troncharán la vida de la mayor parte de ellos.

### **Los terremotos y la aparición de la epidemia de fiebre amarilla**

Hacia 1860 y 1865, bajo control administrativo y económico boliviano, conocerá Cobija su máximo esplendor, llegando a albergar una población de casi 5000 habitantes, incluyendo los numerosos indígenas changos<sup>30</sup>. Veinte años después, hacia los años 1880 a 1885, desaparece para siempre la población aborígen en este puerto como efecto directo de la epidemia de fiebre amarilla que se descargó con terrible virulencia en el litoral sur peruano y boliviano en el año 1869. Este doloroso episodio de la historia humana (la desaparición completa de una etnia ancestral) de esta zona litoral no ha merecido un estudio serio hasta el presente por parte de los investigadores, ignorándose cuáles o quiénes habría sido los transmisores y “vectores” humanos directos de este flagelo. ¿Tuvo algo que ver en esta pavorosa difusión

epidémica la importación masiva a las costas peruanas de operarios chinos traídos de Cantón, los que se diseminaron por las guaneras de la costa? No conocemos estudios históricos serios y fundados en este sentido, pero sospechamos que existe alguna desgraciada relación entre estos dos hechos, cronológicamente tan coincidentes.



Figura 136. Amédée François Frézier 1682-1773, ingeniero y matemático francés que estuvo en Cobija en junio del año 1712 y autor de una obra sobre sus viajes en el océano Pacífico. Desde Cobija, penetró en mula hasta Calama y Chiu Chiu, aldeas atacameñas que describe (en plena construcción).

Figura 137. Portada de la obra original francesa (2ª edición, 1824). Fotografía tomada por nosotros en internet a la portada de la obra del comerciante viajero francés Jullien Mellet, de la 2ª edición de esta obra<sup>31</sup>. Curiosamente, no se señala aquí su apellido, salvo por una M mayúscula, seguida de varios asteriscos, tal vez para no despertar suspicacias y recelo en las colonias españolas recientemente independizadas de la Madre Patria. Porque Mellet cita detalladamente las actuaciones de numerosos personajes de su época, unos que le fueron francamente benévolos y propicios, y otros que lo persiguieron o estafaron, causándole mucho sufrimiento. En el año de la publicación de la obra, casi todos ellos estaban aún vivos.

# VOYAGE

DANS

## L'AMÉRIQUE MÉRIDIONALE,

A L'INTÉRIEUR DE LA COTE-FERME,

ET AUX ILES DE CUBA ET DE LA JAMAÏQUE,

DEPUIS 1808 JUSQU'EN 1819;

CONTENANT

LA DESCRIPTION DES VILLES, BOURGS ET VILLAGES DE CES  
CONTRÉES ; LA PEINTURE DES MŒURS ET COUTUMES  
DES HABITANS, ET UN APERÇU SUR LA FERTILITÉ DU  
SOL ET LA PROSPÉRITÉ DU COMMERCE ;

AVEC

LA RELATION DES MALHEURS QU'A ÉPROUVÉS PENDANT CE VOYAGE  
UN HABITANT DU DÉPARTEMENT DE LOT-ET-GARONNE;

OUVRAGE UTILE AUX MARINS ET A TOUS LES NÉGOCIANS ;

PAR M. JULLIEN M. <sup>*Millot.*</sup> \*\*\*\*\*



à A GEN,

DE L'IMPRIMERIE DE PROSPER NOUBEL.

1823.





# DESCRIPCIÓN DE LA CALETA PAPOSO Y SUS RESIDENTES CHANGOS EN 1815: VALIOSAS OBSERVACIONES DE UN COMERCIANTE FRANCÉS

*Jueves, 27 de diciembre de 2012*

## **¿Quién era Jullien Mellet?**

No sabemos prácticamente nada del autor, salvo lo que él mismo nos deja entrever en su obra. Solo sabemos que era joven, originario del departamento de Lot-en-Garonne, de la región de Marmande, que con inmensa audacia y energía se lanzó a América en un barco que lleva armas y pertrechos militares a Buenos Aires para combatir a los corsarios ingleses. ¿Por cuenta de quién? No lo sabemos. En su pequeño barco van 40 marineros franceses, todos ávidos de aventuras. Se embarca en Burdeos en el año 1808. Permanece en América durante 12 largos años, y recorre intensamente su parte interior buscando siempre oportunidades de realizar transacciones comerciales con los productos poco conocidos de América. Sus descripciones aventajan en algunos aspectos a las de otros viajeros, que generalmente visitan los puertos por pocos días. Sufre infinidad de desventuras, robos y estafas a manos de españoles, las que relata con frescura y desparpajo. Es un hombre de cierta cultura, aunque no precisamente un gran escritor como el mismo expresa. Su afán confesado al llevar un prolijo “diario de campo” donde se anotan detalles de puertos, comarcas y ciudades, los productos de cada tierra, su clima, su gente, es ser útil a otros marineros y comerciantes que visiten estas mismas tierras. Lo dice expresamente:

Me he inclinado particularmente a conocer el modo de viajar por esos climas, los peligros que se corren, las distancias que separan las ciudades de las aldeas y villorrios, su diferente población, la rica producción del suelo, las

artes que ahí pueden florecer y, por fin, las diversas ramas del comercio que ahí se hace<sup>32</sup>.

Pero a la vez enfatiza que todo lo que dice es fruto directo de su observación personal: “la obra que entrego al público es el fruto de mis observaciones durante la estadía de doce años en la costa de tierra firme la América meridional”<sup>33</sup>.

Señala que ciertamente algunos otros viajeros han podido visitar América antes que él, pero duda de la exactitud y precisión de sus relatos por la corta estadía o por no haber recorrido “el interior de las tierras” como él lo hizo esforzadamente por años. Si su obra -lo señala explícitamente- no se caracteriza por un gran estilo, tiene la virtud y la “ventaja de su exactitud y verdad que garantiza como testigo ocular de todo lo que va a relatar”<sup>34</sup>.

Uno de sus mayores méritos, desde el punto de vista de la antropología, es haber-nos informado sobre la población de cada uno de los lugares que visita, lo que de por sí ya constituye una notable contribución a los estudios demográficos de América. No deja de ser interesante, además, la dedicación demostrada por Mellet por retratar del modo más fiel posible el modo de ser, costumbres, maneras y gracejo de las mujeres que ve a su alrededor, de acuerdo a sus diferentes clases sociales. En esto se revela como un auténtico sociólogo. Esta constante y fina observación de lugares, personas y ocupaciones, notoria en su “diario de campo”, le lleva -cuando lo precisa- a interrogar a varias personas al respecto, con lo que se forma su propia opinión y nos garantiza su verosimilitud. Otro de sus logros es informarnos detalladamente acerca de las actividades económicas de los pobladores, lo que en el caso de los residentes changos de Paposo resulta de particular interés para nosotros.

## **Época de su viaje a las costas del Pacífico**

Estando recién llegado a Montevideo, en el actual Uruguay, se esparce allí la noticia del apresamiento en España del rey Fernando VII, a manos de los invasores franceses, lo que le cuesta a él y a sus 40 compañeros, cárcel y confinamiento. Por aquellos años, luego de la declaración de su Independencia en 1810, Chile acababa de sufrir los efectos de la sangrienta reconquista española llevada a cabo por el general español Mariano Osorio (1813). Los patriotas que habían abrazado la causa de la Independencia, sufren graves exacciones y encarcelamiento a manos realistas. Esta situación durará hasta las batallas de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), donde se sella con sangre, y definitivamente, nuestra independencia nacional.



Figura 138. Portada de la edición castellana publicada por la Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1959. Se puede observar la abreviación indebida del título de la obra original del año 1824.

### **Nuestro objetivo: conocer de cerca el modo de vida de los changos en Paposó**

Dejando de lado sus aventuras y desventuras en Montevideo, Buenos Aires y la república Argentina, viaja por tierra a Chile atravesando la cordillera de los Andes por el paso de Uspallata. Después de diversas peripecias y percances, que parece solazarse en describir para amenizar su relato, le veremos visitando Coquimbo y sus vecinas minas de cobre y plata. De aquí se dirige hacia la costa donde visita la caleta de changos de Paposó.

## Cómo ve Mellet a los residentes changos del Paposo

Nos proponemos aquí comentar, teniendo el original francés a la vista, la descripción de lo que era esta casi desconocida caleta El Paposo, cuando recién iniciábamos nuestra independencia como país. El tema nos interesa sobremanera desde el punto de vista etnográfico, demográfico y eco-antropológico, por cuanto el autor, en su visita de varios días efectuada el año 1815, hace explícita referencia al modo de vida, economía y costumbres de los pescadores recolectores changos que, en gran número, pueblan aún esa franja litoral del desierto en nuestra frontera norte.

## ¿Paposo o Papora? Un error bastante extraño

Ofreceremos aquí, con notas y comentarios nuestros, el texto original de su descripción de Paposo. Curiosamente, en esta obra de 1824 el nombre de esta caleta costera figura claramente como “Papura”. Ignoramos la razón de ser de este error, el que no parecería ser simplemente tipográfico. El mismo error se repite un par de veces. No sabemos por qué tanto el editor como el traductor castellano de la edición publicada en Santiago de Chile, por la Editorial del Pacífico en 1959, no repararon en este detalle, a la vez que modificaron, sin razón aparente, el título exacto de la obra, abreviándolo a su guisa. Extrañamente, en ninguna parte de la edición castellana se hace alusión al título exacto del original.

En efecto, la obra original lleva por título:

Viaje en la América meridional, al interior de la costa firme, y a las islas de Cuba y Jamaica, desde 1808 hasta 1819, que contiene la descripción de las ciudades, caseríos y aldeas de estas comarcas; la descripción [“pintura”] de las costumbres y usos de sus habitantes, y una apreciación acerca de la fertilidad del suelo y la prosperidad del comercio; con el relato de las desgracias que durante este viaje ha experimentado un habitante del Departamento de Lot-et-Garonne; obra útil a todos los marinos y a todos los negociantes.

A continuación, parte del documento que dice relación con Paposo, en traducción nuestra del francés<sup>35</sup>:

Capítulo Vigésimo: Copiapo-Papura

De Copiapó a Papura [sic! por Paposo], hay otro [camino] cuyo trayecto es igualmente fatigoso y tan temible como el primero [de Santiago a Copiapó]<sup>36</sup>.

Papura [sic!], aldea [*bourg*] habitada por indígenas tributarios, es gobernada por un Subdelegado y un cacique<sup>37</sup>. La importancia de esta aldea no es

algo que se deba destacar [*l'importance de ce bourg n'est pas de plus remarquables*]. La pesca del congrio [*conge*]<sup>38</sup> que los habitantes efectúan continuamente [*continuellement*] constituye su mayor fuente de ingresos [*forme leur plus grands revenus*]. No es menos cierto [sin embargo] que estos parajes son abundantes en pescados, cuya especie [típica] es de los mejores; ellos hacen de ésta [especie] un gran comercio con Santiago y Lima, capital de Perú, donde es sumamente estimado y se vende a un precio muy elevado. A la vez, se hace a orillas del mar que la circunda la caza de lobos marinos [*la chasse de loups marins*] que existen [allí] en gran número.

Esta caza se efectúa por intermedio de varios hombres armados de grandes garrotes con los cuales aturden [*atourdissent*] primero a los lobos marinos. Se les da muerte, en seguida, propinándoles grandes golpes sobre el hocino [*museau*]<sup>39</sup>.

A pesar de estas precauciones, estos animales saben defenderse muy bien y frecuentemente los cazadores son mordidos por ellos antes de ser atrapados. Una vez que les han dado muerte, cortan los dos perniles [*jambons*] los que hacen salar y secar para después consumirlos [*qu'ils font saler et sécher pour le manger ensuite*]<sup>40</sup> y se sirven de su piel, con o sin el [respectivo] pelaje, para vestirse [*pour s'a habiller*]<sup>41</sup>.

Se encuentra, igualmente en los alrededores [de Paposo] una especie de ciervo [*cerf*], que se denomina caribou<sup>42</sup> cuya descripción no es necesario hacer [aquí] por tratarse de un animal bastante conocido [para el público francés]<sup>43</sup>. Éste corre extraordinariamente rápido y su cornamenta [*cornes*], más pequeña que las astas [*bois*] del ciervo común, es apta para hacer hermosas obras [de artesanía]. Se le hace hervir en cal [*bouiller dans le chaux*] y con ello adquieren una blancura igual que la del marfil [*ivoire*]<sup>44</sup>.

Las uñas tostadas [*l'ongle roti*] de este animal, aplicadas a las quemaduras [*brûlures*], las hace secar al instante. El caribou habita siempre las comarcas frías [*les pays froids*]<sup>45</sup>.

La población de Papora (¡sic!) es de alrededor de 400 habitantes<sup>46</sup>. Esta región [*pays*] por ser [totalmente] estéril en toda clase de productos, obtiene sus víveres de Copiapó. Los habitantes viven de una manera muy frugal; se alimentan de maíz [*maïze*], de pescado [*de poisson*], que ellos preparan de diferentes maneras y de papas [*pommes de terre*] de que disponen en abundancia [*qu'ils ont à discretion*]<sup>47</sup>.

Yo hice [aquí] una provisión bastante grande de congrio<sup>48</sup> y regresé a Coquimbo, lugar donde yo invertí parte de mis fondos comprando cobre reducido a lingotes [*cuiivre réduit en lingots*] y pocos días después, me embarqué al Callao, distante 550 leguas por mar<sup>49</sup>.

### **Corolario eco-antropológico**

De la sumatoria de datos suministrados directa o indirectamente por Mellet, se deduce bien cómo un antropólogo cultural puede y debe expresar la información, mediante el empleo de una fuerte base biológica y ecológica, para lograr una descripción más rica y enjundiosa de un texto relativamente parco y escueto; “*une peinture*”, en palabras de Mellet, de las costumbres usos y economía de las antiguas etnias de pescadores recolectores costeros del desierto norte chileno y sur peruano. El tratamiento que hemos dado a las notas del texto es, precisamente, el objetivo buscado: hurgar en el trasfondo eco-antropológico de los textos históricos, por más breves que estos sean.



# EL NATURALISTA ALEMÁN HERMANN BURMEISTER NOS DESCRIBE EL PUERTO DE COBIJA Y SUS POBLADORES CHANGOS: ABRIL DE 1859

*Viernes, 6 de junio de 2014*



Figura 139. Retrato de Hermann Burmeister joven aún en Halle (Sajonia).



Figura 140. El sabio en su ancianidad, cuando era director del Museo de Buenos Aires (¿hacia 1875?).

## Reuniendo información histórica sobre Cobija y su antiguo poblamiento

Nos hemos propuesto en este blog, entre otros objetivos, aportar evidencias antiguas respecto de hábitats del Norte Grande de Chile, que fueron ocupados por grupos indígenas en el pasado. Es parte inherente al estudio de una eco-antropología, de fuerte raigambre geográfica. Cobija es uno de esos preciados sitios costeros, pre-

feridos por el poblamiento antiguo en el extremo norte de Chile. Sobre Cobija, su cartografía antigua, sus eventuales descriptores, su historia temprana y sus investigadores, hemos escrito ya varios artículos en este mismo blog<sup>50</sup>.

### **Nuestro antiguo interés por el estudio de los cambios**

Como el objetivo de nuestro trabajo de Maestría en Antropología Social en 1984 en la State University of New York (Stony Brook), Estados Unidos, versó sobre este mismo tema, tuve oportunidad de revisar mucha bibliografía alusiva a esta etnia y rescatar relatos y descripciones, a veces muy concisas y breves, y generalmente poco conocidas en nuestro medio. Una de ellas es la que apuntamos aquí con el objeto de enriquecer la bibliografía sobre este extraño y enigmático grupo étnico chango, sobre el cual tanto se ha escrito y cuyos orígenes se esfuman en el tiempo. ¿De dónde llegaron? ¿Tienen algo que ver con los pescadores uros del Tititica o Poopó, en altiplano de Perú y Bolivia, como no pocos científicos, siguiendo a Max Uhle han sostenido? ¿Son más bien autóctonos del lugar y posibles descendientes tardíos de los enigmáticos creadores de la cultura costera denominada Chinchorro, prístinos pobladores del extremo sur peruano y norte chileno? Poco, muy poco sabemos aún al respecto, aunque algunas luces nos van entregando estudios recientes sobre el ADN de estos habitantes.



Figura 141. Monumento actual levantado a su memoria frente al Museo Rivadavia de Buenos Aires.

### **¿Quién era Burmeister y qué hacía recorriendo Sudamérica?**

Karl Hermann Konrad Burmeister nació el 5 de enero de 1807 en Stralsund, Prusia Oriental, y falleció el 2 de mayo de 1892 en Buenos Aires, Argentina, ciudad donde se había radicado. Se graduó en Medicina en el año 1829 y poco después en Ciencias

Naturales en Greiswald, y ejerció por años la cátedra de Zoología en la Martin-Luther-Universität en Halle, entre 1850 y 1852. Fue el creador del Museo de Historia Natural de esta ciudad y para enriquecer sus colecciones científicas realizó numerosos y fructíferos viajes de colecta a Sudamérica. De cada viaje, regresa con miles de especímenes zoológicos embalsamados o disecados, en especial mamíferos, aves y reptiles. Al efecto, entre 1850 y 1852 recorre extensas zonas del Brasil; entre 1857 y 1860 diversas comarcas de la Argentina. En 1861 cruza a caballo la cordillera de los Andes, siendo el primer europeo en realizar esta hazaña. Llega a Copiapó donde se embarca en el puerto de Caldera en abril del mismo año; de aquí se dirige por barco al Perú.

### **Su asombrosa capacidad intelectual**

Nos impresiona vivamente la capacidad intelectual de Burmeister quien publicará sobre temas científicos tan diversos como la entomología, la zoología sistemática, la paleontología, la herpetología, la geografía física, la climatología y aún la botánica de las regiones que recorre incansablemente por años. Tempranamente traba amistad con Alexander von Humboldt quien alaba su primera gran obra, *Lehrbuch der Naturgeschichte (Manual de Historia Natural)* publicada en el año 1830, cuando tiene solamente 23 años<sup>51</sup>. En el año 1829 obtiene su doctorado con un estudio de entomología titulado: *De insectorum systemate naturale (Acerca del sistema natural de los insectos)* en Halle<sup>52</sup>.

Asombra su actividad y movilidad, a caballo o en coche y hasta en carreta por las diversas regiones de América en aquellos homéricos años, cuando los países del Plata aún están echando los primeros cimientos de su estabilidad política, así como su habilidad para el diseño y dibujo, observable y admirable en sus numerosas publicaciones. Su audacia llega hasta publicar en el año 1854 su obra *Geschichte der Schöpfung (Historia de la creación)*<sup>53</sup>, donde plantea sus puntos de vista opuestos al naciente darwinismo evolucionista, caracterizándose por ser un creacionista acérrimo, seguidor del francés Georges Cuvier, el padre de la paleontología y defensor del “catastrofismo” en el desarrollo de las especies. Famosa es, a este respecto, su frase: “No podemos echar abajo el principio de la invariabilidad de las especies sin que se venga también por los suelos toda la zoología científica”. Y de esta posición científica nadie lo logró mover un ápice, hasta su muerte.

## Visita de paso: Cobija en abril del año 1859

Es en esta travesía por el océano Pacífico cuando visita de paso el puerto de Cobija, cuya comarca costera describe prolijamente en las páginas que aquí presentaremos. Estas están tomadas de la traducción hecha en Argentina, de su gran obra *Reise durch die La Plata-Staaten, mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand der Argentinischen Republik. Ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860*<sup>54</sup>.

## Se establece definitivamente en la república de Argentina

En el año 1861 y tras haber hecho contacto con Domingo Faustino Sarmiento, quien le contrata en el acto, decide abandonar Alemania, su patria y su obra de años en el Museo de Halle que él mismo creara, y se traslada definitivamente al Nuevo Mundo. Le decepcionaron profundamente las rivalidades y las convulsiones políticas de su país. Se divorcia de su primera esposa alemana y, ya radicado en Argentina, se casa en Tucumán con Petrona de Tejeda, en 1865, con la que tuvo cuatro hijos. Tenía ya por entonces 62 años. Una vez en Buenos Aires, le encarga el ministro Sarmiento la dirección del Museo de Buenos Aires, la que ejerció durante 30 largos años. Fue un acérrimo rival del paleontólogo argentino Florentino Ameghino, a quien miraba bastante en menos por ser un autodidacta en paleontología; por eso, antes de su retiro del museo, propuso como sucesor a un científico amigo suyo, Carlos Berg. Ameghino, sin embargo, llegará a ser, pocos años después, director del mismo museo. ¡Ironías del destino!

## Descripción descarnada de Cobija en el año 1861

Con estos antecedentes históricos y biográficos *in mente*, podemos ahora confiadamente examinar y entender mucho mejor el relato de Burmeister en su visita a Cobija, los primeros días de abril del año 1861. Pondremos primeramente en reglón aparte el texto completo de su relato referente a Cobija e incluiremos nuestras notas de comentario para esclarecer aspectos del relato del sabio alemán-argentino.

De paso, nos atrevemos a señalar aquí nuestra plena convicción de que es muy importante conocer a fondo todos los detalles de la vida, formación profesional y especialización del personaje, para poder aquilatar con precisión el valor y la riqueza inherente a su testimonio. Al carecer totalmente de esta información, no pocas de sus afirmaciones pueden quedar en cierta penumbra o no ser interpretadas correctamente. Ha sido este parte importante de nuestro método, al presentar el enfoque eco-cultural o eco-antropológico de un determinado testimonio escrito. Conocer a

Figura 142. Portada de la obra de Burmeister *Viaje por los Estados del Plata* de 1861, obra escrita en escritura gótica alemana<sup>55</sup>.

# Reise

durch die

## La Plata = Staaten,

mit besonderer Rücksicht

auf die physische Beschaffenheit und den Culturzustand

der

### Argentinischen Republik.

Ausgeführt

in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860

von

Dr. Hermann Burmeister.



Zweiter Band.

Die nordwestlichen Provinzen und die Cordilleren zwischen  
Catamarca und Copiapo umfassend.

Nebst einer systematischen Uebersicht der beobachteten Rückgratthiere.

Mit einer Charte der bereisten Gegenden.

---

Halle,

Druck und Verlag von H. W. Schmidt.

1861.

fondo al autor y sus potencialidades (o debilidades) ciertamente enriquece el relato y favorece su más plena intelección.

He aquí su relato tomado de la edición argentina de su obra, *Viaje por los Estados del Plata...*<sup>56</sup>. La traducción al castellano *ut iacet* nos parece un tanto deficiente y falta de elegancia, ensombreciendo sin pretenderlo el estilo original de su autor. Lamentablemente no hemos tenido aún a la mano el original alemán para intentar una traducción propia, más apegada al texto original.

Todo es pelado y desierto sin rastros de vegetación<sup>57</sup>, cubierto de altos montones de arena que ha bajado el viento y de la que está constituido todo el frente de la costa. De ésta, sobresalen en los puntos más parados, peñas redondeadas, rojas, evidentemente pórfidos<sup>58</sup> y prestan al conjunto un aspecto salvaje y desgarrado que predispone a la tristeza y a la melancolía<sup>59</sup>. En uno u otro sitio, agrupaciones grises de cactus, parecían haber arraigado<sup>60</sup>; pero en ninguna parte vi el verde vivo de plantas frescas. Hacia el norte se dirigía por sobre la superficie de arena, un ancho camino que entraba a una profunda quebrada<sup>61</sup>, trepando con innumerables vueltas por sus escarpados faldeos; era el comienzo del camino<sup>62</sup> al interior hacia Atacama, Salta y Potosí<sup>63</sup>.

Y continúa:

(...) A los pasajeros los llevaron a bordo del vapor<sup>64</sup> en pequeños botes, lo que llamó en general la atención, porque allí son raras las embarcaciones de madera; la forma más común en la costa es la denominada balsa<sup>65</sup>, es decir, dos grandes y largos sacos de piel de foca<sup>66</sup>, inflados con aire y que se mantienen unidos por medio de un armazón de tirantillos y varillas colocados sobre éstos<sup>67</sup>. Encima van de pie o sentados los que navegan<sup>68</sup> a impulso de dos boteros<sup>69</sup> que se sientan en los extremos de la embarcación, guiándola con largos remos<sup>70</sup>. Estas embarcaciones son tan livianas como cómodas; se izan a tierra se desarman con rapidez, se suelta el aire de los sacos y entonces un solo hombre puede llevarlas cómodamente a su casa. Casi cada uno de los nativos que viven aquí<sup>71</sup>, así como en toda la costa, principalmente los que se nutren de peces, dispone de una de estas balsas, con las que se procura su sustento<sup>72</sup> y también gana para sus demás necesidades<sup>73</sup>.

## **En alta mar**

Poco después, en alta mar, al norte de Cobija, y poco antes de avistar Tocopilla, apunta nuevamente:

(...) Vimos pasar con gran rapidez al costado del vapor con rumbo a la costa, un tropel de focas<sup>74</sup>. Esos animales son frecuentes allí, alcanzan un tamaño bastante grande y tienen cierta importancia para los habitantes de la costa, por su piel que se emplea en la confección de las balsas<sup>75</sup>. Cada uno de los sacos de aire de esas embarcaciones consta de una piel grande, cosida a lo largo de la barriga del animal y la costura se tapa con pez<sup>76</sup>; un extremo se deja abierto y por ese orificio el balsero la infla soplando con la boca, luego echa un nudo al largo tubo que usa para llenarla, y después de inflar los dos sacos, los ata a regular distancia uno de otro. Los cueros deben ser de una Otaria de gran tamaño, y como supongo, de la *O. jubata Desm.* Tschudi, la que se utiliza con este objeto<sup>77</sup>.

## **Utilidad de estas notas para el lector**

A través de estos comentarios nuestros, en forma de notas al pie, estimamos que se pueden aclarar y/o enriquecer algunos dichos del sabio alemán en esta valiosa cita. Aporta Burmeister varias ideas nuevas, poco conocidas, sobre el modo de operar y construir sus famosas balsas de cueros de lobos marinos. Y en este aspecto radica, a nuestro juicio, gran parte del valor de esta cita.





# RODULFO AMANDO PHILIPPI Y LAS NEBLINAS COSTERAS: UN BOTÓN DE MUESTRA DE SU CAPACIDAD DE OBSERVACIÓN

*Miércoles, 24 de agosto de 2011*

Nos proponemos en este nuevo capítulo del blog aportar algunas ideas de este gran sabio alemán afincado en Chile a mediados del siglo XIX (llegó en el año 1851 a la región de Valdivia), sobre el influjo de las neblinas costeras o camanchacas sobre la vida vegetal de la franja litoral. El área sobre la cual don R. A. Philippi nos informa con gran prolijidad y detalle es más bien pequeña: se trata del área costera desde Taltal-Paposo hasta la punta Miguel Díaz por el norte (coordenadas 24° 15' S y 25° 26' S respectivamente), es decir a lo largo de un trayecto de aproximadamente unos 130 km de franja costera. Philippi, por tanto, no tuvo ocasión de conocer el sector extremo norte de la niebla (norte de Antofagasta, Iquique, Arica), por estar estos territorios situados ya en gran parte en territorio peruano de entonces, ni tampoco, la zona al norte de la ciudad de La Serena, sector del Cordón Sarcos (El Tofo, Chungungo). También, aunque muy brevemente, nos informa sobre la escasa vegetación y signos de vida presentes en el macizo de Cerro Moreno, hacia la latitud sur.



A. C. C.

Algunos distinguidos amigos i correspondientes  
del autor de este libro "Rodolfo A. Philippi" le han escrito  
Rodolfo, en propósitos para el día de su cumpleaños, con un libro de  
poemas, un puñal de la escarapela, para así  
que le recuerde a su brillantez de los cuarenta años.

servicios que viene prestando al país desde 1838  
como explorador del territorio i como profesor  
de ciencias naturales.

El acto tendrá lugar en el salón central  
de la Universidad el día domingo 11 del presente, a  
las diez de la tarde, con asistencia de los alumnos  
del Conservatorio de Música.

Esperando que sea grato a Ud.  
el concurrir a solemnizar este acto  
tenemos el honor de invitarlo. La presente  
escuela servirá de boleto de entrada.

Señas de Ud. atentos servidores

D<sup>o</sup> Schlegel, Alessio

Domingo F. Santa María

D<sup>o</sup> Vicente Aguirre

Domingo Amunátegui Salas

Luis Novillo

A través de los años Philippi recibió  
numerosos mensajes de afecto y reconocimiento a la labor que desempeñó por  
más de cincuenta años en Chile, estas  
provenían tanto de alumnos, discípulos,  
otros de colegas y amigos. El original se  
encuentra en la Liga Chileno-Alemana.



Figura 144. Foto del sabio.



Figura 145. Reproducción de una fotografía del sabio en la citada reedición de su obra<sup>79</sup>.

Figura 143. Elegante esquila de invitación extendida a académicos y amigos del sabio con motivo de cumplir este los 90 años de edad (1808-1898), con la efigie del sabio alemán y firmada por prominentes figuras del país. En dicha ocasión se le hizo entrega de una medalla conmemorativa y un libro con numerosas firmas de académicos adherentes al acto, el que se realizó en la sede de la Universidad de Chile<sup>78</sup>.

## En busca de primicias científicas en Philippi

He podido dedicar algunas gratas horas a explorar y rescatar “perlas preciosas” ocultas en la obra magna de R. A. Philippi, su *Viage al desierto de Atacama*<sup>80</sup>. Realizado entre fines del año 1853 y 1854 con el apoyo decidido del gobierno chileno, esta epopeya en el desierto, en el por entonces “extremo norte” del territorio chileno, constituye una cantera de conocimientos y observaciones de primera mano en una porción del territorio casi totalmente desconocida por entonces, salvo para audaces mineros, aguerridos cateadores o infatigables comerciantes atacameños. Allí campean una botánica riquísima, plena de especies nuevas que él mismo describirá minuciosamente, una zoología sumamente extraña, retazos de etnografía chilena con datos de primera mano sobre changos y atacameños, y, por fin, una mineralogía y geología producto de su observación directa y de los datos de terreno que le aportará su esforzado guía, el cateador minero don Diego de Almeida, que, a pesar de su energía, frisaba por entonces los 73 años.

## La obra de Philippi: venero de sorpresas

Debo confesar que cada vez que me sumerjo absorbo en la obra de Philippi encuentro nuevos atisbos, nuevos “descubrimientos”, nuevas sugerencias e, incluso, nuevos desafíos para la investigación. Enemigo de la superespecialización, enfermedad crónica de los académicos del presente, Philippi se desenvolvía con igual maestría en botánica (que fue su principal *expertise*), en geología, mineralogía, zoología o geografía. Incluso incursiona con éxito en el campo de la lingüística atacameña, aportándonos un vocabulario valiosísimo para el estudio de la por entonces moribunda lengua kunsu. Era un naturalista, o sea un experto en “ciencias naturales” en el sentido más pleno de la palabra, de aquellos que hoy casi ya no existen en el planeta.

Pero era un naturalista que incursiona con el mismo interés y entusiasmo en el campo de la cultura humana, de la sociabilidad humana, del intercambio cultural. ¿Qué botánico o ecólogo hoy día se preocuparía de consignar un vocabulario de una lengua amazónica, en vías de extinción? Ninguno, por cierto, por no tener la mínima preparación para ello. Pero Philippi lo intentó y lo logró, para gran júbilo de antropólogas y lingüistas de hoy. En esto ciertamente Philippi aventaja notoriamente a la inmensa mayoría de los científicos contemporáneos, generalmente provistos de potentes “anteojeras” que le impiden ver “otras realidades” que no tocan directamente su pequeña parcela del saber. ¿Qué entomóloga de hoy se preocuparía de describirnos con detalles y minucias, el modo de vida de los changos junto a Paposu? Philippi lo hizo, lo hizo bien y le estamos agradecidos por ello.

## **Un sabio que ve la realidad en todas sus dimensiones**

Y esta capacidad de captar y entender todo lo que ve a su paso lo convierte en un testigo extraordinario, capaz de ofrecernos una fotografía viviente y palpitante del paisaje de su época y de los seres vivos, incluyendo los grupos humanos, que lo habitaban entonces. Para nosotros, Philippi fue, a no dudarlo, un notabilísimo eco-antrópologo, pues supo entender a los grupos que conoció y trató en su memorable viaje en el contexto de su propia “morada” terrenal: la totalidad de su eco-sistema. Con el mismo ardor y simpatía nos habla del meteorito de Imilac, de los petroglifos cerca de San Bartolo, de las mujeres que han quedado solas en Peine, mientras sus maridos andan lejos cazando chinchillas, o de sus arrieros atacameños y sus mulares. Todo lo dibuja y/o describe minuciosamente. Nada escapa a su ojo perspicaz.

## **El estudio de la naturaleza**

Nos proponemos aquí extractar y reproducir algunas de sus ideas y comentarios a propósito de la camanchaca costera y sus efectos benéficos en la vida natural, obtenidas en el extremo sur de la provincia de Antofagasta. Estas frases corresponden a aquella parte de su obra dedicada a la descripción de las numerosas especies botánicas que colectó durante su viaje y que, como era habitual en su época, fueron por él redactadas en lengua latina. Antes de entrar en materia, sin embargo, queremos dar a conocer al público en general y a nuestros estudiantes un documento extraordinario del sabio, que con el título de “El estudio de las ciencias naturales” se conserva hoy, escrito de su puño y letra, en la Liga Chileno-Alemana, en Santiago de Chile (figura 146).

## **La naturaleza obra y reflejo de la grandeza divina**

Este texto, de una riquísima enjundia, es poco conocido y ha sido muy poco comentado entre los círculos académicos actuales, tal vez por el hecho de rezumar una fe profunda en Dios, fe que su estudio de la naturaleza no hizo sino profundizar y aquilatar. La ciencia actual acerca de la naturaleza, cada vez más secularizada a partir del Renacimiento y aislada de sus raíces espirituales y religiosas, no suele hacer mención de su autor, contentándose con escrutar sus secretos más profundos, los que reconoce cada vez más recónditos y maravillosos. Ha dejado en manos de la filosofía y de la teología el hurgar en pos de sus orígenes más íntimos y secretos.

He aquí el texto escrito por Philippi con su cuidada y exquisita caligrafía:

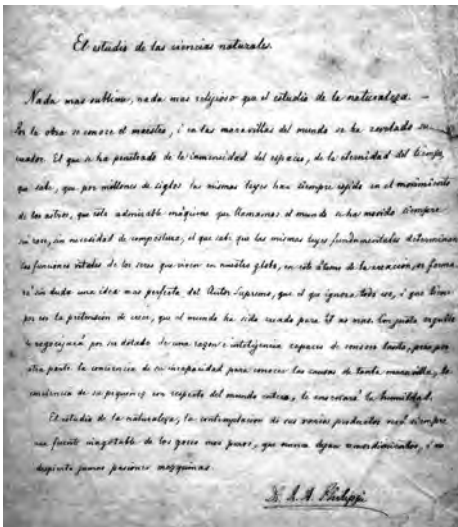


Figura 146. Este texto, aunque consta solo de 16 líneas, es una hermosa y emotiva oda al Creador, una elegía a las obras de la naturaleza como salidas de las manos de un Dios omnipotente. Fiel reflejo de la profunda convicción religiosa de su autor, quien ve en todo momento la acción divina entre sus creaturas<sup>61</sup>.

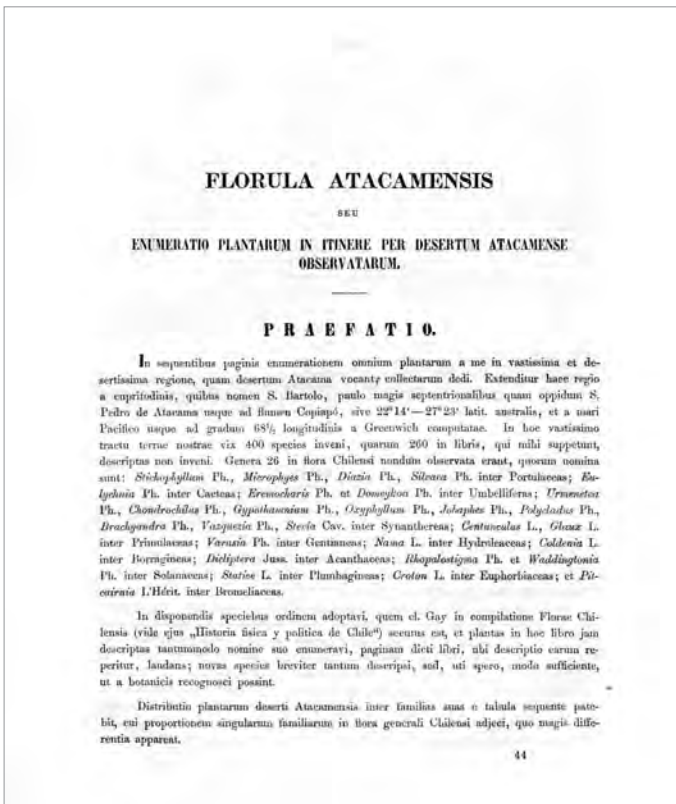


Figura 147. Extracto de la sección "Florula atacamensis seu enumeratio plantarum in itinere per desertum atacamense observatarum"<sup>62</sup>.

## Las nieblas costeras y sus efectos sobre la flora local

En el texto latino que señalamos aquí (figura 147), anota Philippi sus observaciones sobre las neblinas costeras o camanchacas.

Traducción nuestra:

En la flora del desierto de Atacama debemos distinguir tres regiones: es decir, la litoral, la paposana y aquella del interior del desierto. Las plantas litorales nunca se alejan mucho del mar, buscando las partes salinas o la humedad del aire o del suelo. Bajo el nombre de la región paposana comprendo yo [las áreas] donde en una elevación entre los 500 y 1.000 pies [ esto es, entre los 100 m y 300 m) sobre el nivel del mar y durante nueve meses al año, se ven suspendidas fuertes nieblas [nebulae] y caen lluvias tenues a las que los españoles llaman “garruga” [sic por garúa] como también hay pequeñas vertientes en estrechos valles o entre las rocas donde se crea una vegetación bastante rica. Pero resulta muy curioso el hecho de que ni hacia el Norte de esta región [de Paposo] ni tampoco hacia el Sur donde las condiciones físicas de la costa parecen ser las mismas, las montañas del litoral gozan del mismo beneficio de las neblinas y de las lluvias, de las que depende la vegetación (...) <sup>83</sup>.

En otro lugar, denominado Agua del Clérigo, anota Philippi:

En las dos noches que pasamos cerca del Agua del Clérigo [25° 25'S] **cayó una neblina densa y aún garúa. Esto sucede en la costa a cierta elevación, casi todos los días, durante nueve meses al año**, y explica la abundancia comparativa de la vegetación <sup>84</sup>.

Philippi trepó solo a los cordones de cerros del macizo de Cerro Moreno partiendo de Mejillones, visitando de paso algunas antiguas guaneras del área. Según el mismo lo relata, la ascensión fue durísima y el resultado de sus pesquisas en ese sector norte del macizo fue más bien magro. Algo le llamó muchísimo la atención: la presencia de senderos de guanacos (*Lama guanicoe*) hacia los 500 m de altitud, allí donde nos dice no había planta alguna viviente.

Lo relata del modo que sigue:

No había en todo ese trecho el menor vestigio de una planta o de un insecto, pero si millares de caracoles [i.e. conchas] vacíos del *Bulimus xerophilus* Ph. ¿Dónde viven estos caracoles y qué comen?, Creo que durante todo el tiempo de sequía se esconden en la tierra, saliendo sólo cuando el aire está



húmedo para comer los líquenes que cubren a menudo los fragmentos mayores de granito. **Tal vez hay también en los meses de invierno neblinas en estos cerros, que producen una vegetación efímera de plantas anuales, plantas con cebollas, etc.**<sup>85</sup>.

Y un poco más allá, agrega:

En esta loma me tope con el sendero que toman los guaneros para llevar la leña de quisco de la cumbre del morro a Angamos. Este morro se levanta en forma de un pequeño cono de una grada elevada como 650 metros. En esta altura, se muestra alguna vegetación: quiscos del género *Cereus*, la *Eulychnia brevifolia* (...) Muchas matas estaban enteramente secas. **Me admiré mucho de encontrar aquí rastros y estiércol de guanacos. ¿Hay acaso más vegetación en los meses de invierno?** Me sentí demasiado cansado para subir el último cono, que era muy parado, y me contenté con rodearlo (...) <sup>86</sup>.

Philippi roza, sin alcanzar a verlo, el extremo septentrional del oasis de niebla de cerro Moreno. Lástima grande que el viajero no hubiera podido avanzar hasta la cima mayor del macizo del cerro, que se encuentra hacia los 3560 pies de altitud y a unos 39 km en línea recta hacia el sur. Hubiera así tenido a la vista el sector extremo sur del macizo donde, a barlovento, entre los 800 a 900 m de altitud, se da una rica y variada vegetación con presencia de verdaderos bosquecillos de centenares de enormes *Eulychnias* totalmente cubiertas de líquenes o “barbas de viejo”. Esta zona la visitamos en agosto del año 1964 y en ella nos tocó ver pastando a cuatro ejemplares de guanacos, entre ellos un chulengo<sup>87</sup>. Aquí su alimento principal era, a lo que creemos, las hermosas formaciones de líquenes colgantes, casi siempre presentes en los cactus elevados.

En otras palabras, Philippi visitó muy de pasada el extremo norte del macizo de cerro Moreno, sin alcanzar su cima y, lamentablemente, tampoco llegó a conocer el oasis de niebla propiamente tal. Este, y su enorme riqueza de especies vegetales, líquenes e insectos, especialmente tenebriónidos, se encuentra exactamente a casi 40 km más al sur, y a altitudes visiblemente superiores a las alcanzadas por el explorador en aquellos primeros días de enero del año 1854.

Las neblinas costeras, según lo verifica Philippi:

- a) duran unos nueve meses en el año. Pueden ocurrir incluso hasta el mes de enero;

- b) mojan la franja del litoral desde los 100 m hasta las cimas de los cerros, algunos de los cuales se elevan hasta los 1000 m de altitud;
- c) adquiere la forma de una fina llovizna, frecuentemente durante la noche;
- d) ocurren solamente en la estrecha franja litoral, pero pueden penetrar por las partes bajas de algunos valles hacia el interior;
- e) permiten la presencia de una variada vegetación y de algunas pequeñas aguadas, de agua dulce, situadas entre los 250 y 300 m de altitud snm;
- f) su presencia queda restringida solo a algunos sectores de la costa, lo que motiva su gran sorpresa;
- g) su máxima densidad corresponde al área de Paposo donde el investigador encuentra y clasifica gran cantidad de especies vegetales, no pocas de ellas nuevas para la ciencia mundial y que portan su nombre (Phil.).
- h) La neblina es densa y mojadora solo a partir de cierta elevación por sobre el nivel del mar.

Capítulo en elaboración, 23 de agosto de 2011.

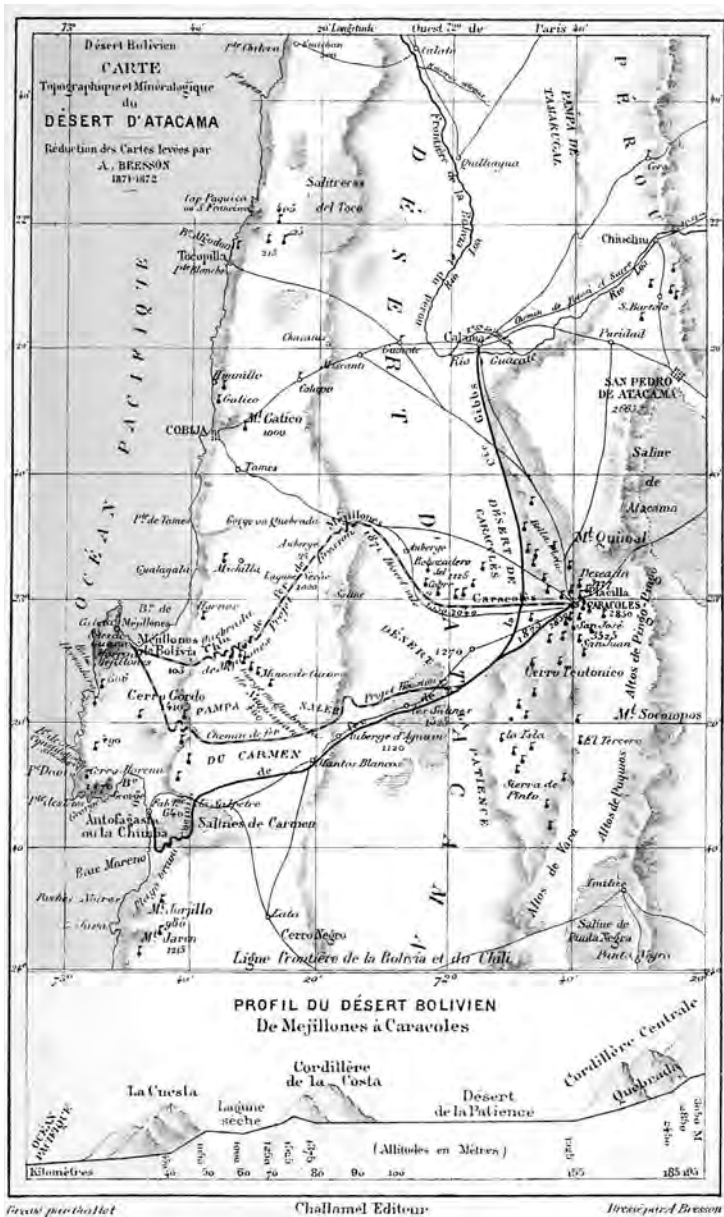


Figura 148. Carta geográfica del desierto boliviano, tomada de la obra de André Brésson, con prefacio de Ferdinand de Lesseps titulada: *Bolivia, sept années d'explorations de Voyages et de séjours dans l'Amérique Australe*<sup>89</sup>. La carta se denomina "Carte Topographique et Minéralogique du Désert d'Atacama" y lleva por subtítulo "Profil du désert Bolivien. De Mejillones à Caracoles". Su principal objetivo es graficar las explotaciones de salitre (*nitrate de Soude*) y las minas de plata y cobre (*mines d'argent et de cuivre*). Este plano constituye un excelente telón de fondo geográfico para comprender la descripción de Bastian, en su visita a Cobija.



# UN TESTIMONIO OLVIDADO SOBRE EL PUERTO DE COBIJA: LA VISITA DEL ETNÓGRAFO ALEMÁN ADOLF BASTIAN EN EL AÑO 1876

Jueves, 6 de marzo de 2014

## Interés geográfico de esta carta: su aporte a la vialidad y economía minera de la época

Resulta de interés señalar, igualmente, que se muestra en el extremo norte de este plano una ruta tropera que viene desde la Pampa Tamarugal (provincia de Tarapacá) con rumbo casi suroeste (presumiblemente desde la quebrada de Maní) y que remata directamente en Quillagua. Esta ruta es para nosotros un tramo del *Qhapaq Ñan* o Camino del Inca, que bordea el Loa con rumbo sur y suroeste para arribar a Calama. Es curiosa la errónea configuración del río Loa entre Quillagua, Calama y Chiu Chiu, lo que denota el desconocimiento práctico que existían sobre dicha región, casi totalmente despoblada por entonces.

Esta carta, es de enorme interés no solo para graficar la propiedad boliviana de estas tierras desérticas antes de la guerra fratricida del Pacífico, entre Chile y Perú-Bolivia (1879-1884), sino también porque señala nítidamente las numerosas vías de comunicación entre San Pedro de Atacama y el mineral de plata de Caracoles con el puerto de Cobija, Mejillones y la naciente ciudad de Antofagasta (denominada aquí Antofagasta en La Chimba). Este mapa comprende la superficie encerrada desde el curso del río Loa en Calate y Quillagua (topónimos aquí nombrados) por el norte (señalado como la línea de frontera entre Bolivia y Perú) y el paralelo 24 de latitud sur, en el salar de Punta Negra, indicado como "*ligne de frontière de la Bolivie et du Chili*". Aparecen reseñadas las explotaciones salitreras y mineras y, de manera muy significativa, numerosos topónimos y lugares en la costa, particularmente en la península de Mejillones. El plano de este ingeniero francés pasa a ser un excelente

repertorio geográfico para conocer de la actividad económica y la movilidad de la época (1871-1872), muy cercana a la visita de Adolf Bastian (1876). Su enorme interés económico para la época, bien merecería un estudio especial de nuestra parte, desde un punto de vista ecológico y cultural.

## El aporte de Adolf Bastian en 1876-1877



Figura 149. Adolf Bastian (1826-1905).

## Hurgando entre viejas notas de lecturas antropológicas

Entre mis viejos papeles y fichas tropecé con esta breve pero sustanciosa descripción de Cobija de este gran etnógrafo, la que traducimos del alemán, su lengua original, para goce y disfruté de mis curiosas y curiosos lectores, amantes de la etnografía, geografía y antropología cultural chilena. También creemos que puede interesar a historiadores, sociólogos, antropólogos culturales y demógrafos, y confío les pueda ser útil. Y, de manera especial, la dedicamos a aquellos que se interesan por el estudio de la etnia de los changos y su evolución demográfica a través del tiempo.

Esta cita data del año 1878, año de la publicación de su obra. Pero el viaje de Bastian tiene lugar un par de años antes (1875-1876). La publicamos aquí por ser bastante desconocida en nuestro medio científico nacional. Su lengua de origen, el alemán, es ciertamente una fuerte traba para muchas lectoras y lectores de habla hispana.

## El Padre de la etnografía mundial

El alemán Adolf Bastian, nacido en Bremen en 1826 y muerto en Puerto España, en Trinidad y Tobago, en 1905, en uno de sus viajes a los 78 años de edad, fue un notable erudito y sabio de su época. Y, a la vez, un viajero incansable. Visitó y estudió los grupos aborígenes en prácticamente todos los continentes, en sus numerosos viajes de exploración. Pocos rincones del planeta escaparon a su ojo inquisidor. Por muchos, es considerado el “padre de la etnografía” por sus increíbles aportes en el campo de la etnografía mundial. Fundó con Rudolf Virchow la *Zeitschrift für Ethnologie* (*Revista de Etnología*). Fue director del Museo Etnológico de Berlín. Su obra cumbre en tres volúmenes de la que hemos extractado esta cita se denomina *Die culturländer des alten Amerika*. La cita que aquí aducimos traducida, pertenece al volumen I de este libro<sup>89</sup>.

## Andanzas por Sudamérica

El viaje a América del Sur se realizó entre mayo de 1875 y agosto del año 1876 y sus resultados los presentó primeramente en una conferencia suya titulada “*Darstellung seiner letzten Reise in Südamerika*”<sup>90</sup>. Esta revista, creada por él mismo, presentaba en esa época, con hermoso despliegue cartográfico, muchos de los resultados de los viajes de exploración de los estudiosos alemanes por todo el planeta. Es una verdadera mina de material informativo sobre la etnografía mundial tal como había sido antes la famosa revista alemana *Pettermann’s Geographische Mittheilungen*, en la época de Johann Jakob von Tschudi y R. A. Philippi.

## Su visita a Cobija en 1876

Existe un hermoso grabado del puerto de Cobija en 1874. Dibujo de Taylor, basado en una fotografía de la época. Esta vista es una excelente introducción a la descripción hecha aquí por Bastian. No nos fue posible insertarla aquí, por desgracia, por razones estrictamente técnicas. La descripción de Bastian del puerto de Cobija en el momento de desembarcar es sumamente breve y sucinta. Su relato es sobrio, pero elocuente. Lo que más nos interesa de ella es que nos entrega alguna información histórica sobre el origen de su fundación, sus antiguos habitantes, su relación vial con Bolivia y otros antecedentes de tipo económico que analizaremos. Y lo que más nos sorprende, en realidad, es que para su visita ya no existen pobladores changos, pobladores que, en su percepción del área, pertenecen al pasado del lugar, pobladores que siempre había llamado la atención de prácticamente todos los viajeros y



visitantes anteriores. ¿Qué había pasado entretanto que ya no se veían allí las pobres chozas de cueros de lobos marinos de estos indígenas? Es lo que trataremos de indagar.

## Cobija Puerto Lamar

El Libertador Simón Bolívar la hizo bautizar como Puerto Lamar en honor al apellidado del insigne general José de La Mar, prócer americano nacido en Quito. Sobre los orígenes históricos de Cobija-Lamar, véase el interesante trabajo de Eduardo Téllez y Osvaldo Silva, titulado “Noticias sobre los inicios históricos de Lamar (Cobija), primer puerto de Bolivia en el Pacífico (1828)”<sup>91</sup>. Sobre Cobija y su agitado devenir histórico debe consultarse de todos modos el excelente libro del historiador boliviano Fernando Cajías *La provincia de Atacama (1825-1842)*<sup>92</sup>. En esta tesis del autor, se ofrece gran cantidad de documentación temprana referente a este puerto de Bolivia y los avatares de su habilitación desde el momento en que Bolívar firmara el acta de su fundación, en diciembre de 1825.

## El texto de Bastian (1878)

Pero, ante todo, pongamos aquí su texto, traducido por nosotros directamente del alemán. Incluimos entre corchetes las expresiones propias del autor en su lengua y algunas notas al pie explicativas de nuestra cosecha, cuya finalidad es esclarecer y/o iluminar algunas afirmaciones de Bastian:

Hacia el mediodía se hicieron visibles las pobres casas de Cobija (o La Mar<sup>93</sup>), al pie de la majestuosa masa montañosa sobre la cual conducen los senderos [*die Pfade*] para emprender a través de ellos la agotadora cabalgata a través del desierto de Atacama, en procura de la parte habitada de Bolivia<sup>94</sup>. La desembocadura de la huella del desierto en el Portezuelo [¡sic! en castellano], en la quebrada de “Mal Paso”, se podía bien reconocer hacia la parte alta de la población, pero resultaba accesible [solo] haciendo primeramente un rodeo por la playa. Al desembarcar, hallamos las callejuelas del lugar que nos conducen hacia arriba doblemente tristes<sup>95</sup>, por motivo de la Siesta [¡sic! en castellano] y [porque] aquí y allá había logrado el hombre hacer prosperar alguna plantita, a pesar del duro suelo. En el año 1829<sup>96</sup>, el recién declarado puerto libre [*Freihafen*] alcanzó una población digna de ser nombrada [*eine nennenwerthe Bevölkerung*] con la iniciación de faenas de unos cercanos mantos cupríferos (1858)<sup>97</sup>.

Y prosigue este breve texto:

Tal como pudo comprobarlo Tschudi durante su visita<sup>98</sup>, Cobija<sup>99</sup> fue fundada en 1619<sup>100</sup> y en el sitio donde unos náufragos habían fabricado una capilla, hallaron unas cabañas de pescadores [*einige Fischerhütten*]<sup>101</sup> junto a escasas vertientes [*neben spärliche Quellen*]<sup>102</sup>, las cuales no fueron suficientes cuando aumentó el número de habitantes. Los indígenas desaparecieron después<sup>103</sup>, pero sin embargo aún habitaban en las cercanías, para el tiempo de la visita de Feuillée a Cobija [1707], en chozas hechas de pieles [*Fellhütten*]<sup>104</sup>. Los lobos marinos [*Seehunde*]<sup>105</sup> de cuya cacería los Changos<sup>106</sup> habían vivido antiguamente [*früher*], habrían disminuido en número<sup>107</sup> desde el año 1830, (al igual que las aves marinas) al mismo tiempo que se desatara una epidemia [*Seuche*] entre los animales terrestres<sup>108</sup> (vea Philippi<sup>109</sup>)<sup>110</sup>.

## Epitafio

Con la visita y testimonio explícito de Bastian se cierra definitivamente el ciclo de la presencia de indígenas changos en la costa del extremo norte de Chile, cuyo último bastión se refugiaba en la rada de Cobija y alrededores. Quedarán algunos escasos grupos dispersos de esta etnia en la costa de Paposo-Taltal (región sur de Antofagasta), donde serán descritos -ya muy aculturados-, por el arqueólogo Augusto Capdeville en la década de 1920. Se extingue así una admirable raza y una expresión cultural de origen e impronta marina, de la que nunca se ha logrado obtener datos exactos y confiables respecto de su origen étnico y su lengua.



# NOTICIAS ADICIONALES SOBRE EL MODO DE VIDA Y LA CULTURA DE LOS CHANGOS, PESCADORES-RECOLECTORES DE LAS COSTAS DE ATACAMA: DEMOGRAFÍA, MOVILIDAD Y EMBARCACIONES

*Miércoles, 24 de agosto de 2016*

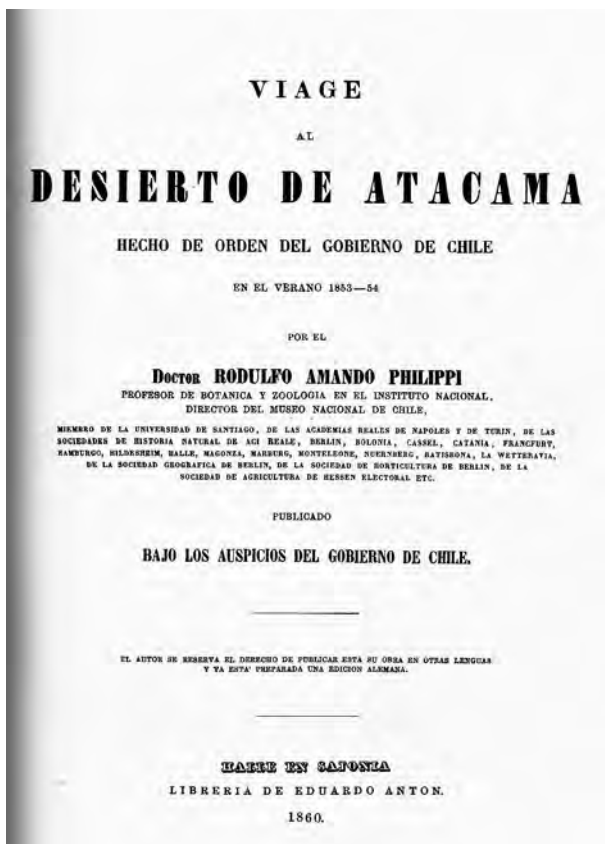


Figura 150. Portada de la obra original de Philippi, publicada en Halle, Sajonia, en el año 1860<sup>111</sup>.

Figura 151. Parte del plano de la zona recorrida por la expedición Philippi en 1853 y 1854. Fue confeccionado por Guillermo Döll, ingeniero geomensor, infatigable compañero de viaje y faenas del sabio Philippi, y alemán como él. El plano muestra el camino recorrido desde Paposo, en la costa, cruzando el desierto hacia el este, pasando por Cachinal de la Sierra, Agua del Profeta, Varas, Punta Negra, Imilac, Tilopozo, Peine, Toconao, y finalmente el pueblo de San Pedro de Atacama. De aquí la ruta se desviaba hacia el poniente para alcanzar Calama, y luego siguiendo el curso del río Loa, las posadas de Calate, Guacate, Miscante y Colupo, para desembocar finalmente en la costa, junto a Gatico (y Cobija)<sup>112</sup>.

En nuestro capítulo precedente, hemos analizado con lupa la información que nos entrega el sabio naturalista alemán Rodulfo Amando Philippi en su obra *Viage al desierto de Atacama*<sup>113</sup> sobre el ecosistema marino bañado por la neblinas costeras o camanchacas y el hábito de la pesca de los changos pescadores de la costa. En este capítulo entregaremos el resto de la información que nos suministra el investigador alemán sobre estos indígenas en diferentes páginas de su obra. Téngase presente, pues, que este capítulo constituye con el anterior una unidad indisoluble.

Nos servimos aquí para nuestro análisis, de la reciente reedición (del año 2008) hecha a la obra del sabio alemán y editada por Augusto Bruna y Andrea Larroucau para la “Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile”<sup>114</sup>.

Los párrafos que siguen, y que reproducimos aquí a la letra, nos completan el cuadro de la ecología cultural que rodea la vida de esta etnia de pescadores, habilísima explotadora del medio ambiente marino de las costas desérticas del norte de Chile. En efecto, la vida de estas rústicas familias, sometidas a las exigencias de una suma escasez de agua y recursos vegetales, nos demuestra una sorprendente adaptación al medio, del que dependen a cada instante y que, a la vez, plasma y configura sus hábitos y su vida familiar, social y económica.

El texto original (las frases entre paréntesis, así como las notas numeradas, son nuestras):

## Importancia del lobo marino para los changos

Antes había en toda la costa muchos lobos marinos<sup>115</sup>, que son de suma importancia para los habitantes, dándole sus botes, techo para sus ranchos, etc.<sup>116</sup>, pero han disminuido de repente hace unos veinte años. Me contaron que entonces una peste, una especie de hidrofobia, atacó a todos los animales<sup>117</sup>, no solo a perros y zorras, sino también al ganado vacuno, caballar, ovejas y cabras; los pescadores creen que la misma enfermedad eliminó a los lobos, porque encontraron en esa época un gran número de lobos muertos en las playas<sup>118</sup>, gordos y sin heridas. En el camino de Paposo a El Cobre, uno de mis mozos mató de un peñascazo a un lobo nuevecito que dormía en un escollo de la playa; era la *Otaria porcina* (Sem.) de Gay<sup>119</sup>.

BIBLIOTECA NACIONAL  
BIBLIOTECA AMERICANA  
"DIEGO BARROS ARANA"

OCEANO PACIFICO

DESIE

BIBLIOTECA NACIONAL  
BIBLIOTECA AMERICANA  
"DIEGO BARROS ARANA"

ATACAMA

DESIE

TRESUNTAS



## Presencia de la ballena en la costa

Se dice que aún el número de las aves ha disminuido mucho<sup>120</sup>. Hasta el año 1812 se extraía un gran número de plumas de alcatraz o pelícano de toda la costa, principalmente de Chañaral, que servían en general para escribir en vez de las plumas de ganso<sup>121</sup> y de acero que se usan actualmente. He dicho que la playa está cubierta de huesos de ballena; sin embargo, no he oído hablar de que haya encallado recientemente alguno de estos animales monstruosos ni que haya sido el aceite y barba de ballena un producto de aquella costa<sup>122</sup>.

## Vida social, lengua, familia y trabajo

Los habitantes de la costa, desde Huasco hasta Bolivia<sup>123</sup>, se llaman changos<sup>124</sup>; es una tribu india que tiene actualmente la sangre muy mezclada<sup>125</sup>. Su idioma ha sido el chileno o araucano, según me han dicho<sup>126</sup>, pero actualmente lo han olvidado del todo y hablan solo el castellano. El número de los que viven en el litoral del desierto será de 500 más o menos<sup>127</sup>. Hombres y mujeres viven separados la mayor parte del año, dedicados los primeros a la pesca o al trabajo de mina y ocupadas las otras en apacentar sus cabras, moviéndose continuamente de un lugar a otro según encuentran pasto y agua<sup>128</sup>. En invierno, cuando el mar embravecido no permite la pesca, los hombres cazan guanacos<sup>129</sup>. No hay matrimonios verdaderos entre esta gente y, aunque tuviesen la mejor voluntad del mundo, no podrían obtener la bendición de la Iglesia, en razón de que no hay más que un solo cura en el departamento, en la ciudad de Copiapó<sup>130</sup>. Los hijos quedan con las madres, hasta que los varones tienen la edad suficiente para asociarse a los trabajos de los hombres<sup>131</sup>.

## Características de sus embarcaciones

Las embarcaciones en que estos changos se abandonan a la mar se llaman balsas<sup>132</sup> y son muy particulares. Se componen de dos odres de cuero de lobo<sup>133</sup> hinchados de aire<sup>134</sup>, que terminan en cada extremo en una punta algo relevada<sup>135</sup>. Tienen como diez pies de largo<sup>136</sup> y son un poco más anchos en la parte posterior<sup>137</sup>. Están unidos encima por medio de un techo de palitos, en el cual los pescadores se sientan<sup>138</sup>. Esta clase botes, por su ligereza y elasticidad, son muy aptos para esta costa peñascosa, donde botes de madera no pueden atracar sin exponer a romperse<sup>139</sup>. Se tiñen de rojo con ocre<sup>140 141</sup>.





Figura 152. Balsa de pescadores changos dibujada por Philippi en Caleta El Cobre, al norte de Paposo. Aquí, fue disuadido Philippi por sus guías de continuar su viaje por tierra, a través de la costa hasta La Chimba (actual Antofagasta). Observe la posición de los remeros y sus remos de doble paleta (nuestro estudio de este elocuente texto, se ofrece aquí en forma de notas)<sup>142</sup>.

Hemos observado que en la obra de Philippi, aquí y allá, se puede todavía rastrear y coleccionar precisas observaciones de índole eco-antropológico, incluso entre las descripciones latinas de la flora y fauna recogida en su paso por el desierto. Trataremos de espigar, en un próximo capítulo, en ese universo tan poco conocido de este autor, debido a su empleo de la lengua latina, hoy desconocida para la inmensa mayoría de los científicos nacionales.

1. Isaiah Bowman, *Desert Trails of Atacama*, Nueva York, American Geographical Society, 1924.
2. *Op. cit.*, p. 362.
3. *Op. cit.*, p. 42.
4. Guillermo Billinghurst, *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, Santiago, Imprenta El Progreso, 1886.
5. Bowman, *op. cit.*, pp. 51-52.
6. *Op. cit.*, p. 52, fig. 19.
7. *Op. cit.*, p. 51.
8. *Op. cit.*, p. 55.
9. *Op. cit.*, pp. 51-52.
10. *Op. cit.*, p. 52.
11. *Op. cit.*, p. 53.
12. *Ibid.*
13. *Op. cit.*, p. 54
14. *Ibid.*
15. *Ibid.*
16. *Ibid.*
17. *Op. cit.*, p. 53. La cita de Darwin está tomada de su obra *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries visited during the Voyage of H.M.S. Beagle around the World*, Londres, John Murray, 1860, p. 342-348.
18. Bowman, *The Andes of Southern Peru: Geographical Reconnaissance Along the Seventy-Third Meridian*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1916, p. 56. La traducción es del autor.
19. Wolfgang Weischet, "Zur Climatologie der Nordchilenischen Wüste", *Meteorologische Rundschau* 19, 1, 1966, pp. 1-7; "Las condiciones climáticas del desierto de Atacama como desierto extremo de la Tierra", *Norte Grande* 1, 3-4, 1975, pp. 363-374.
20. Guillermo Mann, "Regiones ecológicas de Tarapacá", *Revista Geográfica de Chile*, 2, 1949, pp. 51-63.
21. Lautaro Núñez, "Desarrollo cultural prehispánico en el norte de Chile", *Estudios Arqueológicos*, 1, 1965, pp. 31-109, lám. 86.
22. Larrain, *Las culturas arqueológicas en Chile: ensayo de una zonificación ecológico-cultural*, Tesis de Maestría en Ciencias Antropológica, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1970, p. 235.
23. Larrain, "Contribución al estudio de una tipología de la cerámica, encontrada en conchales de la provincia de Antofagasta", *Revista Anales de la Universidad del Norte* 5, 1966, pp. 83-128.
24. Larrain, *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del norte de Chile en el siglo XVI*, Tesis M.A., State University of New York, Stony Brook, 1978.
25. *Op. cit.*, p. VII.
26. Bente Bittmann, María Teresa Ahumada y Nancy Montenegro, "El surgimiento, desarrollo, decadencia y abandono de Cobija-Lamar: notas históricas", en *Cobija: Proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro-sur andina (Chile)*, editado por Bente Bittmann, María Teresa Ahumada y Cora Moragas, Antofagasta, Universidad del Norte, 1980, pp. 63-103.
27. Bittmann, "Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes de José Agustín de Arze", *Chungara* 10, 1983, pp. 147-153.
28. Veá nuestro pequeño comentario al texto de Lozano Machuca en este mismo blog: "Geografía y antropología temprana de Cobija: un puerto en el desierto de Atacama descrito hacia 1580", <https://eco-antropologia.blogspot.com/2012/12/geografia-y-antropologia-de-cobija.html>.
29. José María Casassas, "Una carta del Factor de Potosí: contribución al estudio de la temprana historia colonial de los Andes Meridionales". *Boletín del Centro de Documentación de la Universidad del Norte* 2-3, 1973, pp. 38-39.
30. Bittmann, Ahumada y Montenegro, *op. cit.*
31. Julian Mellet, *Voyage dans l'Amérique méridionale: à l'intérieur de la cote-ferme, et aux îles de Cuba et de la Jamaïque, depuis 1808 jusqu'en 1819*, Agen, L'imprimerie de Prosper Noubel, 1823.
32. Mellet, *Viajes por el interior de la América meridional, 1808-1820*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1959, p. 11.
33. *Ibid.*
34. *Ibid.*
35. Los paréntesis cuadrados [--] señalan una adición hecha por nosotros o muestran, en negrita, la palabra o frase exacta empleada en el texto francés.
36. Trayecto cubierto a lomo de mula o caballo, y acompañado probablemente por un par de sirvientes o baqueanos, expertos conocedores de la ruta.
37. Esta nota es del propio autor en su texto, y dice: "Autoridad considerada entre ellos como la de un Capitán el cual sirve de intérprete al Subdelegado, al que está subordinado". Este "cacique", a lo que parece, es buen conocedor del idioma atacameño o kunsá, lengua que sospechamos era la propia de los pescadores residentes en esta porción sur del litoral del Antofagasta. Estamos convencidos de que en toda la costa norte chilena los changos costeros no poseían lengua propia alguna, sino hablaban la propia de las comunidades agrícolas del interior, con las que tenían trato continuo, en este caso concreto, la del Salar de Atacama, es decir, el kunsá o atacameño. La presencia de un "cacique" entre los changos nos habla, además, de la mantención de una vieja estructura social de tiempos indígenas. Es incluso bastante probable -aunque el texto no lo diga- que entre ellos haya sobrevivido la organización indígena del ayllu, tal como existió entre los atacameños, sus más inmediatos vecinos.
38. La pesca del congrio, en sus tres especies conocidas en el norte de Chile (congrío colorado, congrío negro y congrío dorado) constituía a una de las tareas constantes de estos residentes changos. En efecto,

- lo capturaban mar adentro mediante sus balsas de cueros de lobos marinos, lo secaban y salaban, y en calidad de charqui lo comerciaban con las poblaciones agrícolas del interior y la sierra. Los españoles le denominaron, por eso mismo, como charquecillo. Sospechamos fundadamente que no solo el congrio en sus tres especies: *Genypterus chilensis* (congrío colorado), *G. maculatus* (congrío negro) y *G. blacodes* (congrío dorado) era hecho charqui, sino también otras especies comunes como el tollo, la corvina y tal vez otras más.
39. El hocico del lobo marino es su lugar más delicado y vulnerable. La cacería del lobo marino daba a los indígenas varios productos sumamente apetecidos: a) su carne (máxima la de los lobeznos o ejemplares juveniles); b) su sangre, la que bebían; d) su cuero, para la fabricación de la techumbre de sus chozas y sus balsas de pesca; e) su vejiga, para la confección de odres para el transporte del agua de beber, y, por fin, f) algunos de sus huesos de sus extremidades para la elaboración de los chopes de mariscar. Respecto a su empleo como carne fresca, sirva de referencia lo que nos refirieron algunos guaneros que trabajaban en la guanera de La Paloma, poco al sur de Pabellón de Pica, en los años 1993-1994. Espiaban entre dos y tres hombres a los lobos juveniles en el momento de su salida a las rocas de la orilla, en algún caletón vecino, para asolearse, y allí les asestaban un certero golpe en el hocico con un palo grueso, usado como macana. Esta carne cocida o asada la consideraban un gran lujo. La carne de los ejemplares adultos, en cambio, no les apetecía (comunicación personal *in situ* del finado Antonio Ruiz, Juan Carlos Gutiérrez y Aurelio Madrid, enero de 1994).
40. Después de cazar, al modo dicho (nota 39), los ejemplares jóvenes del lobo marino, los cortaban en lonjas delgadas y las ponían a secar, no sin antes salar convenientemente los trozos para asegurar su conservación. El secado y a veces el ahumado se realizaba a la orilla de playa, extendiendo los trozos de carne sobre talos de huiros. La presencia perenne de abundante cantidad de huiros arrojados por el oleaje de las especies *Lessonia nigrescens* o *Macrocystis* sp. (su combustible habitual), facilitaban enormemente esta tarea. Al cabo de algunos días, el charqui estaba ya listo para su uso o transporte a las comunidades aledañas. Esta faena debía ser constantemente vigilada durante día y noche por los pescadores, para ahuyentar a los jotes (*Cathartes aura*) o cóndores y/o evitar el robo de la carne por parte de los infaltables zorros. Este charquecillo era su apreciada moneda de cambio para obtener de los habitantes de las aldeas agrícolas de Atacama (Peine, Socaire, Cámar, Toconao y San Pedro de Atacama) el maíz, la oca, la quinoa y las papas con que complementaban su dieta habitual de pescado, mariscos y algas. La referencia de algún autor temprano de que solo "se alimentaban de pescado", es ciertamente errónea y revela falta de observación atenta.
41. Este dato es para nosotros de enorme interés. Si hemos de creer en las dotes de observación de Mellet, de que hace gala frecuentemente, el comerciante francés vio efectivamente a los changos del Paposo vestidos con cueros de lobos marinos ciñendo su cuerpo o sus cinturas. La cita dice expresamente: "y se sirven de su piel (...) para vestirse". Más aún, agrega cuidadosamente otro dato sugestivo: Estas pieles las usaban "con o sin el pelaje", es decir podían usarlas del lado más blando provisto de pelo, o del lado opuesto, con el cuero a la vista. ¿Qué más podría pedirse a Mellet en materia de observación? Pero, además, esta referencia explícita nos sugiere otra cosa en términos de su evidente no-aculturación: pues aún visten al modo tradicional antiguo y no usan vestimenta europea de ninguna clase. De este escueto dato pienso yo que se puede derivar aún otra consecuencia, sin forzar para nada el texto: que no estaban al servicio de los españoles y practicaban su vida semiautónoma tradicional: el mudarse de caleta en caleta dependiendo de la pesca obtenida. Si hubiesen estado de alguna manera al servicio de algún español o europeo (p.e., explotando alguna mina vecina o criando cabras u ovejas), de cierto les habrían obligado a "vestirse honestamente", usando algún tipo de camisa y pantalón (los varones), o blusa y falda (las mujeres). De esto podemos estar casi ciertos. Y esto revela que allí viven aún, como diría don Pedro Lozano Machuca, "como en tiempos de la gentilidad". Y los describe así en la rada de Atacama (Cobija) hacia 1580: "Es gente muy bruta: no siembran ni cogen y sustentense de solo pescado" (Lozano Machuca, 8 de noviembre de 1581), Casassas, *op. cit.*, pp. 31-43.
42. ¿Qué especie animal representa este extraño ser aquí nombrado como *caribou*? La edición española de 1957 de la Editorial del Pacífico (Santiago de Chile) traduce, groseramente, como "caribón (?)". El término es, evidentemente, inventado. El texto francés, sin embargo, es totalmente claro: apunta: "*Caribou*". El autor quiso referirse a nuestro gran ciervo andino o taruka o huemul tarapaqueño -porque de esta especie se trata sin la menor duda- con la denominación más cercana que pudieran entender los franceses: el caribú, gran ciervo o reno, habitante de los bosques nórdicos del Canadá francés. Esta especie de reno canadiense (*Rangifer tarandus* L.) es comestible, domesticable y conforma numerosos ganados de propiedad de lapones y otras etnias nórdicas de Suecia, Noruega y Rusia. Los lapones de Finlandia y Noruega crían hasta hoy numerosas tropas de renos domesticados, que mantienen bajo estricto control, mientras que en el

extremo norte de Norteamérica (Canadá, Alaska y Groenlandia) este animal se mantiene únicamente en estado salvaje. Que sepamos, nunca fue domesticado por las tribus atapascanas o esquimales. El hábitat actual del huemul andino o taruka está restringido solo a la cordillera de Arica. Le hemos visto un par de veces en los alrededores de Putre y Caquena (altiplano de Arica). No se le conoce hoy en estado salvaje ni en Tarapacá, ni menos mucho menos en la región de Antofagasta. Pero su presencia, testificada aquí por Mellet en 1815 en los cerros costeros de Paposo donde existe una vegetación de lomas variada y singular, provocada por las neblinas o camanchacas, nos prueba la existencia, en tiempos antiguos, de un rango de distribución mucho mayor que el actual, hoy de carácter residual o más bien, relictual. Por la misma razón, sospechamos fundadamente que debió existir también en los oasis de niebla de la costa tarapaqueña hace uno o dos milenios atrás, cuando dichos oasis ostentaban una mayor superficie, y mayor variedad y vigor vegetacional. Tal vez futuras excavaciones en los oasis de niebla, en busca de paleosuelos, nos darán un día la razón.

43. Los franceses conocían, en efecto, numerosos relatos de aventureros, misioneros y buscadores de oro que se adentraron audazmente en estos territorios vírgenes del Canadá y Alaska en busca de fortuna o almas para salvar.
44. La cornamenta de la taruka es mucho más pequeña y simple que la descomunal que ostenta el caribú. Pero fuera de este rasgo, el parecido entre caribus y tarukas, es evidente.
45. En efecto, el caribú habita las zonas boscosas húmedas y heladas del norte de Canadá, Alaska y Groenlandia. Soporta bien muy bajas temperaturas invernales. También la taruka es un residente habitual de las zonas frías situadas por sobre los 3700 m de altitud en la vertiente occidental de los Andes sur peruanos y ariqueños. El clima húmedo y frío de la zona sujeta a la camanchaca costera, especialmente sensible en la zona de los cerros que circundan El Paposo, podía perfectamente suministrarle su alimento preferido: consistente en líquenes, coirón o ichu (*Stipa* sp. o *paja brava*) y otras especies de Bromeliáceas (*Tillandsia* spp. y otros géneros afines) y *Atriplex* locales.
46. Este dato poblacional nos impresiona por lo potente. Se trata, sin duda algún no del número de indios "tributarios", sino de su población total (400 habitantes todos ellos changos con excepción del subdelegado español) equivalen aproximadamente a unas 92-94 familias (ratio 1: 4,3), lo que constituye una población muy numerosa. Mellet se esmera en toda su obra por ofrecernos los datos demográficos más fidedignos que puede conseguir con sus interlocutores: es uno de sus objetivos confesados. La cifra, posiblemente le fue confiada por el subdelegado español que sin duda

entrevistó al efecto. Sabemos que hubo y aún hoy hay en la zona varias aguadas o vertientes (puquios) en el área de Paposo-Taltal. Unas, cerca de la orilla y otras, las más potentes, a una altitud aproximada de 100-130 msnm, en quebradas adyacentes. El agua es de excelente calidad, como lo hemos podido comprobar personalmente.

47. Maíz, papas, quínoa, ají y oca, además de la siempre infaltable coca, lo obtenían por medio del trueque con las aldeas atacameñas del interior de Antofagasta, por su charquecillo de congrio y panecillos de luche (algas secas de la especie *Ulva lactuca*, llamada lechuga o lechuguilla).
48. Al regresar nuevamente a Coquimbo, el comerciante francés lleva una gran provisión de charqui de congrio o charquecillo, al haber adquirido la plena certeza de poder venderlo con facilidad en la ciudad, donde era muy apreciado. Efectivamente, como producto de este comercio, logra llevar consigo al Perú un buen cargamento de lingotes de cobre. Sospechamos que el objetivo principal de su viaje al Paposo fue, ¿precisamente, para obtener allí, de los changos residentes, una buena remesa de charquecillo, producto que en ese momento era para él su mejor moneda de cambio? El hábil comerciante sabía bien qué hacer en cada lugar para lograr una buena y rápida ventaja económica. El hecho de que logre comprar en muy pocos días una gran cantidad de kilos de charquecillo (por desgracia, no nos indica cuántos) es un claro indicio de que los changos, en ese tiempo, seguían dedicándose fundamentalmente a su elaboración, como ágil moneda de trueque en esos lugares. Mellet no desdena este comercio que le resulta a la postre tan ventajoso. Así, pues, gracias al charquecillo hemos obtenido de Mellet una valiosa descripción de Paposo y sus habitantes changos. De este puerto de Coquimbo se embarca para el Callao, puerto peruano todavía bajo el dominio español, el que describirá después en detalle.
49. Mellet, *Voyage dans l'Amérique, op. cit.*, pp. 108-110.
50. Véase en las etiquetas: "Cobija", <https://eco-antropologia.blogspot.com/search/label/Cobija>; "Changos", <https://eco-antropologia.blogspot.com/search/label/Changos>; "Bente Bittmann", <https://eco-antropologia.blogspot.com/search/label/Bente%20Bittmann>; "Pescadores-recolectores", <https://eco-antropologia.blogspot.com/search/label/Pescadores-recolectores>; "Arqueología del Norte de Chile", <https://eco-antropologia.blogspot.com/search/label/Arqueolog%C3%A1a%20Norte%20de%20Chile>; etc.
51. Hermann Burmeister, *Lehrbuch der Naturgeschichte*, Halle, Anton und Gelbecke, 1830.
52. Burmeister, *De insectorum systemate naturali*, Tesis de Doctorado en Medicina, Facultatis Medicae, Halle, 1829.
53. Burmeister, *Geschichte der Schöpfung*, Leipzig, Verlag von Otto Wigang, 1854.

54. Burmeister, *Reise durch die La Plata-Staaten, mit besonderer Rücksicht auf die physische Beschaffenheit und den Kulturzustand der Argentinischen Republik. Ausgeführt in den Jahren 1857, 1858, 1859 und 1860*, dos volúmenes, Halle, H. W. Schmidt, 1861. En traducción castellana como *Viaje por los Estados del Plata con especial referencia a las características físicas y al estado de la cultura de la República Argentina en los años 1857, 1858, 1859 y 1860*, tres volúmenes, Buenos Aires, Unión Germánica en la Argentina, 1943-1944.
55. Burmeister, *Viaje por los Estados del Plata*, op. cit.
56. *Ibid.*
57. Efectivamente, en el área de Cobija, en la playa o en la terraza marina, con excepción de las pequeñas aguadas donde se encuentra escasos ejemplares de la caña o cañaveral (*Phragmites communis*), no existe vegetación natural de ninguna especie. Esta esterilidad absoluta ha sido notada por casi todos los antiguos relatos de viajeros que visitaron Cobija.
58. "Pórfidos" (del latín *Porphyra* = rocas rojas) son rocas ígneas plutónicas de coloración rojiza, de origen volcánico, sumamente duras, formadas por cristales de feldespato y cuarzo blanco. Se asemejan a los granitos, pero son más duras y muy resistentes a la intemperie. Por su belleza semejante al mármol, fue muy trabajada en la antigüedad egipcia y romana, y empleada en la construcción de palacios y tumbas, y aún de sarcófagos para los reyes y magnates.
59. Varios son los antiguos viajeros que se refieren a la tristeza que producía en los viajeros la vista de este puerto, carente absolutamente de vegetación. Entre ellos, Alcide D'Orbigny en su visita del año 1832 nos ofrece de esta visita su impresión personal: "Me sentí (...) profundamente entristecido, buscando inútilmente rastros de vegetación. La naturaleza parecía estar de duelo, lejos de hallar en esa tierra tan alabada del Perú, la riqueza proverbial de aspecto (...) Todo atractivo desapareció, y experimenté no sin vivo sentimiento de tristeza, el doble temor de no hallar nada pintoresco en esa tierra ingrata, y ver defraudadas por completo mis esperanzas de [hacer] descubrimientos". Alcides D'Orbigny, *Viajes por Bolivia*, tomo I, La Paz, Biblioteca de Autores Bolivianos, 1958, pp. 15-16.
60. En un pequeño estudio nuestro anterior publicado en este mismo blog, relatamos nuestra excursión a los cerros de Cobija, en el año 2004, con motivo de lluvias ocurridas en la zona costera. Allí aludimos a la presencia de grupos de cactus del género *Eulychnia*, en su casi totalidad ya secos, a una altitud de 400-500 msnm. Muy probablemente en la época de la visita de Burmeister estaba aún vivos y lozanos.
61. Al norte de Cobija y casi frente a Gatico, la antigua huella penetraba hacia el interior a través de una garganta. Ahí están hasta hoy visibles sus rastros y los restos de los descartes hechos por los viajeros de antaño: indígenas y españoles. Estas rutas fueron muy traficadas desde tiempos indígenas y por aquí se internaban, en recuas de mulas, mercaderías de toda índole con rumbo a Bolivia.
62. Esta ruta conducía hacia Calama y San Pedro de Atacama y, también, vía Chiu Chiu, hacia el territorio de Lipes. La mención de Potosí en este contexto, parecería ser errónea pues era desde el puerto de Arica por donde se traficaba normalmente en mulas hacia el mineral de plata de Potosí.
63. Burmeister, op. cit., volumen II, p. 325.
64. Nos asalta la duda sobre si se trataría de verdaderos "vapores" (barcos a vapor) o más bien de cliperes a vela, en esos tempranos tiempos. Habría que revisar cuidadosamente el original en alemán y constatar allí posibles pistas sobre el tipo de embarcación usada.
65. Se trata de las famosas balsas de cueros de lobos marinos, usadas por los chingos o camanchacas, pescadores de las costas sur peruanas y norte chilenas, uno de los rasgos más típicos y pintorescos de su cultura marinera. Se ha constatado su uso en tiempos antiguos al menos desde el puerto de Ilo, en el sur del Perú hasta la latitud de Coquimbo, en el norte de Chile.
66. No se trata aquí propiamente de focas (*Phoca* sp.; fam. *Phocidae*) sino de lobos marinos pertenecientes al género *Otaria* (familia *Otariidae*). Ambos géneros (*Phoca* y *Otaria*) son considerados pinnípedos marinos, pero presentan notorias diferencias entre sí. La foca es habitante común de los océanos, con excepción de los trópicos, y aunque semejante al lobo marino se distingue de este en varios caracteres en especial en la posición de sus extremidades anteriores, que en el caso de los lobos marinos les permite desplazarse con cierta agilidad en tierra, lo que no pueden hacer las focas. En las costas de Chile y del Perú no existen las focas, pero tenemos dos especies de *Otariidae*: *Otaria flavescens*, el llamado "lobo de un pelo" y el "lobo de dos pelos", *Arctocephalus australis*. De lejos, el primero es el más común en nuestras costas. Muy perseguido en el siglo XIX para la obtención de aceite (que se obtiene de su abundante grasa) y por el hermoso cuero velludo de sus crías (*poppies*), hoy está protegido por ley y prohibida su caza.
67. La cita hace referencia a una armazón de palos y tablas que unía fuertemente los dos odres de cuero por medio de cuerdas y hacía las veces de plataforma donde van sentados los pasajeros y/o la carga. Esta plataforma iba instalada a muy corta distancia del agua de modo que los pasajeros y la carga normalmente se mojaban en parte, si el mar estaba un poco picado o había exceso de carga.
68. El botero iba generalmente de rodillas, prácticamente con los pies en el agua, al frente de la embarcación, empujando su largo remo. También podía ir de pie, pues el remo en forma de canaleta era bastante largo.

69. La referencia de Burmeister extrañamente habla de "dos boteros" o remeros. Y señala que van "en los extremos de la balsa". Sin embargo, tanto los dibujos conocidos (desde los tiempos de Feuillée) como las referencias generalmente hablan de o muestran un solo remero que va en la parte delantera o proa de la embarcación. No tenemos recuerdo de casos, en la bibliografía conocida, de dos remeros que hubiesen, simultáneamente, conducido una embarcación o balsa ubicados uno a proa y el otro a popa. Puede ser un error de Burmeister o una excepción a la regla general.
70. El remo único, de madera, era bastante largo y en forma de canaleta. No existe evidencia del tipo de madera usada ni de su procedencia. Y muy poco sabemos acerca de su forma exacta. Seguramente han preferido maderas livianas, pero resistentes a la humedad. ¿Qué especie de madera? ¿De dónde la traían o cómo la conseguían? La verdad, no lo sabemos.
71. Frase castellana muy poco feliz del traductor. Se señala, en todo caso, explícitamente que casi todos los pescadores disponían de una balsa. Seguramente una por cada choza de pescador. Burmeister tiene que haberlas visto en Cobija, alineadas frente a sus cabañas. Y era algo obvio, pues era su herramienta básica para salir a pescar, tal como lo es hoy el bote para una familia de pescadores. Pero, ¿cuántas chozas de changos vio Burmeister en su breve visita? No nos lo dice. En todo caso, a lo largo de nuestras costas debe haber habido muchos centenares de balsas en uso. ¿Cuánto tiempo duraban sin perforarse? ¿Qué hacían con las ya inservibles o rotas? ¿Las usaban como útil combustible en sus fogatas? Es bastante probable, pues de ellas han llegado hasta nosotros (conservadas en museos) muy escasas balsas completas. No tenemos noticias sobre si se han conservado balsas de cueros de lobos en el sur del Perú. En todo caso, la pregunta no parece tan inútil: ¿qué hacían con las ya inservibles? ¿Las dejaban botadas? Conocemos un solo caso de un fragmento de balsa hallado en la desembocadura del río Camarones hacia el año 1962 (información de Ingeborg Lindberg).
72. La pesca y la caza de lobos marinos fue una actividad esencial en la vida de los changos costeros. Del lobo marino ellos aprovechaban casi todo: carne, sangre, grasa, huesos, intestinos, tendones, cueros, pelos. El toldo o techumbre de sus frágiles cabañas eran anchas tiras de cuero de este animal, transportables incluso en sus balsas. Chango y lobo marino constituían una unidad consubstancial, inseparable.
73. *Op. cit.*
74. Los lobos marinos, máxime en la proximidad de los roqueros donde viven, forman colonias muy numerosas, formadas por centenares de individuos.
75. Ya hemos aludido a la importancia vital de la caza del lobo marino para estos pescadores-recolectores marinos. El lobo marino y su aprovechamiento integral fue un elemento esencial, infaltable, en su cultura.
76. Esta "pez" que servía para tapan los agujeros o las roturas ocasionales hechas por tiburones o desgaste natural en sus balsas, la obtenían muy probablemente de resinas vegetales (como la que exsuda por el tallo la planta llamada "sorna" y también "brea", *Thesaria absynthioides*) o, tal vez, de la brea de alquitrán, presente en algunos yacimientos en forma natural. Nos inclinamos, en este caso al uso de la resina vegetal producida en los tallos de la "sorona", planta sumamente común y abundante en el piso de los valles y quebradas en el desierto de Atacama (regiones de Tarapacá y Antofagasta). Esta resina debió ser, por consiguiente, un valioso elemento de intercambio cultural entre los grupos costeros y los agro-ganaderos de las quebradas. No recordamos, sin embargo, haber visto referencias concretas a evidencias de este tipo halladas en trabajos arqueológicos de la costa.
77. *Op. cit.*, p. 325.
78. Augusto Bruna y Andrea Larroucau, "La epopeya de un sabio: Rodolfo Amando Philippi en el desierto de Atacama", en *Viaje al desierto de Atacama*, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2008, p. 11.
79. Bruna y Larroucau, *op. cit.*, s.p.
80. Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, Halle, Librería de Eduardo Anton, 1860.
81. Bruna y Larroucau, *op. cit.*, p. LV.
82. Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, *op. cit.*, p. 175.
83. Philippi, *op. cit.*, p. 177; *Viaje al desierto de Atacama*, *op. cit.*, p. 228.
84. El fenómeno ocurre a mediados del mes de enero del año 1854. Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, *op. cit.*, p. 30. El destacado es nuestro.
85. *Op. cit.*, p. 44. El destacado es nuestro.
86. *Op. cit.*, p. 45. El destacado es nuestro.
87. Larrain, *Etnogeografía*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1984, p. 69.
88. André Bresson, *Bolivia, sept années d'explorations de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe*, Paris, Challamel aîné, 1886, p. 312.
89. Adolf Bastian, *Die culturländer des alten Amerika*, tres volúmenes, Berlín, Weidmannische Buchhandlung, 1878-1889.
90. Bastian, "Reise in Südamerika", *Zeitschrift für Ethnologie* 8, 1876, pp. 209-211.
91. Eduardo Téllez y Osvaldo Silva, "Noticias sobre los inicios históricos de Lamar (Cobija), primer puerto de Bolivia en el Pacífico (1828)", *Cuadernos de Historia* 37, 2012, pp. 241-248.
92. Fernando Cajías, *La provincia de Atacama (1825-1842)*, La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1975.
93. Simón Bolívar, con fecha 28 de diciembre de 1825, fundó el Puerto Mayor de Cobija mediante la expedición



- del Decreto Supremo respectivo, cuyo texto consta en la obra de Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, Antofagasta, Iriarte Impresores, 1930, pp. 14-16. A través del mariscal Sucre, se comisionó por entonces al marino inglés Francis O'Connor para que inspeccionara prolijamente el litoral boliviano y propusiera un lugar apto para el atraque de navíos. Comisión que O'Connor cumplió a cabalidad.
94. Esta antigua senda o camino tropero remontaba desde Cobija hacia Calate, Chacance y bordeando el Loa, llegaba a Calama. Era la huella habitual de los pescadores que desde muy antiguos tiempos surtían a los habitantes agrícolas del río Loa de los productos del mar (pescado seco y/o salado y algas secas). Calama, tempranamente (siglo xvii) era una aldehuela de muy escasa población de agricultores, dispersa en la campiña poblada de algarrobos, chañares y soronas. En cambio, Chiu Chiu, o Atacama la Baja, mantenía una población mucho mayor, poseía una antigua iglesia de buen porte; era cabeza de doctrina y nodo importante de comunicación con el altiplano de Lipes ya desde comienzos del siglo xvii.
95. Triste y yermo [öde] era, sin duda, para un europeo acostumbrado a los bosques lluviosos como Bastian, el espectáculo que podía ofrecer Cobija, donde escasamente podía observarse alguna que otra planta de cañaveral o carrizo (*Phragmites communis*) en torno a miserables aguadas, de escaso rendimiento y de gusto salobre. Tal vez, vio también en torno a las moradas desiertas a esa hora de la canícula alguna que otra planta de flor, creciendo en medio de la sequedad más absoluta.
- D'Orbigny se expresaba de un modo muy semejante al contemplar el emplazamiento de Cobija: Dice textualmente: "Me sentí (...) profundamente entristecido, buscando inútilmente rastros de vegetación. La naturaleza parecía estar de duelo, y lejos de hallar en esa tierra tan alabada del Perú, las riquezas proverbial de aspecto, cuya idea despierta su nombre en todo el resto del mundo, veía a la derecha un cabo negro, formado de rocas deshechas; [al] frente, una costa donde el oleaje rompía con estrépito, en medio de rocas; algunas casas de pobre apariencia, al pie de la barranca cortada a pico; y, arriba, una llanura completamente pelada que parte del mar y se elevaba poco a poco hacia las montañas abruptas, también secas y peladas. Todo atractivo desapareció (...)", D'Orbigny, *Viajes por Bolivia*, op. cit., tomo I, pp. 215-216.
96. Hasta donde llegan nuestros conocimientos, Cobija es elegido por el Libertador Bolívar como futuro puerto de Bolivia en diciembre de 1825. Cuando fue declarado "puerto libre", esto es exento del pago de impuestos de importación de mercaderías extranjeras, para incentivar su poblamiento, no nos consta documentalmente, pero debió ser unos años después. Según Bastian esto ocurrió en el año 1829. Pero el viajero y comerciante sueco Karl August Gosselman, escribiendo en 1837, nos dice una cosa diferente: "[El general] Santa Cruz no solo ha declarado puerto de depósito al Callao, sino también a Arica y Cobija de las cuales la primera es el principal emporio del estado Sur-Peruano, y la segunda, es único puerto de Bolivia. Este último es también puerto franco desde el año 1833 (...)", Karl Gosselman, "La República Peruboliviana, 1837", en *Viajeros en el Perú republicano*, Alberto Tauro editor, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967, p. 49. El destacado es nuestro. El testimonio de Gosselman -testigo de la época- nos parece más congruente con la realidad, considerando el interés de Santa Cruz, presidente de la Confederación Perú-Boliviana por afianzar el dominio del Pacífico.
97. Las explotaciones de cobre a las que aquí se hace mención son muy probablemente las de Gatico, unos pocos kilómetros hacia el norte de Cobija, donde llegó a existir una planta de procesamiento de este mineral y una pequeña población.
98. Johann Jakob von Tschudi, notable viajero austríaco, visitó Cobija en el año 1858, cuatro años después de que R. A. Philippi hiciera su famosa travesía por el desierto de Atacama (1853-1854). La descripción del viaje de von Tschudi, escrita en alemán, se encuentra en su libro *Reise durch die Andes von Südamerika von Córdoba nach Cobija im Jahre 1858*, Gotha, Justus Perthes, 1860. Hay traducción al castellano publicada como "Viajes por las Cordilleras de los Andes de Sudamérica de Córdoba a Cobija", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* xlv, 1966, pp. 324-404. La visita de von Tschudi tuvo lugar solo treinta años antes de la de Adolf Bastian. En ese breve lapso de tiempo, ocurrieron muchos desastres a la población indígena de la etnia chango en la zona, hasta su total desaparición en fecha incierta, pero, en todo caso, muy poco antes de la visita de Bastian.
99. La voz "Cobija" es una palabra evidentemente castellana, pero todo nos induce a sospechar que detrás de este topónimo español se escondía un antiguo topónimo indígena, tal vez algo así como Cohuisa o Cuhuisa, lo que nos recuerda fuertemente el nombre de la quebrada de Cahuisa, uno de los afluentes esporádicos a la Pampa del Tamarugal. Entre tanto topónimo de ancestro indígena de la costa norte de Chile, resulta muy extraño y dispar este topónimo español "cobija" con el significado de manta o frazada. Tal significado, a nuestro parecer, carecería de sentido práctico: no es descriptivo, como suelen ser los topónimos. Tanto más cuanto que Cobija, o la "Ensenada de Atacama", como la llama don Pedro Lozano Machuca en su descripción del año 1580, era un sitio habitual de numerosa presencia indígena, con presencia de agua de vertientes y, además, como lugar preferido de tránsito obligado hacia el interior atacameño. Por tanto, tuvo que poseer antaño, necesariamente, un nombre local



indígena. ¿Cuál fue este? No lo sabemos. Hay varios topónimos con la terminación -sa en nuestra zona tarapaqueña, como Sipisa, Cahuiza, Corsa, etc., los que parecerían tal vez tener un ancestro puquina más que quechua o aymara.

Existe, por lo demás, un topónimo "Cobija" en Bolivia, pequeña ciudad del departamento de Pando, muy cerca de la frontera con Brasil. Esta nueva "Cobija" fue rebautizada así en el año 1906 por las autoridades bolivianas, abandonado su antiguo nombre de "Puerto Bahía" en recuerdo de la "Cobija" del Pacífico, perdida tras la guerra con Chile en el año 1879.

100. No sabemos de dónde procede esta afirmación tan categórica. No la hemos encontrado en otras fuentes.
101. ¿De qué naufragio se trataría aquí? Es verdad que muchas embarcaciones españolas solían recalcar aquí, cuando surcaban el Pacífico muy apegadas a la costa, para reabastecerse de agua en ciertas caletas. No tenemos otras noticias de estos presuntos naufragos que habrían creado la naciente Cobija española. Pero sí sabemos, en cambio, de barcos españoles sumergidos en su rada, de los que los pescadores locales han extraído botijas y loza española antigua.
102. Tres vertientes, una de ellas situada cerro arriba, son las que frecuentemente destacan las fuentes. Visitamos personalmente las tres años atrás, durante nuestra larga permanencia en Antofagasta. Solo una, ubicada en la terraza litoral, es todavía ocupada hoy por los lugareños no tanto para bebida (es bastante salobre), sino para el lavado.
103. Sabemos de una espantosa epidemia de fiebre amarilla (¿o de cólera?) que habría aniquilado a la población changa en la década de los setenta del siglo xix. A partir de esta fecha, ya no se vuelve a nombrar nunca más a los residentes changos, cuyas chozas hechas de cueros de lobos marinos y sus extrañas balsas del mismo material fueron admiradas por todos los viajeros extranjeros a partir de los tempranos relatos y dibujos de Vincent Bauver, Louis Feuillée y Amédée-François Frézier.
104. Las chozas de los changos, simples ruedos de piedras en círculo, tenían como única techumbre cueros extendidos de lobos marinos. Tales chozas se armaban y desarmaban conforme a la necesidad de transportarse a otras caletas, con fines de pesca. Así, la población changa era en la práctica, flotante, cambiando continuamente de número de residentes según la exigencia de su principal ocupación, la pesca y la salazón de pescado.
105. El lobo marino (*Otaria flavescens*) era el animal que les surtía prácticamente de todo: carne, grasa, sangre, huesos, tendones, vejigas. Sus embarcaciones y sus chozas eran construidas con esta misma materia prima.
106. Fueron siempre conocidos, desde al menos el siglo xvii, como changos, desconociéndose su origen étnico

y geográfico más preciso. Para unos, eran de origen uro, del lago Titicaca o Poopó; para otros, eran pescadores autóctonos, descendientes de las más antiguas poblaciones arcaicas (cultura Chinchorro). No parece que hayan poseído una lengua propia, sino más bien, parece hablaron la lengua de los vecinos, de población mucho más numerosa, sea esta la atacameña o lickan antai, o (probablemente) el puquina en la cosa de Tarapacá.

107. El año 1830 es el momento asignado por Bastian al inicio de la lenta e inexorable desintegración de este grupo étnico de los changos, en esta costa desértica. Es obvio que en su visita de 1878 ya no alcanzó a ver a ninguno de estos residentes o sus chozas; de haberlos visto, de seguro los habría descrito, como era su costumbre.
108. Hay constancia de algunas epidemias que cobraron muchas vidas en este puerto. No así de epidemias o pestes entre los animales, incluso marinos, tal como lo señala aquí el autor. No sabemos de qué fuente obtuvo Bastian esta información que no hemos leído en otros documentos.
109. Bastian manifiesta un perfecto conocimiento de las obras de algunos de sus predecesores, a los que cita (Feuillée, Tschudi, Philippi). En cambio, parece desconocer a los franceses Bauver, Frézier y D'Orbigny, tempranos descriptores de Cobija, su geografía y sus habitantes changos.
110. Adolf Bastian, *Die culturländer des alten Amerika*, tomo I, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1878, p. 41.
111. Philippi, *Viage al desierto de Atacama*, op. cit.
112. Op. cit., s.p.
113. *Ibid.*
114. Philippi, *Viage al desierto de Atacama*, op. cit.
115. La relativa escasez de la población de lobos marinos (*Otaria flavescens*) que anota Philippi en su texto, bien podría deberse a un fenómeno transitorio y natural de mortandad animal por falta de alimento suficiente. Esto suele ocurrir en nuestras costas cuando ha sobreenvenido un potente fenómeno de El Niño, que elimina y da muerte en grandes cantidades a la anchoveta (*Engraulis ringens*), la presa más recurrente del lobo marino.
116. La importancia del lobo marino para el pescador costero de la antigüedad en nuestra zona norte ha sido bien destacada por numerosos autores y autoras. Al parecer, el primero que nos relata, con lujo de detalles, el sistema constructivo de la balsa, utilizando para ello dos odres hechos con la piel del lobo marino, es el cronista español Gerónimo de Bibar, quien, en efecto, destina un capítulo entero de su obra, publicada en Sevilla, España, en 1557, a la descripción del sistema constructivo de las balsas. Véase Gerónimo de Bibar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966,

- pp. 10-12. En materia de descripciones de estas balsas y del lugar de observación de las mismas, no existe mejor trabajo de recopilación bibliográfica que el que nos ofrece don Gualterio Looser en sus dos artículos, "Las balsas de cuero de lobos de la costa de Chile", *Revista Chilena de Historia Natural* XLII, 1938, pp. 232-266, y "Las balsas de cueros de lobos inflados de la costa de Chile", *Revista Universitaria* XLIV-XLV, 23, 1960, pp. 247-273. Looser, aunque botánico de profesión, se interesó especialmente durante su vida por los temas arqueológicos y etnográficos, sobre los cuales nos dejó notables trabajos.
- Del lobo marino, el pescador chango obtenía múltiples elementos necesarios para su vida marítima: carne, grasa (de la que obtenía el aceite), sangre, huesos (de donde obtenía el famoso "chope" o instrumento para mariscar), cuero (tanto para la confección de balsas, como para techumbre de sus viviendas), vejigas (para el transporte de agua dulce) y hasta pelos (sobre este tema, puede consultarse nuestra propia tesis de Maestría en Antropología, *Análisis demográfico de las comunidades*, op. cit.).
117. No hemos hallado ninguna referencia que confirme tal suposición. El contagio de una peste de animales terrestres a los marinos, cuyo alimento y hábitat es tan diferente, no parece muy probable.
  118. Hemos ya señalado en nuestra nota 1 que la mortandad de lobos marinos se explica más fácilmente por la falta de alimento de esta especie causada por la llegada del Fenómeno de El Niño a nuestras costas. Esta mortalidad ataca principalmente a los ejemplares juveniles, incapaces de nadar mar adentro a cazar otras especies marinas.
  119. Los changos solían cazar estos ejemplares jóvenes cuya carne es más tierna. Según el relato de un guanoero español de apellido Ruiz, a quien conocimos en La Pescadora, al sur de Pabellón de Pica, él había cazado un par de veces estos pequeños lobeznos que llaman poppies, espiándolos en los roqueríos y que su carne era muy buena, sabiéndola condimentar (comunicación personal, agosto de 1998).
  120. Con ocasión del arribo a nuestras costas del fenómeno de El Niño, de aguas superficiales más calientes, como lo hemos señalado más arriba, toda la fauna marina carnívora sufre de hambre, también las aves, y se produce enorme mortandad. Incluso las algas perecen en gran número, inundando las playas con sus tallos ya desprendidos de su pie. La diferencia de 1 a 2 grados centígrados en la temperatura media del mar es más que suficiente para desatar esta verdadera catástrofe.
  121. Se usaron antiguamente las plumas de ganso (*Anser anser*), prefiriendo las plumas grandes de las alas o remeras, las que eran cortadas en su base, en un ángulo especial. Empezaron a usarse en el siglo vi d.C. hasta el siglo XIX, cuando aparecen las primeras plumas metálicas.
  122. Existen numerosas referencias a varaciones de ballenas moribundas en nuestras costas. Tal mortandad obedece, por lo general, a causas puramente naturales, de origen climático. Con la caza indiscriminada efectuada por enormes barcos-factorías japoneses y chinos, sin embargo, su número se ha visto considerablemente disminuido y algunas de sus especies se encuentran expuestas a su extinción definitiva. La ballena ha sido muy perseguida en los dos siglos precedentes, para obtener su aceite y sus barbas; estas últimas fueron muy usadas en corsetería y otros fines en el siglo XIX e inicios del XX.
  123. El hábitat costero asignado por Philippi en su época a estos pescadores changos va desde la desembocadura del río Huasco (28°27' S) hasta el entonces reconocido límite norte de la república de Bolivia, o sea el río Loa (22°00' S). Philippi no visita ni estudia la región costera situada inmediatamente al norte del río Loa. Por tanto, la zona costera de Tarapacá y Arica le es totalmente desconocida. Solo se limita el sabio a dar referencias de la zona que él llega a conocer y recorrer personalmente. Por otra parte, no sabemos qué argumentos tuvo a la mano Philippi para asignar el río Huasco como el límite meridional de estos pescadores changos. Seguramente, tal afirmación es eco de lo que sus informantes en Papos pudieron referirle al respecto y/o de lo que los marinos de la corbeta Abtao pudieron proporcionarle. Su referencia a los límites extremos de su hábitat, por lo tanto, han de considerarse solo estimativos.
  124. Sabemos por otras fuentes (p.e., Malaspina y su expedición en 1790) que también eran llamados changos los pescadores de la región costera del Norte Chico, situados desde el área de Pichidangui (32°06' S) hacia el norte, hasta la desembocadura del río Copiapó. Ya hemos señalado en otra parte que la denominación "changos" no es la más antigua. "Camanchacas" fueron denominados muy tempranamente, a fines del año 1579, por el corsario inglés Francis Drake, que los avista y visita en Morro Jorge (Morro Moreno) y en Pisagua, donde intercambia objetos por pescado fresco. Véase Bittmann, "Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande Chileno", *Aproximación a la etnohistoria*, José María Casassas, editor, Antofagasta, Universidad del Norte, 1977, pp. 1-18.
  125. El mestizaje que según Philippi se presentaba entre los pescadores recolectores changos de la costa norte chilena era algo totalmente esperable, dado su escaso número y su frecuente contacto con las poblaciones alteñas del Salar de Atacama y del altiplano de Lipes, muy superiores en número. Si el mestizaje y contacto entre comunidades humanas vecinas ha sido una realidad constante desde el inicio de la historia en

todo el globo, con mayor razón en el caso presente, cuando ambas comunidades (changos y atacameños o lickan antai) se necesitaban mutuamente para poder sobrevivir. Ya Lozano Machuca tempranamente, en el año 1581, anotaba que los pescadores costeros "uros" -como él los denomina- "no pagan tributo, pero dan pescado a los caciques de Atacama en señal de reconocimiento". Véase Juan Lozano Machuca, "Carta del Factor de Potosí... al virrey del Perú, en donde se describe la provincia de los Lipés", *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, tomo II, Apéndice III, Madrid, Ministerio de Fomento, 1885, p. xxv.

Un poco más al norte, el contacto asiduo y el incesante intercambio económico entre los changos de la desembocadura del río Loa y los caciques de Pica era tan importante que cuando don Pedro de Valdivia constituye en 1540 una segunda encomienda en la zona, después de la de Tarapacá, llevará esta significativamente el nombre "Encomienda de Pica y Loa" y se levantará en el Loa una capilla para la evangelización de sus pobladores indígenas. Lo que, curiosamente, no ocurre en el caso de la Encomienda de Tarapacá donde no se cita Ique-Ique o la isla homónima como parte constitutiva del nombre de la encomienda. Lo que se explicaría perfectamente bien por la presencia de una mucho mayor población changa en la desembocadura de río Loa que en la isla y contornos de Ique-Ique.

126. La lengua hablada por estos grupos costeros changos ha sido motivo de debate entre especialistas. Unos afirman que tuvieron una lengua especial y propia sin señalar cuál sería esta; otros, que era la lengua de los uros del lago Titicaca; otros, que ya habían olvidado enteramente su antiguo idioma; otros, por fin, que este era el araucano o mapudungun, idioma de los mapuches. Philippi se inclina por esta última hipótesis, pero no investiga más sobre este tema. El viajero francés Brésson en el año 1870 recogió algunas voces de los pescadores de Paposo y concluyó que su idioma fue el araucano, pero estaba en vías de desaparecer. André Marcel D'Ans, lingüista y etnólogo belga, escribió un artículo específicamente sobre este tema analizando el trabajo de Brésson. Véase André D'Ans, "Chileno o Arauco, idioma de los changos del norte de Chile, dialecto mapuche septentrional", *Estudios Atacameños* 4, 1976, pp. 113-118. Nuestra sospecha -también señalada por otros investigadores- es que la presencia de algunos pescadores de lengua mapuche en Paposo podría atribuirse, no tanto a la supervivencia de grupos étnicos mapuches, arraigados de larga data en la zona, sino al reciente traslado forzado operado por españoles, de algunas poblaciones costeras del centro de Chile hasta esa localidad. Se conoce hoy con certeza, en efecto, que Francisco de Aguirre, quien poseía una encomienda en la zona central de Chile, tenía otra, y muy extensa, desde la zona de La Serena hasta Cerro Moreno y Mejillones en Antofagasta. Así, sabemos

que efectuó traslados masivos de familias de la etnia picunche, de lengua y cultura mapuche, hacia el norte. En otras palabras, la presencia de mapuche-hablantes en la caleta del Paposo no sería, pues, en modo alguno una situación original, sino una masiva relocalización provocada por el conquistador en el siglo XVII. Los informantes de Bresson, en consecuencia, tal vez habrían sido descendientes de aquellos trasplantados forzados, al estilo de los mitmaquna, tan comunes en los tiempos del Inca.

127. Calcula Philippi una población total de unos 300 changos, viviendo entre el río Huasco y el río Loa, esto es, unas 60 familias, si suponemos una ratio poblacional 1 a 5. ¿Cómo llega el naturalista alemán a esta cifra tentativa? Sin duda, fue gracias a los datos de sus fieles guías y baquianos, Diego de Almeida y José Antonio Moreno, más otros informes dispersos recibidos entre Paposo y Caleta El Cobre.
128. Son numerosos los testigos de la extrema movilidad y nomadismo de los changos a lo largo de la costa, en busca de recursos alimenticios. Entre estos, destaca la interesante observación de Pedro Vicente Cañete y Domínguez, gobernador interino de Potosí en el año 1787: "De esto proviene que el puerto (de Cobija) jamás se ha poblado sino de los infelices pescadores, que viven de solo pescado desde que aprenden a comer (...) Frazier Fol. 130 testifica de 50 casas, pero éstas son unas veces más y otras menos, porque como todos son pescadores, se llevan en las canoas los cueros de que forman sus cabañas sobre costillas de ballena, y entonces se minoran el número, y crece cuando se juntan en el puerto (...)". Véase Pedro Vicente Cañete y Domínguez, "Noticia del puerto de la Magdalena de Cobija", *Norte Grande* 1, 1, 1974, pp. 83-87. Pocas citas hay tan explícitas y elocuentes como esta para explicar y entender la notable movilidad costera de estos indígenas que hasta portaban consigo sus precarias chozas en sus balsas, al partir de pesca a caletas más alejadas.
129. La caza del guanaco por parte de los changos en invierno (esto es entre mayo y octubre), en la época de las camanchacas, fue una realidad para las comunidades costeras. La vegetación costera en los oasis de niebla (y Paposo era uno de los más notables) permitió paecer aquí por unos meses a pequeñas tropillas de guanacos que ramoneaban la vegetación de Gramíneas, Nolanáceas, Cristerias y otras especies comestibles que crecen en dichas épocas del año. Nosotros hemos hallado, en efecto, en oasis de niebla de la costa sur de Iquique desde Alto de Junín (Pisagua) hasta altos de Chipana (junto al río Loa), infinitos senderos de guanacos, con sus característicos bosteaderos y revolcaderos, en todas las laderas más altas de la cordillera costera. Y junto a ellos, algunos talleres líticos indígenas con herramientas y utensilios (confeccionados en sílex y basalto), enteros

- o fragmentados, prueba inequívoca de su estadía en el lugar con fines de caza.
130. La visita de algún sacerdote al Paposo y caletas vecinas fue algo muy esporádico y poco frecuente tanto por la escasez de clero en Copiapó (la ciudad habitada más próxima) como por la extrema cortedad de su habitante, los que frecuentemente se ausentaban de sus campamentos-base. Era un azar encontrarlos a todos reunidos en el lugar. Así lo indica claramente Cañete y Domínguez. Probablemente recibían el auxilio religioso del sacerdote una o dos veces al año, con suerte, tal vez para la visita con motivo de la celebración del Santo Patrono de la localidad. En Paposo debió existir sin duda una capilla -de la que no hay indicios hoy- al igual que la que hubo en la desembocadura del río Loa y aún en la isla de Iquique, para la atención espiritual de los indios pescadores. Revise Ud. a este propósito el interesante artículo del presbítero Joaquín Matte Varas, titulado "Misión en el Paposo", *Teología y Vida* 22, 1, 1981, pp. 51-64, en que se relata con interesantes pormenores su visita eclesial a la zona, por orden del obispo Rafael Valdívieso en el año 1841. Sobre el oasis de Paposo, su vegetación, recursos y tipo de hábitat, consulte en este mismo blog, con fecha 27 de abril de 2014, nuestro trabajo "Paposo: un oasis recóndito de extraña vegetación y antiquísimo poblamiento", <https://eco-antropologia.blogspot.com/2014/04/paposo-un-oasis-recondito-de-extrana.html>.
  131. Los padres y sus hijos ya crecidos salían a perseguir la pesca a caletas vecinas o a pescar en alta mar. Estos viajes solían durar varios días. Para ello, llevaban agua de reserva en odres o pellejos de lobo marino. Su alimento dependía de su propia habilidad para la pesca o el marisqueo de orilla.
  132. Desde su más temprano registro, el nombre dado a estas embarcaciones es el de balsas. No consta en ninguna parte su posible nombre indígena, más antiguo. Balsa es un término español y fue dado a varios tipos y formas de embarcaciones de la zona costera de Chile y Perú.
  133. "Odres de cuero de lobo". Se trata del lobo marino, *Otaria flavescens*, especie de cuyos cuerpos se componía una balsa. Su alargado cuerpo y forma se prestaba muy bien para la fabricación de los dos odres que la conformaban. El complejo procedimiento de preparación y confección de una balsa ha sido explicado de manera magistral por el cronista Gerónimo de Bibar en su *Crónica del Reyno de Chile*, publicada en Sevilla en el año 1560 (capítulo v).
  134. Aquí no se explica el procedimiento de inflado de la balsa. Sabemos que el pescador dejaba una especie de tubo o canilla hueca por donde echarle aire, soplando con fuerza a su interior. Terminada su faena, lo enrollaba y anudaba. La faena se hacía siempre en tierra antes de embarcarse, pero las balsas podían también ser infladas en el mar, cuando empezaban a desinflarse por efecto de alguna rotura o perforación. El arqueólogo Hans Niemeier, en su trabajo titulado "Una balsa de cueros de lobos de la caleta Chañaral de Aceitunas (provincia de Atacama, Chile)", *Revista Universitaria* L-LI, 1965, pp. 257-269, retuvo, para fortuna nuestra, el nombre que dio el pescador fabricante de la balsa, Roberto Álvarez, en la caleta Chañaral de Aceituno a esta boquilla: "copuna", que vendría a ser una metátesis por "pucuna". Voz que viene ciertamente de "phukuna", voz quechua que debe pronunciarse con una -p- aspirada, y que significa precisamente "fuelle para inflar". ¿Por qué, nos preguntamos, retiene y conservó este implemento su nombre quechua? ¿Era este un término también usado en lengua puquina? ¿Habrán hablado tal vez, el quechua o el puquina algunos grupos de los changos primitivos? ¿O tal vez ambas lenguas? ¿Es posible que en el extremo sur del Perú hubiesen subsistido también otros términos quechuas, aplicables a la balsa de cueros de lobos? Un misterio más por resolver sobre este grupo étnico, tan enigmático. Aquí, una vez más, la opinión de los lingüistas se hace indispensable.
  135. En ambos extremos, proa y popa, los pellejos de cuero de lobos marinos de la balsa quedan algo levantados, lejos del agua. Este detalle lo confirman todos los diseños y dibujos que existen de estas balsas.
  136. Diez pies de largo equivalen a 3,5 m. Esta longitud era variable, pues sabemos que existían, a fines del siglo XIX y comienzos del XX balsas algo más largas y grandes, usadas para el transporte especial de carga con sacos de salitre para conducir a los barcos.
  137. En efecto, los dos pellejos de cueros que sirven de proa van muy cerca una del otro, prácticamente pegados, mientras que las partes posteriores se distancian. Este diseño permite que la estructura del tablado que hace de piso de la balsa tenga una mayor superficie de carga. Esta disposición favorece ciertamente la velocidad de deslizamiento de la embarcación en el agua.
  138. La posición de los remeros sobre el piso de la balsa podía ser doble: o a horcajadas, sentados sobre sus talones y/o con las piernas cruzadas, o también sentados con los pies en el agua. Los dibujos conocidos nos ofrecen ambas posiciones. El dibujo que nos presenta la obra del ingeniero francés A. F. Frézier, del año 1716, nos ofrece un ejemplo del primer caso. Pero el remero, cuando es uno solo, va instalado en la sección de proa, dejando todo el espacio posterior, más amplio, para la carga (sacos, baúles, etc.). Cuando había dos remeros, uno va a cada lado, estando instalado uno más adelante y el otro, más atrás. Reman, en este caso simultáneamente y en forma acompasada para impulsar el navío eficazmente hacia adelante. El remo, para el caso del tripulante único, era muy largo y de doble paleta, bogando alternadamente de un lado y del otro.

139. La balsa no posee quilla alguna, como el catamarán moderno. Lo que le permite varar en la orilla arenosa o aún pedregosa, sin sufrir daño alguno aún cuando haya algo de oleaje. Los botes de madera, en cambio, poseen quilla la que se daña fácilmente.
140. Le llamó especialmente la atención al sabio Philippi el hecho que pintaran la balsa changa con ocre rojo. Lamentablemente, el naturalista no se extiende sobre este tema. ¿Qué era exactamente este ocre rojo? Casi con certeza, era tierra rojiza rica en hematita (óxido férrico) o almagre. ¿Y cuál fue la función práctica de este ocre? ¿Por qué pintaban de este color sus embarcaciones? Por largo tiempo, este fue un enigma para nosotros. La respuesta creemos haberla hallado en un precioso texto del cirujano y botánico francés René Primevère Lésson, quien en la corbeta *La Coquille*, visita el puerto de Cobija en los años 1823 y 1824 y describe sus habitantes y sus balsas depositadas en la orilla. La fecha de observación resulta de enorme interés cultural, pues es anterior a la creación del Puerto

Lamar (Cobija) por parte de la república de Bolivia y, en consecuencia, sus habitantes changos tenían todavía escaso y muy esporádico contacto con los blancos. Según la prolija descripción de Lésson, quien tal vez fue testigo presencial del hecho, una vez terminada la balsa, "[...] se les aplica exteriormente una especie de compuesto hecho con el aceite (de ballena) y una tierra rojiza; este ingrediente adquiere dureza y se convierte en una especie de corteza que sirve para proteger estas pieles contra el roce con las arenas cuando la balsa alcanza hasta la playa", Lésson, *Voyage autour du monde entrepris par ordre du gouvernement sur la corvette la Coquille*, tomo I, París, 1838, pp. 508-510, cit. en Gualterio Looser, "Las balsas de cueros de lobos inflados de las costas de Chile", *Revista Chilena de Historia Natural* XLIII, 1938, pp. 232-266. Traducción del autor.

141. *Op. cit.*, pp. 46-47.

142. Philippi, *Viaje al desierto de Atacama*, *op. cit.*, lám. 8.

# DEBATES CULTURALES





# ¿QUÉ SE ENTIENDE POR PATRIMONIO CULTURAL? ¿EN QUÉ CONSISTE? Y ¿DE QUÉ NOS PUEDE SERVIR?

*Jueves, 27 de mayo de 2010*



Fig. 153. Iglesia de Matilla, región de Tarapacá. Construida sobre los cimientos de otra anterior, a mediados del siglo XVIII, con los aportes del rico minero tarapaqueño Basilio de la Fuente, propietario de estacas mineras en Huantajaya y San Rosa. Es una de las joyas arquitectónicas de la región. Ha sufrido los embates de varios terremotos, el último de los cuales, ocurrido en junio del año 2005, derribó gran parte de la techumbre y la fachada de la iglesia, así como una parte de la torre. Fue reconstruida con los aportes pecuniarios de una compañía minera de la región (foto de Horacio Larrain, abril de 2010).



Fig. 154. Casa de la familia Morales, en la localidad de Pica. Esta casa -verdadera reliquia del pasado peruano en este lugar- perteneció al que fuera presidente del Perú Remigio Morales Bermúdez (1890-1894), tarapaqueño. Fue muy dañada en el reciente terremoto de junio del año 2005. La familia, que mantiene vínculos estrechos con tarapaqueños peruanos que viven en el puerto del Callao, lamentablemente no ha llegado aún a un acuerdo con la Municipalidad de Pica para su urgente restauración y futura habilitación para fines turísticos (foto de Horacio Larrain, abril de 2010).



Fig. 155. Lagar de Matilla. Monumento Nacional. Aquí se verificó, en el año 1929, la última pisa de la uva proveniente de las viñas de la quebrada de Quisma. Este lagar, hoy semiderruido tras el terremoto de junio del año 2005, no ha sido reconstruido aún. Es el testimonio viviente de una época de prosperidad para los cultivadores de la vid (*Vitis vinifera*), tanto en Pica como en Matilla. Hubo aquí, en efecto, durante los siglos xvii al xix centenares de chacras o predios dedicados a este cultivo preferente. Aquí se pueden ver hoy las grandes tinajas del siglo xviii donde se guardaba el vino hasta su fermentación. Estas muestran los nombres propios de las chacras de origen, todas con sugestivas denominaciones de santos de la Iglesia: Santa Lucía, San Pedro, San Francisco, San Agustín, o advocaciones diversas de la virgen María. Son testigos fieles de una época de profunda religiosidad. El lugar es un valioso hito patrimonial de visita obligada para el viajero que hoy llega a Matilla a husmear los "recuerdos del pasado" (foto de Horacio Larrain, abril de 2010).



Fig. 156. Salar del Huasco. Lugar de existencia de un notable santuario de la naturaleza, de carácter patrimonial. En este salar, al costado oeste del mismo, se alcanzan las ruinas de un antiguo *pukara* inca, parcialmente ocupado por pastores aymaras en la actualidad. Este valioso sitio debiera ser estudiado por avezados arqueólogas y arqueólogos, expertos en vialidad incaica, antes de que sea enteramente destruido por la intervención humana (foto de Horacio Larrain, marzo de 1982).



Fig. 157. Ruinas de la antigua fundición colonial de plata en el sitio Tilibilca, quebrada de Tarapacá, a corta distancia al oeste del pueblo de Tarapacá. Hasta esta fundición eran traídos en carretas los minerales de plata del mineral de Huantajaya para su refinación, por existir aquí manantiales de agua abundante y de excelente calidad (foto de Horacio Larrain, 2008).



Fig. 158. Petroglifos de la quebrada de Aroma. Genial obra de arte de nuestros antepasados. Una pequeñísima muestra de los centenares de grabados rupestres presentes en dicho sitio, uno de los mayores monumentos patrimoniales de nuestra región. Hoy, lamentablemente, casi olvidados y descuidados, exigen un protección real y efectiva por parte de las autoridades turísticas. Hasta los letreros alusivos al sitio han sido arrancados por vándalos. Alguien debe velar efectivamente por su cuidado. Este hecho es una muestra del escaso sentido patrimonial que tenemos. No basta con "celebrar" el "día del Patrimonio": **hay que actuar en consecuencia** (foto de Horacio Larrain, marzo de 2009).

Con estas fotografías como telón de fondo, nos abocaremos aquí a analizar el concepto de patrimonio y de patrimonio cultural, tratando de desentrañar su profundo y enigmático significado para la identidad local y regional.

## Reflexiones en torno al concepto de patrimonio cultural

### *1. Origen y motivación de esta reflexión nuestra*

Surgió esta reflexión sobre el concepto de patrimonio a comienzos del año 2001 ante la necesidad sentida por la División Chuquicamata de CODELCO-Chile de estructurar prontamente un plan de acción para la conservación o preservación de lo que se ha llamado "barrio histórico" de la antigua ciudad de Chuquicamata. En efecto, había sido anunciado por la empresa cuprífera el inminente y fatal traslado del campamento antiguo a la ciudad de Calama, integrándose a esta con el nombre de Nueva Calama.

Encontradas eran las opiniones de diversos actores (empresa, sindicatos, terceros) respecto a la conveniencia o inconveniencia de la conservación de elementos del patrimonio cultural inmueble y mueble acumulado en Chuquicamata con el correr del tiempo, desde su instauración como campamento minero en el año 1914. El campamento minero inicial muy pronto se constituyó en ciudad, dotada de todos los elementos propios de la vida ciudadina.

De suerte que a pocos años de su fundación (1917), ya señalaba el obispo de Antofagasta monseñor Silva Lezaeta que su población sobrepasaría luego ampliamente la de su vecina, Calama, requiriendo imperiosamente el establecimiento, por parte de la iglesia Católica, de una parroquia. Lo que efectivamente se realizó muy pronto.

Existen algunas opiniones que señalan que nada en Chuquicamata merecía el calificativo de "patrimonial", por tratarse de edificios y estructuras ligadas esencialmente a la extracción y procesamiento de minerales, sin que jamás existiese la inten-

ción de crear allí vida ciudadana, capaz de constituir memoria colectiva e historia local. Por lo cual el campamento podría ser destruido por decisión de la empresa, sin que nadie pudiera oponerse a ello, por ser tanto sus terrenos como sus edificaciones, propiedad de la misma empresa.

Ya su nombre de “campamento”, señalan algunos, alude a esta inestabilidad propia del lugar, el que en cualquier momento podría ser desmantelado y abandonado, al igual que cualquier campamento minero, tal como ya ha ocurrido en muchas empresas mineras en el norte de Chile (p.e., caso de las salitreras). Otros piensan, por el contrario, que Chuquicamata, con la anuencia explícita y apoyo logístico de la Empresa Minera Chile Exploration Co., no solo se fue constituyendo en ciudad y centro importante de poblamiento en el norte de Chile, sino que quiso, además, constituir un “modelo” típico de poblamiento humano en el medio desértico, siendo para ello dotado de todos los servicios básicos, cívicos y religiosos, de una excelente calidad constructiva, contrastando, su bien programada y cuidada factura, con el por entonces atrasado estado arquitectónico y organizacional de la vecina ciudad de Calama.

Detectar cuáles serían los factores que inducen a sostener la existencia de un auténtico “patrimonio histórico-cultural” creado con el correr del tiempo en esta ciudad-campamento, señalar cuáles serían las características de este de acuerdo a la opinión de la población residente, y qué motivaciones científicas serias podrían aducirse para su protección y conservación, son parte importante de nuestra reflexión.

Para poder emitir una opinión fundada al respecto (o sea, si verdaderamente existe o existió en Chuquicamata un patrimonio cultural digno de preservarse), nos parece imprescindible profundizar en el concepto de patrimonio y, más explícitamente, en el de patrimonio cultural. Nos serviremos de ejemplos representativos presentes en nuestra región de Tarapacá, de los que somos testigos directos.

## ***2. Origen del término patrimonio***

“Patrimonio” viene de la voz latina *patrimonium*, el que, según el *Diccionario Latino-Castellano* de Valbuena (edición 1880), significa: “el conjunto de los bienes heredados de los padres”. Para el *Diccionario de la Real Academia Española* (edición 1992), tomo II, es la “hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes”.

Así, pues, dos conceptos aparecen en estas definiciones como fundamentales: el concepto de “bien” y el concepto de “herencia”. Puede haber bienes que no constituyan normalmente herencia, como por ejemplo, ciertos bienes muebles que se desgastan con el uso y no perduran. Los conceptos de “bien” y de “bien heredable”

tienen que confluír necesariamente para constituir “patrimonio”. Patrimonio, en consecuencia, son cierto tipo de bienes heredados de los ascendientes. Los que se poseen para ser heredables, esto es, perdurables. Estos bienes heredables son los que se especifican en un testamento; no otros tipos de bienes que no merecen testarse, sea por su insignificancia misma, sea por su escasa valoración, sea porque no son en sí mismos perdurables. Se testa en un testamento lo que se valora por parte del testador por considerarse valioso y perdurable en el tiempo. Nadie testa lo que se va a destruir en corto tiempo; nadie testa lo que no tiene importancia (o valor) para nadie. Eso simplemente ni se nombra.

### ***3. Reflexiones sobre patrimonio cultural***

Si aplicamos ahora estas ideas al concepto de “patrimonio cultural”, nos estamos refiriendo a “bienes de la cultura” que son producto de una herencia. No a cualquier tipo de bienes. Si intentamos hacer un análisis más fino de este concepto de “patrimonio cultural”, veremos que surgen los siguientes elementos de juicio:

3.1. Se deja en herencia “bienes” esto es especies, elementos u objetos valorables, que poseen un valor en sí. Este valor puede ser real (en términos económicos objetivos, o de mercado) o solamente sentimental (subjetivos). Este “valor” puede surgir de la antigüedad misma o del carácter histórico del bien (p.e., un objeto arqueológico), del carácter sentimental (p.e., una medalla de latón obtenida en una competencia deportiva), o del valor intrínseco del objeto (p.e., una medalla de oro macizo). En consecuencia, todo lo que de alguna manera resulta valorable para el testador puede ser objeto de herencia por parte de este.

3.2. La herencia es “para los descendientes”. Porque constituyen objetos de valor también para estos, o porque el testador estima que el descendiente tiene que llegar a descubrir el valor inherente (real o meramente subjetivo) al objeto o bien testado. Puede verificarse aquí todo un trabajo pedagógico de búsqueda por parte del heredero del sentido profundo del bien testado, el que tal vez no surge a primera vista y requiera de estudio y análisis. Pero tal valor (presente o futuro) está en la intención del testador.

Ejemplo de esto es cuando un científico, sabio o literato lega un bien precioso para él, por ejemplo, un libro preciado, a un nieto aún niño: llegará el momento en que este entenderá el valor del legado recibido. Si es un bien heredado especialmente para los descendientes, es porque estos tienen que recibirlo y valorarlo o llegar a valorarlo tal como la valoró el antiguo dueño. Lo que involucra todo un esfuerzo de apreciación (darle precio) y estima por parte del receptor.



Por parte de una comunidad, se dará, tal vez, un verdadero aprendizaje acerca del valor, lo que ocurre, por ejemplo, cuando se crea un museo en y para una comunidad: la comunidad tiene que llegar a “aprender” a apreciar lo que se muestra. Hay bienes que tienen un valor fácilmente perceptible, que surge de su mera presencia, por ejemplo, una hermosa escultura, una bella pintura. Hay otros que tienen que ser “enseñados”, por ejemplo, el valor de una fotografía antigua o de un objeto antiguo cuyo uso ignoramos. Apreiciar la Venus de Milo, es fácil; pero llegar a apreciar las llamadas “Venus paleolíticas” de las cavernas de la humanidad del Magdalenense o Musteriense, es muchísimo más difícil y requiere asiduo aprendizaje. Aquí puede apreciarse, dicho sea de paso, la importancia pedagógica e instructiva de los buenos museos, que deben ser capaces de mostrar en profundidad y al alcance de toda y todos, incluso de las infancias, el valor inherente a todo aquello que en ellos se exhibe.

3.3. La herencia propia de un “patrimonio cultural”, constituye, además, un todo indisoluble. Estamos ante la presencia de una “hacienda cultural”, esto es, de un numeroso conjunto de bienes heredados para ser apreciados, especialmente cuando constituyen “conjuntos” valorables. En el caso de un patrimonio físico o reducible a dinero sin perder su valor (p.e., una casa o un conjunto de maquinarias), este es repartible entre varios herederos y puede ser fragmentado, dividido o vendido sin pérdida alguna del valor de las partes. No ocurre así, por desgracia, con el patrimonio cultural espiritual. El valor de este patrimonio consiste, precisamente, en su conjunto, en su totalidad, en el hecho de constituir un todo indivisible. El valor de una biblioteca especializada, por ejemplo, o de un barrio típico, o de una valiosa colección de insectos de un país o región, o de un pueblo en ruinas (p.e., un pueblo de las misiones jesuíticas del Paraguay o de Bolivia o el pueblo arqueológico de Ramaditas o Guatacondo), o aún de una ciudad típica (p.e., Nápoles), no está en el número de ejemplares, o en el número de edificios, sino en su globalidad, en su carácter de un todo orgánico, de una riqueza organizada.

Repartir entre muchos los libros de una importante biblioteca especializada, es destruirla; separar o distinguir entre edificios de una ciudad típica, es no entender el contexto y el conjunto (“los árboles no dejan ver el bosque”). Una suma de dinero se puede repartir, una cantidad de vehículos o máquinas se puede vender uno a uno, pero no se puede actuar con este criterio en el caso de una calle típica o de un pueblo típico, donde todos y cada uno de los elementos arquitectónicos tiene su valor tanto en sí, como en cuanto parte de un conjunto. Aquí



el todo es mucho mayor que la suma de las partes. Aquí cada edificio tiene una función determinada. Una ciudad típica, pues, no es una simple sumatoria de edificios, es un todo indivisible, es un todo orgánico en el que cada edificio tiene o ha tenido en el pasado, una función y un rol específico: es un organismo vivo con múltiples funciones.

Una colección valiosa de una zona, en la que se incluye todos los seres vivos de un grupo (p.e., insectos del Amazonas) incluye especies conocidas y comunes, pero también especies típicas y únicas, de modo que, en este caso, se mostrará el conjunto (todas las especies) y su espectacular belleza, y las que son verdaderamente raras, escasísimas o únicas, de extraordinario interés para el entomólogo o la ecóloga. Todas tienen una función específica en el biome local y dan cuenta de la multiplicidad de interacciones entre el mundo vivo y su sustrato inerte. Lo mismo, *mutatis mutandis*, se puede decir de otros “conjuntos” que llegan a constituir “patrimonio”.

3.4. Cuando el “patrimonio cultural” se refiere a un pueblo o a una ciudad, estamos hablando de una totalidad que es mucho más que la suma del patrimonio cultural de determinadas personas, de muchas personas, aunque sean las más notables. Cuando hablamos de patrimonio cultural de un pueblo, hablamos de un conjunto superior a la suma de los bienes culturales personales de sus habitantes. Este tipo de patrimonio, además, por ser la herencia de todo un pueblo, es algo múltiple y multifacético, es decir, se expresa en todas las esferas de la cultura. Porque el patrimonio, esto es el conjunto de bienes heredables, interesa a todo un pueblo, en cada una de las esferas del comportamiento humano social: desde lo arquitectónico, escultórico o pictórico, hasta lo literario, folklórico, musical o gastronómico.

Es decir, ese patrimonio o herencia cultural resulta particularmente valioso para todos los miembros de ese pueblo, porque encuentra eco en cada una de las actividades en que estos se desenvuelven. Los bienes personales, a lo más, resultan valiosos para una familia y sus integrantes. Los “bienes” de todo un pueblo, en cambio, interesan a todos sus miembros.

3.5. Para que sean de valor o interés para todo un pueblo tienen que poseer, intrínsecamente, una especial significación para la comunidad en general. ¿Qué es lo que podría interesar a todos y todas? ¿Qué une a los miembros de toda una comunidad o pueblo? ¿Qué cosas defendería todo un pueblo contra un usurpador o un adversario? Lo que todo un pueblo defendería como propio, eso precisamente constituye su “patrimonio”. ¿Y qué cosas son estas? Lo que preocupa e interesa a

todos y todas, lo que es común a todos y propio de cada uno. ¿Y qué cosas son? La historia común, la lengua común, la religión, el arte, las costumbres, las ceremonias y ritos, las celebraciones; los lugares y edificios de uso común o de reunión, de celebración, de fiesta común. Y si nos fijamos bien, todos estos elementos son de un carácter espiritual, no meramente materiales o físicos. Todos estos elementos tienen una resonancia, un eco, en el corazón, en el espíritu de sus habitantes. Son elementos que no se transan fácilmente, no se cambian. Pertenecen, a lo que parecería, a la esencia de la propia identidad. No son los elementos físicos, de por sí, los que arraigan al espíritu humano a determinados lugares o escenarios: son las vivencias, los recuerdos, las emociones allí vividas o, mejor dicho, compartidas con otros y otras. Es decir, el ser humano hace vivibles los lugares, los humaniza con su actuación, con el compartir, con el “sentido de comunidad” que les impregna, con el vivir con y para los demás. Los hace “habitables” y los hace, también, memorables o “recordables”. Les agrega historia y vivencia. Les agrega “recuerdos”.

Visitar la casa de Neruda en Isla Negra, es ya retrotraer el pasado al presente; leer y recitar a Neruda en su propia casa de Isla Negra, tiene aún más fuerza y vigor; su figura y su aliento vuelve, en alguna manera, a la existencia en cada ángulo de la casa; estudiar a Neruda o seguir un curso sobre su obra, allí mismo, es sin duda, replicar experiencias que tal vez el propio Neruda tuvo allí, en contacto vital con la naturaleza que el compartía y gozaba día a día, hora a hora. Cuando se visita dichos lugares, con conocimiento de causa de lo que en ellos se vivió, gestó u ocurrió, se experimenta una emoción única, irrepetible; la historia, en cierto sentido, vuelve a recrearse, produciendo en el espíritu humano ilustrado sobre el sentido profundo de lo que ve o toca, un sentimiento de propiedad que enriquece al visitante. Es lo que se ha denominado “el peso de la historia”, el “legado del ayer”. Aquí, concretamente, uno llega a comprender el concepto de “legado cultural” y su influencia benéfica sobre el ser humano: lo vuelve “más humano”, en la medida en que siente y vibra, de modo diferente, con las emociones o vivencias del “otro”.

3.6. Hemos llegado aquí a la conclusión provisional de que el auténtico patrimonio cultural -o sea, ese cúmulo de elementos que son objeto de herencia social- es un conjunto amplio y significativo de valores adquiridos por un pueblo a lo largo de su historia. No es la sola lengua, ni el solo arte, ni la sola religión, ni la sola historia. Es la suma de todas estas cosas y muchas más; pues lengua e historia son parte de un proceso de siglos o milenios; como arte y religión, o

lengua y costumbres, o lengua y arte, o religión y costumbres. Aquí empezamos a vislumbrar que todos estos elementos, por separado, no valen lo que valen todos juntos, integrados, como partes significativas de un todo vital. Tal como se dan en la realidad social de un grupo humano. Jamás aisladas; siempre integradas, siempre mutuamente compenetradas, mutuamente auto-influenciadas.

3.7. Podríamos preguntarnos: ¿cuándo algo puede llegar a constituir patrimonio cultural? ¿En qué condiciones y forma? Creemos que esto ocurre cuando un conjunto de bienes, creados por personas individuales (albañiles, arquitectas, músicos, escultoras, escritores, poetas, historiadores o técnicas), sobrepasa el estrecho mundo de lo privado e invade el mundo de lo público. Lo que se hace público, se hace propiedad del pueblo. Y al hacerse bien público, ya no puede ser reclamado como algo privado o particular. Cuando un mecenas crea, con sus bienes personales, un museo y lo lega a la comunidad o a una ciudad, lo hace inmediatamente público. Y por ese mismo hecho deja ya de tener derecho sobre ese bien. Pasa a tener el mismo derecho que los demás integrantes de ese pueblo. Fue por un tiempo privado, pero traspasó las fronteras de lo individual y se hizo bien colectivo, comunitario. De este modo y no de otro, han nacido los museos y los centros culturales comunitarios o las casas de la cultura, fruto de las donaciones de particulares insignes. Se ha sobrepasado el ámbito de lo individual y se pasa a pertenecer al ámbito de lo colectivo o social. La riqueza individual pasa a ser riqueza y bien colectivo, bien de todo un pueblo, pasa a ser un bien compartido.

3.8. Pero podríamos preguntarnos ahora, ¿por qué llegan esos bienes a constituirse un día en patrimonio local, regional, nacional o internacional? La respuesta a esta pregunta nos introduce bruscamente en el mundo de lo que constituye o forma la esencia de la cultura: el compartir valores. La clave, a nuestro juicio, de la importancia vital del patrimonio cultural es la capacidad de crear bienes que puedan ser compartidos, es decir, valorados corporativamente por muchas generaciones. Crear instancias de fomento y estímulo de patrimonio cultural es, pues, además de una gran responsabilidad en sí, una ocasión única para enriquecer culturalmente a nuestros semejantes, miembros de una misma comunidad o pueblo, de elevarlos culturalmente, de hacerlos más personas, más humanos. Hay, pues, cosas que son valorables a nivel local; otras a nivel regional o nacional. La ciudad de Valparaíso, por ejemplo, ha pasado a constituir un bien universal, Patrimonio de la Humanidad; las salitreras Humberstone y Santa Laura, en las cercanías de Iquique, un patrimonio regional, valiosa expresión de un sistema de vida y explotación regional, con una arquitectura propia y representativa. Chu-

quicamata, por tanto, bien podría llegar a pertenecer a este tipo de patrimonio, si se cumplen adecuadamente las condiciones para ello.

3.9. ¿Cualquiera puede llegar a crear patrimonio? La pregunta no es ociosa, y nos lleva a buscar quién es creador o artífice de “patrimonio”. Creemos que no cualquiera ciertamente. Creemos que son aquellos y aquellas, muy pocos, que logran éxito social en sus creaciones, es decir, aquellos que son, de alguna manera, “genios” en sus propias comunidades y logran crear estructuras de pensamiento y de acción traducidas en legado visible, perceptible, que logran pasar a la posteridad y evitar la muerte, por haber sido “aceptados”, “acogidos” y “reconocidos” como valiosos. Por eso es que logran sobrevivir, porque se convierten en un bien comunitario. Estos artífices -en el caso de ser conocidos y conocidas- pasan a ser, en cierta medida, “héroes o heroínas culturales” de los pueblos o comunidades. Estos pueden ser poetas, historiadoras, arquitectos, artesanas o músicos que lograron exteriorizar, en su propio lenguaje artístico, lo propio o peculiar de su pueblo, o han querido plasmarlo en formas y figuras representativas del “alma popular”, o si preferimos, de la “conciencia popular”. Tal vez muchos y muchas podrán producir “bienes culturales” de variada especie, pero serán muy pocos aquellos y aquellas que lleguen a diseñar productos culturales perdurables, apetecibles por la mayoría, degustables por todos y todas, o casi, y más aún, a lo largo del tiempo. Estos son capaces de crear y enriquecer el patrimonio cultural de un pueblo. Son, de hecho, los transmisores natos de la herencia cultural de los pueblos.

3.10. Concluimos con esto que, para que ciertos bienes culturales logren alcanzar el atributo de patrimonio de una comunidad (y, por tanto, merezcan perpetuarse) necesitan imperiosamente cumplir con ciertos requisitos que consideramos fundamentales, es decir que:

- a) que esos “bienes” hayan surgido del seno o en el seno mismo de la comunidad, sea porque hayan sido producidos por ellos y ellas (en caso de invención propia), sea porque hayan sido aceptados y acogidos por ellos y ellas como propios (en el caso de integración o asimilación de elementos o estilos ajenos);
- b) que tales “bienes” sean compartidos por todos y todas o la mayor parte de la población;
- c) que dichos “bienes”, por tanto, tengan especial significación para la mayoría de la población;

- d) que dichos “bienes”, compartidos y significantes, sean altamente valorados por parte importante de la comunidad;
- e) que esos “bienes”, por tanto, se convierten así en elementos irrepetibles, únicos en el mundo y, por fin;
- f) que sean merecedores, por tanto, de perpetuarse en el tiempo.

3.11. ¿Por qué cuando hablamos de patrimonio surge inevitablemente la idea inmediata de defensa o protección? ¿Por qué todo patrimonio es *per se* algo que debe ser protegido? ¿Por qué dicho patrimonio resulta muchísimas veces vulnerable? ¿Qué es lo que se defiende o protege en estos casos? ¿Contra quién, o contra quiénes, se defiende o protege? Preguntas todas que apuntan hacia un aspecto de la dinámica cultural que es efecto del “progreso material”: la facilidad con que el ser humano olvida el pasado, o lo destruye, so pretexto de construir algo que cree ser mejor.

Se trata aquí de la conciencia anclada en un pueblo de que hay elementos que no deben destruirse, por su valor intrínseco, lleva, inevitablemente, a defender y proteger lo valioso para él que puede ser destruido o modificado; todo lo que puede sufrir daños. Y sobre todo, lo llevará a defender lo que es único e irrepetible, lo que no puede ser nuevamente producido o elaborado. Si concordamos con el pensamiento de que la humanidad, a través de la historia, ha ido acumulando no solo conocimientos sino también “obras”, parece lógico pensar que aquellas consideradas “obras maestras”, fruto maduro de su invención, permanezcan en el tiempo para enseñanza de las futuras generaciones humanas. Para que queden como mudo testimonio de la manera como la humanidad supo conquistar y domeñar la naturaleza, creando formas específicas y bellas de habitar, poblar y disfrutar, aún en los ambientes más difíciles y hoscos.

3.12. Por todo lo dicho hasta aquí, no nos ha de sorprender el que las mejores y más comprensivas definiciones de “cultura”, encierran siempre la idea de “tradicón”, de “traspaso” de riquezas acumuladas por la humanidad, de “legado” transmitido de generación en generación. Porque la cultura es algo acumulativo, algo que se va creando, se va sumando a lo largo del tiempo, con el aporte de muchos individuos o grupos humanos. La cultura, además, es algo esencialmente “aprendido”, esto es, no es algo innato en el ser humano. Se aprende lo que sirve para mejor desempeñarse en el hábitat. Lo que no nos sirve, simplemente lo desechamos y botamos a la basura. Pero desde el momento en que en todas las culturas existe el concepto de “patrimonio” como algo heredable y perpetuable,

quiere decir que es algo esencial al ser humano, y por tanto, parte de su identidad misma.

Cuando hablamos de “patrimonio cultural”, estamos hablando de un conjunto de conocimientos, vivencias o expresiones creadas por la humanidad para adaptarse al lugar físico donde le toca vivir, experiencias que son traspasadas, “heredadas” a los descendientes para su mejor desempeño en el medio físico donde debe vivir. El patrimonio, pues, es una herencia útil para los descendientes, es decir, representa un conjunto de elementos que le permiten “vivir mejor”, gracias a la experiencia probada, acumulada, del pasado.

3.13. Por fin, creemos que el concepto de “patrimonio cultural” es algo inseparable del concepto de identidad (local, regional, nacional). Ya lo hemos de alguna manera insinuado antes. Es decir, la identidad propia (como pueblo, como ciudad, como país), se va construyendo con el aporte de lo que es propio y constitutivo nuestro y nos diferencia de los demás. ¿Qué es lo que nos diferencia de los demás? Creemos que es, precisamente, el conjunto de aquellos rasgos de la cultura que hemos heredado de nuestros antepasados, y que nos ha parecido especialmente valioso conservar, proteger y defender. Aquello que consideramos “nuestro” por antonomasia. Aquello que nos diferencia explícitamente de otros (pueblos, ciudades, regiones, países).

3.14. Al final de nuestra reflexión antropológica, hemos llegado a la idea-fuerza de que el patrimonio cultural propio es de tal valor y significancia, por constituir en sí mismo el pilar fundamental de la identidad propia. En otras palabras, no hay identidad posible, sin patrimonio cultural propio. Seríamos simplemente “copias” exactas de otras culturas o grupos humanos, simples “clones” de terceros. De donde se deduce con meridiana claridad que la única forma de constituir y afianzar la propia identidad, es afianzar, proteger y defender el propio patrimonio cultural. Sin la existencia, protección y fomento del propio patrimonio cultural, los pueblos simplemente verían su pronta desaparición como pueblos, se extinguirían para dar paso a una masa global idéntica, donde la creación individual ha sucumbido ante la masificación y una globalización mal entendida. Dicho de otra manera más expresiva: la mejor manera de destruir la identidad de un pueblo o país, es negar o destruir el propio patrimonio cultural. ¿Es esto lo que queremos para nuestras ciudades, pueblos o regiones? Negar o destruir el propio patrimonio cultural, acumulado tras siglos de esfuerzo y creación compartida por las mentes más privilegiadas, es cavar la tumba del propio país donde se insertan tales pueblos, ciudades o regiones.

## **Conclusión. Patrimonio y progreso: ¿contradicción, coincidencia o necesaria complementación?**

Por eso sostenemos que el verdadero progreso y desarrollo de un pueblo o país radica, precisamente, en la preservación de la propia identidad mediante el respeto compartido por el propio patrimonio cultural. En síntesis, nos atrevemos a decir, con los más connotados antropólogos y antropólogas, que no solo la identidad propia se construye sobre la base del patrimonio cultural propio, conocido y profundizado, sino que es la base del auténtico progreso de los pueblos. Porque el término “progreso” (como lo indica su raíz latina *pro-gressus*) solo significa dar “un paso adelante” y no incluye para nada la idea de destrucción, olvido o negación del pasado. Las naciones europeas, en este sentido, nos dan ejemplo a diario del valor intrínseco que otorgan a su patrimonio cultural heredado de las culturas pasadas, sin perjuicio de buscar, por todos los medios, alianzas estratégicas y económicas que les conduzcan a un mejor estándar de vida. Y ellas nos han demostrado que ambas acciones no son contradictorias. En ninguna parte como en Europa se ha desarrollado una tan vívida conciencia del valor patrimonial del pasado como verdadera “escuela” para construir, mediante el verdadero respeto por su legado, el futuro de una nación que se precie de su historia y sus tradiciones.

Retocado del original de marzo de 2001, el día 27 de mayo de 2010.



# LA RE-ETNIFICACIÓN DEL PUEBLO ATACAMEÑO: LUCHAS Y AVATARES

Domingo, 31 de agosto de 2008

Las fotos que siguen, que hoy adquieren un valor histórico singular, fueron tomadas por Branko Marinov y Guillermo Soublette, miembros por entonces de la Corporación Cultural Likan Kunza y se han conservado en el archivo fotográfico de Branko Marinov Martinic, en Antofagasta. A pedido del suscrito, este último ha tenido la gentileza de enviárnoslas, a fin de ilustrar la actividad de nuestra corporación en beneficio de las comunidades atacameñas, entre los años 1989 y 1990.



Figura 159. En una parada, camino a San Pedro de Atacama a tomar noticia *in situ* del problema de las aguas. De izquierda a derecha, Gianinna Stagno, Alicia Vidal, N.N., Horacio Larrain y Branko Marinov M. (1989). Todos miembros activos de la Corporación Likan Kunza.

El documento que se incluye a continuación *in extenso*, es la carta-respuesta que enviamos el año 2000 al antropólogo Hans Gundermann, a su expresa petición de información acerca de nuestra participación en el proceso de reetnificación del pueblo y etnia atacameña, en la década de 1980 y comienzos de 1990. Como lo que se solicitaba de mí era exactamente lo que un par de años antes me había pedido la antropóloga Daglin Varela, desde el pueblo de Diaguitas (región de Coquimbo), incluí al antropólogo Gundermann mi respuesta al “cuestionario” que me había planteado la Sra. Daglin Varela en 1998. No tengo en este momento a la mano el cuestionario mismo, pero no es difícil inferir las preguntas por el tenor de nuestras respuestas.



Figura 160. En el mismo viaje, otros participantes de Likan Kunza, rumbo a San Pedro de Atacama. De izquierda a derecha, Gianinna Stagno, Horacio Larrain, Branko Marinov, Omar Villegas y Alicia Vidal.



Figura 161. Reunión del grupo Likan Kunza en la ciudad de Antofagasta (1989). Arriba, de izquierda derecha: Reinaldo Lagos, Alicia Vidal, Gianinna Stagno, Juan Pablo Reyes, Horacio Larrain. Abajo, en el mismo orden: Guillermo Soublette, Hugo Alonso y Jaime Salazar (q.e.p.d.).



Figura 162. Esta foto, tomada en una playa de la ciudad de Antofagasta (julio de 1989), muestra a un grupo de líderes, representantes de los 14 pueblos de la zona atacameña, con la sola excepción de Machuca. Likan Kunza durante dos días, les entregó charlas formativas destinadas a profundizar en el conocimiento de sus raíces étnicas y culturales. Se entregaron nociones avanzadas de geografía, etnografía, antropología y lingüística atacameña. El objetivo fue profundizar en estos representantes su sentido de pertenencia étnica y cultural, así como crear vínculos entre ellos, en especial entre el sector norte del área atacameña (pueblos del Loa) y el sector sur (pueblos en torno al Salar de Atacama). Nótese que esta iniciativa de Likan Kunza ocurre anticipándose en más de cuatro años a la promulgación de la ley indígena n°17.253 (5 de octubre de 1993). Les acompañan en la foto varios miembros de la Corporación Likan Kunza (Gianina Stagno, Daglin Varela y Jaime Salazar).

El tema de las reivindicaciones de los pueblos indígenas en Chile está hoy más que nunca sobre el tapete. Los problemas que la ley quiso zanjar no han desaparecido. Muchas de sus reivindicaciones de antaño siguen hoy vigentes y palpitantes, máxime en la zona mapuche, donde las alteraciones al orden público en el medio rural -sobre todo en la zona de las empresas forestales instaladas en el corazón del territorio ancestral de la etnia mapuche- han provocado conflictos y graves enfrentamientos.

No se vislumbra una salida fácil al problema de las reclamaciones indígenas motivadas aquí por la pésima calidad de las tierras dejadas para el uso de los indígenas, y por el uso de pesticidas por parte de las forestales para el control de plagas. El tema

no presenta el mismo cariz en la zona atacameña o aymara, pero es claro que la legislación amparada en el Código de Aguas, en particular, ha lesionado gravemente los derechos ancestrales de las comunidades indígenas tanto en Atacama como en Tarapacá.

Dado que muy pocos conocen los entretelones de lo ocurrido en Atacama, antes y durante la gestación de la ley indígena n° 17.253, del 5 de octubre de 1993, durante la presidencia de don Patricio Aylwin, coincidente con nuestra actuación en Atacama como antropólogo y etnógrafo, nos hemos decidido a contar nuestra versión de lo ocurrido, sobre la base de los diez años de nuestra permanencia en la zona atacameña (1984-1993). Durante esos casi diez años, recorrimos incesantemente todos los pueblos atacameños, estudiando su artesanía tradicional y realizando estudios folklóricos y etnográficos.

En este contacto asiduo con las comunidades y sus líderes surgió la imperiosa necesidad de formar dirigentes imbuidos en un profundo sentido étnico, mediante el estudio a fondo de su cultura tradicional, transmitido a los miembros de la comunidad. Las charlas hechas generalmente en las escuelas o sedes sociales e ilustradas con diapositivas, fueron en esa fecha el instrumento usado por nosotros para demostrar a los habitantes de los pueblos su profunda raigambre indígena. Estaban, por tanto, orientadas a profundizar en su autoestima como indígenas y en su conocimiento y respeto de la peculiaridad de su cultura tradicional.

He aquí la carta de referencia:

*Iquique, 20 de agosto del 2000*

Señor Hans Gundermann

Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat

Iquique Presente

Estimado amigo Hans:

A tu expresa solicitud, gustoso te hago entrega de la copia de la carta enviada a Daglin Varela, chilena, estudiante avanzada de Antropología en la Universidad de Cochabamba, Bolivia, y buena amiga, a fines del 98. He introducido mínimos cambios al texto original, para perfeccionar su sentido. Con este documento-carta, ella elaboró un trabajo de clase en la especialidad. Por tanto, te autorizo para que hagas el uso que desees de esa información, tan solo haciendo mención a la fuente, ya que ella fue la destinataria original.

Debo agregar que me interesa mucho se sepa en detalle de estos humildes orígenes, los que se remontan a los años 84-86, del pasado siglo, años en que también publiqué los primeros artículos en periódicos de Antofagasta en relación al tema de la etnia atacameña. Por entonces, fuera de los trabajos pioneros de Le Paige y de trabajos muy serios en el área estrictamente arqueológica realizados por miembros del equipo de la Universidad de Chile (C. Aldunate, J. Berenguer, V. Castro y otros), predominaba un casi total desconocimiento al respecto en el ámbito etnográfico y etnológico o demográfico.

Siempre se partía de la base errada de que estos grupos aldeanos, aledaños al Salar de Atacama y a los afluentes superiores del río Loa, antiguos atacameños, eran simplemente “campesinos” de Atacama y no se les consideraba ya indígenas, por haber perdido su lengua, el kunsá. Excepción a esta regla es el caso de algunos beneméritos profesores de la Universidad de Antofagasta, como Roberto Lehnert S., Domingo Gómez P. y Jorge Peralta, los que en diversos artículos publicados en la humilde revista *Estudios Filológicos* de la Universidad de Antofagasta, entre los años 1975-1980, aproximadamente, se esmeraron en probar las supervivencias de la cosmovisión atacameña, en sus relatos orales, sus mitos, sus fiestas y ceremonias ancestrales (como el Talatur y otras) y su lengua, la que intentaban rescatar en diversos trabajos.

Después de Gustavo Le Paige S.J., quien sostenía claramente un ancestro étnico atacameño como algo aún vigente, la historia, estoy cierto, rescatará el mérito de estos pioneros, los que hicieron una muy valiosa recopilación de materiales etnográficos y lingüísticos de campo.

Mis trabajos son posteriores y se inician en abril de 1985, año en que yo me inserté en la Universidad de Antofagasta. Por entonces, solo Roberto Lehnert continuaba estudiando la lengua atacameña, fundamentalmente escrutando las fuentes antiguas, como el *Glosario de la lengua atacameña* de Emilio Väisse y otros<sup>1</sup>, más que a través de estudios en terreno (entrevistas).

Quiero, por último, informarte que entre los años 1985 y 1992 (años de mi permanencia en la Universidad de Antofagasta, en el Instituto de Investigaciones Antropológicas) recogimos una gran cantidad de informes orales, conservados en cassettes que obran aún en mi poder, en forma de entrevistas a ancianos<sup>2</sup>. Allí se contiene gran cantidad de información sobre la lengua, ceremonias y ritos, costumbres, artesanías y demografía. Casi todos mis informantes de ese período ya han ya muerto. Creo sería de gran interés proceder a utilizar científicamente dicha información, ya que por entonces yo me interesé

especialmente en el tema de las supervivencias de los hábitos ancestrales, sus ritos, ceremonia, sus costumbres agrícolas y ganaderas y su lengua en forma de topónimos. Te sugiero hagamos un trabajo en común para aprovechar esos aproximadamente 80-100 casetes que contienen valiosa información, tanto del sector sur (Salar de Atacama), como del sector norte (Loa y sus afluentes). Tema sobre el cual podremos conversar después. Tuve la suerte de entrevistar y grabar a atacameños de todos los pueblos del Salar de Atacama y del área del Loa (unos trece en total), con la sola excepción, creo, de Machuca.

Bueno, estimado Hans, esto parece que ya va adquiriendo el tono de un “testamento” académico. Mi intención, como seguramente ya sabes, es crear en la zona de Iquique una Casa de la Cultura, donde radicaría toda mi biblioteca, mis colecciones científicas y mis colecciones de cassettes grabados y diapositivas<sup>3</sup> sobre el mundo atacameño y aymara. En esa dirección he estado luchando en los últimos cuatro años. Pido a Dios me dé fuerzas para hacer realidad estos sueños, para que tanta información reunida por mí no se pierda y quede al servicio de los investigadores del futuro y de las propias comunidades indígenas<sup>4</sup>.

*Iquique, 12 de noviembre de 1998*

Sra. Daglin Varela  
Antofagasta  
Presente

Estimada Daglin:

Aquí van las respuestas a tu Cuestionario. Ojalá te sean de verdadera utilidad. Fue un placer para mí escribir estos gratos recuerdos. Ojalá los hagas llegar, también, a Liliana [Cortés], Sandra [Berna] y Mirta [Solís] [actuales dirigentes atacameñas]. Ellas podrán completar el cuadro aquí esbozado o aclarar posibles dudas. Creo que les pueden ser útiles para no olvidar la historia en la que nos tocó ser partícipes.

Antes de la dictación de la ley indígena de octubre de 1993, regía la normativa incluida en la ley indígena N° 17.729 de noviembre de 1972, en la que se estipulaba la Creación del Instituto de Desarrollo Indígena (IDI), dependiente del Ministerio de Agricultura. Este instituto tenía, de acuerdo a dicha ley de 1972, por misión propia estudiar y solucionar las reclamaciones de tierras de los indígenas mapuches de la zona centro-sur de Chile, asignar becas de estu-

dio a los estudiantes de origen indígena (léase mapuches solamente), y atender problemas de las comunidades indígenas. Aunque en el encabezado de la ley (artículo 1) se estipulaba que en Chile existen varias agrupaciones indígenas y concretamente se hace referencia a pascuences, aymaras, quechuas, yaganes, alacalufes, la ley misma en aquella época fue operativa tan solo para las comunidades mapuches. De hecho, hasta donde tengo conocimiento, no existían reclamaciones de las comunidades del Norte de Chile y los decretos-leyes de los gobiernos anteriores siempre se refirieron a la situación de los mapuche-huilliches, al menos casi en su totalidad. Muy poco se hace referencia a litigios o problemas en la Isla de Pascua.

1. Hay un estudio muy interesante sobre la legislación indígena chilena, redactado por el historiador Jara<sup>5</sup> hacia los años 1970 o antes, en la que se señalan todos los decretos que dicen relación con problemas indígenas. Pero esta jurisprudencia chilena respecto a sus comunidades indígenas, constituía un corpus inorgánico, desarticulado y no estructurado, por lo que se hizo necesario, en el gobierno del presidente Salvador Allende, estructurar una ley indígena. Ya señalé que esta ley solo se refería a problemas de tierras y educación indígena en las zonas mapuches y huilliches. Ligada al destino de la Unidad Popular del presidente Allende, tras el derrocamiento del mismo, esta ley, que a juicio de los entendidos tuvo muy poco estudio previo, pasó en la práctica a ser “letra muerta” y podríamos decir que fue ignorada. Sin embargo, el Instituto de Desarrollo Indígena (IDI) siguió funcionando un buen tiempo, y recuerdo reuniones habidas en sus oficinas en Santiago, en los años 1973-1975, a las que yo asistía como delegado oficial de la Universidad Católica. Había también un delegado de la Universidad de Chile y un tercero, delegado de la Universidad Técnica del Estado. El tema de las becas a estudiantes indígenas era casi el único que se siguió debatiendo. Hasta donde tengo conocimiento, esta ley indígena de 1972 fue estudiada, discutida y promulgada entre cuatro paredes, por expertos del Ministerio de Agricultura y algunos antropólogos (?), con escasa o nula participación de los dirigentes indígenas. No tuve yo participación alguna en su gestión, por estar yo por esas fechas aún en el extranjero, hasta fines de 1971. Mi aparición en Santiago fue a partir del mes de marzo de 1973, fecha en que me incorporé a la Universidad Católica, Departamento de Geografía.

Durante mi corta presencia en Arica e Iquique (1971-1972), mis actividades se centraron en torno a los museos arqueológicos de Azapa (Arica)

e Iquique, con trabajos de campo, por entonces únicamente de carácter arqueológico y geográfico, con el apoyo de geógrafos de la Universidad Católica (Hugo Bodini C, Pilar Cereceda T., Luis Veloso y otros). Mis publicaciones de la época se refirieron casi siempre a temas etnohistóricos de la región de Tarapacá, alentado por el historiador del norte, don Oscar Bermúdez Miral.

Recuerdo que a estas reuniones del Instituto de Desarrollo Indígena en Santiago asistía siempre, como representante de la Universidad de Chile, don Domingo Curaqueo, profesor de lengua y cultura mapuche en la Universidad de Chile por entonces, con quien mantuve gran amistad.

Poco antes de la entrada en vigencia de la nueva ley de 1994, y por espacio de dos o tres de años, existió, como sabes, la CEPI, o Comisión Especial de Pueblos Indígenas, cuya misión especial fue la preparación del borrador de la futura ley, y el contacto asiduo con las comunidades y líderes indígenas para auscultar su pensamiento en relación a la futura ley. La CEPI dependía de la Secretaría General de Gobierno y ya no del Ministerio de Agricultura, como en el caso de la ley anterior de 1972. En el marco de la CEPI me tocó hablar varias veces con José Bengoa, historiador del pueblo mapuche, por entonces su director, quien asistía a reuniones de consulta en distintos puntos de Chile, con las comunidades, en relación a los tópicos que debería tocar la ley futura. De estas reuniones, sostenidas por CEPI (Bengoa y sus asesores abogados, entre los cuales estaba por entonces José Aylwin, actual director del Instituto de Estudios Indígenas de Temuco), fue surgiendo un renovado interés de las comunidades y líderes por poner sobre el tapete sus preocupaciones inmediatas y problemas. Recuerdo haber asistido en Arica y Antofagasta a reuniones de este tipo, con la CEPI y sus representantes, en las que se hablaba muy francamente de los problemas indígenas de la zona norte. Estamos hablando de los años 1985-1988.

2. En la preparación del proyecto de la ley indígena de 1993, participaron indígenas en gran número. La CEPI discutió con las agrupaciones indígenas el posible temario de un futuro borrador de ley, el que repartió a distintas instituciones, el que fue discutido en multitudinarias reuniones. Estas se verificaron primeramente en las propias comunidades de origen; luego en reuniones específicas de líderes en las ciudades cercanas a las comunidades, finalmente en Temuco, donde me tocó también asistir a mí en 1990 (¿o 1991?). Allí las discusiones se realizaron en secciones separadas (tema legal, social, económico, cultural, educacional, etc.) de suerte que hubo unas seis



o más secciones, en cada una de las cuales participaban activamente hasta 30 o 40 indígenas, más muy contados blancos: antropólogos o sociólogos. En mi sección, donde se analizaba el tema cultura, yo era el único “blanco”. Tengo la impresión de que hubo muchísima participación, y supe que también había sido semejante en la zona mapuche y huilliche. En cada sección de análisis temático se incluía a indígenas de todas las etnias asistentes. Hubo así en Temuco una nutrida participación indígena, abierta a todas y todos los que quisieron participar. Yo ayudé a reclutar y entusiasmar a un buen número de atacameños, de distintos pueblos, y viajé con el grupo en bus desde Antofagasta hasta Temuco.

Destacaron, que yo recuerde, en forma especial don Alberto Hotus, de Isla de Pascua, don Domingo Curaqueo, Santos Millao, mapuches, y entre los aymaras, Militza Rocha, Silverio Viza, Antonio Mamani, Javier Vilca Ticuna, José Mamani, Gumersindo Mamani; entre las y los atacameños que nosotros mismos habíamos entusiasmado para participar en el evento, Liliana Cortés, Manuel Escalante, Mirta Solís, Honorio Ayavire, Rafael Cruz y otros más. Hubo entonces no menos de 40 o 50 indígenas aymaras asistentes, y unos 15 o 16 atacameños.

3. En cuando a las reivindicaciones pedidas, las que provocaron mayor discusión y polémica fueron: la defensa y recuperación de las tierras cultivables de buena calidad (mapuches y huilliches); el problema de la pérdida de la lengua indígena y su cultura; el problema de la territorialidad de las etnias; el problema de la pérdida de derechos de aguas (aymaras), el problema de la educación intercultural y la urgencia de disponer de escuelas especiales propias para la educación en el medio indígena, con enseñanza de la lengua indígena. Se insistió en la necesidad de otorgar muchas más becas de estudio y capacitación para las y los jóvenes indígenas. Se habló sobre la necesidad de profundizar en el estudio de la lengua, hecho por las y los propios indígenas y la recuperación de la misma (atacameños y atacameñas).
4. Que yo recuerde, las etnias originarias citadas en el anteproyecto de la ley de 1994 fueron: aymaras, mapuche-huilliches, pehuenches, pascuences (o rapanui), kaweshqar y yaganes. Se agregaron posteriormente, por insistencia de algunas personas, entre ellas el suscrito, quienes aportaron con sólidos argumentos sobre su auténtica etnicidad, los quechuas y atacameños de la región de Antofagasta, y los collas de la región de Atacama de Chile.

5. Yo creo que la etnia atacameña no había sido considerada en la legislación anterior porque para todos los organismos públicos y el Ministerio de Agricultura, los “atacameños” eran ya “mestizos” de larga data, y no tenían rasgos culturales propios que les diferenciaron de otros pueblos. Esto a pesar de que, para Ricardo Latcham, Grete Mostny y Gustavo Le Paige (por citar solo a los y las pioneras), los atacameños eran claramente indígenas y mantenían muchos rasgos de su cultura, con la sola excepción de su lengua, en franco proceso de extinción. Tal vez, creo yo, la carencia de lengua propia en uso, por la muerte de los últimos hablantes de la misma en el caso atacameño (lo que ocurre hacia la década 1945-1957), fue el argumento decisivo para creer que ya habían desaparecido, considerándoseles, de hecho, como integrantes del mundo mestizo chileno, al igual que el campesinado de la zona central chilena. El mismo argumento, creo, valió para no incluir inicialmente al minúsculo mundo colla, casi totalmente desconocido para el mundo ilustrado. Hasta los años 1980 o aún 1984, nadie mencionó en nuestro país, en trabajos especializados sobre antropología o lingüística (aunque sí en la Argentina), la existencia de los collas. El desconocimiento en círculos científicos del rico legado cultural colla o atacameño (ritual, festivo, folklórico, social, económico), fue la principal causa de su no incorporación. “Hablan como nosotros, viven como nosotros, pueblan como nosotros, trabajan como nosotros”, parecen haber dicho los que ignoraron su singular presencia étnica y cultural.
6. Hacía ya años que algunos investigadores de la Universidad del Norte y de Antofagasta habían venido señalando la peculiaridad cultural de los atacameños, a partir de los años 1968 o 1970. Después del sacerdote jesuita Gustavo Le Paige, que a partir del año 1958 detectara y dejara en evidencia no solo sus características arqueológicas sino también etnológicas y lingüísticas, y que, a nuestro juicio, debe ser considerado pieza fundamental en este proceso de reconocimiento del *ethos* cultural atacameño, intervinieron el profesor Domingo Gómez Parra, quien escribiera varios artículos sobre aspectos culturales atacameños en la revista especializada del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Antofagasta. El profesor Roberto Lehnert Santander, por su parte, ha dedicado hasta el presente sus esfuerzos al estudio y análisis de la lengua kunsa de los atacameños. Con la llegada a Antofagasta del que escribe estas líneas, en abril de 1985, se

inició un nuevo período de estudio y análisis de realidades culturales y demográficas de las comunidades atacameñas. Un recorrido sistemático por los quince pueblos atacameños, registrando sus singularidades folklóricas, me impuso de la realidad atacameña que había ya conocido entre los años 1963-1965, cuando fui ayudante de campo y colaborador del p. Gustavo Le Paige en San Pedro de Atacama.

A través de varios periódicos de Antofagasta, en particular *El Pampino*, publiqué alrededor de 30 artículos de prensa dedicados a probar la singularidad cultural de los actuales atacameños, tratando de atraer la atención de los propios atacameños y de los científicos antropólogos, sobre la real supervivencia de su cultura. Diversos de mis estudios versan sobre el folklore atacameño, la demografía de sus pueblos, el ritual y festividades propias. Este material era enviado a la CEPI y en particular a José Bengoa, su director, con el objeto de incentivar su reconocimiento oficial. La CEPI inicialmente no había considerado ni a los quechuas, ni a los collas o atacameños como parte del patrimonio cultural indígena nacional. Bengoa hizo viajes especiales a la zona de Antofagasta y allí pudimos hablar largo sobre este tema, que a mí me parecía tan importante.

Creo que mis argumentos y sus visitas a terreno y conversaciones con nacientes líderes atacameños, lo convencieron de que la etnia atacameña verdaderamente existía como entidad cultural propia, a pesar de la fatal extinción de su antigua lengua Kunsa como lengua de comunicación habitual. Este afán por lograr el reconocimiento oficial de la etnia atacameña (por entonces no hablábamos de “etnia” sino de “pueblo” atacameño), nos indujo a la creación de la Corporación Likan Kunza (“Nuestro Pueblo”), realizada por iniciativa del suscrito con el apoyo de profesores de la Universidad de Antofagasta, como Branko Marinov y Jaime Salazar, a los que se agregaron poco después Reinaldo Lagos, estudioso de la realidad atacameña, Daglin Varela, Gianinna Stagno, Guillermo Soublette, agente de la Mercedes Benz en Antofagasta, Juan Pablo Reyes de CONAF, Alex Valenzuela, María Antonieta Costa, antropóloga física, y, por fin, la señorita abogado Alicia Vidal. Gracias al concurso de esta última, fue posible a Likan Kunza realizar una serie de oposiciones a las peticiones de agua de las compañías mineras en el sector atacameño, que demandaban ingentes cantidades de agua para sus propias faenas mineras.

Tales oposiciones nuestras permitieron a varias comunidades atacameñas preservar y conservar, para su agricultura y ganadería de altura, sus derechos de agua ancestrales, lo que desgraciadamente nunca se hizo antes con motivo de la construcción de las aducciones de aguas del río Toconce o del río Loa, para las faenas de Chuquicamata o para el abastecimiento de agua de la ciudad de Antofagasta. A través de Likan Kunza y su pequeño núcleo de investigadores que lo mantenían vivo y activo, fue posible ir motivando a los primeros líderes atacameños de los diferentes pueblos, a luchar no solo por la supervivencia de su cultura ancestral, sino principalmente para el reconocimiento de su singularidad cultural y etnológica. De esta suerte, pudimos concretar tres reuniones de líderes de 15 comunidades atacameñas, en la ciudad de Antofagasta, con jornadas de trabajo de dos-tres días en la ciudad, período en que a través de charlas, discusiones y diálogos procurábamos incentivar a los líderes nacientes en su lucha por el reconocimiento de su dignidad cultural. Esta tarea no solo fue muy gratificante para aquellos que participamos activamente, durante tres años, en esta obra de “concientización étnico-cultural”, como me atrevo a designarla, sino que logró plenamente sus objetivos al alertar a no pocos de sus asistentes a emprender una lucha por el reconocimiento de la calidad y singularidad étnica, propia de los atacameños. Los líderes pioneros Honorio Ayavire, primero, y Liliana Cortés, después, que ocuparon altos cargos en la CEPI y en la naciente CONADI atacameña, al igual que Sandra Berna, Mirta Solís y Manuel Escalante, todos de San Pedro de Atacama, o Rafael Cruz de Lasana, o Aldo Plaza de Socaire, fueron fogueándose en aquellas ocasiones como dirigentes en estas reuniones convocadas por nosotros para su formación, junto a sus hermanas y hermanos atacameños.

Estas reuniones realizadas en Antofagasta, con el apoyo irrestricto de Likan Kunza, fueron, a mi entender, decisivas para el mutuo conocimiento entre los líderes representantes de sus pueblos, que antes, evidentemente, a causa de su dispersión geográfica, no se conocían. Con anterioridad a nuestros esfuerzos, los atacameños del norte y los del sur prácticamente o no se conocían o solo se conocían de vista, pero ahora se congregaban para sentirse parte de una gran cruzada etnográfica común.

Podemos señalar, no sin orgullo, que fue nuestro pequeño grupo Likan Kunza, nacido a fines del año 1989 en la ciudad de Antofagasta, el gran

motor de la movilización reciente del pueblo o etnia atacameña. Las actividades y viajes al interior que Likan Kunza realizaba para observar *in situ* los problemas de las comunidades (San Pedro de Atacama, Toconao, Solor, son algunos ejemplos), a pedido de las propias comunidades, fueron adiestrando, sin duda alguna, a sus líderes actuales para las tareas que vendrían más tarde, luego de la puesta en práctica de la nueva ley indígena.

Los atacameños, antes de nuestra intervención cultural, no estaban organizados. Por el contrario, la imposición por parte del Gobierno Militar de alcaldes foráneos, sin conocimiento del *ethos* y cultura indígena y con evidente anhelo de chilenuzar todas las instituciones y formas culturales, fue la causa de la creciente y despiadada pérdida valórica que se percibió entre los años 1980 y 1985.

La muerte del párroco jesuita, padre Gustavo Le Paige, acaecida en mayo de 1980, marca un hito importante en el proceso de la deculturación atacameña. Le Paige, en su calidad de cura párroco, fue el gran defensor no solo de sus costumbres y tradiciones, basadas en su conocimiento profundo de su rico legado arqueológico sino, además, el gran opositor a la llegada de elementos foráneos perturbadores de la unidad étnica y religiosa. Los atacameños sabían que tenían en su cura párroco un defensor ante cualquier intento por perturbar su convivencia y destruir su identidad cultural. Conocemos decenas de anécdotas que confirman esta férrea acción ejercida por el sacerdote belga, en defensa de su identidad.

Será la acción decidida de Likan Kunza en favor de la autoidentificación atacameña, la que logrará años más tarde, la elección del primer alcalde atacameño, en la persona de la atacameña Sandra Berna, valiente mujer originaria de San Pedro de Atacama. Y la elección de Liliana Cortés, como representante de CONADI en Calama (región de Antofagasta).

7. La ley indígena logró la incorporación de la etnia atacameña gracias al movimiento cultural y étnico promovido por nosotros, a través de Likan Kunza, entre los años 1986 y 1992, sin perjuicio de otras acciones realizadas por muchos otros investigadores e investigadoras, al dar a conocer a los medios científicos la peculiar cultura y lengua atacameñas. Los artículos sobre cultura y etnia atacameña aparecidos en los periódicos de Antofagasta entre 1885 y 1992, promovidos por Likan Kunza, fueron, a nuestro entender, decisivos para lograr dos objetivos: a) la plena y consciente autoidentificación de los atacameños como pueblo indígena autóctono del norte chileno y b)

la aceptación, por parte de los legisladores, de los argumentos esgrimidos en pro de la etnia atacameña, como portadora de una tradición cultural singular, original y de muy antigua data.

El argumento de mayor peso, a nuestro juicio, fue el señalar que aun cuando una lengua haya desaparecido, dejando tras sí aparentemente pocos rastros, perduran, sin embargo, en el pueblo una serie de elementos culturales, máxime en el campo de la cosmovisión, de la economía, de la manera de hablar y celebrar (ritos) y aún de su organización social tradicional, que, en su conjunto, merecen plenamente el calificativo de “cultura”. En este aspecto, los antropólogos y antropólogas diferimos del sentir de algunos sociólogos y sociólogas. Pero creemos es un tema de “afinar el olfato” hacia el modo de vida indígena, muy distinto del que tiene su raíz en el largo mestizaje español, propio del campesino de la zona central de Chile.

8. El último capítulo de nuestra lucha por la identidad atacameña ocurrió con motivo de los debates, en la Cámara Alta del Parlamento, cuando se discutía si los grupos indígenas chilenos, entre ellos el atacameño, constituían un “pueblo” o solo “una forma cultural”. El borrador de la ley indígena, aprobado por la Cámara de Diputados, mantuvo el término corporativo “pueblo” para designarlos, pero este fue suprimido por el Senado. En sesión especial e invitado por los representantes del Senado, sostuvimos que el término de “culturas” dado a las agrupaciones indígenas era demasiado débil y frágil, y le privaba enteramente de su connotación social, territorial y étnica. Propusimos, en cambio, ya que el término “pueblo” era tenazmente resistido por algunos senadores de la República, el término “etnia” (*ethnos*, en griego) que en sentido estricto es casi del todo equivalente al de “pueblo” y carece de la problemática legal, propia de su uso habitual en el país: en el sentido de que Chile constituye un pueblo, una nación. Artículos especiales escritos por el suscrito en ese sentido, publicados en Iquique en 1992 y 1993 aclaraban este sentido y confirmaban la necesidad de tener un término corporativo propio, que diese consistencia a la agrupación indígena y no meramente el término “cultura” que puede aplicarse a cualquier grupo mixto, aunque proceda de distintos troncos étnicos o lingüísticos.

Querida amiga Daglin: me ha entusiasmado el tema que me has propuesto a mi reflexión. Al menos en las páginas que te entrego quedará -así lo espero- un testimonio para el futuro de lo que fue nuestra modesta acción en apoyo

de la identidad de un pueblo, el atacameño, que, por fin, ha sido reconocido y consagrado en la legislación chilena, como una de las etnias presentes hoy día en el territorio nacional con cultura, historia, cosmovisión, territorio e identidad propias.

Con mucho afecto para ti,  
atentamente

Dr. Horacio Larrain Barros (Ph. D.) antropólogo cultural y arqueólogo.  
Expresidente de la Agrupación Likan Kunza para la Protección y Defensa de la Etnia Atacameña.

Redactado en las fechas que se indica y adaptado para este blog con fecha 31 de agosto de 2008, Iquique, con adición de fotografías de los miembros de Likan Kunza, el día 29 de octubre de 2008. Con posterioridad a la publicación de este blog, nos envía nuestro amigo Branko Marinov un trabajo reciente del antiguo socio de Likan Kunza, Reinaldo Lagos, titulado: "La limpia de canales y acequias de Santiago de Río Grande: un complejo cultural ancestral"<sup>6</sup>.



# UN DOCUMENTO PRIVADO SOBRE LA LEY INDÍGENA DE 1972: CONSULTA DEL GOBIERNO A CIENTÍFICOS DE LA ÉPOCA

Viernes, 4 de febrero de 2011

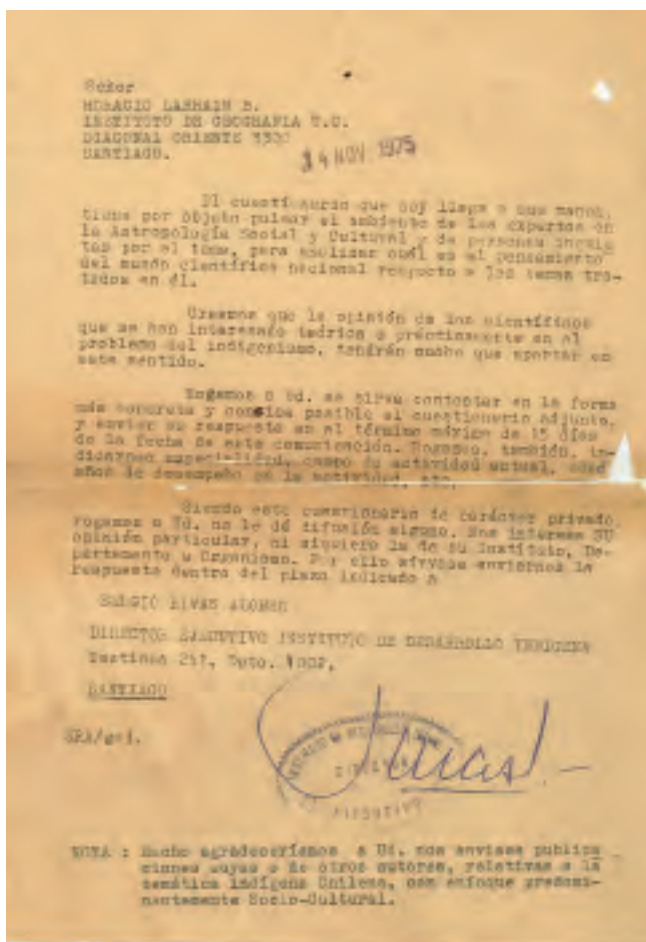
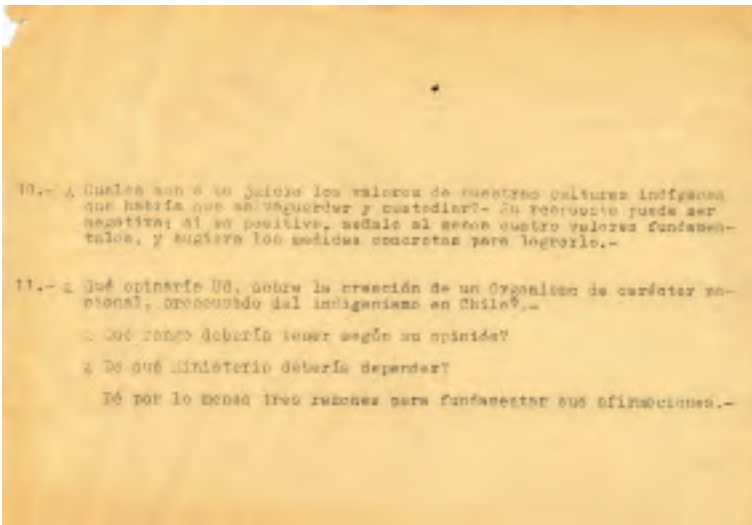


Figura 163. Página 1. Texto de la carta enviada por el entonces director del Instituto de Desarrollo Indígena (IDI), don Sergio Rivas Alonso al suscrito, por entonces profesor de Antropología en la Pontificia Universidad Católica de Chile (Instituto de Geografía). El documento ajado por el paso del tiempo y ya de un acentuado color sepia, denota el maltrato sufrido en antiguos archiveros llenos de documentos antiguos.





para comprender cómo enfocaba la autoridad de entonces la situación de los grupos étnicos del país ante una ley indígena que, por la situación política del momento, había quedaba prácticamente ya como “letra muerta”.

### **Los beneficiarios de la primera Ley Indígena chilena**

La ley indígena N° 17.729 había sido promulgada por el presidente socialista Salvador Allende Gossens el 26 de septiembre de 1972, es decir exactamente un año antes del Golpe Militar de 1973 que lo derrocó. Su discusión había durado cerca de un año y en ella habían participado numerosas agrupaciones indígenas (todas mapuches), tanto de carácter nacional como locales. Esta ley -la primera de carácter general para enfrentar el problema indígena en Chile- había sido concebida en el marco y contexto de la Reforma Agraria.

Como bien señala el historiador José Bengoa, “se trataba de buscar la forma para que los indígenas se beneficiasen del proceso de reforma en curso. Se buscaron muchos mecanismos para ello, con el objeto de ampliar las tierras de las comunidades indígenas”<sup>7</sup>.

Es bien sabido que dicha ley solo tomó en consideración a los indígenas de la etnia mapuche, cuyo viejo problema histórico de litigio de tierras trataba de alguna manera de enfrentar y compensar, pero dejaba absolutamente de lado a todas las otras agrupaciones étnicas de nuestro territorio. Es decir, se partía de la base errónea de que los demás grupos indígenas no enfrentaban problemas de tierras en sus luga-

res de origen, ya que, por el fuerte mestizaje sufrido a lo largo de la historia colonial, no poseían las características de pureza racial y lingüística, tan propias de los grupos mapuches. Como la temática se refería al rubro “tierras”, la problemática indígena siempre quedó únicamente circunscrita al Ministerio de Agricultura, y solo a las regiones tradicionales de población mapuche o araucana, esto es, a las actuales regiones de la Araucanía y Biobío, situadas al sur del río Biobío.

### **Los grupos étnicos excluidos de dicha Ley de 1972**

Con ello, las agrupaciones indígenas de la Isla de Pascua (rapanui), los aymaras y quechuas del Norte Grande y los reducidos grupos de indígenas de Aysén y Magallanes, kaweshqar y yaganes, quedaban *ipso facto* totalmente al margen de la ley. Esta no los contemplaba en absoluto. El documento que aquí comentaremos, justamente intentará, por vez primera, enfrentar la realidad total del poblamiento indígena en nuestro país, bastante más compleja de lo que la ley indígena de 1972 contemplará en su momento. Para sopesar la opinión de antropólogos, sociólogos y geógrafos sobre este espinudo tema, la cepi de entonces, por medio de su director general don Sergio Rivas Alonso, nos envió el cuestionario que aquí publicamos y que, al parecer, es prácticamente desconocido en el medio antropológico nacional.

### **Un documento con carácter de “reservado”**

El suscrito recibió este documento, con carácter de “reservado” siendo miembro del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile el día 14 de noviembre de 1975. Visto y examinado con los ojos de hoy, el presente documento se nos antoja como casi “primitivo”. Es tanto el camino que han recorrido nuestras instituciones que tratan del problema indígena nacional en los últimos 35 años, y tantas las transformaciones que ha sufrido el enfoque del tema indígena, a nivel administrativo, legislativo y académico, que su análisis nos resulta hoy casi ingenuo. No lo es tanto, sin embargo. Porque si tenemos en consideración que el documento procede de la mano de un ingeniero agrónomo y no de un antropólogo o etnólogo, valoramos el esfuerzo desplegado entonces por poner sobre el tapete un problema que ya desde los tiempos de don Bernardo O’Higgins se presentaba como patente y real: la “incorporación” o la “reducción” del mundo indígena a la soberanía nacional. ¿Cómo lograrlo?

## Supervivencia del "problema indígena" en Chile

Problema hasta hoy no resuelto, como lo demuestran las recientes manifestaciones en Temuco con motivo de la huelga de hambre de comuneros mapuches recluidos en cárceles acusados de diversos atentados contra las compañías forestales que se habían apropiado, mediante métodos muy discutibles, de sus tierras ancestrales, convirtiendo sus antiguos bosques, ecosistemas y vertientes en fuentes de celulosa virgen.

Los herederos discutibles de las tierras indígenas mapuches. Las consecuencias de su acción presuntamente "reforestadora". ¿Cuál fue la consecuencia inmediata? La desaparición y extinción irremediable de enormes áreas de bosque nativo pluri-específico local, la muerte de sus especies endémicas de flora y fauna, y su irreparable suplantación por "bosques" de *Pinus insignis* y *Eucalyptus* spp. "Bosques" en estricto sentido botánico, ciertamente no; "fábricas de madera", sí. Eso son, ni más ni menos. Asombra, sin embargo, que los grandes consorcios madereros hayan podido acceder a créditos estatales y usufructuar de los enormes beneficios del decreto ley N° 701 sobre plantaciones forestales.

En este contexto, es de gran interés ver qué tipo de preguntas se nos hacía por aquellos años, pues este cuestionario revela la inquietud subyacente entre las autoridades del Ministerio de Agricultura de la época, y más concretamente del Instituto de Desarrollo Indígena y su jefatura por entonces.

### Comentario al cuestionario de 1975

- a) La pregunta 2 sugiere que no pocos por entonces considerábamos errónea la dependencia de este organismo de asuntos indígenas de un Ministerio de Agricultura, pues existían grupos indígenas en zonas de nula o muy escasa agricultura. El caso típico eran los indios nómades canoeros de los canales magallánicos (yaganes y kaweshqar) y los aymaras del sector altiplánico del extremo norte chileno, mayoritariamente pastores de camélidos y/o pequeños cultivadores. Por entonces (1975) nadie pensaba en incluir entre las agrupaciones "indígenas" del territorio patrio a los lickan antai o atacameños, a los rapanui de Isla de Pascua o a los collas del interior de la región de Atacama. Mucho menos a los diaguitas, cuya existencia como etnia indígena *ut sic* era por entonces impensable. A los diaguitas se les suponía ya extinguidos a fines del siglo XVIII.

- b) La pregunta 4 sugiere que existía cierta unanimidad en cuanto a que esta ley n° 17.729 estaba enfocada solo a resolver algunos problemas puntuales derivados de la aplicación, desde la época del presidente Eduardo Frei Montalva, de la Reforma Agraria. Pero era un tema solo referido a las tierras y, en alguna medida, a conceder becas a los hijos de mapuches para fomentar su educación.
- c) En el caso de la pregunta 5, nosotros ya sugeríamos por entonces que parecía necesario definir con precisión qué ha de entenderse por “indígena”, para evitar que cualquier agrupación, en cualquier parte del territorio, se arrogara tal cualidad, sin base histórica científica alguna, y solo con el objetivo no confesado de “medrar” a costa de sus beneficios.
- d) Esta pregunta ya parece sugerir que flotaba en el ambiente la idea, todavía incipiente, de crear una “ley especial” para todos los indígenas de Chile. Pero, ¿cuáles eran las etnias que podrían considerarse para tal efecto? Nosotros, por entonces, considerábamos que debía incluir al menos a los aymaras, a los alacalufes o kaweshqar y a los rapanui de Isla de Pascua como legítimos representantes del mundo indígena nacional. Años después, hacia 1986, adquirimos la certeza, al realizar trabajos de campo antropológico entre los pueblos atacameños del Salar de Atacama y del área situada al norte de Calama (afuentes del río Loa), que los lickan antai conservaban suficientes elementos de su antigua cultura como para ser considerados indígenas.
- e) Las preguntas 9 y 10 aluden a la discutida existencia de “valores” propios de estas culturas, diferentes de los nuestros. Porque la existencia de estos “valores propios y distintivos”, constituiría, *ipso facto*, un argumento en pro de su protección y salvaguarda.
- f) La pregunta 11 se conecta con nuestro apunte sugerido a la pregunta 6 acerca de la sede posible para este organismo. Apuntábamos tentativamente por entonces a la existencia de tres sedes de un organismo nacional: una para la zona norte, otra para la zona sur y otra para los isleños rapanui, con sede en el centro del país.

## Observaciones finales

De esta suerte se sugería en las preguntas de este cuestionario varios de los problemas a los que por entonces no se daba aún respuesta clara y precisa: a) qué agrupaciones debían ser considerados indígenas y en qué zonas del país; b) la necesidad de fijar un “criterio” para distinguir claramente entre indígenas y no indígenas; c) establecer

con claridad los “valores” propios y característicos de estas etnias y determinar por qué deben ser protegidos y salvaguardados; y d) la necesidad de crear un organismo rector del problema indígena, de carácter nacional, independiente del problema de la tenencia de las tierras, que tuviera el poder de atacar el tema indígena en todas sus dimensiones: cultural, regional, histórica y económica.

Pasarán años antes de que la nueva ley indígena n° 19.253, promulgada el 5 de octubre de 1993, en tiempos del presidente Patricio Aylwin Azócar, pusiera sobre el tapete legal muchas de las temáticas discutidas en este cuestionario.

Lamentablemente no he encontrado todavía el texto de mi propia respuesta a este cuestionario, enviada al idi en ese entonces. Mi opinión de aquella época solo queda reflejada débilmente en unos cuantos trazos escritos en lápiz rojo. Tampoco puedo ya recordar hoy con precisión el tenor de mi respuesta completa en aquel año 1975.

### **Los problemas no resueltos aún en el tema indígena nacional**

Tanto más nos sorprende hoy (2011) cuando constatamos que temas como el de los “territorios indígenas” o el de la organización nacional y sus competencias, son otra vez puestos severamente en tela de juicio por el actual gobierno del presidente Sebastián Piñera. O cuando observamos incrédulos la forma cómo se evita sigilosa pero sistemáticamente dar un fiel cumplimiento al Convenio n° 169 de la OIT, suscrito por el gobierno de Chile en el año 2009, soslayando la aprobación e intervención directa de las comunidades indígenas aledañas en proyectos extractivos o turísticos de diversa magnitud en tierras indígenas.

Por lo visto, el mundo indígena, su cultura y territorios, aún tendrán mucho que esperar para ver satisfechas sus legítimas demandas históricas. Parecería, por tanto, que “el horno no está aún para bollos”, como reza el sabio refrán castellano.



1. Emilio Váisse, Félix Hoyos y Aníbal Echeverría y Reyes, *Glosario de la lengua atacameña*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1896.
2. N.e.: la colección de cassetes de Horacio Larrain hoy se encuentra resguardada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y comprende más de 230 unidades.
3. N.e.: la colección de diapositivas de Horacio Larrain también se encuentra depositada en el archivo del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile.
4. Del texto original de esta carta, solo hemos omitido algunas referencias personales, que en nada ilustran sobre el tema principal.
5. N.e.: Álvaro Jara, *Legislación Indigenista de Chile*, México DF, Instituto Indigenista Americano, 1956.
6. Reinaldo Lagos, *La limpia de canales y acequias de Santiago de Río Grande: un complejo cultural ancestral*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2008.
7. José Bengoa, "Breve historia de la legislación indígena en Chile", documento publicado por la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), Santiago, octubre 1990.

# NOTAS SOBRE REFERENTES DEL NORTE DE CHILE



# INGEBORG LINDBERG: PIONERA DE LA ETNOGRAFÍA DEL NORTE DE CHILE

*Sábado, 6 de septiembre de 2008*

Su nombre ya es parte de un pasado. Solo esporádicamente es citado por algunos arqueólogos y arqueólogas en relación a los cambios del norte de Chile o a la etnografía atacameña. De nacionalidad alemana como su esposo, don Carlos Klohn, destacado geólogo en la zona de Antofagasta de los años 1960, Ingeborg participó en los viajes al interior de Antofagasta, acompañando asiduamente a Bernardo Tolosa Cataldo, funcionario de la naciente Universidad del Norte. Tolosa fue el encargado de Cáritas-Chile en el área de Antofagasta y colaboró por esos años estrechamente en el Plan Cordillera de la Corfo, destinado a fomentar las tradiciones de los pueblos de Atacama. Bernardo, muy aficionado a la arqueología y estudioso de sus manifestaciones rupestres, tuvo la fortuna de recorrer, durante más de diez años todos los pueblos atacameños, desde Quillagua hasta Peine, distribuyendo la ayuda en alimentos con los que Cáritas contribuía a paliar el hambre de los pueblos. Tolosa fue quien introdujo a Ingeborg en los pueblos atacameños, pues Bernardo era hombre de confianza para ellos: todos y todas lo conocían y apreciaban. En otro momento, en este mismo blog, nos referiremos a su significativo aporte antropológico y etnográfico.

Ingeborg se interesó muy particularmente por la artesanía textil atacameña. Llegó a reunir varios centenares de piezas tejidas por ellos, un valioso legado para el estudio de la artesanía tradicional. Me tocó ver personalmente, en 1963, una parte de su colección en Antofagasta. La tenía muy bien cuidada, con sus etiquetas de procedencia y con el nombre de sus cultores. Años después, a mi regreso a Chile a fines del año 1971, indagué sobre su destino. Supe entonces que había sido vendida a una universidad de Santiago. Pregunté en este centro de estudios, sin resultados. Su colección, reunida tras años de esfuerzo y paciente labor, había desaparecido como por encanto. Por decoro, oculto por ahora el nombre de la institución desde donde desapareció sin dejar rastros. Alguno de mis informantes me

dio a entender que ella, tras años de estar guardada en cajas en Santiago, había sido pasto de las polillas. Es posible. Pero también es posible que haya desaparecido misteriosamente rumbo a Europa, como tantas otras colecciones científicas chilenas.

Ojalá algún día sepamos de ella; su valor era muy grande, porque precisamente en sus años de correrías por el mundo cultural atacameño, Ingeborg había adquirido, de su propio peculio, muchas piezas auténticas de la artesanía atacameña de entonces (1960-1965), anterior al contagio unificador y masificador de la comercialización. Tal vez, el mayor valor de esta colección era, sin embargo, las piezas elaboradas en piedra liparita volcánica, extraída de las canteras de Toconao o de Caspana. Porque Ingeborg y Tolosa fueron los verdaderos propulsores de esta artesanía en liparita, solo mantenida viva con anterioridad a través de la elaboración de objetos de utilidad casera o doméstica. Para incentivar el desarrollo de esta iniciativa artesanal en Toconao, Tolosa compraba la producción de mayor categoría artística con fondos de Cáritas-Chile y, ocasionalmente, trocaba estas manufacturas por víveres no percibibles (leche en polvo, manteca, azúcar, etc.) que era enviada por entonces por los obispos católicos norteamericanos, como modo de ayudar a estos pueblos hermanos en la fe. Así, Tolosa y Lindberg lograron hacer florecer en Atacama esta artesanía, la que hoy es común ver practicar en gran parte de los pueblos de Atacama, tanto en el sector del Salar de Atacama como en el área del río Loa.

Tolosa e Ingeborg comprendieron perfectamente la importancia de fomentar este arte del pueblo, tanto en su vertiente textil, como en la lítica (artesanía en piedra). Con sus propias manos, ambos enseñaron a tallar las figuras, en principio muy rudimentarias, que luego fueron adquiriendo mayor finura y delicadeza. Recuerdo bien, entre otras figuras primerizas, la típica imagen de la tejedora ante su telar, o de la mujer portando su cántaro de agua. Ambos pioneros procuraron incentivar la realización de figuras tradicionales, propias de las actividades domésticas diarias. Enemigos de la fabricación masiva, se esforzaron por incentivar la creatividad de los propios artesanos y artesanas, tratando de que cada obra fuese única e irreplicable, es decir, una pequeña “obra de arte”.

Pocos saben hoy en Atacama que la actual prosperidad y boga de tal artesanía en los términos del Salar de Atacama, se debe primordialmente a los desvelos de Ingeborg Lindberg y Bernardo Tolosa, máxime entre los años 1960 y 1970. La Feria de Artesanía Tradicional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, nacida en el año 1973 y vigente hasta hoy, durante el período de su creador, el dinámico escultor Lorenzo Berg Salvo contribuirá poderosamente a mantener viva en la conciencia

nacional esta rica artesanía atacameña, que lograra en la época prehispánica tan extraordinario auge en sus expresiones en madera, piedra y hueso.

Escasos son los trabajos que se conservan de Ingeborg Lindberg. De apariencia más bien modesta, todos dicen relación estrecha con la etnografía regional. Uno de estos, que reproduciremos en nuestra biblioteca virtual, para uso de los investigadores, investigadoras y estudiantes, se refiere al modo de vida de los changos, mariscadores pobres de la costa norte, que heredaron tanto el nombre como el *ethos* y el modo de vida de sus antecesores los camanchacas históricos y arqueológicos<sup>1</sup>.

Sirva esta breve nota sobre Ingeborg Lindberg para recordar su figura y rescatar su herencia cultural, en una época en que la antropología y la etnografía en Antofagasta daban sus primeros e inseguros pasos. Obligación nuestra -así lo creemos- es recordar a los pioneros y pioneras que nos precedieron en el estudio de la realidad etnográfica en los pueblos lickan antai o atacameños, cuando se creía en nuestro país que estos no constituían una etnia propia, dotada de cultura e idiosincrasia particular, sino un confuso agregado de campesinas y campesinos dispersos por el amplio paisaje de Atacama, apenas diferentes de los del resto del país. Väisse, Latcham, Uhle, Mostny, Le Paige, Tolosa, Lindberg y tantos otros después, siguiendo sus huellas, atestiguarán lo contrario y pondrán los sólidos cimientos para el estudio en profundidad de la cultura atacameña<sup>2</sup>.





# BENTE BITTMANN: ETNÓGRAFA Y ARQUEÓLOGA DEL NORTE GRANDE DE CHILE

*Domingo, 10 de agosto de 2008*

Hemos querido rescatar del olvido algunas de las fotos tomadas por la arqueóloga danesa vecindada en Chile, Bente Bittmann, las que corresponden al período de 1980 a 1985. Destacan como motivo sus excavaciones en Cobija y cercanías, fotos de actividades de tipo etnográfico como escenas de pesca y marisqueo en la caleta, viviendas precarias de pobladores, su ajuar típico, objetos rescatados de sus excavaciones, así como objetos recuperados del mar por los buzos locales y provenientes de antiguos naufragios. Muchas de estas tomas corresponden bien a su marcado interés por examinar el género de vida de esos pescadores y tienen un sello marcadamente etnográfico o etnológico.

Este rico material, en numerosas cajas, permanece hasta hoy en nuestro poder, a la espera de poder crear -como es nuestro más sentido anhelo- el Centro de Documentación Bente Bittmann, en la ciudad de Iquique, en recuerdo de la gran investigadora danesa<sup>3</sup>.

Entre esos valiosos materiales, quiero destacar la presencia de centenares de fotografías y films, en buena parte dedicados al período de su investigación y trabajo en Chile, en la caleta de Cobija. Pero también se encuentran no pocos de elementos que corresponden al período de su vida y trabajo en México y Brasil, como fotos y reproducciones de códices mexicanos, diseños y estudios de esa época.

El preciado depósito que tenemos nos muestra centenares de diapositivas, rollos y negativos fotográficos. Un día no lejano alguien se dará la titánica tarea de ordenar, sistematizar y catalogar este valioso legado. Por ahora, solo exhibimos un pequeño muestrario, correspondiente a un set de diapositivas suyas trasladadas a foto digital. El tiempo ha dejado inexorablemente sus huellas y las fotos no son perfectas, pero ilustran bien su franca preocupación ecológica o eco-antropológica. Pero también su inquietud histórica. Porque para ella la geografía y el paisaje, la flora y la fauna,

la historia y la etnohistoria eran absolutamente inseparables de la interpretación arqueológica o etnográfica.

Las fotos que siguen son solo una pequeña parte de los archivos personales de la arqueóloga danesa Bente Bittmann. Todas ellas proceden de sus trabajos arqueológicos y etnográficos en el área de Cobija, entre los años 1980 y 1992 y en su totalidad, fueron sacadas por ella misma.

En el mes de junio del año 2000, viajó a Chile su hermano Hans Bittmann y su esposa, para hacerse cargo de las cosas que su hermana había dejado en Chile, luego de su viaje definitivo a Dinamarca, donde le sorprendiera la muerte en el mes de junio del año 1998. El departamento que Bente ocupara en Antofagasta en la calle Pezoa Véliz, cerca de los terrenos de la Universidad Católica del Norte, había quedado cerrado por dos años. Allí habían quedado todas las cosas que no quiso o no pudo en su momento llevar consigo a Dinamarca, cuando, ya seriamente enferma, debió viajar a su tierra, donde esperaba recuperar su salud ya muy quebrantada.

La visita de los Bittmann nos fue anunciada a Argimiro Aláez y a mí por el sacerdote holandés Juan van Kessel, muy amigo de la familia. Viajamos, pues, juntos el día 15 de junio del año 2000 desde Iquique a Antofagasta en la camioneta de Argimiro. Los Bittmann viajaron con el padre van Kessel en otro vehículo. El objetivo preciso del viaje era rescatar para el IECTA (Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina) y para la ciencia arqueológica, de entre las muchas cosas que dejara Bente, todo lo que tuviera un valor arqueológico o científico, y separar este material de sus cosas estrictamente privadas (ropa, enseres de casa, medicinas, elementos de campamento). El objetivo de los Bittmann era claro: regalar o donar todo lo que no tuviera un valor científico a instituciones de caridad, como en efecto se hizo, pues iban a poner de inmediato su departamento en venta. Nos tocó ver en esa ocasión los armarios repletos de su ropa y objetos de uso personal, así como muebles metálicos y cajas, llenos de documentación privada o científica.

Nos fue particularmente doloroso asistir a esta selección de materiales, tanto más cuanto que Hans, interpretando según él el deseo de su hermana, quería que toda la documentación personal contenida y conservada en los archivos de la arqueóloga, fuera destruida y quemada. Trabajo nos costó convencerlo de que muchos papeles privados tenían una gran importancia histórica, pues podrían servir un día para recomponer la trayectoria de la estadía de la arqueóloga en Chile, en el tiempo en que perteneció a la Universidad Católica del Norte y contribuyó a crear la primera escuela de Arqueología en el norte del país.

Gracias a nuestra insistencia, se logró salvar buena parte de dicha documentación, la que ahora se conserva entre los documentos del IECTA, recientemente trasladados desde la ciudad de Iquique a la sección de Arqueología del Museo Arqueológico de la Universidad de Tarapacá, en San Miguel de Azapa, Arica. De esta suerte, todo lo que a nuestro juicio podía tener un valor científico o histórico, se pudo salvar. Conservo referencia a este viaje a Antofagasta en mi diario<sup>4</sup>.

Nos ha tocado en suerte conservar, además, en nuestro poder, varias cajas llenas de materiales arqueológicos y fotográficos, los que en la medida de lo posible hemos tratado de ordenar y solo en parte, clasificar. El destino futuro de todos estos valiosos materiales (muchos centenares de fotografías y negativos fotográficos y cajas con materiales de arqueología histórica de Cobija y alrededores), es pasar a formar parte de una colección que con el rótulo de “colección Bente Bittmann”, será un día no lejano exhibida en el Centro del Desierto de Atacama de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tan pronto tenga esta una oficina en la ciudad de Iquique.

Entre las cosas que, por el hecho de ser arqueólogo, se me permitió conservar en mi poder, se encuentran cajas llenas de material fotográfico (diapositivas o negativos), libros y revistas conteniendo no pocos de sus trabajos, objetos arqueológicos e históricos procedentes de sus excavaciones en distintos lugares de la costa de Antofagasta, en especial Mejillones, Huáscar, Chacance, Cobija, su instrumental de trabajo en terreno, cámaras fotográficas, reglas, dispositivos de dibujo, etc.

Hemos seleccionado algunas fotografías suyas de Cobija, tomadas entre los años 1980 y 1986, que ayudan a ilustrar en parte sus trabajos arqueológicos y etnográficos realizados en la caleta de Cobija, con el apoyo entusiasta de los pescadores de la familia Pinto.

## Fotos de carácter arqueológico



Figura 166. Se puede observar la excavación practicada en este lugar, con aproximadamente 2 m de profundidad. Arriba, en la parte superior, se observan grandes bolones de playa, que enmarcan la base de una vivienda primitiva. El árbol que se observa arriba es un algarrobo (*Prosopis chilensis*) que crece al lado de la antigua vertiente, donde antaño existían, al decir de D'Orbigny, hacia el año 1834, dos palmas vivas.



Figura 167. Pozo de sondeo de 2 x 2 m. Excavación practicada en noviembre 1981. Atrás, se observan bolones de playa en círculo, delatando la presencia de una antigua vivienda del período Precerámico.



Figura 169. Extensión de la excavación arqueológica en la terraza n° 2. Sitio del período Precerámico o Arcaico.



Figura 168. Aquí se encuentra, sobre la terraza n° 1, y al pie de un acantilado, una segunda aguada que aún hoy muestra algo de agua muy salina. La rodean plantas de carrizo o cañaveral (*Phragmites communis*), única planta capaz de resistir hoy la alta salinidad.



Figura 170. En la terraza n° 2, excavación de una vivienda circular, rodeada de bolones de playa.

## Fotos de carácter etnográfico



Figura 171. Camión que recoge el huiro apilado y secado previamente por los pescadores y destinado al Japón. De esta alga (*Lessonia nigrescens*) se obtiene el valioso alginato, muy apetecido en el comercio internacional. El trabajo como algueros era parte de su faena tradicional como pescadores y buzos mariscadores, labor que hasta el día de hoy ejercitan en Cobija.



Figura 172. Precaria vivienda de mariscadores, adosada a los antiguos muros de adobe, destruidos por el maremoto y salida de mar de 1867.



Figura 173. Muros de adobe aún enhiestos de las antiguas construcciones en el pueblo de Cobija, totalmente destruido por el terremoto y salida de mar del año 1867.



Figura 174. Rústico fogón de un pescador mariscador actual, adosado a un muro antiguo de adobes de la caleta. Obsérvese las teteras al fuego, elemento infaltable en un hogar de pescador actual.



Figura 176. Vasijas halladas por los pescadores de la familia Pinto al bucear antiguas embarcaciones españolas hundidas en la rada de Cobija. A la derecha, un posible contenedor de aceite; a la izquierda, el mismo contenedor, visto de frente, dotado de amplia boca. Los otros dos contenedores son típicas botijas españolas del siglo XVIII, llamadas corrientemente "peruleras" en las que se transportaba el vino y el aceite. Estas tres vasijas fueron facilitadas en préstamo por los pescadores al Museo Regional de Tocopilla hacia 1986, para una exposición en la ciudad, con el aval de Bente Bittmann, y posteriormente nunca fueron devueltas a sus dueños, quienes las reclaman hasta el día de hoy. Ella lamentó siempre esta apropiación indebida de estos raros especímenes coloniales. Entre sus papeles dejados en las cajas de fotografías, aparece este sencillo rótulo: "Cobija Col. 2 y 3: vasijas encontradas en el mar, Cobija" (sin fecha).



Figura 175. Viviendas precarias de mariscadores locales, cubiertas con plástico como protección contra el viento y humedad. Véase los indispensables tambores de 200 litros, contenedores de agua potable para su uso. Arriba, en el cielo, nubes blancas cuajadas de agua, que anuncian la llegada de la camanchaca a los cerros altos, sobre los 650 m y que depositan humedad atmosférica en forma de gotitas, creando allí un oasis de niebla. Francis O' Connor, ya en 1826, describe los pastizales de coirón (*Stipa* sp.) que esta neblina era capaz de crear en las partes más altas, a donde los indígenas acudían habitualmente a cazar el guanaco y donde los españoles conducían a pastar, por varios meses, a burros y mulas.





Figura 177. Muelle antiguo donde solía Bente Bittmann sentarse por horas, cubiertos los pies con una manta, a avizorar el horizonte y a reflexionar sobre sus hallazgos arqueológicos, según lo recuerdan hasta hoy los hermanos Pinto, sus compañeros inseparables.



Figura 178. Los miembros de la familia Pinto desconchando mariscos (locos, lapas, erizos), tarea habitual de los mariscadores de la caleta. Preside el trabajo la madre de los hermanos Pinto, quien fuera la amiga y confidente de la arqueóloga Bente Bittmann.

El mosaico de fotos que acabamos de presentar son solo una mínima parte de las tomadas por Bente Bittmann durante los años en que trabajó este lugar arqueológico, sitio de su preferencia. La arqueóloga solía venirse a la caleta por días y aún semanas, frecuentemente acompañada por sus alumnos de la carrera de Arqueología de la Universidad del Norte. Había arreglado para su uso personal una casita muy cerca de la playa, que aún se conserva, donde mantenía los elementos indispensables para alojar.

Tenemos pensado incluir, dentro de poco, en este mismo capítulo de nuestro blog otras fotografías de la arqueóloga danesa, con el objeto de enriquecer nuestro conocimiento del modo de vida, preocupaciones científicas, actividades y quehacer de la investigadora, en su querida caleta de Cobija, donde halló -según ella misma decía- su segundo hogar y donde tuvo, entre los pescadores, a sus mejores amigos y amigas.

De este modo, al cumplirse este año 1998 una década de su partida (junio de 1988), queremos saldar al menos en parte, una deuda de gratitud para con la gran arqueóloga del norte de Chile, en nuestra opinión la persona que más certeramente supo relacionar hábitat geográfico, recursos y cultura humana, demostrando poseer un claro enfoque eco-antropológico, para su tiempo muy poco frecuente y ciertamente pionero en Chile.

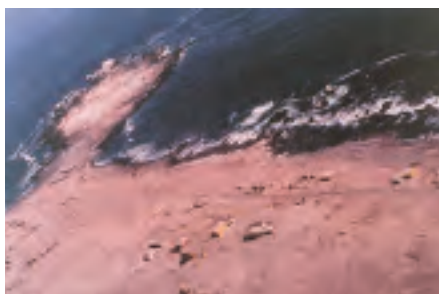


Figura 179. Vista aérea obtenida de la península de Cobija. Se observa la mayor parte de las edificaciones de adobe que fueron totalmente asoladas en la salida de mar y maremoto del año 1876.



# EL LEGADO DEL JESUÍTA GUSTAVO LE PAIGE S.J.: NOVIEMBRE DE 1979

*Miércoles, 22 de octubre de 2008*

En octubre de 1979, Gustavo Le Paige, el sacerdote-arqueólogo jesuita, fue obligado por sus superiores a viajar a Santiago, para cuidar de su salud e internarse en el hospital. Tenía ya 76 años cumplidos. Lo hizo a regañadientes, pues presentía que ya no volvería a su querido San Pedro. Supe que estaba muy enfermo y decidí ir a visitarlo. Yo había sido su confidente y amigo en aquellos ya lejanos años 1963 y 1964, en San Pedro de Atacama. Por entonces, siendo también yo miembro de la orden jesuita, se suponía que sería el sucesor obligado de Le Paige en el Museo de San Pedro. Mi gusto por la arqueología así lo hacía sentir. Cuando iba, pues, a San Pedro, alojaba en la humilde casa parroquial de piso de barro y llena de polvo, y departía con Le Paige como un hermano. Las circunstancias siguientes me hicieron variar de derrotero, y abandonando la orden de la Compañía de Jesús a comienzos del año 1965, viajé a México y me matriculé en la Universidad Autónoma de México, en la carrera de Arqueología.

El germen que sembrara Le Paige durante esas asiduas visitas a San Pedro (1963-1965), en que, de sobremesa, cada noche, nos sumíamos en hondas cavilaciones sobre la importancia y antigüedad de la cultura atacameña, hizo fructificar en mí una vocación de arqueólogo que me ha acompañado toda mi vida, hasta el día de hoy. A menudo el punto focal de nuestras conversaciones versaba sobre las teorías antropológicas del también jesuita, Pierre Teilhard de Chardin (Orcines, Francia, 1881-Nueva York, Estados Unidos, 1955), genial paleontólogo y eximio teólogo, mirado con reticencia por entonces en la iglesia católica por sus ideas evolucionistas. Teilhard era muy admirado por Le Paige a quien leía con especial fruición. *Le Phénomène humain*<sup>5</sup>, obra crucial de Teilhard (editada secretamente en 1948 y publicada solo luego de su muerte en 1955, en Nueva York), era uno de sus libros de cabecera. Pronto llegó también a ser el mío.



Redacté estas líneas en mi diario de campo a pocas horas de haber efectuado la entrevista adjunta. Durante muchos años, he guardado celosamente este documento. Aunque pudiera alguien pensar que no es oportuno referirse a situaciones tan personales, a reflexiones hechas en la intimidad de una conversación privada, estimo, pasado ya tanto tiempo, que este escrito permitirá revelar la grandeza de alma de Le Paige, su espíritu de cristiano ejemplar y de científico profundo. Estoy cierto de que esta entrevista arrojará nueva luz sobre facetas del pensamiento de este sacerdote-arqueólogo, las que nos permitirán conocer más a fondo su rica personalidad y sus ideales más caros. Copio textualmente de mi diario de campo<sup>6</sup> el detalle de la entrevista que le hiciera en ese momento:

2 de noviembre de 1979. Visito al p. Gustavo Le Paige S.J., recluido en una pieza del Colegio San Ignacio [residencia de los jesuitas, en calle Alonso Ovalle, esquina San Ignacio]. Son las 11.30 hrs. Está [siendo cuidado por] un muchacho de Antofagasta, que le sirve de enfermero. Llevo la grabadora oculta dentro del porta documentos. La grabación, es apenas audible. Está feliz de verme. No nos veíamos desde enero del año 1965, a pesar de habernos escrito varias veces [entretanto]. Está hace como tres semanas en Santiago. Problemas del riñón, [como] consecuencia de una operación a la próstata, por haber dejado de tomar un remedio que se le recomendará. [En efecto,] se escapó del hospital de Chuquicamata [sin terminar su tratamiento]. Habla muy quedo. Apenas lo escucho. Comenzamos [la conversación] en castellano; luego, insensiblemente, nos pasamos al francés. No oculta su gran alegría al verme nuevamente. En la grabación [que acabo de escuchar] mi voz es muy clara [así como] mis preguntas. Esta me guiará en esta reproducción [hecha de memoria] de la entrevista. Entre corchetes, las palabras que agregó para una mejor intelección del texto de la entrevista.

Le digo que lo veo muy bien de aspecto físico. Pero le cuesta hartito caminar y sentarse [el enfermero acompañante lo ayuda a acomodarse en la silla]. Lo felicito por el libro sobre la *Cultura atacameña* que acaba de publicar con Bente Bittmann y Lautaro Núñez<sup>7</sup>. Se muestra orgulloso de él. Lo hace traer [por el enfermero]. Me muestra sus fotos. Me dice: “ahora podemos decir que se publica bien en Chile (...) Es un orgullo para nosotros”. Me muestra la hoja [de la obra] donde se reproduce una punta [lítica] de 20,5 cm de largo. Me dice que fue suya la idea de publicar estos volúmenes: “fue mi propia idea”. Pero [observo] que no se dice eso en la obra.

Le cuento de nuestro proyecto para hacer una “Etnografía de Chile” desde la llegada del español. Me contesta: “hay que ver de dónde vienen [los ancestros] y para eso se necesitan dataciones de <sup>14</sup>C”. Le explico que partimos con la llegada del

español, y solo de paso nos referiremos a los antecedentes arqueológicos. Insiste en que deberíamos referirnos al aspecto biológico de los grupos (estudio de los grupos sanguíneos de cada comunidad étnica) [lo que hoy se hace mediante el estudio del ADN de los pueblos]. De tener esos datos [me dice] habría una maravillosa confirmación acerca de su origen.

Le pregunto quién sigue con [la revista] *Estudios Atacameños* [de la que fuera fundador]. Me dice que el Centro formado en el propio Museo de San Pedro. Lo embromo [diciéndole] “me ofrezco para ir personalmente a San Pedro, ¿me recibe allá?”. “Por cierto”, me contesta sin dudar. Le pregunto si tiene [disponible para mí] un ejemplar de su obra *Culturas Atacameñas* [hace un gesto al enfermero para que me reserve uno].

Le pregunto [a continuación, en francés]: “*Est-ce-que vous vous rappelez quand nous sommes allés visiter Tambillo et la découverte que nous avons fait ensemble là?*”<sup>8</sup>. Se ríe, recordando aquel mes de noviembre 1974. “*Sous la pierre il-y-avait un crâne*”<sup>9</sup>. “No recuerdo bien las fechas”, me dice. Le digo que todo ello debe estar escrito en su diario. “Por cierto”, me dice. “Hay que publicarlo”, le digo. “Lo vamos a publicar”, me dice. Le observo: “[*mais*] *votre Journal est plein des signes inintelligibles, qu’il faudrait traduire*”<sup>10</sup>. Me dice que al comienzo [de su diario] hay un glosario de los signos (abreviaciones) que usa.

Me ofrezco para ayudarlo en la publicación de sus manuscritos (*Journal*). Le recuerdo cuando le dibujé para un número de *Anales de la Universidad del Norte*, tabletas de rapé y tubos de hueso con decoración [propia] de Tiahuanaco. Me dice que está por publicar un libro sobre las 125 tabletas de rapé que existen en [el Museo de] San Pedro. Tiene la sospecha de que el Tiahuanaco de San Pedro podría ser un antecedente del Tiahuanaco Clásico del Lago Titicaca. No están aún seguros, pero sospechan que el Tiahuanaco Clásico sea posterior a lo [hallado en] San Pedro. Pero no tienen las pruebas.

“Creo que Ud. nos acompañará aún por muchos años”, le observo. Se ríe y reímos juntos alegremente. Le pregunto: “¿se enviará a otro jesuita para hacerse cargo del museo, o no?”. Le expreso mi temor de que la obra científica de la Iglesia se vea abandonada allá. Me dice que es muy dura la vida allá, que no se ve quién pudiera ir. No teme por la obra de la Iglesia, pues la Compañía de Jesús tiene tanta parte en la obra (Museo) como la Universidad del Norte. Insiste en que él es el director del museo. Pero, le digo: “*et après Vous?... après moi le Déluge?*”<sup>11</sup>. Se ríe. No ve el peligro (que yo estoy convencido existe y grave). Cree que la Compañía de Jesús y sus Provinciales tienen [clara] conciencia del problema [que se generará luego de su muerte].

Le pregunto qué relación tiene con el p. [Giorgio] Serracino, que estuvo con él en San Pedro. Me dice que lo ordenaron de sacerdote “sin suficiente información”, me insiste. Desde el punto de vista científico, le digo, “¿no cree Ud. que sería el candidato ideal para ocupar su puesto en San Pedro?”, “no”, me contesta, “tiene un carácter infernal”. Expresa sus dudas sobre [la solidez de] su formación arqueológica en Estados Unidos [G. Serracino estuvo un semestre siguiendo cursos de Arqueología en Cornell University hace pocos años atrás], no parece confiar mucho en ella.

“¿Cuál cree Ud. -le pregunto- el aporte más importante hecho por Ud. a la arqueología chilena e internacional?”, “revelar San Pedro”, me dice sin la menor vacilación. Antes de él, casi nada se sabía sobre San Pedro [de Atacama]. Se conocía la iglesia del pueblo, el pukará (...) Muy poco más. Me muestra [en su libro reciente] una foto de una piedra laja tallada [procedente] de Tulan. Me dice que es la cultura tal vez más interesante de la zona de San Pedro. Le digo que no he visitado San Pedro desde 1964. Se ríe suavemente. “Vaya a verlo”, me dice, “el museo está muy lindo”. Le pregunto qué piensa hoy acerca de los antiguos niveles del lago. Acepta que hubo niveles mucho más altos del lago [que hoy]. Cree que hubo mayores aportes de agua y que luego hubo mucha evaporación y empezó a descender el nivel de las aguas. Le pregunto, “¿por qué cree Ud. que hubo desarrollo cultural tan importante en San Pedro de Atacama?”, “es la presencia del oasis”, me dice sin dudar. “¿Cree Ud. que sus habitantes se refugiaron (huyendo) desde otras regiones?”, “no, la evolución cultural se produjo allí mismo”, me dice enfáticamente. “¿Cree Ud., que la población de San Pedro, digamos hacia los 500 d.C., fue más numerosa que hoy?”, “Poco más importante que hoy, pero no mucho más”, me dice.

“¡Cuántos recuerdos!”, me dice. “¿Cuál es su impresión general acerca de su presencia en San Pedro durante tantos años (20 a 21 años)? ¿Le gustó vivir allí, verdad?”. “Oh sí”, me dice, con entusiasmo, “fue mi vida... viví feliz allí”. Le pregunto: “¿Sintió Ud. alguna vez una discordancia [discrepancia] entre sus creencia religiosa y espíritu apostólico y su vocación arqueológica?”. “De ningún modo”, me dice. “Dios es también el Dios de la Ciencia. Siempre dije a los pobladores de San Pedro que yo me debía a la humanidad antes a que a ellos. Jamás me negué a ellos. Ellos lo entendieron, pero no todos. Ni podía pretender que lo entendieran todos. Nunca tuve el menor escrúpulo [respeto] de mi actividad arqueológica en San Pedro”.

Le pregunto: “¿Cómo lo consideraron [a Ud.] los científicos visitantes? ¿Como religioso o como científico?”. “Ambas cosas siempre”, me dice. “Me respetaron en mi doble calidad de científico y de religioso”. Le digo: “y los obispos, ¿cómo lo comprendieron? ¿y monseñor Valenzuela?”. Se sonrío. “Algunos más, otros menos; pero

todos respetaron mi obra”. “¿Y los provinciales jesuitas?”. “Plena comprensión y apoyo total”, me dice, “ellos eran conscientes de la gran obra científica que se estaba haciendo. Jamás tuve un problema con ellos”.

Me ofrezco para ayudarlo en sus publicaciones. Me dice que tiene todavía algunos MSS [manuscritos] que desearía publicar. Que ahora, con la paz del retiro de Santiago, ha escrito algunas ideas. Que ha reflexionado mucho y recibido muchas luces sobre Dios, la Trinidad, la Eucaristía y la vida espiritual, el alma (...), con gran claridad. Le pedí que escribiera todo eso (...) Me dijo que quisiera confiarme algunos manuscritos para que yo me encargara de su publicación. Le dije que le prometía hacerlo, y lo haría en la revista *Norte Grande* [revista que yo por entonces publicaba en el Instituto de Geografía de la Universidad Católica]. Me lo agradeció mucho. Se emocionó mucho cuando me lo dijo. Presentí que estos documentos y tal vez también su *Journal* [diario de campo], me los confiaría. Me sentiría ciertamente muy honrado de poder hacerlo, pues creo que ayudar en esa obra, sería un honor para mí.

Me pidió que volviera a verlo. Que teníamos [aún] mucho que hablar. Estaba muy emocionado y ambos derramamos lágrimas juntos. Le aseguré que volvería y le llevaría el último número de *Norte Grande*. Me levanté, me hincé y le pedí su bendición. Me la dio, emocionado, en castellano, “Horacio, siempre confíe en Ud. No estoy triste de que Ud. haya abandonado la Compañía de Jesús. Son los caminos de Dios. Y Ud. siguió el camino de la Ciencia. Sea fiel”.

Me despidió diciéndole: “no me olvide en sus oraciones”. Me acompaña con su mirada viva y emocionada hasta la puerta. Dice a su enfermero: “si viene el señor Larraín, hágalo entrar de inmediato”. Son las 13:20 hrs. Fin de la entrevista, extracto *ad litteram* de mi diario, con adición de explicaciones entre corchetes<sup>12</sup>.

Hoy, a casi treinta años de aquella entrevista, aún me emociono al recordar su bondadosa acogida y su franca y espontánea conversación sobre temas religiosos y arqueológicos, sobre los que tanto departimos, rodeados de sus fieles perros, en muchas noches heladas, en la parroquia de San Pedro de Atacama. Sin la menor duda, debo mi vocación científica a aquellos recorridos por los polvorientos caminos de Atacama acompañando y preguntando mil cosas al padre Le Paige. Y he procurado serle fiel, tal como él me lo pidiera.

Y una vez más, me convenzo que la intrincada cadena de la transmisión científica del conocimiento de generación en generación pasa por el diálogo franco y abierto entre maestros y discípulos. Los primeros, tratando de dar lo mejor de sí, su visión de las cosas y su experiencia, y los segundos, viendo todo lo rico y positivo

que se encierra en ese mensaje de vida; luego vendrán los pasos siguientes, en ansiosa búsqueda personal de la verdad huidiza y lejana, siempre esforzándonos más y más hacia el conocimiento total. Pero sabiendo que por mucho que escrutemos e indagemos, la verdad total nos será esquiva y, a lo más, alcanzaremos algunos tímidos atisbos de ella, sin lograr aprehenderla en su plenitud total. Esta solo la posee Dios, sumo hacedor y conocedor de todas las cosas: “las visibles y las invisibles” (“*visibilia et invisibilia*”).

# UN ARQUITECTO EXCEPCIONAL: CARLOS CONTRERAS ÁLVAREZ, EL INVENTOR DEL PUEBLO DE LIRIMA

Lunes, 5 de julio de 2010

Como las parinas que mudan de salar, nos dejó un día...

Las páginas que siguen tienen por objeto reeditar un viejo artículo nuestro, escrito con motivo del fallecimiento de Carlos Contreras Álvarez, arquitecto antofagastino. Quiere este escrito ser, igualmente, una muestra clara de afecto y un testimonio de inmensa gratitud hacia el hombre que nos colaboró con tanta generosidad en nuestros tempranos esfuerzos por hacer una labor museológica de calidad en la ciudad de Antofagasta, entre 1963 y 1965.

A su familia, con un recuerdo cariñoso, desde la ciudad de Iquique, julio de 2010, al acercarse ya los 35 años de su partida hacia la casa del Padre Dios (4 de noviembre de 1975).

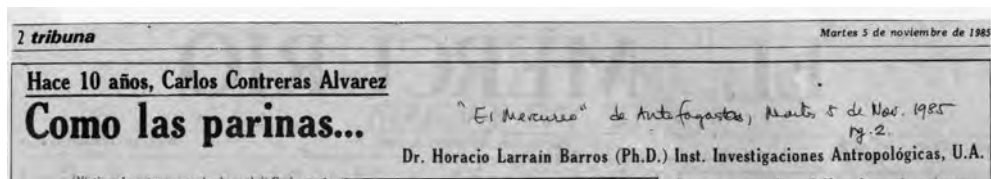


Figura 180. Inicio del artículo publicado en *El Mercurio* de Antofagasta, el día 5 de noviembre de 1985.

## Un hombre singular

Un 4 de noviembre de 1985 nos dejaba Carlos Contreras Álvarez, talentoso arquitecto, músico, guitarrista y dibujante excepcional. Este año 2010 se cumplirán los 35 años de su partida a la eternidad. Fue Carlos un hombre singular, fuera de lo

común. Estudió de todo, además de su propia carrera, la Arquitectura. Le gustaba la química, la física, la electrónica, la geografía, la historia, la arqueología. Devoraba cuanto libro llegaba a sus manos. Ansiaba saber de todo. Los que lo conocieron de cerca, además, pudieron apreciar su tremenda generosidad y su increíble calidad humana. Fue también mi propio caso. Porque tuve la fortuna de tenerlo como amigo sincero y como colaborador entusiasta en los planes de habilitación del Museo Arqueológico que la Universidad del Norte abrió en la calle Prat de la ciudad de Antofagasta, bajo la dirección de Bernardo Tolosa Cataldo.

Estrecho colaborador del museo Arqueológico de la Universidad del Norte y de su labor social entre los pueblos atacameños.

Cuando yo llegué a la Universidad un 8 de junio de 1963, como joven e inexperto colaborador, Tolosa y Carlos Contreras ya habían hecho mucho por enriquecer las piezas del Museo y por desarrollar *in situ* la artesanía tradicional en los pueblos del Salar de Atacama. Ingeborg Lindberg, entusiasta etnóloga, les secundaba arduosamente en sus salidas a terreno. Bernardo tenía fácil llegada a los atacameños en su calidad de delegado oficial de Cáritas-Chile, y esta función de beneficencia cristiana le permitía acceder a todos los rincones del mundo indígena atacameño y ser bien recibido por ellos. Gracias a esta función, Bernardo llegó a ser muy conocido en todos los pueblos de Atacama, desde Quillagua por el norte hasta Peine y Tilomonte, por el sur.

## Fue un eco-antropólogo de corazón y entrañas

Nada mejor para recordar a Carlos Contreras en este año del Bicentenario de la República que enaltecer su memoria que reeditar en nuestro blog el artículo que el suscrito escribiera en el diario *El Mercurio* de Antofagasta, en la sección "Tribuna", del día 5 de noviembre de 1985, al cumplirse los 10 años de su muerte.

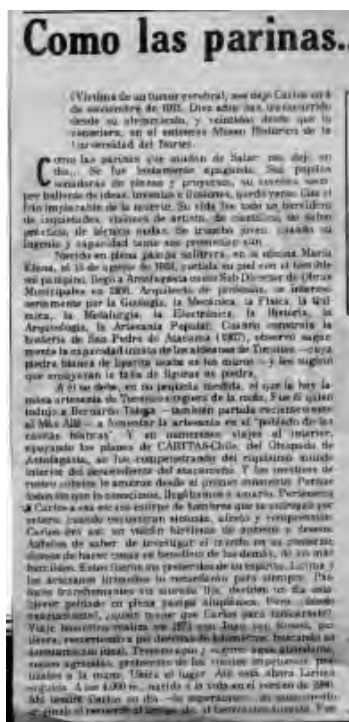
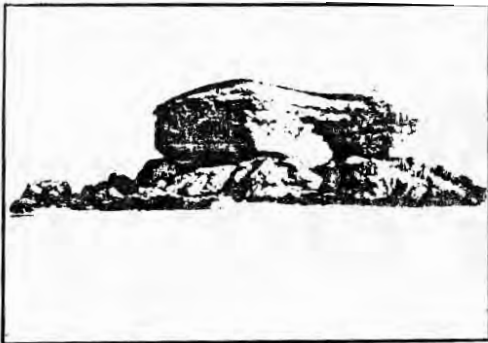


Figura 181. Primera columna del artículo: "Como las parinas... que mudan de Salar, nos dejó un día".





su último viaje. Después, creció el tumor a expensas de su cerebro privilegiado.

Sabía Carlos gozar de la vida plenamente, a todo pulmón. Gran músico, se deleitaba tocando la guitarra y el acordeón. La conversación con amigos inteligentes ejercía fascinación sobre él. Su vieja casona de la calle Latorre, era lugar obligado de encuentro de científicos, poetas, historiadores, artistas y románticos soñadores. Porque Carlos dio siempre cabida a todas las grandes inquietudes del espíritu. Sin distinción de credos o ideologías.

Pintaba en tonos grises y rosáceos, insinuantes, los tintes siempre cambiantes de la geología desnuda del desierto. Porque era artista y científico al mismo tiempo. Pero, a la vez, cosa rara, notable técnico manual. Lo que excogitaba su mente a vida de conocimientos, lo ponía en ejecución su mano, ágil y diligente.

No había proyecto que no acogiera, idea que no quisiera profundizar. Sabía muchas cosas y muy profundamente. Lo que no sabía —nos confidencia su viuda Lola— constituía para él el mejor estímulo para estudiarlo. "Mente voraz", me atrevería a bautizarlo, devorador de libros, proyectos, ideales, ensueños, ilusiones. Todo cabía en su universo mental, amplio, profundo, incommensurable.

Sin ser cristiano practicante, era Carlos un hombre íntimo y esencialmente bueno (*homo bonus*). Bueno con y para todos. Ricos y pobres, estudiantes y maestros acu-

**"A él se debe, en no pequeña medida, el que la hoy famosa artesanía de Toconao surgiera de la nada".**

Figura 182. Segunda columna del artículo.

díamos a su casa en busca de ideas, de consejo, o, al menos, de paz y alegría interiores. Trasmítia paz para el espíritu. A raudales. Después de estar algunas horas con él, disfrutando de su simpatía, de su aguzado intelecto, de su "bello desorden" (¡que desorden, Dios mío, en sus cosas!) volvíamos renovados a seguir en la brega.

Recuerdo, emocionado, cuando estando en la entonces Universidad del Norte, en Arica, (1971), pedí a Carlos ideas para un nuevo Museo Arqueológico que se construiría en San Miguel de Azapa. Hizo la jeje especial. Allí, después de recorrer el terreno, agarró papel y lápices de colores y empezó, incansable, a dibujar. Fue el más audaz Museo que hubiera podido imaginar. Conservo como tesoro esos originales.

Mis años en la Universidad del Norte (1963-65) están llenos de recuerdos de Carlos. Cuando me hice cargo del Museo Histórico (y Arqueológico después), Carlos pasó a ser el asesor indiscutido. Con él y bajo su guía, montamos la sección mineralógica del Museo y, poco después, la sección de Arqueología. El mismo nos habla sugerido poner, a la subida de la estrecha escala de madera, un gran mapa en relieve, de toda la provincia de Antofagasta. Por cierto, su autor fue Carlos.

En 1960 comenzó a trabajar en una "Guía Turística de Antofagasta". Reunió planos, dibujos numerosos, esquicios, bocetos. Incluye el paisaje, la historia, la geografía, la geología de cada lugar. Estaba próximo a concluirla, cuando la llevó y entregó a las autoridades. Justo entonces cayó enfermo. Vino el tumor, luego la dolorosa operación. Recuperación fugaz para, lentamente, como la velita que se extingue con un soplo, apagarse muy despacio.

Sus ágiles manos de dibujante empezaron a temblar; sus dedos ya no acertaban a arrancar rasgados a su querida guitarra. Su cerebro —ese maravilloso motor interior que a todos nos extasiaba— desaceleraba su actividad, minuto a minuto, como los chorrros vaporosos de "El Tatio" hacia las horas del mediodía. Hasta que se durmió en el Señor. Y aquel Señor Jesús que sabe distinguir las ovejas de su rebaño: los buenos, los limpios, los misericordiosos, los pacíficos, lo recibió ya en su tibio regazo celestial. Allí recibirá él, sin duda, a los Ticuna y a los Vilca de Lirima, a los fieles artesanos de la piedra de Toconao y a los fieles amigos que quedamos acá, a la espera del encuentro final, en la casa del Padre común.

Carlos: como en la parábola evangélica, te queremos decir hoy: "puesto que supiste utilizar al máximo tus talentos, en beneficio de los demás, de los más desamparados, entra en el gozo de tu Señor".

Hace exactamente diez años, como las parinas, emprendió el vuelo un día, rumbo a otro Salar, lejano, ignoto, lleno de esperanzas.

Figura 183. Tercera y última columna del citado artículo del año 1985.

Carlos Contreras era un auténtico "antropólogo" por el profundo amor que mostraba hacia las comunidades indígenas de Atacama y el anhelo por lograr su "desarrollo en identidad". Sin haber estudiado jamás antropología, logró desarrollar una percepción notable sobre la importancia de lo que hoy conocemos como etnodesarrollo, voz prácticamente desconocida por entonces.

## **No le importaba el dinero, con tal de hacer favores**

Carlos era una persona que se daba entero hacia lo que él consideraba justo y equitativo. Lo que hacía no lo hacía por dinero, sino por vocación de servicio. Tanto es así, que después de su muerte, Lola, su esposa, trató vanamente de recuperar parte de los dineros que distintos personajes de la ciudad debían a Carlos por sus trabajos como dibujante o arquitecto, dineros que nunca se pudo recuperar. Carlos era un pésimo cobrador de lo que se le adeudaba. Y por ello, la familia pasó muchas angustias y estrecheces económicas, de las que yo mismo fui testigo.

## **Un pintor del desierto en tonos grises**

Pensando en el futuro de su esposa, si él llegaba a faltarle, Carlos le enseñó a pintar. Y muchos de los cuadros de Lola revelan el toque y el estilo característico de Carlos. Gustaba de pintar el desierto y sus colores: los cafés, los ocre, los beige o los múltiples tonos de grises. La casa que la familia ocupaba en la calle Latorre no era propia, sino arrendada. Ahí confluían numerosos amigos y amigas, artistas, pintores, literatas, historiadores, arqueólogos.

## **Su casa de calle Latorre, lugar de encuentro de los más variados personajes del mundo científico y artístico**

Era su casa el lugar obligado de cita de la bohemia artística de la ciudad. Su espacio-escritorio, plagado de herramientas, mapas, croquis y diseños, era de un desorden tal que solo él podía comprender. Allí podíamos hablar con Carlos, abstrayéndonos del tiempo y de las preocupaciones del diario vivir. Lola era quien sufría por juntar los escuálidos y escurridizos pesos para el sustento diario. A menudo les faltaba lo más indispensable.

## **Colaborador asiduo de la Universidad del Norte**

La Universidad del Norte de aquél entonces debe mucho a Carlos y a sus ideas y proyectos. Él siempre estuvo dispuesto a ayudar cuantas veces se le requería, sin jamás pedir un centavo. Gerardo Claps Gallo, su primer rector, acudía con frecuencia a pedir su consejo en materias constructivas. Carlos no sabía decir que no. Es probable que hoy ya casi nadie recuerde su nombre en dicha casa de estudios superiores: *“sic transit gloria mundo”*<sup>13</sup>.

## **El primer impulsor de la artesanía atacameña en piedra liparita**

Pocos saben que Carlos fue, al parecer, el primero en presentir el futuro promisorio de la artesanía hecha en piedra liparita. Cuando construía hacia 1955 y 1956 la flamante Hostería de San Pedro de Atacama, utilizó profusamente este tipo de piedra volcánica que se deja cantear con tanta facilidad. Contrató para la obra maestros canteros de Toconao, quienes la conocían de cerca y la usaban desde antaño en sus casas y viviendas. Toconao, en efecto, se encuentra construido sobre potentísimos estratos de tobas volcánicas, de una piedra denominada por los geólogos como ignimbrita o liparita. La liparita es un tipo de riolita, es decir, una roca ígnea del tipo extrusivo, producido por la efusión de lavas volcánicas que se consolidan a salir en estado líquido por el cráter de un volcán. Fácil de trabajar por su blandura, este tipo de roca se presta maravillosamente bien para el canteo (adoquines de liparita) o la talla artística y la escultura. El pueblo “blanco” de Toconao recibe su nombre precisamente por el empleo masivo en la construcción de este tipo de material rocoso, que procede de enormes canteras visibles al costado sur de la quebrada de Jeri o Qheri (¡erróneamente transcrito como Jerez!).

## **Los propulsores de este arte lapidario**

Con la ayuda de Ingeborg Lindberg, Bernardo Tolosa y Marcel d’Ans, por entonces profesor de francés de la Universidad -más tarde connotado lingüista en el Perú amazónico-, contribuyó a difundir la idea entre los artesanos y artesanas de la piedra para que comenzaran a elaborar miniaturas de objetos de su diario vivir. Ahí aparecieron, en piedra liparita, las consabidas réplicas de la torre de la iglesia del pueblo de Toconao, los burritos, las primeras tejedoras de telar al suelo, las mujeres con un cántaro al hombro y tantas otras figuras, fruto de su ingenio creativo y de la atenta observación de su entorno.

Nos consta, por haberlos acompañado yo mismo en un par de ocasiones, que tanto Ingeborg como Bernardo nunca sugerían ni menos suministraban los motivos, sino solo motivaban a los futuros artesanos y artesanas a usar su ingenio en la búsqueda de los prototipos creados por ellos y ellas mismas. Así nació -prácticamente de la nada- entre los años 1957 y 1960 la hoy famosa artesanía en piedra de Toconao. Pronto se sumaron artesanos y artesanas de otros pueblos y este arte popular ha pasado hoy día a ser una característica propia de la cultura atacameña. Muy pocos saben que apenas data de fines de la década de 1950. ¡Tan profundamente arraigada se encuentra hoy esta artesanía en manos atacameñas! Ellas y ellos, artesanos de la

piedra canteada, aprendieron el arte de la talla fina y se convirtieron en maestros. Y así, esta artesanía tan reciente parecería, a primera vista, tener antecedentes de siglos y, sin embargo, apenas tiene 50 o 60 años.

### **El verdadero cerebro que inventó el pueblecito de Lirima**

Cuando un grupo de aymaras del interior de Tarapacá, habitantes de los poblados de Coscaya y Poroma y alrededores, decidieron crear su pueblo en sus terrenos ancestrales de pampa Lirima, en lo que es actualmente el poblado de Lirima, Carlos los apoyó decididamente. Más aún, acompañando al sacerdote holandés Juan van Kessel, recorrió a pie durante el año 1974 toda la amplia zona en la que pobladores y pobladoras pretendían levantar su pueblo nuevo. A él se debe la decisión final respecto del emplazamiento del actual poblado de Lirima, que surgió por voluntad de sus habitantes, los Ticuna, los Vilca, los Cáceres, en el verano del año 1980. Suya fue la decisión final, respecto al sitio exacto, suyo el plano inicial del poblado, con su iglesia típica andina y sus callejuelas estrechas. ¿Lo sabrán las y los actuales jóvenes lirimeños, sus descendientes, transcurridos ya treinta años de estos hechos que hoy narramos? ¿Habrá tal vez, alguna calle en Lirima que recuerde su nombre, o tal vez una estatua, o al menos alguna placa conmemorativa frente a la iglesia, que rememore aquella generosa gesta? Lo dudamos.

A los pocos años después de ese duro recorrido de tres días buscando el emplazamiento ideal, para Lirima -según nos informara su viuda Lola-, Carlos empezó a sentir poco a poco los efectos dolorosos de la enfermedad, el cáncer, que lo llevaría lentamente a su tumba.

### **Nuestro emocionado homenaje a los 25 años de su partida**

El artículo que encabeza estas líneas quiere ser un nuevo recordatorio del hombre afable y generoso, que lo dio todo por el arte, por la ciencia, por sus amigos y por el cariño y el aprecio del mundo atacameño y aymara. Ojalá estas etnias nortinas que hoy toman tan nítida conciencia de su existir como nación indígena, lo sigan recordando para la posteridad como un benemérito pero oculto benefactor de su pueblo. Y lo consideren no como un extraño sino como alguien que, sin ser indígena de nacimiento, amó ardorosa y profundamente a sus pueblos y a su raza.

# GRETE MOSTNY GLASER: HOMENAJE A UNA GRAN INVESTIGADORA DEL MUNDO ATACAMEÑO. CALAMA, 5 DE OCTUBRE DE 1986

*Jueves, 26 de diciembre de 2013*



Figura 184. Fotografía de la arqueóloga Grete Mostny hacia el año 1975(?)<sup>14</sup>.



Figura 185. Asistentes al Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, organizado por el jesuita p. Gustavo Le Paige S.J., director del Museo de San Pedro, enero 1963. De derecha a izquierda, Grete es la tercera persona de la fila. El jesuita Le Paige, de sotana gris, es el cuarto de izquierda a derecha<sup>15</sup>.

El 5 de octubre de 1986, hace más de 27 años, con ocasión del Simposio sobre Patrimonio Cultural de El Loa, en el salón de honor de la Municipalidad de Calama, se rindió un sentido homenaje a la gran investigadora de la etnia atacameña, Dra. Grete Mostny Glaser. Como invitada especial, la vimos ese día asistir, ya anciana y cansada, con reprimida emoción, al acto de reconocimiento a su eximia labor. Los organizadores del simposio nos solicitaron entregarle el saludo correspondiente, en nombre del grupo de investigadores e investigadoras asistentes. En ese tiempo, me desempeñaba yo como investigador en el Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad de Antofagasta. Agradecí el honor y pronuncié en esa ocasión el discurso en su homenaje, cuyo texto incluimos aquí.

### **Breve biografía**

Nacida en Linz, Austria, el 14 de septiembre del año 1914, llegó a Chile el año 1939. De origen judío, se vio obligada a huir del régimen Nazi con su marido, y llegó a nuestro país donde fue acogida por Ricardo Latcham, director por entonces del Museo Nacional de Historia Natural, quien al poco tiempo la nombró encargada de la Sección de Arqueología. Llegó a ser directora del mismo museo entre los años 1964 y 1982, fecha de su retiro. Obtuvo la ciudadanía chilena y casó en segundas nupcias con Juan Gómez Millas, ex rector de la Universidad de Chile. Falleció en Santiago, el 15 de diciembre de 1991. Pocos días después, el Senado chileno le rindió un sentido homenaje. Se lo merecía con creces.

Cuando se realizó el acto de homenaje en su honor en la ciudad de Calama, al que aquí se alude, Grete tenía 72 años bien cumplidos

### **Un acto del que nadie se acuerda**

No quisiéramos que este acto (del que ya nadie se acuerda) y este homenaje pase desapercibido para la futura historia de Calama y de los pueblos atacameños. Por eso hemos decidido estampar aquí el texto completo del discurso pronunciado aquel día, texto seguramente largo tiempo olvidado y, tal vez, ya desaparecido de los anaqueles del otrora vigoroso Centro Cultural de Calama. A través de sus párrafos, podremos seguir los diferentes capítulos de la incansable vida de investigación de esta notable arqueóloga extranjera, avicinada en nuestro país y nacionalizada chilena.



## Texto del discurso

A Grete Mostny, con admiración profunda

Chile la ve llegar en 1939, cuando nuestra arqueología estaba aún en pañales. Si bien brillantes pioneros como Max Uhle, Ricardo Latcham, Aureliano Oyarzún, Augusto Capdeville y otros más, habían ya hecho señalada obra en la presentación de algunos hitos fundamentales en la arqueología nacional, particularmente en nuestra zona atacameña, Grete se dedicó con pasión y entusiasmo a profundizar y ampliar el campo de estudio.

A través del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago que la cobijó durante casi toda su fructífera labor antropológica y arqueológica, Grete nos fue entregando más de 100 trabajos científicos, en su mayoría de tipo arqueológico, enriqueciendo con ellos considerablemente nuestro conocimiento de las regiones del Norte Grande de Chile.

Su sólida formación humanista y su doctorado en Bélgica en Filología e Historia de Oriente, le otorgan la seriedad y la metodología profunda para enfrentar el examen de nuestras antiguas culturas. Y la egiptóloga en ciernes, se convierte, por un increíble azar político, geográfico y cultural, en la gran experta en la cultura atacameña, maestra y ejemplo de las actuales generaciones de arqueólogas y arqueólogos chilenos.

Si bien publicó valiosas contribuciones sobre la zona de Arica, La Serena y la zona central de Chile, e incursionó con gran vitalidad en la antropología y etnografía de los grupos fueguinos, su pasión máxima fueron estos pueblos desérticos, sus oasis, sus hombres y los paisajes en esta región de Antofagasta.

Reseñemos ahora algunas de sus obras cumbres, con el temor de enfatizar, con cierta parcialidad, aquellos trabajos en los que marcó nuevos rumbos y senderos a la investigación nacional. En 1948, publica su extenso artículo “Ciudades atacameñas”<sup>16</sup>, fruto de una incansable labor de terreno y cartografía de las principales ruinas de los antiguos pueblos del área. Tal esfuerzo, hasta hoy, no ha sido superado.

En 1954 presenta uno de sus mayores y más profundos trabajos, *Peine. Un pueblo atacameño*<sup>17</sup>, a la vez antropología, etnografía, lingüística y biogeografía del pueblo más meridional del Salar de Atacama. La investigación data de 1949. Grete frisaba apenas en los 34 años. Aquí supo utilizar sagazmente su predilección por la lingüística, rescatando nuevos antecedentes para el estudio de la lengua atacameña o kunsu. Grete me confiaba hace pocas horas: “cuando llegué a Peine visité una familia donde había un niño enfermo, me habían pedido que lo llevara a Calama. Ahí



oí conversar en una lengua extraña, que no era el castellano. Me confesaron, tras alguna vacilación, que era un dialecto y que lo llamaban kunsa”.

Su contribución al estudio de una lengua, ya por entonces casi del todo extinguida, fue crucial. En efecto, había ya por entonces muy escasos parlantes de dicho extraño idioma, que hasta hoy ha resistido todos los intentos de afiliación lingüística.

Pero *Peine. Un pueblo atacameño* fue también un extraordinario trabajo etnográfico y análisis profundo de costumbres, descripción detalladísima y acuciosa de todos los aspectos de la vida diaria: ajuar doméstico, vestimenta, vivienda, asentamientos, sistemas agrícolas y ganaderos, fiestas y ritual religioso de los habitantes atacameños de la zona. Nada escapa a su ojo avizor, ni siquiera la flora o fauna, la toponimia o la composición química de sus aguadas o pozos.

Grete comprende, siguiendo una tradición de las mejores etnografías extranjeras, que una comunidad humana solo puede ser entendida en su integridad. Antes de la aplicación de la teoría de sistemas, Grete ha comprendido que el pueblo o comunidad es un todo un sistema el que, por tanto, exige análisis integral de todos sus componentes. Cuando por entonces apenas hablábamos de ecología, su análisis no ha sido superado ni lo será por mucho tiempo. Más aún, me atrevería audazmente a afirmar que esta obra magna es la única etnografía realmente completa escrita hasta hoy en Chile.

Me confiaba su autora hace algunos instantes aquí en Calama: “ojalá se hiciera, después de transcurridos casi 40 años un nuevo estudio de Peine, para detectar sus cambios, su transculturación”. Tarea ímproba que habría que emprender un día, sin duda, tras las huellas frescas de Grete y con su misma tenacidad [y agregaría yo hoy, 2013, con su idéntica metodología de análisis].

Sorprende recorrer las apretadas páginas de este riquísimo estudio. Parece increíble que tal obra haya sido hecha por solo tres personas (un geógrafo, un antropólogo físico y una antropóloga: la misma Grete) en el espacio de solo tres semanas de arduo trabajo en terreno. ¡Ejemplo y lección para nosotros, sus seguidores, que podemos llegar hoy a las comunidades con tanta facilidad, rapidez, y comodidad!

El influjo e impacto inca, en la zona central del país, muy poco estudiado hasta entonces, recibió un inusitado impulso con la publicación de dos trabajos claves: “Un cementerio incásico en Chile Central (La Reina, Santiago)”<sup>18</sup> y “La momia del Cerro El Plomo”<sup>19</sup> que reseña el descubrimiento de un sacrificio humano de una niña lupaca a las divinidades de las aguas y de los montes. Trabajos ambos que arrojaron nueva luz sobre el poblamiento de colonos y colonias incaicas hasta la zona del río Maipo.

Junto con el Dr. Alejandro Lipschutz viaja al extremo sur (Punta Arenas e isla Navarino) a estudiar aspectos de la biología y antropología cultural de los últimos descendientes de los yámanas o yaganes. La historia y cultura de los grupos étnicos en vías de extinción ha sido, también, una obsesión de Grete.

Su amplio conocimiento de la arqueología chilena le permitió escribir, en apretada síntesis, su obra de divulgación, *Prehistoria de Chile*<sup>20</sup>, que ha conocido innumerables ediciones y que ha sido el *vademecum* obligado de la arqueología de los grupos indígenas chilenos para todo el estudiantado nacional. Sin esta obra de Grete habrían carecido del trabajo básico que abría el acceso al conocimiento científico de nuestras raíces prehispánicas.

Variados otros aspectos de la antigua cultura atacameña ha quedado en evidencia en los estudios de Grete: sus ideas religiosas, su arte rupestre singular y bellísimo, su artesanía, su vestimenta y adornos, aspectos que otros investigadores en esta misma oportunidad [p.e., en este mismo Simposio] han seguido profundizando.

## Síntesis de su legado

Yo me atrevería audazmente a sintetizar el legado de Grete Mostny en los siguientes aspectos:

- a) Es absolutamente necesario hacer las investigaciones sobre las culturas y los pueblos en el terreno mismo, no desde el solo gabinete.
- b) Es preciso aplicar la más avanzada tecnología de estudio que sea posible adquirir. No hay que ir a “ensayar” con las comunidades.
- c) Es preciso trabajar en equipo. Una comunidad es un todo sistémico que debe ser enfocado en su globalidad.
- d) Si es siempre necesario comenzar con numerosos análisis de detalle, se ha de procurar, sin embargo, llegar síntesis generales con el objeto de hacer avanzar la ciencia antropológica.
- e) Es indispensable perseguir temáticas relacionadas entre sí, en zonas próximas, a fin de llegar a conclusiones válidas; hay que evitar a toda costa la dispersión tanto temática, como geográfica.
- f) Hacer ciencia antropológica es la suma de tesón, observación, método, análisis sistemático y control repetido. La ciencia no se hace en conversaciones de pasillo, ni en las charlas, ni siquiera en los congresos. Se realiza en el estudio profundo y silencioso, tesonero e incansable.

- g) Para hacer ciencia hay que tener avidez por aumentar el conocimiento para el provecho de toda la nación, no solo para el solaz intelectual de unos pocos “iniciados” o entendidos.

La figura de Grete se agiganta hoy junto al recuerdo de un Max Uhle, Ricardo Latcham o Gustavo Le Paige, antecesores heroicos del conocimiento de la cultura atacameña: la del pasado y la del presente.

Estamos profundamente convencidos de que el conocimiento vívido, profundo y sistemático del pasado de nuestra región [Antofagasta] es y será siempre el único modo de entender las reacciones y vivencias del poblador autóctono de nuestros pueblos actuales. No hay acción social o cultural, de cualquier tipo que sea, que pueda darse el lujo de ignorar la historia, y el desarrollo evolutivo de la vida de los pueblos.

Grete, quien supo aunar el estudio arqueológico y el etnográfico actual de los habitantes de la ecúmene atacameña, nos ha dado la gran lección. Ojalá sigamos decididamente sus huellas.

Verla hoy aquí, erguida y pálida, pero ansiosa y soñadora, con nosotros, para dar juntos cima al primer Simposio sobre el Patrimonio Cultural de El Loa, es para nosotros médicos, arquitectas, antropólogos, historiadoras y arqueólogos interesados en esta comarca, ocasión de estímulo y tremendo desafío. Y para el pueblo y autoridades de Calama, es ella el símbolo viviente de un renacimiento y vivencia de los grandes valores culturales del pasado.

He dicho.

## **Recuerdo personal de esos días**

El día anterior, 4 de octubre de 1986, todos los asistentes al simposio habíamos subido en bus a visitar el alejado pueblito de Caspana. Fue este viaje respuesta a un deseo explícito de Grete.

Recuerdo bien la lenta repechada del grupo caminando entre las piedras por los tortuosos senderos del pueblo, observando con atención las viviendas, sus habitantes y sus hábitos. Estos, curiosos, no podían imaginar siquiera quién era su ilustre visitante. Acompañé a Grete durante todo ese trayecto y percibí, en sus ojos y en su mirada penetrante -tan característica suya- el interés y la emoción que le producía visitar Caspana, después de tantos años. Ese fulgor de su cariñosa mirada que, transcurridos tantos años, aún conservo fresco y vivo en mi memoria.

Un día, Dios mediante, daremos a conocer la conversación que sostuve durante todo aquel viaje a Caspana, con Grete, sobre variados temas atacameños. Esa grabación que conservo hasta hoy y nunca ha sido transcrita, nos va a dar tal vez más de alguna sorpresa, al transmitirnos retazos de su legado antropológico, como producto directo de esa visita. Visita inolvidable que no podré olvidar. Fue la última vez que vi y traté a Grete, quien partiría de este mundo solo cinco años después.

Fue su postrer adiós al mundo atacameño.

## Epílogo

Muy poco material nos ofrece hoy la web sobre esta eximia investigadora de nuestra arqueología nacional. Ni siquiera buenas fotografías suyas. La pequeña biografía que le dedica Wikipedia es por desgracia, débil, incompleta e insuficiente. No reseña su riquísima bibliografía sobre los temas atacameños, o sobre los descubrimientos de las culturas incas. No nos demuestra su importancia como consumada arqueóloga y etnógrafa. Mucho nos sorprende esta carencia que quisiéramos de algún modo remediar en este capítulo. Tampoco ahonda mayormente en su magnífico legado la obra de Mario Orellana<sup>21</sup>, dedicada a la historia arqueológica de Chile.

Ojalá un día -tal como se hizo con el investigador Hans Niemeyer- algún arqueólogo o arqueóloga con dotes de escritor emprenda la nada fácil tarea de trazar una rica biografía de esta notable investigadora que pasó casi toda su vida investigando realidades culturales de nuestra patria y en nuestra patria, a la que dedicó sus mejores energías. El año próximo celebraremos el centenario de su nacimiento en Linz, Austria. Sería el momento exacto para presentar una buena biografía de Grete. El Museo Nacional de Historia Natural de Santiago debe guardar, sin duda, un rico acervo fotográfico y documental sobre su quehacer arqueológico y etnográfico. Alguien debe explorarlo y explotarlo, en beneficio de las futuras generaciones de investigadores e investigadoras. El legado de Grete queda, mientras tanto, esperando la aparición de un buen biógrafo. Pero este deberá estar familiarizado con el idioma alemán, lengua que ella aprendió desde la cuna y que usó en muchos de sus apuntes. La gran duda: ¿llevó Grete un diario de vida o de terreno? Es muy probable. ¿Alguien lo sabe?

Esa biografía es una deuda pendiente de nuestro país para con ella. ¿Quién recogerá el guante?



# EL PENSAMIENTO DEL SOCIÓLOGO Y ANTROPÓLOGO ANDINO JUAN VAN KESSEL SEGÚN RECIENTE CUESTIONARIO (FINES DEL AÑO 2017)

*Lunes, 26 de noviembre de 2018*

## **Ocasión para este segundo cuestionario**

El 18 de septiembre de 2017, el sacerdote y sociólogo experto en el mundo andino, el holandés Juan van Kessel respondía amablemente desde Holanda donde hoy reside un segundo cuestionario nuestro sobre su propia visión del mundo andino y las vicisitudes experimentadas por él en su acción pastoral y antropológica en la región de Tarapacá, al norte de Chile. Hay en este segundo cuestionario (que ahora presentamos) varios aspectos que no fueron tocados en profundidad en los anteriores dedicados a este autor y publicados por nosotros mismos en este blog<sup>22</sup>. Pensamos que ha quedado en la penumbra el sentido profundo y los objetivos de su acción tanto pastoral como académica. Y también, las dificultades que tuvo que sortear en su misión en Chile. Queremos, por tanto, ser fieles a nuestro anhelo de rescatar y dar a conocer su punto de vista personal, de enorme importancia para el desarrollo con identidad del pueblo aymara.

## **Años de incesante actividad en pro del mundo andino**

Juan van Kessel desarrolló una larga y prolífica actividad en el extremo norte de Chile (1963 a 2008), tanto de tipo pastoral (como sacerdote católico), como antropológica a través de sus numerosos escritos y su activa participación con ponentes andinos en varios congresos de americanistas a partir del año 1988, en Ámsterdam, Holanda. En capítulos anteriores de este blog nos hemos referido en extenso a su vida y actividad en Chile y en el ámbito andino meridional (Ecuador, Perú y Boli-



Figura 186. Juan van Kessel en su casa en Eindhoven, Holanda, a fines de 2017.

via). Remitimos al lector a esos artículos que nos permiten aquilatar con más precisión la importancia de su legado. En uno de ellos, que data del año 2009, hemos presentado el primer cuestionario nuestro, el que fue respondido con prontitud. Este que hoy presentamos, a nuestro entender, refleja mucho mejor su pensamiento íntimo y su auténtico legado al mundo indígena. Pero también se puede percibir el dolor que hoy le embarga ante las dificultades que algunos miembros de la jerarquía de la Iglesia le impusieron en su camino.

### **Destituido de su cargo como párroco de comunidades andinas**

Van Kessel después de ser apartado de su calidad de párroco de varios pueblos andinos por el entonces obispo de Iquique monseñor Juan Barros Madrid, en el año 2004, se dedicó a robustecer su obra, el Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina (IECTA) y su Biblioteca Andina Especializada (BAA). El abandono obligado de su actividad pastoral entre los aymaras le hirió profundamente; en efecto, largos años de dedicación a la evangelización en el sentido de la “inculturación del Evangelio” promovido por las Conferencias Episcopales Latinoamericanas a partir de Puebla de Los Ángeles (México), eran “echados por la borda” como esfuerzos inútiles por una decisión episcopal que ha sido duramente criticada en



su momento tanto por el clero local como por el laicado católico de la región. Esa drástica medida fue vista como un evidente retroceso en la labor de acercamiento de la iglesia Católica a las manifestaciones multitudinarias de la religiosidad popular, en particular en los santuarios marianos del Norte Grande de Chile (Las Peñas, La Tirana y Ayquina). Tanto más cuanto que obispos anteriores, en particular el monseñor José del Carmen Valle y monseñor Enrique Troncoso, le habían brindado siempre su total e irrestricto apoyo.

Han pasado 10 años desde el alejamiento definitivo de van Kessel de nuestro país (2008-2018). Es tiempo suficiente como para reflexionar con serenidad y en profundidad sobre lo sucedido, a través de sus propias reflexiones, reflejadas en sus sinceras respuestas a esta encuesta. Nos permitiremos, al final de la misma, esbozar nuestros propios comentarios.

### **Texto del cuestionario planteado por nosotros**

A continuación, se presenta aquí el cuestionario:

Pregunta 1. A su llegada a Tocopilla en el año 1963, Ud. fue asignado a una parroquia de barrio popular entregada al cuidado de su congregación religiosa, ¿cómo y por qué se vinculó Ud. estrechamente con los bailes religiosos?

Respuesta. Apenas llegado yo a Tocopilla, me impresionó profundamente el grado de religiosidad y adhesión social que poseían las cofradías de bailes religiosos. Había varias en la parroquia con nombres muy pintorescos y demostraban un vigor y una vitalidad muy superior a otras organizaciones parroquiales, nacidas no del pueblo mismo, sino del deseo del obispo o del párroco. Algunas de estas asociaciones de bailes eran muy antiguas, pero seguían vigentes y activas. Eran algo muy *sui generis*. Mostraban bastante independencia de la autoridad parroquial, una férrea organización y disciplina y lo más impresionante, un fuerte y característico arraigo familiar. Se centraban en la veneración de la virgen María y acudían una vez al año en masa a sus santuarios más cercanos a implorar los favores de la Virgen ofreciendo sus mandas. Durante todo el año se preparaban cuidadosamente para tales viajes para honrar a su Madre, llevándole sus inquietudes, sus anhelos y sus dolores.

Pregunta 2. ¿Qué lo llevó a Ud. a incorporarse personalmente en un determinado baile religioso?

Respuesta. Precisamente fue porque empecé a darme cuenta que la única manera

de comprender este fenómeno religioso tan extendido en el norte del país y tan novedoso para mí como extranjero, era mirarlo “desde dentro”, es decir, como un miembro más del baile. Al participar del mismo, de sus reuniones previas y de sus encuentros, de sus comidas, y al practicar los pasos del baile bajo las órdenes del caporal, empecé a comprender qué les inducía tanto a formar parte del baile. No era ciertamente el mero ejercicio físico o de entretenimiento (como una forma de gimnasia rítmica reconstructiva), sino la expresión aún corporal de un acto de fe profundo en la protección maternal de la Virgen, en la que confiaban absolutamente. Pero no era simplemente un acto de fe individual, sino colectivo. Era esta, al parecer, su única forma de respuesta a los favores recibidos o por recibir de lo alto. ¿Qué podían dar ellos y ellas, pobres e ignorantes, a su patrona celestial sino su regalo y ofrenda en la forma de su baile, el modo reconocido de agasajo transmitido de generación en generación? En este *do ut des* propio de la reciprocidad (“doy para que me des”) ven ellos y ellas su forma concreta de donar, de regalar, de devolver el favor. A la vez, esperan de la madre del cielo una respuesta favorable a sus peticiones.

Pregunta 3. ¿Quiere esto decir que este tipo de asociaciones mostraban (o muestran) una cara diferente del cristianismo en el seno de la parroquia, un cristianismo que podríamos llamar más auténtico?

Respuesta. No sé si más auténtico, pero los bailes religiosos habían surgido del seno mismo del pueblo, no fueron impuestas desde fuera por el cura o el obispo. Me impresionaba, a medida que los iba conociendo, su grado de adhesión social y su enorme capacidad de aglutinar familias completas, desde abuelos y abuelas hasta nietos y nietas. Durante casi todo el año, la vida de los bailarines giraba en torno al viaje al santuario a festejar a la Virgen. Esta actividad era para ellos la más importante: todo lo demás podía posponerse.

Pregunta 4. ¿Cuál fue la reacción en su parroquia a su gran cercanía con los bailes religiosos y a la práctica de una pastoral popular tan cercana a la gente?

Respuesta. La primera reacción fue de sorpresa e incredulidad. Era una novedad. No pocos la apoyaron inicialmente; el mismo obispo estuvo de acuerdo. Pero pronto empezaron a llover las críticas desde sectores católicos más tradicionales que veían en este proceder una especie de renuncia a la esencia del sacerdocio: la predicación formal del evangelio. Las críticas venían no tanto de parte de la directiva de la Iglesia sino, en su mayor parte, de la gente del barrio (católicos, protestantes u otros).

Pregunta 5. Pero Ud. también dedicó un período de su vida al trabajo como obrero, como sacerdote-obrero, ¿por qué eligió Ud. esta actividad y cuál fue su resultado?

Respuesta. Sí, trabajé unos cinco años como sacerdote-obrero en Tocopilla en una maestranza, aprovechando mi experiencia de joven en el taller de mi padre que era mueblista. Era la época de la preparación e inicios del Concilio Vaticano II (1963-1964) que se abría a nuevas experiencias de pastoral del mundo obrero. Era evidente que el mundo de los obreros en las fábricas resultaba en cierto modo impenetrable al cristianismo por efecto de la persistente prédica de los partidos políticos de influencia marxista que atacaban la religión como el “opio del pueblo”, en frase de Marx. La iglesia Católica se abrió entonces a esta valiosa experiencia del sacerdocio obrero ya desde fines de la década de 1950 en Francia, Bélgica, Holanda y otros países de Europa, incluso antes del Concilio. Me pareció -y mi congregación religiosa de la Sagrada Familia estuvo totalmente de acuerdo- que para mí era el momento de hacer esta experiencia de acercamiento al mundo obrero del que, por lo demás, me sentía muy próximo por mis raíces familiares. Esta experiencia ha marcado profundamente mi vida posterior. Muchos en mi parroquia apoyaron con entusiasmo esta experiencia que prometía grandes frutos. Pero a raíz de las fuertes críticas surgidas en el seno mismo de la Iglesia, sobre todo de la clase más acomodada (o burguesa), el arzobispo de Antofagasta monseñor Francisco de Borja Valenzuela Ríos, como pastor prudente y para no chocar con los fieles más tradicionales, me pidió “volver a la sacristía”, esto es, a ejercer el ministerio de la manera más tradicional, en primera instancia desde el templo y las festividades religiosas, las conferencias y/o las clases de religión, etc.

Pregunta 6. ¿Tuvo Ud. por entonces alguna relación con la “teología de la liberación” que invadió a la iglesia católica latinoamericana por aquellos años? Porque algunos de sus planteamientos e ideas parecerían cercanos a esta tendencia que la Iglesia posteriormente condenó.

Respuesta. Por cierto, estábamos bastante bien informados de esta nueva teología cuyas bases discutíamos con sacerdotes y teólogos de mi congregación y también con sacerdotes dedicados al mundo andino como los padres Domingo Llanque, sacerdote diocesano de Puno, o Xavier Albo S.J., jesuita español radicado en Bolivia y gran estudioso de sus lenguas nativas. Pero pronto nos dimos cuenta que esa nueva forma de hacer teología corría el riesgo de dejar de lado lo esencial del cristianismo: la fe en la persona de Jesucristo como redentor del mundo; buscaba más una libera-

ción humana que una liberación profunda por la fe en Cristo. Y las comunidades de los bailes religiosos nos demostraban día a día, por el contrario, un ejemplo de fe viviente en los seres sobrenaturales: en Cristo, en María y en los Santos.

Pregunta 7. En vista de la repentina oposición del obispo y su posterior “traslado”, ¿qué actitud tomó Ud. en ese momento?

Respuesta. Mi primera reacción, si bien fue de frustración y de decepción, me llevó a reflexionar más y aún a inspirarme más en los fundamentos de la “teología de la inculturación” (en lugar de la teología de la liberación). Me pareció que la Iglesia se cerraba así a una espléndida ocasión de inculturar el Evangelio desde la vida misma de las personas: su trabajo diario y sus problemas reales y concretos. Pero, también me di cuenta que se me abría una nueva e inesperada puerta: la posibilidad de estudiar estos fenómenos a la luz de los principios y métodos de la sociología y antropología. Mi experiencia de cinco años de sacerdote-obrero y de bailarín de La Tirana, eran mi mejor aval. Y, a mi pedido, en mi congregación religiosa me permitieron viajar a Santiago a matricularme en los cursos de Sociología del desarrollo que impartía la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Cerré pues en forma definitiva mi capítulo de sacerdote-obrero y me dediqué un tiempo a estudiar en profundidad las realidades que había vivido personalmente tan de cerca y en las que había participado en forma directa y activa. De ahí brotará mi primera investigación sobre los bailes religiosos, tema de mi disertación sociológica.

Pregunta 8. ¿Se produjo en Ud. alguna suerte de confrontación o dilema intelectual o moral entre su creencia religiosa personal y sacerdotal y la metodología de la observación participante de los rituales andinos, propia de la antropología?

Respuesta. Mi actitud frente a sus manifestaciones culticas y rituales fue de creciente comprensión y de profundo respeto. En lugar de criticar -tan propio del mundo occidental- mi actitud fue de abierta conversación y diálogo, de convivencia y de un compartir con ellos, ellas y sus familias. Recordé entonces las clases de exégesis de la Biblia, de mi época de seminarista, cuando nuestro excelente profesor nos explicaba que, para interpretar correctamente la Biblia, primero hay que distinguir con cuidado los diferentes géneros literarios contenidos en el libro sagrado (historia, oraciones, textos doctrinarios, poesía y mitología). Para interpretar bien el relato bíblico sobre la creación del mundo, de la humanidad o del pecado original, hay que saber que el género literario de los primeros once capítulos de la Biblia es mitológico y no

estrictamente histórico; y como tal, hay que entenderlo e interpretarlo. ¡Gran sorpresa! Nos dijo: “los antiguos sabios contaron estos mitos, para enseñar los grandes (e incomprensibles) misterios que sobrepasan nuestra comprensión: nuestra existencia, el origen de la vida en el mundo, del sexo, de la muerte, del bien y del mal. Así, en el Medio Oriente (hace 6000 años) los sabios de entonces crearon el mito de un creador en forma de un hombre hacedor de todo y de todos, bueno y castigador, justo... En cambio, los amautas prehistóricos del mundo andino crearon, con el mismo fin, el mito de la Pachamama, mujer y madre del mundo: mundo que es algo vivo con sus cerros, ríos, plantas, animales y humanos. Mito que encierra los misterios de la muerte, de la ética, y de la identidad cultural en el mundo andino, del mismo modo que en la concepción cristiana de la Biblia”. Siempre he recordado estas sabias palabras de mi profesor de Biblia, quien me abrió la puerta para llegar a entender y respetar profundamente a la mujer y hombre andino.

El ritual andino es, pues, parte esencial de su tradición cultural, de su cosmovisión, su sociovisión, su ética y su tecnología. En esa cosmovisión, se entremezclan actualmente elementos andinos de antigua data y elementos cristianos, fruto de la evangelización recibida durante varios siglos. Para ellos no existe antítesis alguna entre su creencia ancestral en la Pachamama y su culto (por ejemplo), y la fe en Jesucristo y su madre, María, los mandamientos cristianos y la veneración de los santos patronos en las fiestas de sus pueblos. Este sincretismo es para ellos algo normal y natural. Es una fe encarnada en los aportes diversos de su tradición milenaria. ¿Por qué iba yo a tener que cambiar su mentalidad?

Pregunta 9. ¿Qué pensaba la jerarquía eclesiástica acerca de esa aceptación tácita de una pastoral “encarnada” en una mitología y ética de corte andino?

Respuesta. En aquellos años del Concilio Vaticano II (1963 en adelante) aparecían en Perú y Bolivia las primeras voces de teólogos sobre una “teología de la inculturación” en contraste con una “teología de la liberación”. La inculturación consistía en buscar los numerosos puntos de contacto de la religiosidad y ritualidad andina con la teología y liturgia tradicional católica, especialmente a través de los planteamientos y prácticas de los primitivos Padres de la Iglesia griega, época en que la Iglesia dialogaba con el politeísmo aún presente y activo en Roma, después de la conversión de Constantino al cristianismo. Los “gérmenes del Verbo” -en expresión del Concilio Vaticano II- se podían hallar también en las creencias y rituales andinos y era cuestión de hacerlos destacar y valorar. Una más afinada perspectiva espacio-temporal con base histórica nos enseña que el modo de ver y apreciar los

grandes misterios de la vida se va modificando en el curso de los siglos y milenios, y también en los diferentes continentes y países del mundo.

Pregunta 10. La multiplicidad de funciones que Ud. tenía en un momento, como párroco de pueblos andinos, como director del IECTA, como gestor de proyectos de desarrollo indígena, como investigador de la realidad social, ¿no le atrajo en su momento las suspicacias de la autoridad eclesiástica?

Respuesta. Sí, efectivamente. El conjunto de mis actividades difería notablemente de las propias de los demás sacerdotes de la diócesis de Iquique, dedicados casi exclusivamente a la atención del culto en las iglesias y capillas tanto en la ciudad como en los pueblos (liturgia católica). Pero yo contaba con la autorización de mi congregación religiosa, la que tenía cabal conocimiento de todas mis actividades y yo creía cumplir mis obligaciones como párroco, asistiendo puntualmente a sus festividades y celebraciones. Yo mismo financiaba la gran mayoría de estos viajes. Para algunos críticos, mi forma de trabajo era una clara manifestación de la “secularización” de la actividad sacerdotal y como tal la reprobaban. El obispo Juan Barros, quien finalmente me quitó el cargo de párroco, nunca llegó a entender el concepto de la “inculturación del Evangelio” y tampoco mi forma de trabajo en pro de las comunidades indígenas a través del IECTA. Me veía como una persona demasiado “independiente” y crítico. A pesar de que muchos religiosos y laicos alababan mi postura pastoral, considerándola como de un alto valor religioso y ético, otros, más tradicionalistas, la criticaban. Mis superiores religiosos, aunque me comprendían, no podían oponerse a las decisiones del obispo. Es él quien manda en su diócesis. Ante la drástica decisión del obispo, optaron por un respetuoso silencio. El resultado final fue mi definitiva expulsión de la diócesis de Iquique y mi retorno forzado (para mí un verdadero destierro) a Holanda, mi patria, en el año 2008, después de 45 años de ininterrumpida actividad pastoral en Chile. Esto fue el triste fin de la gran ilusión de toda una vida. Y lo digo con un profundo dolor. Es una herida que no ha sanado...

Pregunta 11. ¿Cuál fue su método preferido de estudio de las realidades andinas?

Respuesta. Algunos dirán que fue el de la observación participante, método tradicionalmente aceptado en la tradición antropológica. O sea, descripción minuciosa y detallada de lo que yo observo. Pero esto trae consigo el grave inconveniente de que yo solo soy capaz de observar una pequeña parte de la realidad, tratándose de

fenómenos y situaciones que no pertenecen a mi mundo de experiencias. Por eso he unido a este método antropológico tradicional, el trabajo conjunto con un investigador andino, buen conocedor del medio. Se realiza un intenso diálogo entre ambos autores para aunar puntos de vista. Varias veces he trabajado en esta forma con andinos al analizar un determinado fenómeno cultural. El resultado se puede ver en varias de mis publicaciones<sup>23</sup>.

Este mismo interés por presentar al mundo científico occidental el pensamiento indígena, investigado por indígenas, nos indujo a preparar, con expertos andinos del Perú, Ecuador y Bolivia y Chile, simposios especiales sobre la realidad andina en varios congresos internacionales de Americanistas (Varsovia, Ámsterdam, Quito, La Serena). Todos estos trabajos han sido recopilados en un volumen único titulado *La visión india: tierra, cultura, lengua, derechos humanos*<sup>24</sup>.

Pregunta 12. ¿Cómo visualiza Ud. el estudio comparativo de aspectos de la religión y teología (cristiana) y el del mito (andino)? ¿Es posible trazar paralelismos que permitan acercar ambas visiones? ¿Hay aspectos comunes a ambas cosmovisiones?

Respuesta. Es una ardua tarea, pero no imposible. Tarea que recién comienza y que traerá consigo el fructífero diálogo entre teólogos cristianos y expertos en mitología y religión andina. Los conceptos de mitología (entre los andinos) y el de teología (de los cristianos) tienden a descubrir y hacer patente la misma realidad trascendental que es el misterio de la vida. Ambos constituyen también el fundamento de la ética, el origen y la motivación del culto (católico y andino), y las variadas expresiones de la propia cultura. Pero también es justificación y explicación de la actividad técnica del andino como “criador de la vida”, así como para los cristianos Dios el creador y hacedor, resume y justifica la presencia y actividad del hacedor (*Homo Faber*), gracias a lo cual nos distinguimos substancialmente del mundo animal y vegetal. En la anterior pregunta N° 9 hemos tratado de profundizar en este mismo tema, hoy de gran actualidad a nuestro juicio.

Fin de la encuesta.



## Nuestra reflexión

La última respuesta de van Kessel al cuestionario precedente nos abre a perspectivas ciertamente muy ricas y novedosas, y nos permite vislumbrar qué objetivos pretendía alcanzar con su obra escrita, con su creación el IECTA y su biblioteca andina especializada: crear puentes de entendimiento y comprensión entre dos cosmovisiones distintas, dos mundos conceptuales diferentes: Occidente con su tradición judeo-cristiana y el mundo andino enriquecido por las variadas y notables culturas que lo poblaron. Esta es una ardua tarea futura para filósofos, teólogos, sociólogas, antropólogas, especialistas en religiones comparadas e incluso lingüistas. Tal vez haya más de una respuesta para lograr obtener, en el futuro, una más rica y prometedora comprensión y respeto mutuo. Recién ahora se empieza a transitar por este camino lleno de promesas, pero también de escollos.

El tema de la ética y de la deontología comparada, es otro interesante capítulo de análisis. ¿De dónde surge y fluye la moral cristiana como parte esencial del comportamiento ante los demás y ante el mundo circundante? En el contexto cristiano tenemos, en los Evangelios, las Bienaventuranzas y las Parábolas donde se plantea ya claramente los fundamentos de una ética y una deontología cristiana. Pero también en los mitos andinos se puede extraer sin dificultad enseñanzas semejantes que plasmaron y aún plasman la moral práctica de los andinos y que se reflejan en la filosofía andina del “buen vivir” (*Suma Kasai, Allen Kasai*). Esto significa el vivir en perfecta armonía tanto con el medioambiente (naturaleza) como con nuestros semejantes, tan propio de sus ricas cosmovisiones. Especial relevancia hoy día adquieren los estudios sobre los documentos relativos a los mitos y tradiciones de Huarochirí, para el mundo cultural quechua<sup>25</sup>.

Ética ambiental. Del análisis de los trabajos e inquietudes de van Kessel brota la necesidad imperiosa de continuar profundizando en esta línea de investigación, en particular aquella que dice relación con la ética del comportamiento humano y la teoría de los valores. También en relación con nuestra actitud frente al cuidado y protección del medio ambiente. Hay, por ejemplo, toda una ética ambiental que parece hoy día incompatible con las tecnologías aplicadas en el modelo actual de extractivismo minero, que todo lo destruye. El pensamiento andino en esta materia es rico y enriquecedor.

¿Van Kessel, un visionario o un soñador? Distintas versiones. Las opiniones de van Kessel, vertidas valientemente en sus numerosas obras, han producido reacciones diversas. Mientras unos lo consideran un visionario, un auténtico “profeta” del futuro de las relaciones entre andinos y occidentales, otros prefieren tildarlo de utó-

pico y “soñador”. Algunos líderes andinos chilenos han tratado de ignorarlo ante la imposibilidad de acallar su voz. Pero nadie lo ha rebatido hasta ahora.

La pan-andinidad, ¿realidad posible o tan solo una quimera? ¿No habrá en el pensamiento de van Kessel -se pregunta más de alguno- un cierto idealismo respecto de las posibilidades reales del andino de hoy? El andino contemporáneo, acuciado por sus inmediatas necesidades económicas, ¿verdaderamente siente y vive la necesidad de unir fuerzas con sus vecinos aymaras o quechuas de Perú, Bolivia y Ecuador, en virtud de su ancestral cultura común promovida y sustentada desde el Tawantinsuyo de los incas? ¿O es más bien esta una idea peregrina que nosotros, los idealistas occidentales, le estamos metiendo en la cabeza? En otras palabras, ¿existe todavía hoy una conciencia viva y operativa de la pan-andinidad en nuestras comunidades indígenas (aymaras, quechuas o atacameñas) tan fuertemente aculturadas, máxime en nuestro país? ¿O es algo que nosotros los antropólogos y/o sociólogos las estamos sugiriendo o inculcando, encandilados tal vez por nuestros estudios históricos y culturales de la época mítica del Tawantinsuyo? Es una pregunta que bien vale la pena hacerse hoy. De su respuesta, depende ciertamente el futuro del IECTA, su biblioteca especializada y/o el futuro de instituciones semejantes, creadas para todo el mundo andino.

Incierto destino. La tarea futura para la directiva del IECTA es hoy inmensa si pretende realmente ser fiel al pensamiento de su fundador, van Kessel. ¿Podrá asumirla? ¿Están presentes las capacidades para ello? Nos preguntamos si los actuales dirigentes del IECTA están hoy día en condiciones de comprender y asumir esta gigantesca e histórica tarea. ¿Están preparados para ello? Nos preguntamos, también, si ellos realmente comparten plenamente estos planteamientos básicos de van Kessel. Una cosa es el “amor platónico” por el mundo andino y sus valores, y otra, muy distinta, el hacer efectiva su pan-andinidad. Por los antecedentes de que disponemos ha habido, en los últimos años, una fortísima e indebida presión en pro de la “chilenización” del IECTA (en desmedro de su carácter pan-andino) y en pro de la radicación definitiva de la obra en alguna entidad cultural chilena (alguna universidad u otra).

El obispo monseñor Juan Barros al tiempo que suspendía la labor de van Kessel en su diócesis de Iquique, retiró al IECTA del listado de las instituciones católicas de su diócesis y trató, en su tiempo, de traspasar su valioso patrimonio en beneficio de la propia diócesis. Patrimonio que van Kessel, a través de los años, había logrado juntar, con la plena anuencia de su congregación religiosa, para el futuro sostenimiento autónomo de su obra. Esto es *vox populi*. Por otra parte, internamente, las

apetencias por los cargos y las rivalidades personales parecen hacer hoy difícil el entendimiento entre nacionalidades diferentes, separadas por fronteras. Así las cosas, el destino del IECTA se presenta hoy bastante incierto a pesar de los heroicos esfuerzos de su fundador por guiar esta nave, sujeta hoy a vendavales, a seguro puerto. Hacemos votos porque así sea y se superen finalmente los malsanos nacionalismos extremos que hoy entorpecen su marcha. La voz y voto de los directores extranjeros (no chilenos) del IECTA nos parece vital en estos momentos de aparente quiebre de la institución. ¿Qué piensan ellos?

Cualquiera sea el destino final del IECTA (Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina), no cabe duda alguna de que su fundador Juan van Kessel ha marcado un hito muy importante en las relaciones entre andinos y no andinos en los cuatro países del antiguo Tawantinsuyo (Ecuador, Perú, Bolivia y Chile). Su Biblioteca de Antropología Andina (BAA) y su sistema de búsqueda es probablemente hoy el lugar más importante en el mundo para profundizar en los temas y problemas del mundo andino, y en particular, desde la perspectiva del andino mismo. Este gigantesco esfuerzo suyo ojalá sobreviva en el tiempo para beneficio de investigadores de nuestras naciones hermanas, herederas de una cultura común, que el inca marcó tan fuertemente con su presencia plurisecular.

## Apéndice fotográfico



Figura 187. En las ruinas de Machu Picchu con actores andinos.



Figura 188. Compartiendo con un *yatiri* el rito de la hoja de coca.



Figura 189. En la mesa familiar.

1. Entre sus trabajos más conocidos, véase: *Un nuevo tipo de sombrero atacameño*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1960; "Algunas notas sobre changos actuales en la costa de Antofagasta", *Museo Regional de Iquique* 1, 3, 1967, pp. 5-17; "Técnicas en tejidos del área andina de la provincia de Antofagasta", *Revista de la Universidad del Norte* 1, 1967, pp. 1-16; "Algunos datos sobre alimentación y platos típicos en aldeas de las provincias de Antofagasta y Tarapacá", *Cuadernillo Departamento de Folklore* 1, 1967, pp. 1-16.
2. Sobre el tema de la artesanía textil en Atacama y el rol de Ingeborg Lindberg en su estudio inicial, véase a Soledad Hocés y Ana María Rojas, en su excelente trabajo: "Textiles tradicionales de la Puna atacameña", *Estudios Atacameños* 20, 2000, pp. 117-136.
3. N. e.: actualmente las fotografías de Bente Bittmann rescatadas por Horacio Larrain se encuentran depositadas en el Archivo del Museo Nacional de Historia Natural junto a los documentos del propio Larrain.
4. Diario de campo N° 66, p. 127.
5. Pierre Teilhard de Chardin, *Le Phénomène humain*, Paris, Editions du Seuil, 1956.
6. Diario de campo N° 12, 1979, pp. 104-111.
7. Bente Bittmann, R. P. Gustavo Le Paige y Lautaro Núñez, *Cultura atacameña*, Santiago, Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, 1978.
8. N. e.: ¿Se acuerda usted cuando fuimos a visitar Tambillo y el descubrimiento que hicimos ahí? (la traducción es nuestra).
9. N. e.: bajo la piedra había un cráneo (la traducción es nuestra).
10. N. e.: pero su diario está repleto de signos inteligibles que habría que traducir (la traducción es nuestra).
11. N. e.: ¿y después de usted? ¿Después mío el Diluvio? (la traducción es nuestra).
12. Diario de campo N° 12, 1979, pp. 104-111.
13. N. e.: así pasa la gloria del mundo (la traducción es nuestra).
14. Foto tomada de la obra de Mario Orellana, *Historia de la arqueología en Chile*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 1996, p. 208.
15. *Ibid.*
16. Grete Mostny, "Ciudades atacameñas", *Boletín de Museo Nacional de Historia Natural* 24, 1949, pp. 125-204.
17. Grete Mostny, Fidel Jeldes, Raúl González y Francisco Oberhauser, *Peine. Un pueblo atacameño*, Santiago, Publicación N° 4 del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile, 1954.
18. Mostny, "Un cementerio incásico en Chile central", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23, 1947, pp. 17-41.
19. Mostny, "La momia del Cerro El Plomo, los incas en Chile", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 27, 1957-1959, pp. 108-112.
20. Mostny, *Prehistoria de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, Cormorán, 1971.
21. N. e.: Orellana, *op. cit.*
22. "Aportes del sociólogo holandés Juan van Kessel al estudio del mundo andino: el Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina (иеста)". <https://eco-antropologia.blogspot.com/2018/10/aportes-del-sociologo-holandes-juan-van.html>
23. Juan van Kessel y Guillermo Cutipa, *El marini de Chikukuni*, Iquique, Instituto para el Estudio y la Cultura Andina, 1998; Juan van Kessel y Porfirio Enríquez, *Señas y señaleros de la madre tierra. Agronomía andina*, Iquique-Quito, Instituto para el Estudio y la Cultura Andina-Abya Yala, 2002.
24. Véase van Kessel, *La visión india. Tierra, cultura, lengua, derechos humanos*, Leiden, Musiro Fundación para la Cultura Indígena, 1989.
25. Sobre este apasionante tema, véase el trabajo pionero de Josef Externan, "Crisis civilizatoria y vivir bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino", *Polis, Revista Latinoamericana* 11, 33, 2012, pp. 149-174.



### **Agradecimientos**

Nuestro reconocimiento al eco-antropólogo y bloguero Horacio Larrain Barros, por su generosidad y participación en este proyecto de libro. También a Daniel Salgado y Constanza Morales por su labor en el ordenamiento y digitalización de las diapositivas y los cuadernos de campo del autor, respectivamente.

Finalmente, al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile, institución que custodia los archivos de Larrain.



La publicación de una selección del blog *Eco-antropología* de Horacio Larrain Barros es un acontecimiento para el público de lectoras y lectores interesados en los estudios de la cultura, el patrimonio, el medio ambiente y las ciencias sociales practicadas en el norte del país. En tanto que entradas escogidas de su disciplina de bloguero, esta edición parece poco frente al archivo alojado en el dominio de internet, de ahí que solo intente ser una puesta en valor de sus materiales de estudio dedicados al desierto de Atacama y sus distintos paisajes. Larrain es un antropólogo atípico, y su nombre resuena en la antropología, la arqueología, la etnohistoria, la geografía, y aún en otras disciplinas. Como libro, esta edición pone en circulación una muestra de la diversidad de sus escritos e intereses, los que permiten recorrer sus temas más recurrentes, como las culturas costeras, el mundo atacameño, las camanchacas, las crónicas de viajeros, los exploradores y las investigadoras, el desierto, el mar. Estas páginas se publican como un aporte al conocimiento del patrimonio cultural regional.

